



TK

ISSN 1136-7679

Número 23 zenbakia
Diciembre 2011ko abendua
Publicación anual

Edita:

Asociación Navarra de Bibliotecarios
- Nafarroako Liburuzainen Elkarte
Correo electrónico: asnabi@asnabi.com
Página web: www.asnabi.com

Coordinador:

Jesús Arana Palacios

Consejo editorial:

Clara Flamarique Goñi
José Ignacio Etchegaray
Ana Urrutia Jubera
José Antonio Gómez Manrique
Beatriz Cantero Saiz

Dirección postal y administración:

Asociación Navarra de Bibliotecarios
- Nafarroako Liburuzainen Elkarte,
Apartado de Correos 347.
31080 Pamplona (Navarra)

Fotocomposición e impresión:

Ona Industria Gráfica
Polígono Agustinos, calle F
31013 Pamplona (Navarra)

Depósito Legal: NA. 1.029-1996

Los artículos que aparecen en **TK** van, en su mayor parte, firmados y sólo reflejan la opinión de sus autores. La Asociación Navarra de Bibliotecarios no comparte necesariamente dichas opiniones.

Para el número 24 de **TK** se admite para su consideración todo tipo de contribuciones que nos sean remitidas a nuestro apartado de correos o a nuestra dirección de correo electrónico: asnabi@asnabi.com. Más que la procedencia geográfica o el ámbito profesional de los autores, interesa la pertinencia de los textos, es decir, que se circunscriban al contenido de nuestra publicación. El plazo de recepción de originales finaliza el 30 de septiembre de 2012.

Esta publicación se ha editado con la ayuda del Departamento de
Cultura y Turismo/Institución Príncipe de Viana del Gobierno de Navarra



Gobierno de Navarra
Departamento de Cultura y Turismo
Institución Príncipe de Viana

Sumario

Presentación 7

DEL PASADO

Historiografía navarra/Nafarroako historiografia

Dossier sobre historiografía navarra

por Ana Zabalza 11

Nuevas líneas de investigación en la historia del Carlismo

por Manuel Martorell 21

*Breve apunte acerca del oficio de historiador
y de la historiografía navarra*

por Francisco Miranda 29

Dossier sobre historiografía navarra

por Peio Monteano 33

Mi historia con la historia

por Santiago Leoné 37

Las bibliotecas en que habito

por Joseba de la Torre 41

Reflexiones historiográficas

por Jesús María Fuente 45

*Una mirada desde la historia del derecho
y de las Instituciones de Navarra*

por Roldán Jimeno 49

Navarra: historia e historiadores

por Rocío García 55

Bosquejo bibliográfico de la historia medieval de Navarra

por Julia Pavón 61

De la corografía a la sociohistoria

por Julio Urdín 65

Por qué leo revistas

por José Andrés Gallego 71

DEL FUTURO*El libro electrónico y las consecuencias que su implantación
va a tener a medio plazo en las profesiones del libro*

Mesa redonda con Asun Maestro, Pablo Abarzuza, Serafín Senosiáin y Mikel Zuza 79

*¡Socorro, mi madre está en Facebook!*por M^a Mar Agós 97*Los blogs de cada día*

por Ricardo Pita 111

DEL PRESENTE*Entrevista con el Consejero de Cultura*

por Juana Iturralde 121

Jornada informativa sobre Colegios Profesionales

por Luis Lucas 125

Nuevos equipamientos*La nueva Biblioteca de Navarra*

por Juan Francisco Elizari 135

La nueva Biblioteca de Barañáin

por Clara Flamarique 141

San Franziskoko Liburutegia/Biblioteca de San Francisco

por Daniel Diez de Ure 145

Actividades de fomento de la lectura

- El "Barón" de la música, en el aniversario de la Biblioteca de Peralta*
por Juan Manuel García 151
- Actividad en la Biblioteca Pública de Noáin/Valle de Elorz*
por Beatriz Cantero 155
- Año dual España-Rusia 2011 en las Bibliotecas de Navarra*
por Nacho Etchegaray 157

Clubes de lectura

- ¡ Encuentro de clubes de lectura de Navarra*
por Villar Arellano 159
- Actividad en la Biblioteca Pública Pamplona-Yamaguchi*
por Nacho Etchegaray 165
- Una bibliotecaria en el país... de la novela negra*
por Rosa Sanz 167

Presentación

Del pasado. El plato fuerte de este número de TK, que ahora tenemos el placer de presentar, lo constituye un dossier sobre historiografía. Les hemos propuesto a doce historiadores navarros que nos hablen de su oficio, de sus maestros, de sus métodos y, sobre todo, que nos recomienden, de entre los que se han ido publicando en los últimos años, aquellos títulos de libros de historia que no deberían faltar en ninguna biblioteca pública. Ana Zabalza, Manuel Martorell, Francisco Miranda, Peio Monteano, Santi Leoné, Joseba de la Torre, Jesús María Fuente, Roldán Jimeno, Rocío García, Julia Pavón, Julio Urdín y José Andrés Gallego aceptaron el reto. El enfoque y el estilo de cada uno de los artículos son muy distintos como corresponde a autores con unos intereses y unas especialidades tan diferentes; sin embargo todos ellos resultan, cada uno a su manera, sugerentes y están llenos de pistas para quienes quieran seguir profundizando en el conocimiento de nuestro pasado. En tiempos tan cambiantes y tan inciertos como los que vivimos, quizás podamos encontrar lecciones escondidas en muchos de los libros que nos recomiendan y en los que ellos mismos han escrito.

Del futuro. Pero este número contiene otras cosas. Durante el pasado mes de junio la revista organizó una mesa redonda sobre *“El libro electrónico y las consecuencias que su implantación va a tener a medio plazo en las profesiones del libro”*. La cita fue en la biblioteca de Barañáin. Ante un grupo de unos cuarenta bibliotecarios y bibliotecarias, Asun Maestro (antigua presidenta de Asnabi), Mikel Zuza, escritor, Serafín Senosiáin, editor y Pablo Abarzuza, librero, estuvieron debatiendo durante casi dos horas sobre nuestro futuro. Una versión bastante extensa, y bastante fiel de lo que allí se dijo, se puede leer más adelante. No hay duda de que el libro electrónico va a traer cambios importantes. El escritor mexicano Jorge Volpi, en un artículo titulado *Requiem por el papel* que pudimos leer justo cuando estábamos poniendo el punto final a los trabajos de transcripción de la mesa redonda, es categórico al respecto: *el cambio es drástico, inmediato e irreversible, muchas de las profesiones del libro desaparecerán y quienes no lo quieran ver, afirma Volpi, son como aquellos simpáticos monjes que en las postrimerías del siglo xv se negaban a creer que la invención de la imprenta acabaría con ellos en muy poco tiempo.* Jorge Volpi es irónico —*los monjes no pueden estar equivocados: han copiado manuscritos durante siglos. Imposible imaginar que estos vayan a desaparecer de la noche a la mañana por culpa de un diabólico artefacto. ¡No! En el peor de los casos, los manuscritos y los nuevos libros en papel habrán de convivir todavía por decenios. No hay motivos para la inquietud, la desesperación o la prisa—* pero lo que dice no lo podemos soslayar.

7

No puede decirse, sin embargo, que las bibliotecas y los bibliotecarios no llevemos tiempo tratando de adaptarnos al entorno digital. Muestra de ello son los artículos, estupendos los dos, de Mari Mar Agós sobre bibliotecas y redes sociales y de Ricardo Pita sobre blogs literarios.

Del presente. Y mientras tanto, las bibliotecas y quienes trabajan en ellas, y también esto queda reflejado en este número, siguen haciendo lo que mejor saben hacer: organizar actividades de fomento de la lectura y de promoción de la biblioteca (lo vemos en los artículos que nos han enviado Bea Cantero desde Noáin, Juan Manuel García Cámara desde Peralta o Nacho Etchegaray desde la de Yamaguchi); dinamizar los clubes (Villar Arellano, desde Civican, nos cuenta cómo transcurrió el primer Encuentro de clubes de lectura de Navarra); viajar para informarse y conocer de primera mano lo que se cuece ahí fuera (es lo que hace Rosa Sanz en su periplo siguiendo citas para los amantes de la novela negra). Mientras tanto se abren nuevas bibliotecas, como la de Navarra (nos lo cuenta su director, Juan Francisco Elizari) y la de Barañáin (como podemos ver en el artículo de Clara Flamarique), y se cierran otras con la consiguiente movilización de los vecinos (como la de la Plaza San Francisco, de Pamplona, como escribe Daniel Diez de Ure). Mientras tanto cambian los gestores políticos del servicio de bibliotecas (incluimos una entrevista de Juana Iturralde al nuevo Consejero) y en Asnabi se inicia un debate (lo relata Luis Lucas) sobre asociacionismo y colegios profesionales. Mientras tanto se apagan unas luces —la crisis y los recortes dejan a las bibliotecas en una situación cada vez más insostenible— y se encienden otras —el final definitivo de la violencia nos pone en un escenario esperanzador que ninguno de nosotros hemos conocido antes—. Y mientras tanto la vida sigue.

Dossier sobre historiografía navarra

Ana ZABALZA SEGUÍN*

A las puertas ya del 500 aniversario de la conquista castellana de Navarra, no cabe duda de que la historia es un tema de interés para muchos ciudadanos de la Comunidad Foral: puede ser éste un buen momento para revisar las más recientes aportaciones al conocimiento de nuestro pasado. La historiografía sobre Navarra en los últimos años ha experimentado un notable incremento en el número de títulos publicados y en la variedad de temas y enfoques. En este breve artículo no tenemos la pretensión de la exhaustividad; para acotar el terreno, hemos decidido centrarnos en obras que reúnan una serie de condiciones: ante todo, ser recientes, entendiendo por tal los últimos diez años —a partir de 2000, en números redondos—; junto a ello, nos fijamos principalmente en monografías, de modo que quedan excluidas otro tipo de obras como trabajos colectivos, ediciones de fuentes o artículos de revista. No es nuestra intención negar el valor de todas ellas, pero hemos decidido primar los estudios monográficos sobre una materia; además, se trata en este dossier de resaltar los nombres más prometedores, por encima de los ya consagrados, en particular los de investigadores que abren nuevas vías de acercamiento al pasado. Por último, de entre toda la vasta producción que aun así resulta, nos fijaremos en aquellos nacidos en el ámbito universitario. En pocas palabras, se trata de señalar qué investigadores despuntan en el actual panorama, y tal vez sean aún poco conocidos para el gran público.

11

Dado que en este artículo abordamos la historia —es decir, la parte del pasado en la que se conoce la escritura—, dejamos de lado lo relativo a la prehistoria y a la arqueología. No obstante, conviene referirnos aquí a un libro recién aparecido, que reúne buena parte de las características que acabamos de citar: se trata de la obra de Ester Álvarez Vidaurre, *Historia de la percepción del megalitismo en Navarra y Guipúzcoa*, Pamplona, Eunsa, 2011. Ya desde su título es posible adivinar lo novedoso de su planteamiento. Álvarez Vidaurre no estudia los monumentos megalíticos en sí mismos —cosa que por otra parte ya ha sido objeto de anteriores investigaciones, de las que parte esta autora—, sino que de acuerdo a nuevas tendencias metodológicas deja de considerar las actuaciones posteriores sobre los megalitos como meras intrusiones, para adquirir éstas un nuevo valor: cómo han entendido y valorado el pasado quienes vivieron en épocas históricas posteriores. Así se van repasando las sucesivas etapas históricas y las reutilizaciones de estos monumentos, su cristianización, el uso como mojones o para usos agropecuarios, la extracción de piedra o la simple destrucción vandálica, expolio y saqueo. La autora suma un último capítulo sobre la consideración actual del megalitismo, en el que junto a su papel inspirador para las artes plásticas, la literatura o la música se abordan cuestiones tan novedosas como su aparición en la publicidad, el marke-

* Departamento de Historia. Universidad de Navarra

ting o el diseño. En definitiva, un excelente ejemplo de trabajo que rompe con los límites cronológicos tradicionales al servicio de una tesis bien fundamentada y que abarca todas las etapas de la historia navarra.

En historia antigua, cabe destacar la figura de Pablo Ozcáriz Gil, quien junto a una sólida monografía sobre la administración del Imperio Romano —*Los conventus de la Hispania citerior*, Madrid, Dykinson, 2006—, ha dado a la imprenta un novedoso estudio sobre época posterior, *Los grafitos de la Iglesia del Monasterio de la Oliva (Navarra)*, Madrid, Universidad Rey Juan Carlos I, 2007.

La historia medieval ha seguido contando con cultivadores que continúan la ya larga tradición iniciada por José María Lacarra y por su discípulo Ángel J. Martín Duque y la escuela fundada por éste. Son varias las generaciones de estudiosos que han continuado ampliando y profundizando en la historia de estos siglos. Recientemente, dos discípulas de Martín Duque han publicado otras tantas biografías de reyes de Navarra, dentro de una serie dedicada a ellos en la colección *Corona de España*: Eloísa Ramírez Vaquero, *Carlos III, rey de Navarra: príncipe de sangre Valois (1387-1425)*, Gijón, Trea, 2007, y Raquel García Arancón, *La dinastía de Champaña en Navarra: Teobaldo I, Teobaldo II y Enrique I (1234-1274)*, en 2010. A Ramírez Vaquero se debía ya uno de los trabajos tal vez más importantes publicados en los últimos años sobre la historia de Navarra, *Solidaridades nobiliarias y conflictos políticos en Navarra, 1387-1464*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1990. Ramírez Vaquero, junto con Juan Carrasco y otros autores, ha colaborado en la edición de la documentación sobre la historia de los judíos en el reino de Navarra. Precisamente en este campo se inscribe la obra de una investigadora procedente del campo de la filología semítica, Eunat Mirones Lozano, *Los judíos del reino de Navarra en la crisis del siglo XV (1425-1479)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1999; y que viene a, en cierto modo, complementar el trabajo de Benjamin R. Gampel, *Los últimos judíos en suelo ibérico: las juderías navarras (1479-1498)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1996.

La ya veterana medievalista francesa Béatrice Leroy ha continuado produciendo distintos trabajos centrados en la Baja Edad Media y en la minoría judía de Navarra, como *Le grand rabbin du roi de Navarre, Josef Orabuena: 1390-1416*, Biarritz, Atlantica, 2006; y *Tudela: une ville de Navarre au Moyen Age*, Biarritz, Atlantica, 2009.

Bajo la dirección de Raquel García Arancón, especialista en la dinastía Champaña y su época, se han leído y publicado en esta década tres monografías: David Alegría Suescun, *Agua y ciudad: aprovechamientos hidráulicos urbanos en Navarra (siglos XII-XIV)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2004; a Félix Segura Urra, actual director del Archivo Real y General de Navarra, se debe *Fazer justicia: fuero, poder público y delito en Navarra (siglos XIII-XIV)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2005, en una línea de estudio sobre la justicia que veremos también desarrollarse para la Edad Moderna; y Roberto Ciganda Elizondo, *Navarros en Normandía en 1367-1371: hacia el ocaso de Carlos II en Francia*, Pamplona, Eunsa, 2006.

Sin dejar la Edad Media, Julia Pavón publicó *Poblamiento altomedieval navarro: base socioeconómica del espacio monárquico*, Pamplona, Eunsa, 2001. Más adelante, esta investigadora

desarrolló una nueva línea de investigación, siguiendo la historiografía francesa, en torno a un tema crucial en los siglos medievales: la actitud ante la muerte. En este proyecto la acompañaron otras medievalistas como Ángeles García de la Borbolla —con quien publicó *Morir en la Edad Media: la muerte en la Navarra medieval*, Valencia, Universitat de València, 2007—; así como Julia Baldó Alcoz, quien dedicó a la cuestión su tesis doctoral, *Réquiem aeternam*, aún inédita. Su enfoque, historia de las mentalidades, resultó novedoso. En la actualidad, este equipo se dedica a la edición de la colección diplomática de la Orden de San Juan de Jerusalén en Navarra entre los siglos XIII y XV.

Formado en esta misma escuela, Roldán Jimeno Aranguren comenzó dedicando su tesis doctoral a un tema ambicioso, la cristianización del espacio, centrándose en la cuenca de Pamplona. El resultado fue el libro *El culto a los santos en la Cuenca de Pamplona (siglos V-XVI): Estratigrafía hagiónica de los espacios sagrados urbanos y rurales*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2003. A lo largo de tan dilatado espacio de tiempo, el autor trata de determinar los momentos en que la evangelización del territorio, en sucesivas fases, va dejando huellas perdurables. Con posterioridad, este autor se ha dedicado a otros temas, en buena medida relacionados con la edición de las obras de su padre, el desaparecido José María Jimeno Jurío.

Seguidora de la historiografía francesa es la joven doctora María Narbona Cárceles, cuya tesis fue dirigida por Martin Aurell y se publicó bajo el título *La corte de Carlos III el Noble, rey de Navarra: espacio doméstico y escenario de poder, 1376-1415*, Pamplona, Eunsa, 2006. Narbona ha dedicado también atención en otros estudios al papel de la mujer en la corte bajomedieval europea.

13

Si hasta aquí hemos comprobado cómo se abordan aspectos tales como el poblamiento, la corte, la justicia, las infraestructuras o las mentalidades, los siguientes autores y trabajos nos acercan a la fiscalidad medieval, sobre todo el de Iñigo Mugueta, autor de *El dinero de los Évreux: hacienda y fiscalidad en el Reino de Navarra (1328-1349)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2008. Por su parte, Fernando Serrano Larráyoiz ha abierto un campo nuevo y transversal, rompiendo los tradicionales esquemas cronológicos. Serrano Larráyoiz comenzó dedicando su atención a un aspecto muy específico de la vida en la corte, *La mesa del rey: cocina y régimen alimentario en la corte de Carlos III el Noble de Navarra (1411-1425)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2002; de ahí pasó a otra materia afín, *Medicina y enfermedad en la corte de Carlos III “el Noble” de Navarra (1387-1425)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2004. De vuelta a temas relacionados con la alimentación —a causa del encuentro casual de unas ordenanzas sobre el gremio de chocolateros en el AGN—, ha publicado *La oscuridad de la luz, la dulzura de lo amargo: cerería y confitería en Navarra (siglos XVI-XX)*, Pamplona, UPNA, 2006, centrado en la Edad Moderna; y, muy recientemente, ha coordinado *Un recetario navarro de cocina y repostería (siglo XIX)*, Gijón, Trea, 2011, con la colaboración de F.J. Caspistegui y M.I. Zabalza. Se trata, en estos dos últimos casos, de libros cuidadosa y bellamente editados. A través del sentido del gusto, todo un estudio de historia social.

Por lo que respecta a la Edad Moderna —los siglos comprendidos, a grandes rasgos, entre la conquista castellana y el final del Antiguo Régimen, del XVI al XVIII—, los últimos años han pre-

senciado la consolidación de una serie de líneas de investigación que ya con anterioridad habían producido importantes resultados. Los estudios sobre este periodo se han beneficiado de la mejora en las condiciones de acceso a la documentación, en la nueva sede del Archivo General de Navarra, así como de la catalogación de una parte importante de los procesos judiciales —civiles y criminales— del mismo archivo, y de la publicación del catálogo de los procesos conservados en el Archivo Diocesano.

Valentín Vázquez de Prada ha formado una amplia escuela de modernistas, de la que han surgido historiadores que a su vez han dirigido trabajos sobre distintos aspectos de nuestra historia. Entre ellos, Jesús María Usunáriz, quien había consagrado su tesis al régimen señorial navarro —*Nobleza y señoríos en la Navarra moderna: entre la solvencia y la crisis económica*, Pamplona, Eunsa, 1997—, completó su estudio con *El ocaso del régimen señorial en Navarra (1808-1860)*, Pamplona, Eunsa, 2004. Junto a ello, dirigió la tesis doctoral de Pablo Orduna Portús, versada en el análisis de la nobleza desde la óptica de la historia social; este estudio dio origen a *Honor y cultura nobiliaria en la Navarra Moderna (siglos XVI-XVIII)*, Pamplona, Eunsa, 2009. Otra línea de investigación desarrollada por Usunáriz ha sido la de la violencia y la justicia, lo que permite analizar la continuidad con la época medieval, para la que hemos visto que hay ya trabajos de Félix Segura Urra. En la Edad Moderna, Daniel Sánchez Aguirreolea ha publicado *El bandolero y la frontera: un caso significativo, Navarra (siglos XVI-XVIII)*, libro editado en 2006 y que utiliza el rico fondo de procesos judiciales ya catalogados en el Archivo General de Navarra. Sánchez Aguirreolea describe la situación de Navarra en lo que a violencia se refiere, subrayando la frontera como un lugar especialmente azotado por ella, a causa del carácter local de la justicia y su imposibilidad de perseguir a los delincuentes más allá de aquellas. Mayor

14

énfasis en la justicia penal y su aplicación se hace en su siguiente libro, *Salteadores y picotas: aproximación histórica al estudio de la justicia penal en la Navarra moderna: el caso del bandolerismo*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2008. El estudio de la violencia, y más concretamente los alborotos populares, ha sido continuado por Javier Ruiz Astiz en una tesis muy reciente aún inédita. Discípula igualmente de Usunáriz es Amaia Nausia Pimoulier, cuyo interés se ha centrado en un aspecto particular de la historia de la mujer: la situación de las viudas en la sociedad del Antiguo Régimen. Tanto Ruiz Astiz como Nausia Pimoulier han basado su investigación, además de en el estudio de bibliografía de distintos países, en las fuentes de la sección de Procesos del Archivo General de Navarra.

A la religiosidad popular ha dedicado un libro Gregorio Silanes Susaeta, *Cofradías y religiosidad popular en el Reino de Navarra durante el Antiguo Régimen*, 2006.

Indudablemente la historia social atrae por la riqueza enorme de sus fuentes, en su mayoría inéditas. Pero sin duda el otro gran foco de atención es la historia política, desde los precedentes inmediatos de la conquista hasta la evolución del reino ya incorporado a la corona de Castilla. En este sentido, es preciso recordar la desaparición en 2008 de una figura singular dentro de la historiografía sobre Navarra, María Puy Huici Goñi, quien desde comienzos de la década de los 60 y hasta el final de sus días continuó investigando con empeño en distintos aspectos del pasado del Reino, en primer lugar algunas de sus instituciones, más adelante

trabajos sobre la conquista. Huici Goñi publicó en 1993 *En torno a la conquista de Navarra*, un libro algo desordenado. Alfredo Floristán Imízcoz, discípulo de Vázquez de Prada y catedrático en la Universidad de Alcalá de Henares, ha seguido preocupándose de cuestiones relativas a la Edad Moderna de Navarra, como *Lealtad y patriotismo tras la conquista de Navarra: el licenciado Reta y la "Sumaria relación de los apellidos"*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1999; y *La monarquía española y el gobierno del Reino de Navarra, 1512-1808*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1991, libro este último que recoge una buena selección de textos básicos. Floristán recientemente coordinó el Congreso celebrado en el 500 aniversario de la conquista castellana; allí presentó sus reflexiones sobre la historiografía navarra en los siglos XVI-XVIII y cómo los distintos autores reflexionan y en su caso justifican la conquista.

Por su parte, Javier Gallastegui ha dado a la imprenta varios trabajos sobre distintos aspectos de la política navarra en el XVI. Era conocido por su *Navarra a través de la correspondencia de los virreyes, 1598-1648*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1990, con abundante documentación inédita; posteriormente continuó con *Navarra: estudios de historia moderna*, Pamplona, 2002, sobre los años finales del XVI. Pero al mismo tiempo se centró en la conquista en *Los reyes navarros en el exilio*, Pamplona, 2001, y *Los caballeros navarros en la jornada de Maya del Baztán*, Pamplona, 2006, trabajos que presentan el mérito del uso de documentación en parte inédita, pero por desgracia su edición no alcanza el nivel que sería de desear.

Álvaro Adot Lerga abordó la misma problemática en *Juan de Albret y Catalina de Foix, o la defensa del estado navarro*, Pamplona, Pamiela, 2005; mientras que más recientemente Peio Monteano Sorbet, especialista precisamente en la etapa de transición entre la Edad Media y la Moderna —había publicado *Los navarros ante el hambre, la peste, la guerra y la fiscalidad*, Pamplona, UPNA, 1999, y *La ira de Dios: los navarros en la era de la peste, 1348-1723*, Pamplona, Pamiela, 2002— ha escrito *La Guerra de Navarra (1512-1529): crónica de la conquista española*, Pamplona, Pamiela, 2010, obra que destaca por el uso de abundante documentación inédita, procedente tanto del Archivo General de Navarra como de fondos castellanos, franceses, británicos y portugueses. Su interpretación de los hechos ha contribuido a la controversia sobre la conquista.

Buena conocedora de la documentación sobre Navarra es María Isabel Ostolaza Elizondo, formada junto al ya desaparecido paleógrafo Santos García Larragueta y en la actualidad catedrática de la Universidad Pública de Navarra. Entre los distintos temas que ha abordado en los últimos años destacan estudios sobre instituciones, como *Las Cortes de Navarra en la etapa de los Austrias (siglos XVI-XVII)*, Pamplona, Parlamento de Navarra, 2004; y otros más versados en diferentes aspectos culturales, como *Impresores y libreros en Navarra durante los siglos XV-XVI*, Pamplona, UPNA, 2004; y, junto a Juan Ignacio Panizo, *Cultura y élites de Navarra en la etapa de los Austrias*, Pamplona, Príncipe de Viana, 2007.

Desde la historia del derecho ha habido aportaciones significativas, como la de Rafael García Pérez, *Antes leyes que reyes: cultura jurídica y constitución política en la edad moderna (Navarra, 1512-1808)*, Milán, Giuffrè, 2008.

Uno de los temas sobre los que más se ha investigado es el de la hacienda moderna. En 1997, Agustín González Enciso y Rafael Torres Sánchez, profesores de la Universidad de Navarra,

formaron un grupo de investigación sobre el mundo financiero de la Monarquía Hispánica en el siglo XVIII, y en su seno han aparecido una serie de trabajos que han contribuido a conocer el papel que Navarra desempeñó en el seno de la Monarquía y a identificar a una serie de individuos que ocuparon puestos relevantes. Años antes había visto la luz, bajo la dirección de Vázquez de Prada, el importante estudio de Ana Azcona Guerra, *Comercio y comerciantes en la Navarra del siglo XVIII*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1996, que permitió conocer quiénes habían sido los grandes comerciantes favorecidos por las circunstancias aduaneras y cómo habían actuado. En el grupo al que acabamos de hacer referencia se gestó otra obra sobre el comercio en ese mismo siglo XVIII, Victoria Eugenia Martínez del Cerro, *Una comunidad de comerciantes: navarros y vascos en Cádiz (segunda mitad del siglo XVIII)*, Sevilla, Consejo Económico y Social de Andalucía, 2006. Dos trabajos de gran solidez y verdaderamente novedosos por lo que descubren sobre el funcionamiento hacendístico navarro se deben a M^a Concepción Hernández Escayola, *De tributo para la Iglesia a negocio para mercaderes: el arrendamiento de las rentas episcopales en la diócesis de Pamplona (siglo XVIII)*, Pamplona, Eunsa, 2000; y sobre todo *Negocio y servicio: finanzas públicas y hombres de negocios en Navarra en la primera mitad del siglo XVIII*, Pamplona, Eunsa, 2004. Algunas de las estirpes más destacadas han sido analizadas por Santiago Aquerreta en trabajos como *Negocios y finanzas en el siglo XVIII: la familia Goyeneche*, Pamplona, Eunsa, 2001.

Otro campo de investigación ha sido el de historia de la familia. Ya en 1995 Fernando Mikelarena Peña había publicado *Demografía y familia en la Navarra tradicional*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1995; y Juncal Campo Guinea, *Comportamientos matrimoniales en Navarra (siglos XVI-XVII)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1998. Por su parte, Antonio Moreno Almárcegui ha dirigido trabajos inicialmente de historia de la familia, partiendo del suyo propio con quien escribe estas líneas, *Origen histórico de un sistema de heredero único*, Madrid, Rialp, 1999; en particular, César Ruiz Gómez, *Las relaciones familiares en Navarra durante los Austrias (1530-1719): un estudio comparado de dos comunidades con sistemas sucesorios distintos*, Pamplona, Instituto de Ciencias para la Familia, 2005. A partir del cálculo de qué suponía el pago de la dote para la capacidad de ahorro de una familia surgió el muy laborioso estudio de Cayetano Fernández Romero, *Gastos, ingresos y ahorro familiar: Navarra, 1561-1820*, Pamplona, Eunsa, 2005, donde se calculan precios y salarios reales.

16

Juan Madariaga Orbea publicó en 2008 la versión castellana de una obra suya aparecida por primera vez en inglés en 2006, *Apologistas y detractores de la lengua vasca*, San Sebastián, FEDHAV. Se trata de una extensa monografía con dos partes: un estudio inicial acerca del debate sobre la excelencia o barbarie de la lengua vasca en lo que el autor califica como “era foral” (1545-1876), y una selección de textos de 71 autores correspondientes a este periodo, desde Garibay y Mariana hasta Cánovas del Castillo. Se trata de un trabajo que repasa la situación en todos los territorios donde se hablaba la lengua vasca, y Navarra era probablemente el que contaba con mayor número de hablantes. Era, desde luego, un buen ejemplo de la marcada diglosia que caracterizó el periodo analizado.

La historia de América ha permitido conocer mejor la trayectoria de algunas de las figuras que salieron de Navarra rumbo al Nuevo Continente. Es el caso de las obras de Ana Irisarri Aguirre,

El Oriente cubano durante el gobierno del obispo Joaquín de Osés y Alzúa (1790-1823), Pamplona, Eunsa, 2003; Juana M^a Marín Leoz, *Gente decente: la élite rectora de la capital, 1797-1803*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2008, en la que se aborda la figura de Mendinueta y Múzquiz, virrey de Nueva Granada.

Para los últimos años del Antiguo Régimen contamos con un detallado estudio de historia militar, debido a Luis Eduardo Oslé Guerendiáin, *Navarra y sus instituciones en la guerra de la Convención (1793-1795)*, Pamplona, UPNA-Ministerio de Defensa, 2005.

Por lo que respecta a la historia contemporánea, la producción científica sobre este periodo es considerable, sobre todo para el siglo xx. En este sentido, la escuela de Ignacio Olábarri ha generado una buena serie de estudios sobre distintas líneas de investigación. Juan María Sánchez Prieto dedicó su tesis a analizar *El imaginario vasco*, y más adelante se ha dedicado a la historia intelectual y del pensamiento político. Junto a él se han formado José Luis Nieva Zardoya, autor de *La idea euskara de Navarra, 1864-1902*, Bilbao, Fundación Sabino Arana, 2000; los dos han publicado *Navarra: memoria, política e identidad*, Pamplona, Pamiela, 2005. En esta misma línea habría que situar a Santiago Leoné Puncel, *Los fueros de Navarra como lugar de la memoria*, San Sebastián, FEDHAV, 2005, de *Euskal Herri imaginario baten alde*, Donostia, Elkarlanean, 2008 y de *Imaging the basques: foreign views on the Basque Country*, Donostia, Eusko Ikaskuntza, 2008. A ellos habría que sumar las aportaciones de Álvaro Baraibar Etxeberria, *Extraño federalismo: la vía navarra a la democracia, 1973-1982*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2004, e *Historia y memoria de los símbolos de Navarra: de las “cadenas” a la “Laureada” y la Ley Foral de símbolos*, Pamplona, Pamiela, 2010. Nieva, Leoné y Baraibar ahondan en estos estudios en el problema de la identidad, con renovadores enfoques y amplio bagaje de lecturas.

Francisco Javier Caspistegui es asimismo discípulo de Olábarri. Sus estudios se han centrado en la evolución del carlismo, tanto en el siglo xix como sobre todo en el xx, tema del que es especialista y que arranca con *El naufragio de las ortodoxias: el carlismo (1962-1977)*, Pamplona, Eunsa, 1997. Recientemente ha publicado, junto con Santiago Leoné, *Cien años de relación entre los navarros y el deporte (1901-2001)*, Pamplona, Eunsa, 2010. Fruto de otra de sus líneas de investigación es el libro dirigido junto a Carmen Erro, *De agrícola a industrial: Navarra 1939-2001*, Pamplona, Eunsa, 2005. Bajo la dirección de Caspistegui se ha realizado el trabajo de M^a Ángeles Jiménez Riesco, *La construcción de una ciudad: ensanches y política municipal de vivienda (Pamplona 1885-1936)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2011, obra que acaba de recibir un accésit del Premio Martín Azpilicueta en su edición de 2010.

Carmen Erro Gasca, ya mencionada, es autora de *Promoción empresarial y cambio económico en Navarra, 1830-1913*, Pamplona, Cámara Navarra de Comercio e Industria, 1997. En este novedoso libro, y en otros posteriores —como *La supervivencia de la empresa familiar en Navarra*, Pamplona, Cámara Navarra de Comercio en Industria, 2004—, se centra en la figura de los primeros emprendedores navarros y en los inicios de la industrialización en este territorio.

María del Mar Larraza Micheltoarena preparó su tesis doctoral igualmente bajo la dirección de Olábarri. Larraza se ha centrado en el estudio del sistema electoral durante la Restauración; su primer trabajo fue *Aprendiendo a ser ciudadanos: retrato socio-político de Pamplona, 1890-1923*, Pamplona, Eunsa, 1998. Un análisis ya del siglo xx es *De leal a disidente: Pamplona, 1936-1977*, Pamplona, Eunate, 2006, libro del que fue editora. Otros discípulos de Olábarri son María Luisa Garde Etayo, quien estudió el sindicalismo vasco y publicó *ELA a través de dos guerras (1936-1946)*, Pamplona, Pamiela, 2001; José Javier López Antón, autor de *Arturo Campión entre la historia y la cultura*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1998 y de *Escritores carlistas en la cultura vasca: sustrato lingüístico y etnográfico en la vascoología carlista*, Pamplona, Pamiela, 2000; y Aurora Villanueva, *El carlismo navarro durante el primer franquismo, 1937-1951*, Madrid, Actas, 1998. Por su parte, Jesús M^a Fuente Langas publicó *La dictadura de Primo de Rivera en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1998; y, más recientemente y junto a Víctor Manuel Arbeloa, *Vida y asesinato de Tomás Caballero: 50 años de lucha democrática en Navarra*, Oviedo, Nobel, 2006.

18 Ángel García-Sanz Marcotegui, catedrático de la Universidad Pública de Navarra, que inició su producción con un trabajo sobre demografía, se ha centrado en los últimos años en estudios sobre elecciones y partidos, bases sociales del carlismo y del liberalismo en Navarra — como señala este autor, mejor conocidas las primeras que las segundas— y biografías de distintos personajes navarros. Es autor, entre otros estudios, de *Constantino Salinas (1885-1966): un médico navarro comprometido con el socialismo democrático*, Pamplona, UPNA, 2003; o *El navarrismo liberal: Juan Yanguas Iracheta (1824-1895)*, Pamplona, UPNA, 2008, y *El voto femenino y las elecciones municipales de 1933 en Navarra*, Pamplona, UPNA, 2009. Bajo su dirección se han realizado una serie de tesis doctorales luego publicadas, como las de César Layana Ilundáin, *Elecciones generales en Navarra 1876-1890*, Pamplona, UPNA, 1998; Carlos Sola Ayape, *Abasto de pan y política alimentaria en Pamplona (siglos XVI-XX)*, Pamplona, UPNA, 2001; Francisco Santos Escribano, *Miseria, hambre y represión: el trasfondo de la Primera Guerra Carlista en Navarra, 1833-1839*, Pamplona, UPNA, 2002; y Eduardo Martínez Lacabe, *Violencia y muerte en Navarra: guerras, epidemias y escasez de subsistencias en el siglo XIX*, Pamplona, UPNA, 2004. En estos valiosos estudios se encuentra la respuesta a por qué fue tan débil el crecimiento demográfico de la región hasta ya entrado el siglo xx.

Con anterioridad a estas monografías sobre los conflictos bélicos de final del XVIII y el XIX, contábamos con las obras de Ramón del Río Aldaz, *Orígenes de la guerra carlista en Navarra (1820-1824)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1987; y *Revolución liberal, expolios y “desastres” de la Primera Guerra Carlista y en el frente del Norte*, Pamplona, Príncipe de Viana, 2000. Por lo que se refiere a la sanidad, debe recordarse el trabajo de Jesús Ramos Martínez, *La salud pública y el Hospital General de la Ciudad de Pamplona en el Antiguo Régimen (1700 a 1815)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1989.

García-Sanz, junto con Iñaki Iriarte y Fernando Mikelarena, ha publicado *Historia del navarrismo, 1841-1936: sus relaciones con el vasquismo*, Pamplona, UPNA, 2002. Por su parte, Iñaki Iriarte, profesor de la Universidad del País Vasco, es autor de *Tramas de identidad: lite-*

ratura y regionalismo en Navarra (1870-1960), Madrid, Biblioteca Nueva, 2000. Con estas mismas preocupaciones entronca el trabajo de Miguel José Izu Belloso, *Navarra como problema: nación y nacionalismo en Navarra*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.

Uno de los campos más investigados ha sido el del campesinado y los conflictos sociales en las distintas etapas de la edad contemporánea. A este respecto, Alejandro Arizkun Cela había publicado un estudio de corte clásico, *Economía y sociedad en un valle pirenaico del Antiguo Régimen: Baztán, 1600-1841*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1988. Por su parte, Joseba de la Torre publicó *Los campesinos navarros ante la guerra napoleónica: financiación bélica y desamortización civil*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1991, y *Lucha antifeudal y conflictos de clases en Navarra, 1808-1820*, Bilbao, UPV, 1992. José Miguel Lana Berasáin es autor de *El sector agrario navarro (1785-1935): cultivo, ganadería, propiedad y mercados*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1999. Emilio Majuelo Gil, profesor como los tres anteriores de la Universidad Pública de Navarra, se ha centrado en los conflictos sociales de los años de la II República en trabajos como *Lucha de clases en Navarra (1931-1936)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1989; y, junto con Javier Dronda, *Cuestión religiosa y democracia republicana en España (1931-1939)*, Pamplona, UPNA, 2007. La situación de la educación durante la II República y la guerra nos es conocida gracias al estudio de Reyes Berruezo Albéniz, *Política educativa en Navarra, 1931-1939*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1991.

Con distinta óptica, Juan Jesús Virto Ibáñez se ha acercado igualmente al problema agrario en *Tierra y nobleza en Navarra (1850-1936)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2002.

Pilar Erdozáin Azpilicueta ha dado a la imprenta *Propiedad, familia y trabajo en la Navarra contemporánea*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1999. Sobre esta misma temática, Fernando Mendiola Gonzalo publicó *Inmigración, familia y empleo: estrategias familiares en los inicios de la industrialización, Pamplona (1840-1930)*, Bilbao, UPV, 2002; y posteriormente *Esclavos del franquismo en el Pirineo: la carretera Igal-Vidángoz-Roncal (1939-1941)*, Tafalla, Txalaparta, 2007, este último con Eurne Beaumont Esandi. Sagrario Anaut Bravo, profesora como Mendiola de la Universidad Pública de Navarra, se ha centrado en el estudio de la ciudad de Pamplona en trabajos como *Luces y sombras de una ciudad: los límites del reformismo social y del higienismo en Pamplona*, Pamplona, UPNA, 2001; o, junto con Gemma Piérola Narvarte y Esther San Martín Casi, *La dependencia obligada: la trampa de la protección en la vida cotidiana de las mujeres de Pamplona en el siglo XX*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 2005.

Por último, hemos de hacer alguna mención a algunas de las historias de Navarra aparecidas en los últimos años y que vienen a sumarse y a actualizar el elenco de las disponibles. El ya citado Usunáriz Garayoa publicó una *Historia breve de Navarra*, Madrid, Sílex, 2006. Se trata de un libro accesible a todo tipo de público, que realiza una síntesis del recorrido histórico del reino, desde la prehistoria hasta nuestros días. Cada una de las partes termina con una breve selección de documentos y una bibliografía comentada. No faltan mapas, gráficos y árboles genealógicos, lo que lo convierte en una obra completa y útil. Notablemente más extensa es la última obra aparecida, dirigida por Francisco Javier Navarro, *Nueva Historia de*

Navarra, Pamplona, Eunsa-Universidad de Sevilla, 2010. A diferencia de la anterior, en esta publicación cada uno de los capítulos ha sido preparado por un especialista en cada época; el arco cronológico es también completo, pues abarca desde la prehistoria al presente. Los capítulos terminan con una breve relación bibliográfica, mientras que el material gráfico de apoyo se ha situado al final del libro. Algunos capítulos presentan novedades interesantes en su planteamiento, como es el caso del de Alfredo Floristán referido a la conquista del reino en 1512, donde para una mejor explicación de los hechos se rompen los límites cronológicos tradicionales; en cambio otros son mera síntesis de datos ya conocidos.

Nuevas líneas de investigación en la historia del Carlismo

Manuel MARTORELL PÉREZ*

Cuando en 1983 me propuse, tras acabar la carrera de Periodismo en la Universidad Autónoma de Barcelona, realizar un estudio sobre la revista *Montejurra*, en ningún momento se me pasó por la cabeza que terminaría dedicándome a la investigación histórica. Aquel trabajo tenía que ver con la Historia, sí, pero con la Historia de los Medios de Comunicación de Masas, con los *Mass Media* en la terminología usual de aquellos años. Concretamente, me proponía seguir la trayectoria de esta publicación creada, editada y distribuida por un grupo de carlistas navarros a comienzos de los sesenta y clausurada por orden gubernativa en 1971. Se trataba, por lo tanto, de un trabajo descriptivo sobre su organización, funcionamiento, secciones, estilos, contenidos, etapas, diseño, formatos, distribución y estructura empresarial, aprovechando las técnicas usadas por Jacques Kayser para analizar los diarios franceses¹.

Entonces ya me llamó la atención que en aquellos años inmediatamente posteriores a la transición democrática, contando en el entorno regional de Navarra con dos facultades de Periodismo (Pamplona y Bilbao), la revista *Montejurra* no hubiera sido objeto de estudio en alguna de las tesis doctorales que se iniciaban cada año. La sorpresa por este desinterés era mayor si se tenía en cuenta la importancia que el carlismo había tenido en la historia contemporánea no solo de Navarra sino del conjunto del País Vasco y que esa publicación se había convertido en órgano oficioso de la Comunión Tradicionalista en los años 60, cuando experimentó un notable rebrote de su actividad.

Repasando el contenido de sus dos grandes etapas —en total, 89 números—, se podía seguir su evolución precisamente cuando el más antiguo de los partidos políticos españoles había sufrido una de las transformaciones ideológicas más sorprendentes que se conocen, fenómeno de por sí suficientemente atractivo para plantear una investigación. Esta fue la razón por la que aquel proyecto de Historia del Periodismo se convirtió en una tesis doctoral sobre esa evolución ideológica, abarcando casi toda la dictadura franquista, aunque centrándose en la trayectoria de la revista.

Javier Tusell, uno de los máximos especialistas en el franquismo y, en esos momentos, director del Departamento de Historia Contemporánea de la UNED, aceptó dirigir la investigación, recomendando una razonable acotación temporal ya que el periodo propuesto (1939-1971) era excesivamente amplio. Se impuso, finalmente, delimitarlo a la década de la posguerra,

* Doctor en Historia

1. El libro de Jacques Kayser *El Diario Francés* (ATE, Barcelona, 1979) era ya un clásico en este tipo de trabajos.

una de las épocas más desconocidas del carlismo, haciendo, eso sí, una aproximación a la situación del legitimismo durante el conflicto armado y estableciendo una relación con los años 50, cuando había iniciado ese notable resurgimiento sobre todo en Navarra.

De forma tangencial, apareció la figura de Jesús Monzón Repáraz, un dirigente comunista navarro que se había encargado de la reconstrucción del PCE en Francia bajo la ocupación nazi y que había propuesto en 1941 una Unión Nacional contra Franco y la Falange en la que integraba a los carlistas pese a que, solamente tres años antes, habían estado al otro lado de las trincheras. Jesús Monzón, que había impulsado la formación del PCE en su tierra, ocupado relevantes cargos institucionales en la zona republicana, levantado en armas al maquis en Francia y ordenado la invasión del Valle de Arán, había sido condenado al olvido por la dirección de su propio partido debido a esa política de Unión Nacional, llegando a ser acusado de colaborador y agente de Franco.

Junto a Jesús Monzón fueron condenados al ostracismo por la “historia oficial” del PCE muchos de sus colaboradores, varios de ellos igualmente navarros, sobre los que recayó la sospecha de la traición, cuando su único “delito” había sido defender una estrategia para derribar la dictadura que, a posteriori, fue considerada equivocada por la cúpula del partido. Este hecho provocó centrar el interés sobre la gran capacidad distorsionadora que tienen las denominadas “historias oficiales”, puesto que prescindían de hechos y personas que asumieron grados de compromiso poco comunes en coyunturas tan difíciles como la Guerra Civil y la Resistencia al nazismo. El resultado de este interés fue la apasionante biografía *Jesús Monzón, el líder comunista olvidado por la Historia* (Pamiela, Pamplona, 2001), y las reseñas biográficas insertadas en las obras colectivas *Mujeres que la Historia no nombró* (Ayuntamiento de Pamplona, 2005) y *El exilio republicano navarro en 1939* (Gobierno de Navarra, Pamplona, 2002), además de dos capítulos en este último libro².

22

Aunque el más memorable de estos comunistas olvidados era Jesús Monzón, otras figuras habían destacado igualmente por su protagonismo histórico, como ocurría con las hermanas Uriz Pi, cuya muerte en el exilio no solo pasó desapercibida sino que nadie se ocupó de recuperar la correspondencia, escritos, anotaciones o fotografías que habrían permitido reconstruir unas vidas dedicadas a los avances pedagógicos y a la defensa de los derechos de la mujer.

Otros casos aún resultaban más dramáticos, empezando por la verdadera tragedia humana que supuso la desaparición de Sergio, el único hijo de Jesús Monzón y su compañera Aurora Gómez Urrutia, muerto de niño en extrañas circunstancias cuando fue enviado a la Unión Soviética al comenzar la Guerra Mundial. Sus padres no consiguieron romper la impenetrable burocracia estalinista y nunca llegaron a saber siquiera dónde había sido enterrado, convirtiéndose Sergio en una de las víctimas de la guerra de las que nunca se ha vuelto a saber nada. No menos dramáticas fueron las circunstancias de la muerte del pamplonés Luciano Sádaba,

2. Nueve reseñas biográficas de comunistas navarros y los capítulos *El PCE tras la Guerra Civil* y *Los navarros en los campos de exterminio nazi* del libro editado por el Gobierno de Navarra y otras tantas referencias biográficas en la obra sobre las mujeres de Pamplona.

que logró sobrevivir a las dos guerras —la española y la mundial— para caer en manos, casi de forma casual, de la policía franquista y terminar en una fosa común tras un expeditivo consejo de guerra sin que sus padres pudieran reclamar su cuerpo. ¿Y qué decir de los navarros muertos en los campos de exterminio nazis? Cuando me encargaron realizar una recopilación de quienes, tras el exilio, acabaron realizando trabajos forzados hasta la extenuación para las SS, me encontré con que prácticamente no existían datos sobre ellos ni sobre su trágico final.

Tanto en estos como en otros casos, la “historia oficial” funciona como un conjunto de presupuestos establecidos con los que se interpretan los acontecimientos, negando aquellos hechos o sujetos históricos que contradicen la explicación oficial; en definitiva, una especie de neo-idealismo que impide el desarrollo de la investigación. Desgraciadamente, la del PCE no es la única “historia oficial” capaz de borrar de la memoria colectiva a protagonistas que merecen atención al realizar el relato de los acontecimientos. Los trabajos sobre el carlismo en este mismo periodo revelan que se han aceptado con demasiada facilidad las interpretaciones “oficiales” sobre su actitud política.

Esta ha sido otra de las grandes sorpresas en estos años ejerciendo el oficio de los historiadores. Resultaba que, en una región —la vasconavarra— donde este movimiento legitimista ha tenido un papel sociopolítico tan relevante, apenas se había prestado atención a la hora de estudiar el franquismo a aquellos sectores que, como los denominados falcondistas o javieristas, se habían opuesto al nuevo régimen pese a haber participado en el Bando Nacional durante la guerra. Debido a su peso específico dentro de la amalgama tradicionalista y a que habían logrado mantener la autonomía del carlismo como movimiento político tras el Decreto de Unificación de 1937, no parecía lógico mantenerlos al margen de los estudios históricos; y, sin embargo, parecía aceptarse de forma generalizada la tesis franquista de que el carlismo en su conjunto había quedado integrado en el Movimiento Nacional.

Tal olvido ha tenido fatales consecuencias para nuestra Historia ya que ha impedido responder a los numerosos interrogantes que todavía permanecen en el aire sobre la participación de las bases carlistas en la sublevación contra la República y en la represión contra los militantes del Frente Popular. Con toda seguridad, un buen proyecto de historia oral, llevado a cabo en el momento y condiciones adecuadas, habría dado mucha luz a estas incógnitas.

Esta fue una de las cuestiones que se plantearon en el ciclo de conferencias organizado por el Instituto Gerónimo de Uztariz en Pamplona bajo el título *Nuevos desafíos en la historia del carlismo* los días 17, 18 y 19 de mayo de 2006. En la ponencia *Historia oral, inmaterial e intrahistoria en la recuperación de la memoria colectiva en la Navarra rural* intenté reflejar lo frustrante que me estaba resultando comprobar cómo apenas quedaban con vida requetés a los que realizar esas inquietantes preguntas y cómo los sentimientos de los que pude entrevistar tenían poco que ver con las explicaciones dadas por las “historias oficiales” sobre las razones que les habían llevado a intervenir en la sublevación y el desengaño que supuso la instauración de una dictadura no deseada.

Debido a una serie de limitaciones imprevistas³, el trabajo se prolongó durante casi diez años. Pese a todo, el resultado fue más que satisfactorio, ya que su publicación bajo el título *Retorno a la lealtad. El desafío carlista al franquismo* (Actas, Madrid, 2010) tuvo el honor de recibir el Premio Internacional de Historia del Carlismo Luis Hernando de Larramendi. Ese mismo año aparecía la recopilación de testimonios llevada a cabo por Pablo Larraz Andía y Víctor Sierra-Sesúmagá en *Requetés. De las trincheras al olvido*⁴. Aunque con otro enfoque, esta voluminosa obra permitía ilustrar esos sentimientos, responder a algunas de las cuestiones pendientes y mejorar el conocimiento sobre los motivos reales que llevaron a las bases carlistas a participar en la sublevación de 1936.

Ambos trabajos reafirman la idea de que la Historia no se puede explicar sin tener en cuenta a los verdaderos protagonistas de los acontecimientos y tampoco obviando las condiciones sociales y culturales que determinan sus vidas. Hay, en este sentido, un punto de encuentro entre las dos líneas de trabajo que me ha tocado realizar —carlismo y comunismo en la Guerra Civil y la posguerra—, un vínculo que, precisamente, está relacionado con el modo social de vida (la Navarra rural de los años 30) que marcó la actitud política de importantes sectores de la población, de forma más específica con el papel que jugaba la religión en la sociedad navarra durante este periodo.

24

Frente a una religión entendida como instrumento de dominación por parte de la oligarquía, capaz de manipular a franjas enteras de población contra el Gobierno republicano, tal y como lo interpretaba el marxismo más ortodoxo, nos encontraríamos ante una religión que forma parte de la cultura popular y que no determinaría, necesariamente, el posicionamiento social de estos sectores de la población navarra. Esta forma de entender la religión como componente de la cultura popular es la que habría llevado, por ejemplo, a Jesús Monzón Repáraz primero a proponer la creación de un partido social-católico para arrebatarse al carlismo su poderosa base popular durante el periodo republicano y, ya bajo el franquismo, a incluirlo en la Unión Nacional que pondría fin a la dictadura y sentaría las bases para una nueva España democrática.

Tal interpretación del fenómeno religioso tampoco era totalmente novedosa. De hecho, Jesús Monzón se inspiraba para hacer estas propuestas en los *13 Puntos de Negrín*, que, implícitamente, reconocían el error cometido por algunos grupos revolucionarios al chocar frontal-

3. La investigación quedó paralizada debido a la larga enfermedad que, finalmente, acabó con la vida de Javier Tusell, director de la tesis. Además, la biografía de Jesús Monzón y los otros trabajos biográficos sobre militantes comunistas navarros ralentizó durante varios años la investigación inicial sobre el carlismo. Tampoco resultó nada fácil hacer compatible los continuos viajes para realizar las entrevistas y consultar archivos en diferentes ciudades con el trabajo como periodista en la redacción madrileña de *El Mundo*, entre otras razones porque el Departamento de Educación del Gobierno de Navarra había rechazado la solicitud de ayuda económica que me habría permitido dedicarme enteramente a la tesis. Según su respuesta, en aquellos momentos de bonanza económica y multimillonarios proyectos infraestructurales, porque no contaba con “dotación presupuestaria suficiente” para apoyar esta investigación.

4. LARRAZ ANDIA, Pablo y SIERRA-SESÚMAGA, Víctor *Requetés. De las trincheras al olvido* La Esfera de los Libros, Madrid, 2010.

mente con la religión tras la proclamación de la II República en 1931. No deja de ser curioso que algunos testimonios del propio periodo de la Guerra Civil ya reconocieran que el hecho religioso no es algo intrínsecamente opuesto a las ideas del socialismo. Así se puede apreciar cuando Santiago Carrillo llega a la conclusión, tras interrogar a varios requetés presos, de que aquellos jóvenes podían estar perfectamente al otro lado de las trincheras⁵. Se trata de un testimonio especialmente significativo porque Santiago Carrillo fue quien dirigió la persecución contra la “desviación monzonista”. De la misma forma nos podríamos referir a las palabras del militante carlista Antonio Izu, cuando marca una clara diferencia entre la forma de entender la fe cristiana en la Navarra media, donde, según él, hasta los comunistas iban a misa, y la forma de practicarla en algunas zonas de Castilla, donde los curas eran los primeros en faltar a la religión⁶.

Yo creo que esta ha sido la mayor “lección” historiográfica en mi experiencia como investigador. En esos trascendentales momentos para la Historia de España, sobre todo desde algunas formaciones de la izquierda revolucionaria, se mantuvo una concepción reduccionista del papel de la religión que tendría graves consecuencias políticas. Los ataques frontales ante el hecho religioso fueron percibidos en muchas zonas de España y, de forma muy especial en toda la franja septentrional de la Península Ibérica, como una amenaza a unas creencias que impregnaban la vida cotidiana y la cultural de las clases populares, por lo que importantes sectores del mundo rural decidieron respaldar la insurrección militar. Este fue un factor esencial para un apoyo sin el que el golpe militar contra el Gobierno de la II República no habría salido adelante, un apoyo que se puede cuantificar en los miles de voluntarios que se alistaron al Requeté al comenzar la sublevación en Navarra, Álava, La Rioja y parte de Guipúzcoa. Así lo manifiestan numerosos testimonios, llegando a asegurar varios de estos combatientes que si no se hubiera atacado tanto a la religión, el Requeté no habría tomado las armas y la insurrección habría fracasado, por lo que España seguiría siendo hoy una República.

25

En relación con el carlismo, aparecerían una serie de artículos complementarios y de temática diversa, como los publicados en las diferentes entregas de *La Guerra Civil Española. Mes a mes* y *El franquismo. Año a año*, difundidas por Unidad Editorial-diario El Mundo entre los años 2005 y 2006⁷. Mayor importancia, desde el punto de vista de la aportación histórica, tuvieron los artículos *Navarra 1937-1939: el fiasco de la Unificación*, publicado por la revista Príncipe de Viana (número 244, mayo-agosto de 2008) y *Los papeles de la Junta* (revista

5. CARRILLO, Santiago *Memorias* Planeta, Barcelona, 1994. Pág. 596.

6. FRASER, Ronald *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros* Crítica, Barcelona, 1979. Tomo 1, pág. 168.

7. En *La Guerra Civil Española. Mes a mes* los siguientes artículos: El protagonismo del carlismo (Tomo 23), La participación monárquica (Tomo 32), La “traición” del Tibidabo (Tomo 34) y El carlismo en la oposición (Tomo 35); en *El franquismo. Año a año*: La huelga general de 1951 (Tomo11), El carlismo vuelve a tener rey (Tomo 12); Los estudiantes tradicionalistas se unen a las revueltas (Tomo 16); La autoproclamación de Carlos Hugo (Tomo 17), Los tradicionalistas abuchean al príncipe Juan Carlos (Tomo 20), La boda de Carlos Hugo (Tomo 24), 60.000 carlistas en Montejurra (Tomo 25), Franco expulsa a los Borbón Parma (Tomo 29), La batalla del Tercio Familiar (Tomo31), El carlismo entra en la Junta Democrática (Tomo 34) y Batalla campal en Montejurra (Tomo 36).

APORTES, número 72, 1/2010), en el que realizaba mi propia aportación al tema de la represión durante la Guerra Civil.

Este último ensayo, elaborado a partir de una exhaustiva lectura de la documentación correspondiente a la Junta Central Carlista de Guerra depositada en el Archivo General de Navarra, tenía como objetivo aclarar y delimitar los distintos grados de responsabilidad del carlismo en las ejecuciones perpetradas en territorio navarro durante los primeros meses del conflicto. Con la investigación central sobre el carlismo prácticamente terminada, consideraba que la gran complejidad del movimiento legitimista no permitía realizar generalizaciones atribuyéndole el peso de la represión en su conjunto.

Precisamente un debate entablado en internet, tras la publicación por el historiador mejicano Edgar González Ruiz del artículo *Requetés y atrocidades del franquismo*, dio pie a la edición del libro *Carlismo y "represión franquista". Tres estudios sobre la Guerra Civil y la posguerra* (Ediciones Arcos, Madrid, 2009), prologado por José Andrés-Gallego, en el que se que recogían varios artículos de Josep Miralles y míos sobre este tema. Uno de ellos reproducía la ponencia *La represión de boina roja*, presentada en el Congreso Internacional sobre la Guerra Civil Española organizado por el Ministerio de Cultura en noviembre de 2006.

La participación en este congreso celebrado en Madrid me permitió constatar lo extendidas que estaban, incluso entre los historiadores, algunas simplificaciones sobre el carlismo y que todavía no se tenían en cuenta las recientes aportaciones historiográficas volviéndolo a estudiar como un fenómeno sociopolítico de gran complejidad cultural y antropológica⁸. Lamentablemente, cuando abrió sus puertas en Estella el Museo del Carlismo, pude comprobar que este esquematismo se reflejaba también en su apuesta museográfica. Su exposición principal y permanente aparecía encorsetada, al principio y al final, por simplificaciones que no estaban a la altura de los avances académicos en la materia. En el comienzo de la muestra, al explicar sus orígenes, el carlismo queda reducido de forma tópica a una reacción absolutista y contrarrevolucionaria sin tener en cuenta sus vínculos con aquellos sectores que, oponiéndose al proyecto político de la burguesía a comienzos del siglo XIX, pretendían salvar los valores democráticos que los derechos forales constituían en el Antiguo Régimen⁹. Verdadera consternación provocaba que esa exposición central acabara con la tajante afirmación de que el carlismo se había integrado en la Falange,

26

8. Sobre todo son especialmente sugerentes las aportaciones de Jordi Canal, Julio Aróstegui, Jaume Torras, Josep Fontana, J. Agirreazkuenaga, J. M. Ortiz de Orruño, Pere Anguera y Jesús Millán en *El Carlisme. Sis estudis fonamentals* (L'AVENÇ, Barcelona, 1993); de Eduardo González Calleja, Jordi Canal y Julio Aróstegui en *El carlismo y las guerras carlistas* (La Esfera de los Libros, Madrid, 2003); de Jeremy MacClancy en *The Decline of Carlism* (University of Nevada, Reno USA, 2000) o los diferentes trabajos de Francisco Javier Caspistegui sobre la relación entre política y cultura popular, incluido el papel de la religión, la familia y las celebraciones festivas.

9. Se notaba, por ejemplo, la falta de referencias a las diferentes posiciones en esta materia durante los debates previos a la Constitución de 1812 en Cádiz, en concreto las divergencias del sector centrista liderado por Melchor Gaspar de Jovellanos o las posturas regionalistas mantenidas por el Barón de Eroles dentro de la insurrección realista.

algo que no se corresponde con la realidad de lo ocurrido en torno al Decreto de Unificación, según las últimas investigaciones.

De la misma forma, me resultó incomprensible el rechazo por la Red de Bibliotecas de Navarra de dos obras que intentaban precisamente ampliar la visión historiográfica sobre este complejo fenómeno político. Una de ellas —*Andanzas de un carlista del siglo xx*— explicaba la evolución del legitimismo desde la experiencia personal de uno de sus principales protagonistas en Navarra. La otra —*Muthiko Alaiak. 75 años de nuestra Historia*— reflejaba la primera y más importante experiencia de una asociación surgida en los años 30 con la expresa finalidad de promover y difundir la cultura vasca en Navarra al margen de presupuestos nacionalistas¹⁰.

No por ser, respectivamente, un testimonio personal y el de una sociedad recreativo-cultural, se puede menospreciar el histórico y significativo valor de estas obras. En mi opinión contribuyen a esta mejora en el conocimiento del carlismo y, por lo tanto, son merecedoras de estar a disposición del público en las bibliotecas navarras, igual que las obras sobre esta materia ya citadas tanto en este texto como en las notas a pie de página. Aún se podrían añadir otras, como *El naufragio de las ortodoxias*, de Francisco Javier Caspistegui; *Banderas blancas, boinas rojas*, de Jordi Canal; *El carlismo navarro durante el primer franquismo*, de Aurora Villanueva; *Carlismo y contrarrevolución en España*, de Martin Blinkhorn o *La oposición política al franquismo*, de Harmut Heine¹¹.

No cabe duda de que la prevalencia de los movimientos sociales como objeto de estudio en los años 70 y 80 y, por el contrario, la incipiente presencia de la denominada “nueva Historia” han jugado “una mala pasada” a todos estos sujetos históricos, cuyo protagonismo queda neutralizado por las distintas “historias oficiales” o por visiones más generales que infravaloraban la potencialidad de los individuos o de determinados grupos sociales como motores de la Historia. Por eso tengo que reconocer la inestimable ayuda metodológica de las innovaciones historiográficas hechas por Paul Thompson respecto a la historia oral, Jim Sharpe sobre la historia desde abajo, Giovanni Levi en su microhistoria o por Peter Burke al revalorizar el estilo narrativo para explicar los acontecimientos¹².

27

10. En la autobiografía *Andanzas de un carlista del siglo xx* (Fundación de Amigos de la Historia del Carlismo, Pamplona, 2001), de Tomás Martorell Rosáenz, padre de quien firma este artículo, cayó sobre mi responsabilidad la edición y ampliación documental a partir de borrador presentado por el autor, mientras que en el libro *Muthiko Alaiak. 75 años de nuestra Historia* (Muthiko Alaiak, Pamplona, 2006) corrió a mi cargo toda la primera parte, dedicada al surgimiento y evolución de esta conocida sociedad pamplonesa.

11. BLINKHORN, Martin *Carlismo y contrarrevolución en España* Crítica, Barcelona, 1979; CANAL, Jordi *Banderas blancas, boinas rojas* Marcial Pons, Madrid, 2006; CASPISTEGUI, Francisco Javier *El naufragio de las ortodoxias* Eunsá, Pamplona, 1997; HEINE, Harmut *La oposición política al franquismo* Crítica, Barcelona, 1983; VILLANUEVA, Aurora *El carlismo navarro durante el primer franquismo* Actas, Madrid, 1998.

12. Especialmente útil me ha sido la obra *Formas de hacer Historia* (Alianza Universidad, Madrid, 1993) coordinada por Peter Burke.

En mi experiencia como historiador ha sido especialmente gratificante recibir el Premio Internacional de Historia del Carlismo, pero también comprobar que la biografía de Jesús Monzón se convertía en referencia no solo para los últimos trabajos sobre el maquis sino para proyectos de mayor repercusión entre la opinión pública, como ocurre con la novela *Inés y la alegría*, de Almudena Grandes, uno de los más importantes *bestsellers* de los últimos tiempos. También el libro de Pamiela sirvió de principal inspiración en el documental cinematográfico sobre este personaje realizado por la productora catalana Optim tv en colaboración con la Generalitat de Catalunya, la Televisión de las Islas Baleares, el Gobierno Foral de Navarra y la Comunidad Autónoma Vasca.

Pero, siendo importante este reconocimiento, aun doy más valor a los comentarios de otros historiadores destacando el esfuerzo hecho en esa biografía para acercar el estilo narrativo propio de la literatura a un libro de Historia. La unión de novela e Historia siempre ha sido un sugerente reto para la historiografía pero también una peligrosa aventura en la que, con frecuencia, queda sacrificado el rigor histórico. Este intencionado objetivo de lograr una obra rigurosa y al mismo tiempo de fácil lectura, incluso para las personas poco interesadas en este tipo de temas, creo que es lo más satisfactorio de mi trabajo como historiador, sobre todo en estos duros tiempos en los que la hegemonía del espacio cibernético pone permanentemente en cuestión la tradicional producción editorial.

Breve apunte acerca del oficio de historiador y de la historiografía navarra

Francisco MIRANDA

No descubro ningún arcano si digo que la historia regional, pero sobre todo la historia local, han venido siendo feudo tradicional de eruditos y de personas que se dedicaban a la historia desde un ámbito poco profesional, cuyo trabajo se fija más bien en la descripción de los hechos concretos que en la interpretación de los mismos. Una situación que se ha mantenido hasta hace unas décadas, ya sea porque en la universidad se minimizaron los estudios locales o por falta de historiadores de oficio que dirigieran sus proyectos de investigación hacia estudios de ámbito local o regional. Lo cierto es que a partir de los años ochenta del pasado siglo, el interés por la investigación regional y local ha sido importante. Llegar al conocimiento de lo general mediante el análisis y el estudio de lo particular, es conocer el todo por las partes, este método ha sido y sigue siendo, uno de los procedimientos científicos utilizados en muchas disciplinas. La construcción de la historia regional y local carece de sentido si no se la dota de un ámbito más amplio, de una perspectiva más ambiciosa y se interconecta con teorías generales. Hay que buscar una interpretación y clarificar la relación entre lo local y global. Es evidente, que los hechos concretos favorecen la definición del conocimiento, pero no son incompatibles para construir amplias síntesis históricas.

29

Al hilo de esta primera reflexión me surgen dos cuestiones importantes, que hemos debatido los historiadores en diferentes ocasiones y que ahora quiero apuntar en estas líneas, aunque sea someramente. La primera, qué se entiende por historiador o historiador de oficio. La segunda, comentar el incremento tan notable que han tenido las aportaciones historiográficas regionales y locales a partir de los años ochenta, en este caso de Navarra.

Actualmente el historiador de oficio es visto como un perturbador. Alguien que se propone complicar aquello que se pretende simplificar y reducir a un eslogan o a un mito. Periodistas y publicistas reconstruyen con demasiada frecuencia la imagen de nuestro pasado, para ponerla al servicio de determinados intereses. No queremos ser historiadores cortesanos, dóciles y cómodos ante el poder político. El historiador de oficio sabe que el pasado tiene sus propias reglas y no tiene por qué servir para conmemoraciones políticas del presente. El desencuentro entre el historiador y las instancias del poder están en la base misma de la propia disciplina. En la predisposición que tienen las instituciones, para que sus técnicos sirvan a sus intereses con la construcción de un discurso histórico adaptado a sus propias exigencias institucionales. Nada más lejano al oficio de historiador, pues éste debe descubrir las complejidades del objeto de estudio, manteniendo su pasado en su pasado, como diría Hayden White. No debe hacerse del pasado un nuevo mito. En todo caso hay que aceptarlo como tal y tratar de comprenderlo.

Las ideologías legitiman el orden social y político a través del discurso mítico y tecnocrático, desde Rousseau el poder no puede basarse solo en la fuerza, sino también en el conocimiento. Está claro que el Estado es una forma de dominación que necesita justificarse y aunar voluntades en torno a sus valores. El investigador social, que es el historiador de oficio, es consciente de lo que sucedió en otras épocas, de las que puede extraer enseñanzas valederas. Lo que junto con el dominio de las leyes generales de la evolución humana y, del conocimiento histórico de los hechos más relevantes, le confiere una función propia y específica a su labor.

Otro de los problemas que se le plantea al historiador es hallar la fórmula de acceder al gran público sin tener que perder por ello su independencia ni caer en la simplicidad. Cuestión que ha sido debatida en los foros especializados. Se trata de acercar el trabajo de investigación histórica, realizado desde la universidad, a una población cada vez más interesada por conocer su pasado. Al mismo tiempo no podemos renunciar a que tenga su aparato crítico y metodológico, para facilitar futuras investigaciones.

Una segunda cuestión que quiero destacar es el incremento de contribuciones historiográficas de Navarra a partir de 1980. Tan solo el comentario de tales aportaciones daría pie para un artículo, pero no es éste el caso, únicamente mencionaré un pequeño repertorio bibliográfico, muy general, y describiré groseramente algunos factores que han favorecido la evolución historiográfica a partir de esos años.

30

Una de las causas que coadyuvaron a un aumento cuantitativo y cualitativo de la producción historiográfica, sobre todo en el área de historia contemporánea de Navarra, ha sido el afianzamiento democrático de la sociedad, que coincide en la década de los ochenta. En esos años surgieron con verdadera operatividad dos asociaciones muy relacionadas con la historia: el Instituto de Historia Social y Económica Jerónimo Uztáriz y la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra, los miembros de ambas instituciones fueron impulsores de numerosas actividades científicas y lograron cubrir lagunas importantes de la historia contemporánea de Navarra mediante publicaciones (Actas de Congresos) y la formación de varios grupos de investigación. También tienen que ver en el avance y mejora de la producción historiográfica, los departamentos de historia de las dos universidades navarras y el incremento de las ayudas financieras para la investigación del Gobierno de Navarra. El servicio de publicaciones de la Institución Príncipe de Viana ha contribuido en estos años a que aparezcan nuevas publicaciones tanto monografías como numerosos artículos en las revistas que dirige.

En la década de los noventa al dos mil, se han publicado algunas síntesis de historia de Navarra, destacaría la editada por el Gobierno de Navarra, *Historia de Navarra* de cinco tomos y varios autores. También, *La Gran Enciclopedia de Navarra* y el *Atlas de Navarra*, han sido dos aportaciones interesantes. De García-Sanz Marcotegui el *Diccionario biográfico de los diputados forales de Navarra*, resulta muy útil para el conocimiento de la institución foral y de las elites Navarra. Para comprender la Ley de Modificación de Fueros o Ley Paccionada de 1841 es fundamental el estudio de Martínez Beloqui, *Navarra, el Estado y la ley de modificación de fueros*, la autora analiza con precisión una ley tan polémica y llena de numerosas

interpretaciones sin abandonar el contexto histórico en que se realizó. Para conocer la evolución económica que experimentó la nobleza con título, tanto la nacida en Navarra, como los nobles que no eran de la tierra, pero disponían de haciendas en Navarra, desde mediados del siglo XIX hasta el inicio de la guerra civil del siglo XX, ha escrito Virto Ibáñez una monografía titulada, *Tierra y nobleza en Navarra (1850-1936)* publicada por el Gobierno de Navarra. El carlismo ha jugado un papel determinante en el escenario social y político navarro, contamos con varias aportaciones, la de Blinkhor es una espléndida síntesis de carácter general. El estudio del liberalismo ha sido postergado en pro del carlismo, dada la falta de trabajos sobre el liberalismo y por la tendencia de los historiadores a considerar, con cierta precipitación, la poca relevancia que tenía el liberalismo en Navarra. Investigaciones recientes como: *Liberalismo y milicia nacional en Pamplona durante el siglo XIX* de Herrero Maté han demostrado lo contrario. Tampoco abundan estudios que traten sobre la transición entre la crisis del régimen absolutista y el liberalismo, que coincide en el tiempo con la invasión napoleónica de España y la quiebra del Reino de Navarra, Miranda Rubio analiza en su monografía, *Guerra y revolución en Navarra (1808-1814)* este difícil momento histórico lleno de incertidumbres y miseria. En cuanto a los aspectos económicos, es preciso señalar dos monografías interesantes, la de Garúes, *Empresas y empresarios en Navarra. La industria eléctrica, (1888-1986)*, es uno de los pocos estudios que analizan la industria navarra, el autor logra llevarnos de la mano por las diferentes vicisitudes del sector eléctrico, que no siempre fue rentable. La otra monografía es de García Guillén, cuyo título, *La industria azucarera en Navarra*, nos describe con gran acierto la situación del sector remolachero, desde finales del XIX hasta los años setenta del siglo XX. Ambos trabajos han sido editados por el Gobierno de Navarra. Por último, me ha parecido obligado citar alguna obra sobre demografía histórica en Navarra. Un estudio demográfico completo y necesario para conocer la evolución poblacional de Navarra, en un amplio periodo de tiempo, es el libro de Sánchez Barricarte, *El descenso de la natalidad en Navarra (1786-1991)*, el autor se centra fundamentalmente en la nupcialidad y la fecundidad, la obra ha sido también editada por el Gobierno de Navarra.

31

En resumen, la historiografía navarra en estas últimas décadas, además de aumentar el número de sus investigaciones, lo ha hecho a partir de la aplicación de nuevas perspectivas metodológicas. También han surgido nuevos temas en el escenario historiográfico, con todo, hay que reconocer que faltan trabajos relacionados con las transformaciones sociales que se manifiestan en Navarra durante el siglo XX, así como estudios locales y de microhistoria. En estos últimos años se han llevado a cabo, desde el departamento de Geografía e Historia de la Universidad Pública de Navarra, la historia de Villava y Andosilla.

Dossier sobre historiografía navarra

Peio J. MONTEANO SORBET*

Reflexión sobre el oficio del historiador

En todas las culturas y en todas las sociedades ha habido personas dedicadas a relatar los hechos, en su opinión, más relevantes acaecidos en el pasado de un grupo o colectivo. La finalidad de esa actividad ha sido también, variada, aunque muy frecuentemente el objetivo perseguido ha sido el de justificar el presente o el de proporcionar a los colectivos un elemento clave de su identidad: la creencia en una Historia compartida.

En este momento, en el que también hay mucho de eso, el papel del historiador ha cambiado radicalmente. El historiador tiene que ser una persona que con profesionalidad, honestidad y valentía debe estudiar los hechos del pasado. Y debe ser consciente de que ese pasado no es un pasado muerto, sino un pasado que en cierto modo vive aún en el presente. La función del historiador no es ni amarlo ni emanciparse de él, sino dominarlo y comprenderlo, como clave para la comprensión del presente. Y una vez hecho esto, transmitirlo a la sociedad en que vive, para que ésta tenga elementos que le ayuden a explicar el momento histórico que le ha tocado vivir, cómo se ha gestado, qué caminos le han llevado a él, cuáles se abandonaron y en qué circunstancias se hizo todo ello.

33

Historia no es, por tanto, todo lo que ha ocurrido en el pasado, sino aquellos hechos que, por un lado, resultan relevantes a los ojos de la sociedad actual y, por otro, tuvieron trascendencia en la gestación del mundo presente. Historiar significa, por tanto, seleccionar.

El Historiador tiene que ser humilde. Tiene que ser consciente de sus limitaciones y de que no es posible una objetividad total. La documentación con la que trabajamos es solo un cristal empañado que nos permite acercarnos únicamente a parte del pasado. Por otro lado, todos somos hijos e hijas del tiempo que nos ha tocado vivir: nuestra percepción de los hechos viene condicionada con nuestras propias circunstancias vitales (origen social, educación recibida, valores de nuestra época, etc.). Historiar significa interpretar. Tal vez por ello la Historia se reescribe tantas veces.

Que el historiador haya de tener profesionalidad no significa, necesariamente, que precise una formación universitaria ni que la Historia constituya su forma de vida. Me refiero a que el historiador debe tener un conocimiento de la ciencia histórica y un dominio de las técnicas auxiliares de ella. Y ese conocimiento puede adquirirse en las aulas o de forma autodidacta. El contenido de los documentos —la principal materia prima del historiador— debe ser preciso y el grado de veracidad de su información tiene que ser contrastado.

* Doctor en Historia. Técnico Superior del Archivo Real y General de Navarra

Que el historiador deba ser honesto intelectualmente significa que debe ser consciente de sus limitaciones y de que sus intereses, sean estos conscientes o inconscientes, pueden estar moldeando su percepción del pasado. Debe enfrentarse al conocimiento del pasado con el menor número de prejuicios posible, plantear sus hipótesis y ver si los hechos las respaldan o no. Y estar dispuesto a admitir las conclusiones a pesar de que estas vayan contra sus convicciones presentes. Y todo ello sin caer en el relativismo histórico.

Y, por último, el historiador debe ser valiente en su función social. Debe transmitir a la sociedad en que vive sus conclusiones sobre lo que ocurrió en el pasado, aunque estas “revelaciones” contradigan las creencias o valores sociales del presente.

Maestros

Dada mi formación, no considero que tenga un único “maestro”, como suele ocurrir cuando uno crece en su vida de Historiador bajo el paraguas de un intelectual que dirige un departamento universitario o una institución científica. Al final, he leído a muchos autores y he tenido muchos profesores, y todos han influido en mí.

Mis comienzos de Historiador son los de un joven autodidacta que empezó haciéndose preguntas sobre el pasado de lo que más cerca tenía: su pueblo. Con 18 años, sin haber terminado el COU, ya indagaba en documentos originales de los entonces desorganizados archivos municipales. Allí aprendí mi primera Paleografía y redacté mis primeras publicaciones.

34

Fue a los 24 años cuando comenzó mi larga etapa universitaria. Con prisas, como es de suponer. Tal vez por mis propios orígenes, siempre tuve claro que quería estudiar la Historia de la mayoría social, en mi caso, de aquellas masas campesinas que suponían el 90% de la población, la llamada “mayoría silenciosa” que tan poca atención ha tenido en una Navarra más preocupada por las élites y las minorías.

Por ello, comencé estudiando las carreras de Geografía e Historia y de Sociología en la UNED. La primera la terminé en esa misma universidad y la segunda ya en la UPNA. El doctorado en Historia lo culminé en 1999 también en la UPNA, bajo la dirección de un catedrático de mente abierta, Juan Carrasco. Pero he de reconocer que en mi formación influyeron también los cursos de doctorado que realicé previamente en la Universidad del País Vasco (EHU), con unas líneas historiográficas diferentes a las habituales de Navarra.

De mis lecturas destacaría sobre todo la obra de Maurice Berthe, un catedrático de la Universidad de Toulouse que formó parte de mi tribunal de tesis y que siempre me ha deslumbrado con su amabilidad, su agudeza intelectual y su precisión metodológica. También han influido en mí otros autores como Knetch, García de Cortázar el medievalista, Ladero, Biraben y Duby, aunque me dejo muchos. Dentro de la Sociología, mi atención siempre se ha centrado en los procesos de cambio social. Y allí la fuente de donde creo haber bebido más ha sido Sztompka.

Modelos teóricos

Como híbrido de Historiador y Sociólogo, mis modelos teóricos también son variados. Desde los marcos teóricos de Marx a los de Weber, todos han influido en mi concepto de la Historia.

Como el primero, entiendo que las personas somos seres libres, pero que en nuestro devenir diario actuamos, elegimos, dentro de unas posibilidades limitadas que nos vienen impuestas por el marco social (mentalidades, economía, cultura, etc.). Una de sus afirmaciones la tengo siempre presente: *“Los hombres hacen su propia Historia, pero no la hacen a su gusto, no la hacen bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo circunstancias que se encuentran directamente dadas y transmitidas desde el pasado”*. Del segundo considero que también las ideas pueden ser motor del cambio histórico. El marco teórico de su obra *Orígenes de la ética protestante* me parece muy agudo y sugerente. Por eso valoro en las personas y colectividades bastantes más cosas que su realidad material.

En cuanto al sujeto de la Historia, es decir, sobre quién hace la Historia, me adscribo a las teorías que defienden que son las fuerzas colectivas, no las individualidades ni las élites, los agentes históricos.

Metodología

Cuando me enfrento a un tema, intento abordarlo con el menor número de prejuicios posible. A la hora de elegir el tema tengo siempre en mente lo que dijo Burckhardt: *“la Historia es el conjunto de lo que una época encuentra digno de atención en otra”*.

Ante todo, intento leer y hacerme con todo lo que se ha escrito sobre el tema, tanto en el pasado como en el presente. Analizo la consistencia argumental de sus conclusiones, el rigor del método y también el perfil del historiador: su procedencia social, su época, su formación y también su grado de objetividad, es decir, sus intereses respecto al tema.

De forma casi simultánea, comienzo con el estudio de la documentación original. Analizo dónde ésta puede encontrarse y voy allá donde está, aunque esto suponga viajar mucho. Siempre que puedo, prefiero estudiarla a partir del original, sin olvidar cómo ha sido interpretada por otro.

Esta documentación (sea primaria, documentos o secundaria, publicaciones) la analizo en profundidad. Esto supone la mayoría de las veces transcribirla, traducirla (en su caso), extraer la información relevante, organizarla y datarla con la mayor precisión.

Toda esa información la organizo con un criterio temático (aspectos que considero claves para estudiar el tema que me ocupa) y, dentro de él, cronológico-geográfico. Los hechos tienen lugar en un momento y lugar determinados y por ello tiempo y espacio se convierten en dimensiones imprescindibles a la hora de interpretar. Por supuesto, todo esto lo voy haciendo en el marco de una serie de preguntas (¿qué pasó?, ¿cómo pasó? y, la más difícil, ¿por qué pasó así y no de otra manera?), de una serie de hipótesis explicativas previas y no de forma aislada. Los temas y aspectos van formando una red de interrelaciones e interacciones, no de forma estanca o aislada. A veces, esto me lleva a realizar estudios parciales de aspectos concretos.

Es el momento en que voy materializando el relato de unos hechos y sus explicaciones.

Cuando sé qué quiero contar, me centro en la manera de hacerlo, es decir, de escribir. He de decir que, consciente de mi función social como Historiador, trato de que todas mis investigaciones culminen en publicaciones: artículos, libros, conferencias, reportajes videográficos...

A la hora de escribir intento combinar rigor técnico y tono divulgativo. Para ello me ha sido de gran utilidad la experiencia que recabé como profesor en la UNED y en la UPV-EHU y la que a diario tengo en mi trabajo como Archivero de Referencia en el AGN. Pienso constantemente en el lector medio y en el hilo argumental y la información mínima necesaria para que vaya comprendiendo el relato. El hilo argumental que sigo es, casi siempre, cronológico, aunque a veces no es fácil relatar linealmente procesos que están ocurriendo e influyéndose mutuamente de forma simultánea.

En una primera fase, la redacción se centra en fijar el contenido. Solo cuando sé lo que quiero contar suelo centrarme en el cómo. Le doy la extensión (no me gustan los libros excesivamente largos), subdivido su estructura, pulo el lenguaje (palabras, longitud de las frases), añado las ilustraciones y apéndices, etc.

Como en una cocina tradicional, dejo el libro reposar unas semanas, el tiempo justo para que me “aleje” un poco del tema y pueda enfrentarme a la última redacción del texto de una forma más cercana a la que tendrá el lector. Para ello combino conclusiones generales y un poco abstractas, con ejemplos concretos —experiencias de personas de carne y hueso— que los ilustran.

Libros de Historia de Navarra que no deberían faltar en una biblioteca

36

Normalmente leo y trabajo con libros muy especializados que pueden resultar un poco “tochos” para el público en general.

Con todo, y arriesgándome a dejar muchos en el tintero, en cuanto a los libros generales de Historia de Navarra considero que las siguientes monografías no deberían faltar en una biblioteca pública navarra:

—*Historia política del Reino de Navarra*, de Lacarra. Cuarenta años después, sigue siendo una obra general imprescindible para el periodo medieval.

—*Historia de Navarra*, de varios autores, de la editorial Kriselu, uno de los pocos que cubre el espacio histórico desde la Prehistoria hasta el último tercio del siglo xx.

—*Navarra. Historia del Euskera*, de Jimeno Jurío. Ejemplo de un libro hecho con profesionalidad y amor al tema al mismo tiempo.

—*La hora navarra del siglo xviii* y *Los vascos*, ambos de Caro Baroja.

—Como material gráfico, sobre todo para el sector escolar, *Atlas histórico visual de Navarra*, del Diario de Navarra. A un nivel más general, también el *Gran Atlas Histórico del Mundo Vasco*, editado en su día por El Mundo.

Además de estos, hay multitud de libros monográficos sobre temas concretos que, por su calidad, no deberían faltar en una biblioteca navarra. Pero relacionarlos sin imperdonables omisiones sería muy largo.

Mi historia con la historia

Santiago LEONÉ

Recuerdo que durante la lectura de mi tesis, uno de los miembros del tribunal observó que mi forma de analizar la historiografía parecía un juego, una forma de divertirse desmontando los textos, lo cual le resultaba, según afirmó, doloroso. Aunque nunca me lo había planteado así, creo que la anécdota muestra bastante bien qué es lo que me atrae más de la historia y cuál es mi punto fuerte a la hora de escribir sobre ella. A la historia me acerqué sobre todo como lector, como alguien a quien le interesan los libros (o los textos en general). De la historia me interesa cómo se ha escrito y cómo se escribe. Dicho con otras palabras, la historiografía. Y eso es precisamente lo que, creo, se me da bien analizar y comentar: cómo se construyen los textos, cómo éstos edifican su propia realidad, cómo hablan entre ellos, cómo discuten. La historia social y la historia económica han sido, en buena medida, tierra desconocida para mí (en cualquier caso, más la historia económica que la social). Me cuesta entrar en los modos de vida del pasado y me pierdo entre los números. Me entusiasma, en cambio, ver cómo los modos de pensar se plasman en los textos. De las historias del pasado (y de muchas del presente), me interesa más lo que cuentan sobre su presente, que lo que nos revelan sobre el pasado (sea cual sea) que se propongan explorar. En esto, creo, fui en contra de lo que venía siendo la práctica mayoritaria en la historia de Navarra. Si uno toma la edición de los *Anales de Navarra* de José de Moret, en el estudio introductorio es palpable que la obra del jesuita interesa en la medida en que ayuda a desbrozar la historia medieval, es decir, en la medida en que aporta documentos sobre el pasado, los estudia críticamente y allana el camino de quienes se dedican hoy en día a estudiar la historia anterior al siglo xvi. No interesa, en cambio, el modo en que el relato de Moret se inserta en su presente, qué elementos contiene que lo relacionan con otros historiadores contemporáneos, cómo trata los mitos políticos presentes en su época. Esa visión un tanto miope ha llevado a muchos historiadores a marginar y restar importancia a lo que desde nuestro punto de vista son mitos un tanto absurdos, pero que en la época eran relatos históricos con valor político. En la época en la que trabajaba en mi tesis (y, en parte, todavía hoy), los mitos de Túbal y del vasco-cantabrismo, que tanta fuerza tuvieron en Navarra, se despachaban en una línea: eran excesos románticos de historiadores sobre los que interesaba establecer si tenían mucha o poca capacidad crítica.

37

Era eso precisamente, la historia como relato literario receptor de mitos y de prejuicios, más que la historia como relato verdadero del pasado, lo que me interesaba (y, todavía, en buena medida me interesa). En este sentido, los modelos que más me atraían en aquella época eran los de aquellos autores que se hallaban a medio camino entre la historia y la literatura, o entre la historia y la filosofía. Hayden White sería un nombre que podría citar, o Michel Foucault o Roland Barthes.

Otro aspecto que me ha interesado y me interesa es el de la relación entre la historia y la identidad, o, dicho de otro modo, el de la construcción de la identidad colectiva a través de relatos y símbolos históricos, a través de lo que entonces el historiador francés Pierre Nora llamaba lugares de la memoria. Los volúmenes que constituyen la monumental obra *Les lieux de mémoire* han sido, en este sentido, una fuente constante de inspiración, aunque no he dejado de mantener una relación crítica con ellos. Tengo la impresión de que Nora pretendía reactivar la memoria francesa, ofrecer nuevos puntos de apoyo a una identidad que él percibía en declive. De hecho, durante bastante tiempo insistió en que los “lugares de la memoria” era un concepto exclusivamente francés, inaplicable a otros casos (cosa que los numerosos trabajos realizados en Alemania, en Inglaterra, en Israel, en Italia... han venido a desmentir). Pese a afirmar que él no celebraba la nación, sino que estudiaba sus celebraciones, el deseo de refundar la identidad nacional francesa con un tipo de historia adecuado al siglo xx es evidente en la obra de Nora. En Navarra, lo más parecido al trabajo de Nora fueron los dos volúmenes de *Signos de identidad colectiva para Navarra*, coordinados por Ángel Martín Duque. Como en el caso de Nora, se trataba aquí también de fortalecer una identidad supuestamente amenazada, más que de estudiarla críticamente.

En mi opinión, la historia de Navarra ha sufrido de dos grandes defectos hasta hace poco. Quizá en los últimos años estos defectos se han corregido un poco, pero creo que mi punto de vista todavía puede ser válido. Por una parte, ha habido una tremenda inflación de la historia medieval; por otra parte, el método histórico se ha concebido como la enumeración de datos objetivos que se hallan en los documentos, no como una interpretación de esos datos. Esas dos características (o esos dos defectos) en la forma de hacer historia en Navarra tienen, creo yo, un origen ideológico. La excesiva atención a la historia medieval responde, de un lado, a la idea de que la verdadera historia de Navarra es la historia del reino independiente: es entonces cuando hay reyes, guerras, conflictos, materia, en fin, para la narración. Para la visión dominante en Navarra, tras la conquista no hay grandes hechos que reseñar, y se prefiere dar una visión más o menos idílica de la relación con España. La atracción por la historia medieval, de otro lado, ha permitido marginar otros aspectos más conflictivos, más problemáticos de la historia contemporánea de Navarra. Resulta llamativa la falta de estudios sobre figuras e instituciones que, en el siglo xx, han marcado la trayectoria histórica de Navarra: Eladio Esparza, Tomás Domínguez Arévalo, Garcilaso, el *Diario de Navarra*. Desde la historia oficial no existen apenas estudios sobre ellos o, cuando existen, son de carácter marcadamente hagiográfico y, por ello mismo, carentes de interés. De otro modo, han sido historiadores más o menos al margen del circuito oficial de la historia en Navarra quienes han escrito sobre esas figuras.

38

Y, en segundo lugar, durante mucho tiempo se ha hecho una historia muy poco interpretativa, muy ligada al dato y al documento, a la actitud de simplemente pasar el contenido de papeles viejos de los archivos o bibliotecas al papel nuevo del libro de historia, sin que el historiador ejerciera una labor crítica de interpretar esos datos. Afortunadamente, creo que esta actitud se está dejando atrás.

Y, en segundo lugar, durante mucho tiempo se ha hecho una historia muy poco interpretativa, muy ligada al dato y al documento, a la actitud de simplemente pasar el contenido de papeles viejos de los archivos o bibliotecas al papel nuevo del libro de historia, sin que el historiador ejerciera una labor crítica de interpretar esos datos. Afortunadamente, creo que esta actitud se está dejando atrás.

Me resultaría difícil decir cuál es el libro de historia de Navarra que más me ha gustado o que más aprecio. En su momento, cuando estaba realizando la tesis, dos me llamaron mucho la

atención. Uno fue el de Iñaki Iriarte, *Tramas de identidad*, y el otro *La nueva Covadonga insurgente*, de Javier Ugarte. En otras ocasiones, más que citar un libro, tendría que citar el trabajo en general de algunos historiadores. En la Universidad de Navarra hay algunas voces aisladas, como la de Patxi Caspistegui, que están realizando una labor reseñable, no sé si siempre debidamente reconocida. No sé tampoco si tienen todo el reconocimiento que merecen los historiadores reunidos en el Instituto Gerónimo de Uztariz (y ligados algunos a la Universidad Pública de Navarra), como Mikeas Lana, Josemi Gastón, Fernando Mendiola, Emilio Majuelo, Juan Madariaga... Para mí, tanto el uno como los otros han sido una fuente constante de inspiración y de ánimo tanto por su trabajo como por su actitud.

Sospecho, en todo caso, que mis reflexiones seguramente no están ya muy al día. Hace ya algunos años que la vida me llevó por otros caminos y, aunque sigo comprando (y, a veces, incluso, leyendo) libros de historia, no sigo el tema tan de cerca como cuando estaba metido en mi tesis. Espero, en cualquier caso, que esta breve reflexión pueda resultar de interés.

Las bibliotecas en que habito

Joseba DE LA TORRE*

Lo desconozco casi todo sobre el oficio de bibliotecario; he tenido mejor fortuna con algunos librereros. En cualquier caso, después de más de media vida entre papeles, libros y legajos, no me cuesta nada reconocer que, sin el auxilio de unos y otros, mi desempeño como historiador de la economía hubiese sido más proceloso. Más dubitativo. Menos ilustrado. Y no necesariamente siempre por el contacto directo inquiriendo por tal y cuál otra novedad editorial, o por aquel clásico desaparecido entre anaqueles. No. Porque la sombra del bibliotecario, como la del ciprés en un claustro románico, es alargada. Cobija al investigador poniendo orden clasificatorio y lexicográfico en un océano de fuentes bibliográficas, primarias y secundarias, para ir trazando una ruta indagatoria que uno intuye dónde empieza, pero en la que nadie sabe cómo llegará a su Itaca particular. La brújula del bibliotecario, o la linterna del archivero, son herramientas de supervivencia.

Y es que el oficio de historiador, a su vez, está plagado de peripecias en esas dependencias abiertas al público. En mi caso, comencé expurgando los ficheros de la Biblioteca General de Navarra, en la plaza de San Francisco, algunos escritos a mano, otros, la mayoría, mecanografiados. Se trataba de saber algo más sobre los lugares comunes de la historia universal y de alguna de sus infamias, rodeado de estudiantes de bachillerato repasando apuntes y de jubilados consultando el Espasa o viejas ediciones del *Diario*. Ni siquiera había fotocopiadora. Más tarde, las bibliotecas universitarias de Pamplona y Barcelona, modernas y luminosas, fueron el embrión profesional de objetivos mejor nervados. El espacio desarrollista que acogía a los libros en la universidad de Bellaterra contrastaba con la rotundidad de la arquitectura gótica en la Ardiaca, junto a la catedral, y en la Biblioteca General de Cataluña, en pleno Raval barcelonés, en un ambiente cenital y con un mobiliario todavía decimonónico, ajeno a la bullanga del exterior.

Mientras tanto, comenzaron las pesquisas en librerías de viejo, tan abundantes en el Eixample y en el barrio Gótico, y las visitas semanales a las librerías al uso, en las que el recién licenciado buscaba el gemelo del parnasillo pamplonés. Roto el hielo, había que tejer una red de confianza mutua con archiveros y bibliotecarios que se convertía en pieza inexcusable para el éxito razonable de lo más inmediato, acumular un caudal de lecturas que permitiesen pasar del simple estado de la cuestión a la creación de hipótesis lo suficientemente innovadoras como para merecer el interés de tus maestros y, además, la financiación para sobrevivir como becario (sin derecho a seguridad social —hubo tiempos aún más precarios—) y, entre otras cosas, poder seguir comprando libros.

* Catedrático de Historia e Instituciones Económicas. Universidad Pública de Navarra

Más adelante, los vericuetos del investigador y algunos azares de la carrera académica me han ofrecido el privilegio de frecuentar bibliotecas en Madrid (fantástica Biblioteca Nacional, exquisita Biblioteca del Banco de España), Londres (la vieja y mítica British Library, en la que escribió Marx, y la nueva, de horroroso estilo funcional diseñado tras consulta a los usuarios —vaya ocurrencia—), París (la acogedora y afable Maison des Sciences de l'Homme frente a la faraónica y agotadora BNF-site Mitterand), Roma (la felliniana biblioteca del Ministerio de Exteriores), de nuevo Barcelona (espectral e imponente biblioteca de la Pompeu Fabra bajo una gigantesca bóveda de aljibe), Florencia (la biblioteca del Instituto Europeo, en medio de un paisaje renacentista capaz de inocular el síndrome de Stendhal) o Berlín (en una fugaz visita a la Humboldt Universität). En cuanto a los archivos, la nueva arquitectura no siempre ha mejorado lo que ya había resuelto la de finales del siglo XIX, la ordenación eficaz, la clasificación rigurosa y el estudio enciclopédico en el gran depósito de la documentación histórica, de los orígenes medievales a la eclosión del Estado contemporáneo.

Lo siento, pero siempre preferiré el viejo archivo de diputación al estilo monacal del nuevo recipiente. Con toda seguridad, por algunas de las personas que trabajaban en él y sin cuya colaboración y entrega, rescatando fuentes y ofreciendo pistas documentales inéditas, nuestras tesis doctorales se hubiesen demorado años. La ventaja de ubicarse estas salas de consulta de libros y papeles en el casco histórico de las ciudades es que siempre habrá un café próximo en que recuperar el aliento y compartir —ahora ya no entre el humo de cigarros— ideas y proyectos con nuevos colegas que, en algunos casos, incluso llegaron a ser amigos.

42

Todo lo contrario a esa manía que ha proliferado en Francia de resituar los archivos en la periferia del gran París, en inmensos hangares tan tecnificados como fríos. O, hay que decirlo, como ha sucedido con nuestra impecable nueva Biblioteca de Navarra, construida en los antiguos trigales entre Mendabaldea y Barañáin, tan lejos del centro.

He de admitir que mi productividad como lector impenitente y rescatador de novísimas fuentes para campos de conocimiento poco transitados mejoró cuando me convertí en un exfumador. Pero sobre todo nada hubiese sido lo mismo para bibliotecarios e historiadores (o para cualquier otro científico social) en ausencia del gran cambio tecnológico al que hemos asistido entre finales del siglo XX y la actualidad. Las llamadas nuevas tecnologías de la información han revolucionado nuestros sistemas de trabajo, siendo una de las claves el acceso a la información en cantidad y calidad y en tiempo real. Los contenedores del saber escrito han desbordado nuestra capacidad de ordenar y administrar el nuevo caudal de información. Hemos evolucionado de las fichas manuscritas pacientemente a lápiz, a la digitalización de las fuentes que guardamos en una nube informática y que podemos consultar en una tableta en las horas muertas de un viaje en tren o en avión, a miles de kilómetros de casa. Y para navegar con riesgos mínimos de naufragio los investigadores hemos precisado del nuevo chamán tecnológico, el encarnado en el bibliotecario, depositario de la sabiduría escrita en diversos soportes, suministrador de fuentes de información esparcidas en el ciberespacio, ágil gestor del préstamo interbibliotecario, capturador instantáneo de artículos que antes hubiésemos tardado semanas en conseguir o, sin más, no hubiésemos sabido de su existencia. Lejos de la pesadilla ludita, la revolución tecnológica ha convertido al ejército de bibliotecarios en

imprescindible. Los historiadores trabajamos sin duda mejor ahora que en el pasado, sometidos —eso sí— a un continuo reciclaje en el manejo de los artefactos.

Y a lo largo de todo este tiempo, la historiografía económica en Navarra si ha hecho algo ha sido, primero, homologarse con renovación emprendida por los historiadores en España desde los años setenta, y, al unísono, incardinarse con algunas de las grandes líneas del análisis histórico desarrolladas en Europa. Lo cual no es poco para el escaso número de historiadores económicos en esta Comunidad Foral. Al menos hasta el momento presente hemos contado con un soporte institucional sin el que esa aventura de ponerse “a la hora europea” difícilmente hubiese sido posible. Y si pensamos no en el lector profesional de historia, sino en el ciudadano que ama los libros de historia y trata de comprender los problemas reales de los hombres y mujeres de este convulso mundo local y global en que vivimos, mi recomendación es volver a los clásicos, a nuestros maestros. Una biblioteca que se precie ha de contar con alguna de las obras de Josep Fontana, ejemplo diáfano de que el historiador ha de ser la conciencia crítica de la sociedad en que vive. Algo tan remoto que ya en el siglo IV a.c. simbolizó Diógenes de Sinope, caminando por las calles con una linterna encendida “buscando hombres” honrados. La linterna del bibliotecario, la pesquisa del historiador.

Reflexiones historiográficas

Jesús María FUENTE LANGAS

Aunque hace bastante tiempo que estoy alejado de los vericuetos de la historiografía navarra, agradezco la oportunidad que se me brinda para acercar mi opinión sobre todo lo relacionado con la historiografía navarra en la época actual.

Debo reconocer que mi primer acercamiento al mundo de la historia fue en mis años jóvenes, cuando estudiaba la EGB, al darme cuenta de que me gustaba leer los manuales y algunos libros que sacudieron mi interés por una disciplina que me empezó a entusiasmar.

La historia que me gustaba en esos momentos era la típica historia tradicional, centrada en acontecimientos políticos, grandes batallas, biografías de personajes ilustres; una historia denostada en otros círculos intelectuales, pero que a mí me sedujeron de tal manera que hice el propósito de estudiar, si era factible, dicha carrera en el futuro.

Cómo no reconocer con gratitud la labor desempeñada por profesores que contribuyeron a aumentar mi afición por esta disciplina, como Santiago Lasasa, Hilarión Villanueva y, ya en el bachillerato, a Merche Manero, que me abrió los ojos a un mundo tan apasionante como la historia contemporánea, la cual era prácticamente desconocida para mí, especialmente la universal.

45

Ya en la Universidad de Navarra, donde estudié la carrera, me siguió interesando muchísimo la historia contemporánea tanto de España como universal, mientras perdían interés otras épocas que me atrajeron en mis comienzos como lector de libros de historia, como la historia medieval. Aquí, aunque es posible que cometa la injusticia de olvidarme de algunos, quiero destacar a profesores como Alfredo Floristán Imízcoz, Valentín Vázquez de Prada, Cristina Diz-Lois y, sobre todo, Ignacio Olábarri Gortázar, que guió mis primeros pasos en el mundo de la investigación histórica. Daban las asignaturas que más me interesaban, sin menoscabo del mayor o menor interés por otras materias de la especialidad.

¿Cuál es la metodología o el modelo teórico adecuado a la hora de exponer o publicar las investigaciones históricas de Navarra o de cualquier sitio? Esta cuestión siempre me ha llamado la atención. Todo lo que contribuya al conocimiento de nuestro pasado, hecho desde el más escrupuloso rigor, es suficientemente válido para ser tenido en cuenta. Guste o disguste, lo fundamental en historia es el documento, la base o matriz de toda investigación que se precie.

A partir de ahí, el historiador hará prevalecer, en función de sus gustos personales o de las posibilidades de la investigación, los acontecimientos de tipo político, social, económico, demográficos y un largo etcétera. Frente a etapas de predominio político, sucedidas por otras que basculaban hacia los conflictos sociales o la evolución económica, lo ideal es aglutinar

todas las facetas que nos permita acercar a los lectores el conocimiento más completo de un determinado periodo histórico.

Esto resulta muy válido y eficaz en las obras generales, como Historia de Navarra, de España, por citar dos ejemplos, incardinando adecuadamente todas las materias susceptibles del conocimiento (política, sociedad o economía, por citar las más clásicas) y procurar no dividir las en compartimentos estancos. Esto no significa que descuidemos los trabajos de investigación referidos a temas concretos, independientemente de su especialidad, ya que, reitero, todo lo que contribuya a un mayor conocimiento de nuestra historia redundará en algo positivo, aunque discrepemos de sus resultados.

Navarra ha sido, es y será un campo abonado a la historiografía debido a sus peculiaridades intrínsecas. Cuando comencé en estos embates historiográficos, lo primero que me sorprendió —y a veces pienso que la situación permanece invariable— es que las distintas asociaciones o sociedades que fomentaban la investigación histórica en Navarra transitaban la una de espaldas de la otra, como si asistiéramos a la típica película de “buenos” y “malos”, como si unos fuéramos oficiales y los otros vanguardistas. Unos buscando una defensa identitaria de Navarra, promoviendo estudios encaminados a resaltar los aspectos políticos o jurídicos, mientras que otros acercaban las investigaciones a sus postulados al otorgar una prioridad a sus estudios sociales, sin descuidar investigaciones en la búsqueda de otra identidad para Navarra.

46 Aunque cada persona es muy libre de encauzar sus investigaciones como lo estime oportuno, no cabe duda de que dichas organizaciones —llámense Sociedad de Estudios Históricos de Navarra o Instituto Gerónimo de Ustáriz, por citar dos muy conocidas en nuestro ámbito—, amén de otros investigadores ajenos a ambas asociaciones, que contribuyen al conocimiento de nuestro pasado, pero sería fantástico que en alguna ocasión, por ventura, —quien sabe si el año que viene con ocasión del v centenario de la conquista e incorporación de Navarra a la corona de Castilla sería una oportunidad para que en un gran Congreso hubiese una plasmación de las investigaciones sobre este acontecimiento— y no, como me temo, otras entregas meritorias, pero cada uno por su lado.

La historiografía navarra ha atravesado por diversas pautas a lo largo del tiempo. Si durante décadas la historia medieval abarcó casi todo el afán investigador en un intento de resaltar la condición del Reino de Navarra, acercándonos los momentos culminantes, mientras que otros periodos históricos quedaban relegados, en las últimas décadas el impulso que ha recibido la historia moderna y, sobre todo, contemporánea de Navarra ha sido impresionante. No cabe duda de que diversas etapas de nuestro pasado histórico continúan acaparando el interés de los aficionados por la lectura de la historia, tales como los orígenes del reino de Pamplona, la mencionada conquista e incorporación de Navarra a Castilla, la conversión del Reino de Navarra en provincia y la polémica suscitada por la Ley de modificación de Fueros de 1841, la sempiterna discusión y alcance de las vías estatutarias promovidas durante los primeros años del siglo xx y, en especial, durante la Segunda República, o nuestra fatídica Guerra civil con todas sus consecuencias.

Al mismo tiempo, otros historiadores e historiadoras han contribuido a resaltar otras etapas olvidadas o que no habían encontrado el eco o interés adecuados. De ahí que resulta una tarea ardua y compleja mencionar qué obras históricas son imprescindibles y deben estar en las estanterías de cualquier biblioteca pública. ¿Qué es una obra imprescindible? A nadie se le escapa —y esa es la opinión prácticamente unánime de todos los historiadores navarros— que los *Anales* del Padre Moret, continuados y concluidos por Aleson, son por sus características históricas obras imprescindibles en toda biblioteca que se precie. Otra cosa es si la persona que se acerca a una biblioteca consulta con frecuencia o no dicha obra u otra. Navarra dispone de suficientes obras históricas de carácter general, de revistas especializadas —cómo no destacar a la Revista *Príncipe de Viana*— de gran calidad que han abarcado todos los periodos más interesantes de nuestro pasado. Por poner otro ejemplo, nadie discute que la obra de Julio Caro Baroja, *La hora navarra del siglo XVIII*, resulta imprescindible por el interés que despierta el estudio de una etapa prácticamente desconocida de la historia navarra y porque abre caminos que otros historiadores pueden aprovechar. Y como él, al margen de calidades literarias, tantas y tantas obras históricas, sin olvidar obras centradas en el estudio de instituciones peculiares de Navarra, como, por poner un ejemplo, la Cámara de Comptos, a la que tantos años dedicó M^º Cruz Mina.

Otra cuestión que toda biblioteca debe cuidar es que el lector interesado pueda encontrar las diversas —dentro de un orden donde el rigor predomine y no la intencionalidad— interpretaciones que han realizado sobre un acontecimiento concreto y así poder juzgar estas obras. Al margen de polémicas que están en la historia navarra, la conquista e incorporación de Navarra a Castilla ha merecido, como es natural, la atención de los historiadores. Entiendo que cada lector debe acercarse sin prejuicios, no hacia una obra que sea de su agrado ideológico, sino de aquella que, por el manejo de abundantes y contrastadas fuentes documentales, desemboque en un trabajo historiográfico riguroso. En este aspecto incluiría obras como las de P. Boissonnade, E. Ramírez Vaquero, A. Floristán Imízcoz, J. M. Jimeno Jurío o la reciente de P. Monteano, por citar a cuatro autores y sin desmerecer el trabajo realizado o a punto de realizar de otros.

47

Más que imprescindibles, resulta necesario que en una biblioteca pública figuren no sólo autores de obras sobre periodos cuyas divergentes interpretaciones persisten, sino las obras de otros historiadores o historiadoras que han llenado lagunas historiográficas largo tiempo desatendidas. Por eso más que obras concretas, me gustaría acercar el nombre de los periodos históricos, así como el de historiadores que se han ocupado de ello, en un momento en que la historiografía navarra ha vivido momentos de gran esplendor en las últimas décadas. La referencia, por dicho motivo, ha de ser necesariamente incompleta, pero realizada con la satisfacción de que la historia de Navarra en todos sus ámbitos y épocas, a pesar de las dificultades actuales, prosiga su curso y su afán por descubrir nuestro pasado.

Lamento reconocer que no me ha interesado mucho la historia antigua de Navarra y sería una insensatez por mi parte mencionar algo de lo que estoy despegado. Con respecto a la historiografía de la Edad Media en Navarra, además de los libros mencionados más arriba, no cabe duda de que el libro de José María Lacarra se ha convertido en un clásico que figura o debe

figurar en cualquier biblioteca. Esta etapa histórica está bastante bien estudiada gracias a las contribuciones generales o especializadas de historiadores como Ángel Martín Duque, Juan Carrasco, Luis Javier Fortún y, muy especialmente para la Baja Edad Media, la profesora Eloísa Ramírez Vaquero ha contribuido de manera eficaz al esclarecimiento de esta turbulenta y decisiva etapa de nuestra historia.

Ya se ha mencionado la impronta historiográfica de los comienzos del siglo XVI con la conquista e incorporación de Navarra a la corona castellana, y se han citado algunos autores caracterizados por la diversidad de interpretaciones de una etapa que ha despertado y despertará pasiones a los estudiosos de la misma. El resto de la Edad Moderna palidece en el interés historiográfico, aunque poco a poco, gracias a los estudios de Jesús M^a Usunáriz o Fernando Mikelarena, entre otros historiadores, van saliendo a la luz obras de una etapa que permaneció en tinieblas mucho tiempo. Incluso el siglo XVIII, tan decisivo para nuestro devenir histórico, transita con dificultades en el interés de los historiadores navarros, con la gran excepción de la mencionada obra de Caro Baroja. Conviene destacar la presencia de historiadores o eruditos que han realizado obras de divulgación histórica, centrándose más en aspectos costumbristas o populares, como el caso de José Joaquín Arazuri y, sobre todo, de Juan José Martinena.

Dejada de un lado durante demasiado tiempo, la historiografía contemporánea de Navarra ha alcanzado unas cotas de interés desconocidas, cuando no despreciadas, hasta hace pocas décadas. Los trabajos realizados por numerosos profesores y/o investigadores han permitido acercar al lector todas las etapas de nuestra historia contemporánea. Aunque cometa alguna injusticia, hay que agradecer las obras de historiadores como Ángel García-Sanz, Víctor Manuel Arbeloa, Emilio Majuelo, María del Mar Larraza, Francisco Miranda, Javier Caspistegui, José Andrés-Gallego, A. Pascual Bonis, entre otros.

48

Y sin olvidar a quienes, desde otras perspectivas, hemos contribuido a colmatar esas lagunas historiográficas que han contribuido a conocer mejor nuestro pasado. Así destacaría a Sagrario Martínez Beloqui y su tesis esencial sobre la evolución del régimen foral a lo largo de buena parte de siglo XIX; o los estudios de J.M. Donézar sobre la desamortización de Mendizábal y sus consecuencias en Navarra; o la obra de Eduardo González Lorente sobre la evolución de Pamplona durante el Sexenio Revolucionario; o la contribución de quien esto suscribe sobre la Dictadura de Primo de Rivera en Navarra. O los estudios cada vez más apreciables sobre la dictadura franquista y la transición política, de la que se encuentran obras de indudable interés.

Son obras absolutamente prescindibles en la medida en que el lector pueda estar más o menos interesado en ellas, pero si no imprescindibles, sí con el empaque suficiente como para merecer un hueco en las estanterías de las bibliotecas públicas de Navarra. Todos contribuimos al conocimiento de nuestra historia, única razón de ser de nuestra labor investigadora pasada, presente y futura. A todos y todas que han contribuido a esa finalidad, sencillamente, ¡Muchas gracias!

Una mirada desde la historia del derecho y de las Instituciones de Navarra

Roldán JIMENO ARANGUREN

Entre las reflexiones que este monográfico de la revista TK recopila sobre el oficio de historiador, me corresponde abordar el campo específico de la Historia del Derecho, vinculado no a la carrera de Historia, sino a la de Derecho.

Magisterio recibido

Se nos solicita, en primer lugar, una alusión a los maestros que nos han forjado como historiadores y que nos han dotado de nuestros particulares modelos teóricos y metodológicos. Tengo la fortuna de considerarme discípulo de cuatro grandes personalidades: el iushistoriador Gregorio Monreal Zia, el medievalista Ángel Martín Duque, el antropólogo Kepa Fernández de Larrinoa y, obviamente, mi propio padre, el historiador José María Jimeno Jurío.

He llegado a la Historia del Derecho tras un nada habitual periplo académico que comenzó como historiador generalista. Mi formación inicial fue la de la mayor parte de los historiadores navarros surgidos a partir del último tercio del siglo xx, obligados a cursar los estudios de Historia en el único centro que imparte la carrera de manera presencial. Pertenezco a una de las últimas promociones formadas por el magnífico cuerpo de catedráticos que puso en marcha aquella licenciatura en la Universidad de Navarra. Uno de ellos, Ángel Martín Duque, orientó mi vocación hacia la Historia Medieval, y bajo su dirección leí la tesis doctoral en 2001 dedicada a la organización eclesiástica tardoantigua y medieval de la Navarra primordial. La concebí básicamente desde la Historia social y cultural, aunque, como no podía ser de otra manera en una escuela que haciendo prosopografía ascendente nos llevaría a José María Lacarra y Claudio Sánchez Albornoz, no podía dejar de tratar la Historia institucional.

Fruto de otros azares e inquietudes vitales —quería completar mi formación en Antropología social y cultural y realizar una tesis doctoral en euskera—, cursé los estudios de doctorado de Filosofía y Ciencias de la Educación en la Universidad del País Vasco. Allí desarrollé diferentes proyectos de investigación de Antropología social y cultural bajo la dirección de Kepa Fernández de Larrinoa. Centrado profesionalmente en la Historia del Derecho, dediqué finalmente mi segunda tesis doctoral a la evolución contemporánea de la foralidad navarra y su percepción social actual, desarrollada desde la perspectiva de la Antropología jurídica (2007).

A los nombres de mis primeros dos maestros académicos he de unir un tercero de tipo doméstico, sin duda el más determinante en mi formación como historiador. Mi padre ejerció de guía

particular en mis primeras investigaciones. Desde muy pronto me inoculó la importancia de la Historia institucional, que en modo alguno debía desdeñar la Historia social y cultural. Su propia obra me mostró y me sigue demostrando la relevancia que tiene analizar un hecho histórico o una institución en la totalidad de su dimensión temporal, sin compartimentarla, artificialmente, en épocas históricas, aspecto que me ha reafirmado la Historia del Derecho. Más allá de lo aprendido durante la carrera y en las enseñanzas de tercer ciclo, mi progenitor me introdujo en la riquísima historiografía navarra desdeñada desde las cátedras de la Universidad de Navarra, en buena medida a través de la magnífica biblioteca que tenemos en casa. A él también debo mi primer rodaje práctico en el proceloso mundo de la paleografía y el latín medieval. Tras su fallecimiento en el año 2002, soy el editor de la colección de sus *Obras completas*, de las que llevamos publicados 42 volúmenes, de un total de 62 que compondrán la colección. Este proyecto ha generado en mí, si cabe, una mayor influencia de la metodología de mi padre y una querencia todavía mayor hacia muchas de las líneas de investigación abiertas por él.

Y arribo ya al puerto de la Historia del Derecho y de las Instituciones. Como he indicado, mi formación académica provenía de una escuela de medievalistas derivada del tronco principal de los iushistoriadores españoles. Consciente de que mi futuro profesional estaba fuera de la Universidad de Navarra, comencé a vislumbrar nuevos horizontes laborales. En 1999 obtuve una beca para coordinar la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, dirigida por Gregorio Monreal Zia. Empeñado en que siguiera vinculado a la Universidad, el que se convertiría en mi maestro iushistórico me introdujo de lleno en este campo. Diseñó para mí una formación intensiva encaminada a abrirme un hueco en el mundo académico a través de la Historia del Derecho.

50

El último curso como doctorando aproveché la beca FPI del Ministerio de Educación para una última estancia en el extranjero, en este caso en la Universidad de Pau, en el campus de Bayona, vinculado a la Catedrática de Historia del Derecho, Maite Lafourcade. Aquella experiencia fue preámbulo de dos cursos vinculados a la docencia universitaria en la universidad labortana. Dos años ciertamente intensos, pues los compaginé con el comienzo de mis estudios en la Licenciatura en Derecho en la Universidad del País Vasco —carrera que finalmente culminé en la UNED—, y el de los cursos de doctorado en Derecho en la Universidad de Deusto, tutorizado por el catedrático de Derecho Romano Juan Churrua. Allí comencé una tercera tesis doctoral, dirigida por Gregorio Monreal, dedicada a la evolución histórica del matrimonio y otras uniones afines en Navarra. Por aquellos años el profesor Monreal me introdujo también en el Instituto de Derecho histórico de Vasconia, de la Universidad del País Vasco, y en la posterior Fundación para el Estudio del Derecho Histórico y Autónomo de Vasconia. Inmerso ya en la Historia del Derecho, en el año 2003, cuando me hallaba trabajando con beca de investigación en la Universidad estadounidense de Nevada, supe que la Universidad Pública de Navarra había convocado una plaza de Profesor de Historia del Derecho. Incardinado nuevamente en Pamplona, recuperaba el sosiego necesario para dedicarme a la investigación del pasado jurídico e institucional navarro.

La metodología de la Historia del Derecho

Fruto de mi peculiar formación, he ido conformando un modelo teórico y metodológico que trato de aplicar en mis investigaciones iushistóricas. He de comenzar señalando que, a pesar de su vocación estable o inmutable, el Derecho, como creación cultural humana, es un fenómeno histórico que se modifica por la propia evolución de la sociedad. Por esta razón, la Historia del Derecho estudia el desarrollo de las relaciones jurídicas en el tiempo y en el espacio; analiza el Derecho desde sus estadios más antiguos, hasta la contemporaneidad.

El Derecho es, por tanto, modificable en el tiempo, pese a la estabilidad requerida para mantener su seguridad, de ahí que el ritmo jurídico sea más lento que el ritmo social, aunque ha de evolucionar si pretende acomodarse a los cambios políticos, económicos, sociales, culturales o técnicos. Existen instituciones jurídicas que son muy cambiantes (de manera especial las referentes al Derecho público), y otras cuya modificación se produce con gran lentitud, siendo éstas, sobre todo, correspondientes al Derecho privado.

La Historia del Derecho nace como ciencia cuando el Derecho del pasado se concibe históricamente y cuando para conocerlo se aplica el método histórico-crítico. Su carácter mixto obliga al iushistoriador a dominar tanto las técnicas historiográficas como las del ámbito jurídico. Por otra parte, a lo largo de la segunda mitad del siglo xx, y en este siglo xxi, la historiografía general ha tendido hacia la convergencia de todas las disciplinas históricas, hecho al que no ha sido ajena la propia Historia del Derecho. En nuestra disciplina partimos del método histórico-jurídico, pero, dependiendo del objeto de la investigación realizada, se da prevalencia a lo histórico o lo jurídico; pero no deberían desecharse otros métodos complementarios como la Antropología, la Sociología o la Economía, que, en modo alguno, deben interferir hasta el punto que supongan el alejamiento del auténtico objeto de estudio, que no es otro que el pasado jurídico.

Otro aspecto que ha condicionado mi línea de investigación inicial, alejándome del exclusivo tratamiento de temas medievales, es que la Historia del Derecho de los últimos cuarenta años tiende a priorizar las épocas históricas más recientes. En la docencia de la disciplina parece conveniente optar por una postura pragmática y posibilista, en la que impera la naturaleza jurídica de la Historia del Derecho, pues nuestra asignatura está destinada a la formación de los futuros juristas. A ello habremos de añadir que el horizonte intelectual y profesional de la mayor parte del alumnado es el Derecho positivo, de ahí que en los planes de estudio europeos se tienda, cada vez más, a “privilegiar el pasado mínimo” —en palabras de Pío Caroni—, como base y precedente directo del Derecho actual. La Historia del Derecho tiene que permitir un conocimiento del desenvolvimiento histórico de las instituciones actuales, ayudando a comprender mejor su significado. Tiene que servir, en fin, para seleccionar y ordenar el Derecho e instituciones jurídicas del pasado de tal forma que, en su secuencia, en sus causas y en sus efectos o resultados, contribuyan a la configuración del Derecho positivo y, hasta cierto punto, a su justificación, entendida ésta, por supuesto, no como una servidumbre ética o política, sino como explicación del sistema jurídico, político y social en que vive. La Historia del Derecho debe servir, por tanto, para informar sobre el presente gracias a su aportación de elementos de reflexión y de análisis iushistórico. Este interés por el pasado más inmediato me ha permitido ahondar en aspectos que

desde muy temprano suscitaron mi interés y dedicación, como todo lo relacionado con la Historia político-institucional del siglo xx y, muy especialmente, lo relativo a la recuperación de la memoria histórica de la guerra civil y del franquismo.

Obras imprescindibles sobre Historia del Derecho y de las Instituciones de Navarra

Resulta tarea ciertamente dificultosa reflexionar —como se nos pide desde la dirección de TK— sobre cuáles serían las obras de Historia de Navarra producidas en estos últimos veinticinco años que no deberían faltar en una biblioteca pública. Trataré de circunscribirme a mi disciplina, la Historia del Derecho. Remito, de manera más amplia, a la presentación y estudios introductorios de *Textos histórico-jurídicos navarros*, que he publicado junto con Gregorio Monreal en la serie *Pro Libertate*, editada por el Instituto Navarro de Administración Pública (vol. 1, *Historia Antigua y Medieval*, 2008; vol. 2, *Historia Moderna*, 2011), y que tendrán continuación en dos volúmenes más.

Comenzaré aludiendo a las obras de referencia. Contamos, en primer lugar, con dos magníficas enciclopedias: la Auñamendi —acabada de editar en 2008— y la de la Caja de Ahorros de Navarra (1990), ambas volcadas hoy en Internet, y la primera de ellas en fase de actualización. Estos últimos cinco lustros también han conocido una notable profusión de atlas históricos, deudores en buena medida de la gran aportación que supuso el *Gran Atlas de Navarra, II, Historia*, editado por la Caja de Ahorros de Navarra en 1986. Pero si algo ha caracterizado estos últimos veinticinco años ha sido la proliferación de síntesis de Historia de Navarra. El menú que se ofrece es extenso. Las tenemos para todos los gustos e ideologías, propiciadas en ocasiones desde las instituciones oficiales, contestadas en otras desde posturas doctrinales alternativas. Esta abundancia, en ocasiones tediosamente repetitiva, contrasta con la escasez de manuales o libros de síntesis dedicados específicamente a la *Historia del Derecho navarro*. Por un lado, *Elementos de Historia del Derecho navarro*, de Joaquín Salcedo Izu (1989), no pasó de ser una edición autogestionada a través de la copistería de la Universidad de Navarra para dotar a los alumnos de aquel centro de un material con el que seguir las clases de la asignatura. Ante una carencia de materiales tan evidente, sorprende el vacío al que se ha sometido en Navarra al libro de Santiago Larrazabal, *Derecho público de los territorios forales. De los orígenes a la abolición foral* (IVAP, 2004), donde además de sintetizar la evolución histórica de las instituciones principales del reino, recoge de manera sistemática la bibliografía especializada sobre cada una de ellas. Más recientemente, Mercedes Galán Lorda publicó *El Derecho de Navarra*, catálogo de una exposición de documentos que ilustraba la evolución del derecho y las instituciones del reino (Gobierno de Navarra; m.i. Colegio de Abogados de Pamplona, 2009). Pretendemos cubrir este importante hueco historiográfico con la mencionada obra *Textos histórico-jurídicos navarros*, aportando, además, la transcripción de los documentos más significativos de nuestro pasado jurídico-institucional.

Apenas existen libros sobre estudios monográficos de Historia del Derecho navarro en estos últimos veinticinco años. Las razones de esta realidad son variadas: incide, en primer lugar, el

escaso número de profesores que nos dedicamos a esta disciplina, con el condicionante añadido de que los que imparten su docencia en la Universidad de Navarra tienen en el Derecho Indiano una de sus líneas de investigación preferentes; y, por otra parte, que Gregorio Monreal, antes de recalar en la Universidad Pública de Navarra, desarrolló buena parte de su carrera académica en Bilbao y San Sebastián, de ahí que el grueso de sus investigaciones versen sobre el estudio del Derecho y las Instituciones de las Provincias Vascongadas.

Las monografías más notables son fruto de diferentes tesinas y tesis doctorales. El servicio editorial de la Universidad Pública de Navarra dio a las prensas la tesina de Hipólito Rico Aldave, *El Derecho de Asilo en la Cristiandad. Fuentes histórico-jurídicas* (2005), a la que siguió, en 2010, su tesis doctoral —que tuvo el honor de dirigir— en dos volúmenes: *El Asilo histórico. Análisis institucional y fuentes jurídicas. Su incidencia en Navarra, y Modalidades históricas de Asilo y su praxis en Navarra*. En esta Universidad también fue leída y publicada la tesina de M^a Iranzu Rico Arrastia, igualmente tutelada por mí, *La Diócesis de Pamplona en 1734 a través de la visita “ad limina” del obispo Melchor Ángel Gutiérrez Vallejo* (2010), prolegómeno de lo que será su tesis doctoral sobre las visitas ad limina en la diócesis iruñesa.

Existen dos monografías resultantes de sendas tesis doctorales sobre Navarra leídas en la universidad vecina que merecen ser puestas de relieve por su excelencia: la de Fernando de Arvizu Galarraga, publicada bajo el título *El conflicto de los Alduides (Pirineo navarro). Estudio institucional de los problemas de límites, pastos y facerías según documentación inédita de los archivos franceses (siglos XVII-XIX)*, (Gobierno de Navarra, 1992); y la de Mercedes Galán Lorda, diluida como extenso capítulo, “Las fuentes del Fuero Reducido de Navarra”, en el primer tomo del libro colectivo *El Fuero Reducido de Navarra: Edición crítica y Estudios* (Gobierno de Navarra, 1989, pp. 95-733). A ellas habremos de añadir un tercer libro, *Antes leyes que reyes. Cultura jurídica y constitución política en la Edad Moderna (Navarra, 1512-1808)*, de Rafael D. García Pérez.

La escasez de estudios monográficos iushistóricos relevantes en forma de libro contrasta con una cada vez mayor edición de fuentes iushistóricas. Juan Utrilla publicó la transcripción de las redacciones protosistemáticas (Series A y B) del Fuero General de Navarra (Gobierno de Navarra, 1987, 2 vols.), y tradujo al castellano la tercera serie, la C o redacción sistemática, cuyos códices se encuentran en el Archivo General de Navarra y en el catedralicio de Pamplona (Diario de Navarra, 2003, 2 vols). La principal fuente del Derecho navarro fue traducida al francés por Jean-Baptiste Orpustan (*Le For général de Navarre : Recueil de textes en roman navarrais du XIII^e siècle, avec les améliorations de 1330 et 1408*, Atlantica, 2006). Por su parte, la edición del Fuero Reducido corrió a cargo de M^a Isabel Ostolaza Elizondo (*El Fuero Reducido de Navarra: Edición crítica y Estudios*, vol. 2, Gobierno de Navarra, 1989, pp. 107-520). En cuanto a las leyes de Cortes, el equipo dirigido por Valentín Vázquez de Prada y coordinado por Jesús María Usunáriz desarrolló una utilísima obra, *Las Cortes de Navarra desde su incorporación a la Corona de Castilla: Tres siglos de actividad legislativa (1513-1829)* (Eunsa, 1993), punto de partida imprescindible para conocer la producción legislativa de la asamblea navarra diseminada en diferentes Cuadernos y Compilaciones. La más importante de estas últimas, la *Novísima Recopilación* de Joaquín de Elizondo, ha contado con una

reciente edición, a cargo de Amparo Zubiri Jaurrieta (*Fundación para el Estudio del Derecho Histórico y Autónomo de Vasconia*, 2009, 2 vols.). Tampoco podemos obviar la edición del primer *Quaderno de leyes, ordenanças y provisiones hechas a suplicación de los tres Estados del Reyno de Navarra, por su Magestad o en su nombre*, de 1553, editado por Guillermo Sánchez Martínez (Universidad Pública de Navarra, 2002). Resultan igualmente imprescindibles las *Actas de las Cortes de Navarra (1530-1829)*, monumental publicación coordinada por Luis Javier Fortún (Parlamento de Navarra, 1991-1996. 16 vols.).

Los administrativistas también han contribuido decisivamente en estos últimos veinticinco años a forjar la historiografía jurídica navarra. Por su contenido histórico, destacamos los libros de Juan Cruz Alli Aranguren (*La Mancomunidad del Valle de Roncal*, Gobierno de Navarra, 1989; *El Derecho Forestal de Navarra*, INAP, 2009; *Los Convenios económicos entre Navarra y el Estado. De la soberanía a la autonomía armonizada*, INAP, 2010), Demetrio Loperena Rota (*Derecho histórico y régimen local de Navarra*, Gobierno de Navarra, 1988), Martín M^a Razquin Lizarraga (*El régimen jurídico-administrativo de las Bardenas Reales*, Gobierno de Navarra, 1990), Carlos Hernández (*Régimen jurídico-administrativo de la Universidad del valle de Salazar*, Gobierno de Navarra, 1990) y Miguel Izu Belloso (*Navarra como problema. Nación y nacionalismo en Navarra*, Biblioteca Nueva, 2001; *El Tribunal Administrativo de Navarra*, Gobierno de Navarra, 2004). Capítulo aparte merecerían los tra-

54

bajos de Jaime Ignacio del Burgo centrados, sobre todo, en la ley de fueros de 1841 y el Convenio económico, elaborados como base doctrinal de sus planteamientos político-institucionales de presente. Caso muy distinto y preocupante es el de los civilistas. Salinas Quijada, García Granero y otros estudiosos de aquella vigorosa generación no han tenido continuadores, y actualmente nos encontramos ante un alarmante desprecio por parte de la doctrina hacia el fundamento histórico del Derecho civil foral navarro. Este es uno de los campos en el que urge investigar, si se pretende, al menos, reivindicar la legitimidad de mantener y actualizar un Derecho privado navarro.

No podemos dejar de mencionar a los historiadores generalistas que han analizado el pasado de diversas instituciones de Derecho público navarro. Sería prolijo enumerarlos a todos; remito a las bibliografías exhaustivas que siguen a los estudios introductorios de los mencionados *Textos histórico-jurídicos navarros*. Cabe indicar, en todo caso, que las contribuciones de numerosos historiadores han paliado el vacío que no hemos podido llenar los iushistoriadores.

Concluyo mencionando la todavía escasa producción de libros de Historia del Derecho en euskera. En el año 2003 la Universidad de Deusto tradujo y publicó el manual de Francisco Tomás y Valiente, *Espainiako zuzenbide-historiaren eskuliburua. 4. argitaraldia*, imprescindible en nuestra disciplina. Con igual finalidad pedagógica, Gregorio Monreal elaboró la obra *Munduko zuzenbideen testu-bilduma* (Klasikoak, 2007), donde analizó y publicó los textos jurídicos fundamentales de la Historia universal. El último libro publicado en euskera, *Nafarroa eta Estatuaren arteko Hitzarmen Ekonomikoaren testu historikoak : Erakundearen historiari sarrera eta agiriak* (IVAP, 2009), se dedica a analizar la historia de la principal institución de la foralidad navarra, y constituye una parte de mi tesis doctoral en Antropología jurídica.

Navarra: historia e historiadores

Rocío GARCÍA BOURRELLIER*

¿Cómo ser buen historiador?

Es esta una pregunta no sencilla; depende mucho del concepto de Historia que uno tenga. Suele decirse que la Historia es importante para comprender el presente, y es cierto. Pero a los historiadores vocacionales nos gusta conocer y tratar de entender también el pasado en sí mismo, aun sin ponerlo en relación con el presente. El conocimiento de esos “mundos que hemos perdido”, en expresión de Peter Laslett, ejerce sobre nosotros una atracción tal que los convertimos en objeto de nuestro trabajo cotidiano.

Para que ese trabajo sea científicamente válido y no se convierta en una colección de recuerdos y anécdotas, a mi entender el historiador profesional debe tener en cuenta al menos tres cuestiones básicas:

a) Nunca constituirse en juez de lo que estudia; no es labor del historiador juzgar personas ni acontecimientos, sino valorar y como mucho interpretar plausiblemente qué pudo ocurrir y cómo, y exponerlo de manera comprensible y abierta al debate. Para eso necesita una sólida formación previa que le permita (en la medida en que sea posible) comprender las sociedades, circunstancias y hechos que analiza. Un buen historiador debe tener nociones de Derecho, Literatura, Música, Arte, Política, Filosofía, tanto de la etapa que estudia como del tiempo en que vive; las sociedades extintas no eran más incultas, sólo más antiguas. Nuestros antepasados no por haber vivido antes fueron menos inteligentes, menos cultos o menos ingeniosos.

b) Enfrentarse a las fuentes (sin ellas, no hay Historia) sin introducir elementos propios, es decir, sin prejuicios. Un historiador serio, según lo veo, solo ha de partir de una hipótesis de trabajo coherente; no debe adaptar las fuentes a ideas preconcebidas, ya sean políticas, económicas o sociales, sino reconstruir, a través de la documentación, una realidad que ya no existe, aunque el resultado contradiga ideas previas. Debe evitar la tentación de manipular la Historia en beneficio propio o de otros.

c) Encontrar el modo de hacer llegar los resultados de su investigación tanto al ámbito de sus colegas, en publicaciones científicas, congresos especializados, etc., como al gran público. El mejor historiador es el que habla perfectamente los dos “idiomas”, el de los especialistas y el de la calle, sin que la calidad del contenido se resienta. Es igual de malo un historiador cuyos artículos sean ininteligibles, como otro que se limite a narrar hechos aislados, por ser curiosos o llamativos, con el único fin de hacer pasar un rato agradable. La intención puede ser

55

* Doctora del Departamento de Historia Moderna. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Navarra

buena, pero el auditorio no habrá aprendido Historia, sino que habrá asistido a un desfile de curiosidades, a un metafórico cajón de sastre lleno de cosas inútiles, puesto que les falta el hilo conductor, el contexto, que explique su sentido y su importancia para la actualidad.

Grandes historiadores

Las nociones sobre el trabajo histórico científico las han expuesto repetidas veces investigadores conocidos y respetados a nivel internacional, desde Julio Caro Baroja (aunque tiene más peso su vertiente etnográfica) a José M^a Lacarra, Valentín Vázquez de Prada (uno de los dos españoles que realizaron estudios con Fernand Braudel, continuador de la Escuela de *Annales*), Ignacio Olábarri Gortázar, Alfredo Floristán Samanes (†), que no obstante su formación como geógrafo fue un magnífico docente de Historia, Ángel Martín Duque, M^a Amor Beguiristain, cofundadora del grupo Etniker, con José Miguel de Barandiarán como punto de referencia, y desde otros ámbitos Hugh Thomas, Eric Hobsbawm, Christopher Hill, Natalie Zemon Davis, Simon Schama, Carlo Ginzburg, John H. Elliott, Peter Burke, Geoffrey Parker... la lista sería interminable; habría que añadir a los especialistas en Historia de América como Lourdes Díaz Trechuelo, Francisco Morales Padrón, Ronald Escobedo Mansilla, Horst Pietschmann, Mario Hernández Sánchez-Barba, Demetrio Ramos, y a los maestros de Historia del Arte, como Concepción García Gaínza, Fernando Chueca Goitia, Fernando Checa Cremades, sin olvidar a especialistas de otras ciencias sociales que han sugerido grandes temas de investigación histórica, como Norbert Elias, Roderick Floud, Bronislaw Malinowski, Pier Paolo Donati, etc.

56

Metodología de investigación

Estos y otros profesionales igualmente meticulosos huyen del presentismo, es decir, de la tentación de explicar realidades pasadas con modelos actuales; su método, que han sabido transmitir en sus obras, es el método histórico tradicional: enunciación de un tema, elaboración de hipótesis de trabajo, etapa heurística (búsqueda de fuentes, facilitada en Navarra enormemente gracias a nuestros Archivos y Bibliotecas), análisis y discriminación de la documentación, comprobación de las hipótesis formuladas, y por fin el establecimiento de conclusiones, siempre parciales y abiertas, ya que puede aparecer nueva información que obligue a variarlas. Por supuesto todo buen historiador está al tanto de las innovaciones metodológicas que van surgiendo, como ocurrió en su momento con el método prosopográfico (biografías colectivas), la historia comparada, la microhistoria, etc., aunque no las aplique siempre a su trabajo cotidiano. Lo mismo cabría decir del descubrimiento de nuevas fuentes de utilidad; no hace tanto tiempo, los testamentos no se consideraban aptos como documento histórico, al igual que los procesos judiciales o las fuentes notariales, mientras que hoy día no faltan en ningún estudio serio. Se van añadiendo poco a poco la iconografía y las artes plásticas, la arquitectura, la literatura y la fotografía. De todo resto, bien analizado y contextualizado, puede conseguirse alguna información útil.

Capítulo aparte merecen las innovaciones tecnológicas, que permiten consultar documentos *on-line* (en aquellos archivos cuyos fondos se hayan digitalizado y liberado), así como recu-

rrir a versiones digitales de artículos de revista y monografías; otros programas resultan también de enorme utilidad, como los cartográficos, las bases de datos relacionales, los instrumentos de búsqueda bibliográfica selectiva, etc.

Historia local, historia internacional

En Navarra los historiadores, aunque de formación e inclinaciones variadas, han sabido acoger en general las nuevas corrientes y tendencias surgidas en la investigación, tratando además de no limitar en exceso sus estudios al territorio de Navarra, lo que hubiese dado lugar a un localismo cerrado, poco apto para el diálogo científico. Sin descuidar la interesante, rica y variada historia del Reino de Navarra, se ha logrado insertar el territorio en la historia europea y aun mundial, gracias a la diversidad de fondos y a la relación de los investigadores navarros con grupos de estudio internacionales. De la misma manera se presta atención a los diferentes objetos de análisis que los estudiosos van poniendo sobre el tapete: así, además de historia política y económica, se investiga en historia social: lenguaje, nobleza, clero, familia, matrimonio, mujer, violencia, deporte, religiosidad, formas de vida rural y urbana, y esperamos que en un futuro muchos más aspectos de gran interés que aguardan su turno. Repito, porque es de enorme importancia para todo historiador formado en Navarra, que la riqueza documental de sus Archivos y Bibliotecas es envidiable y permite abordar estudios que no pueden llevarse a cabo en otras zonas de España, debido a la escasez, destrucción o ausencia de documentos. Tanto el Archivo General de Navarra, con sus secciones de Tribunales Reales, Comptos y Protocolos Notariales, como el Archivo Diocesano de Pamplona son verdaderas minas de oro para cualquier investigador, en especial para quienes se dedican al estudio de la vida cotidiana. Lo mismo puede decirse del fondo de libros antiguos de la Biblioteca de Navarra, con miles de facsímiles y primeras ediciones, que facilitan tanto la búsqueda de información.

57

Obras necesarias

Ciñéndonos a la Historia de Navarra es difícil decidir qué obras resultan más relevantes, en los últimos treinta años de investigaciones y estudios. Lo más veraz sería decir que todas ellas, ya que la producción ha sido abundante y diversa, tocando temas variopintos que ayudan a dibujar, cada vez con más precisión, la silueta del pasado de nuestra tierra. En este ejercicio lo más sencillo es, a mi juicio, pensar en qué obras desearía un historiador encontrar en los fondos de una buena Biblioteca General. Habría que comenzar por las básicas, como los estudios institucionales de Joaquín Salcedo Izu, M^a Puy Huici Goñi, José M^a Sesé y Dolores Martínez: libros sobre la Cámara de Comptos, el Consejo Real, la Real Corte y las Cortes de Navarra, así como su Diputación; aunque quizá deban ser revisados a la luz de nuevas fuentes, no deberían faltar. Tampoco la obra de Mercedes Galán Lorda sobre la Ley paccionada. Estos estudios de corte jurídico-institucional ponen las bases para comprender la vida diaria de un individuo navarro desde la Edad Media hasta la Contemporánea. Habría que añadir los dos estudios disponibles de las Actas de Cortes de Navarra: el dirigido por Valentín Vázquez de Prada en dos tomos, con transcripción, resumen e índices de todas las leyes propuestas,

aprobadas y denegadas en Cortes, así como de asistentes a cada reunión; y el capitaneado por Luis Javier Fortún, que se limita a la transcripción de las actas, pero de indudable valor si solo se busca ese elemento.

En cuanto a Prehistoria y Arqueología, además de las monografías de M^a Amor Beguiristain, Amparo Castiella, Ignacio Barandiarán y Cruz Labeaga, un prehistoriador buscaría la revista *Cuadernos de Arqueología*, cuyos volúmenes recogen colaboraciones de expertos nacionales e internacionales sobre excavaciones realizadas en Navarra pero conectadas con yacimientos de otros entornos europeos. Por otro lado está la excelente obra de Esther Álvarez Vidaurre sobre el megalitismo, novedosa en su método y en su forma, que viene a renovar el campo de la Arqueología de la zona.

De Historia Antigua por desgracia son pocas las publicaciones en los últimos años, probablemente debido a la escasez de fuentes para ese período histórico; actualmente están en curso o pendientes de publicación varias tesis doctorales sobre la aristocracia romana en la zona de la actual Navarra, así como de sus sistemas de vida y producción; quizá tengan de momento más valor las monografías de arqueología antigua, esto es, los resultados de las excavaciones de villas romanas, como la Villa de las Musas o Andelos, en Mendigorriá, realizadas por Eva Tobalina y M^a Ángeles Mezquíriz. Amparo Castiella tiene asimismo una obra sobre las vías romanas en territorio navarro.

58

No cabe duda de que la etapa medieval ha sido la más estudiada a lo largo de los últimos años. En parte debido al estatus de reino independiente de que gozó Navarra en esos siglos, y en parte gracias a la escuela de medievalistas iniciada por Lacarra y continuada por Martín Duque. Así, aparte de las obras de estos autores, en un buen fondo histórico cabría hallar obras de Eloísa Ramírez Vaquero, Raquel García Arancón, F. J. Zabaló, Fermín Miranda, Juan Carrasco, Juan Francisco Elizari, Javier Gallego, Carmen Jusué, Susana Herreros, Julia Pavón Benito y otros, discípulos de Martín Duque; en una etapa posterior y con temáticas de corte más social están las obras de María Narbona, en especial su magnífico estudio prosopográfico sobre el hostal de Carlos III el Noble, así como la completa tesis de Félix Segura Urra sobre la violencia y la justicia en la Navarra medieval, y la no menos interesante de Roberto Ciganda (*Navarros en Normandía*) sobre la etapa final del rey Carlos II. Por no mencionar las obras de Juan José Martinena, no limitadas al medioevo pero inspiradas por la escuela de Martín Duque. Roldán Jimeno presenta una obra ecléctica, procedente del ámbito medieval con incursiones en la temprana Edad Moderna, y tocando temas como la religiosidad y formas de espiritualidad en Navarra. La obra de Julia Baldó sobre las costumbres funerarias medievales añade un elemento más a esos estudios, en este caso dirigidos al análisis del tránsito al más allá.

La Edad Moderna ha sido la gran olvidada en los estudios sobre Navarra. La pérdida de la autonomía política desde 1512 pareció restar interés a lo que ocurrió en el territorio a lo largo de los tres siglos siguientes. Es esta una visión en exceso política, que se ha intentado corregir desde la historia económica y la historia social. Autores como Fernando Mikelarena, Alejandro Arizcun, Ana Azcona, Ana Zabalza Seguín, Alfredo Floristán Imízcoz, Valentín Vázquez de Prada, Jesús M^a Usunáriz, Agustín González Enciso y la abajo firmante, han dedi-

cado años de estudio e investigación a cubrir, siquiera mínimamente, ese vacío historiográfico con resultados (y pido disculpas por la inmodestia que pueda suponer) cuando menos interesantes. Se han tratado temas como las vías de comunicación y el contrabando en la Edad Moderna, las familias de comerciantes que, desde el Baztán y otros lugares prosperaron y se hicieron un hueco y un nombre en la Corte castellana (los Goyeneche, estudiados por Santiago Aquerreta, son un buen ejemplo), el estanco del tabaco en el Reino, el régimen señorial, la nobleza alta y media (palacianos, analizados por Joaquín Noain Irisarri), el matrimonio y la familia, el papel de las mujeres (imprescindible la tesis, en proceso de publicación, de Amaia Nausía Pimoulier sobre las viudas), la violencia y sus formas (otra obra de gran interés es *El bandolero y la frontera*, de Daniel Sánchez Aguirreolea) son algunos de los temas que se están trabajando en la actualidad, así como las características del virreinato de Navarra en el marco de la monarquía, y algunos aspectos del llamado estado llano (campesinos, labradores, comerciantes al por menor). Sería necesario abordar el análisis del clero y es de esperar que este estamento tan heterogéneo y desconocido no tarde en ser objeto de estudios importantes. La aventura americana de algunos ilustres navarros ha sido trabajada por Usunáriz, Bosco Amores y Aramburu Zudaire, para dar luego paso a monografías sobre virreyes naturales del Reino, como las realizadas por Ainara Vázquez, Juana M^a Marín y Ana Irisarri. Isabel Ostolaza, aunque de formación paleográfica (de la escuela del ya difunto Santos García Larragueta, excelente paleógrafo) ha publicado también algunos estudios de Historia Moderna que no estarían de más en un fondo completo de Historia de Navarra.

Los historiadores de la época Contemporánea navarra son prolíficos e interesados por temas tan diversos como el Carlismo, la Historia de la Historiografía y la Historia del Deporte (Francisco Javier Caspistegui), esta última una novedosa línea de investigación abierta en ámbito anglosajón, que persigue comprender el papel de los deportes como catalizadores de movimientos sociales; M^a Mar Larraza se ha centrado en el siglo XIX y principios del XX, analizando desde la Gamazada a las primeras elecciones celebradas en Pamplona. Asimismo Mercedes Vázquez de Prada se ha especializado en esa etapa, pasando más tarde al siglo XX y sus grandes figuras naturales de nuestro territorio, aparte de mantener una línea de estudio de historia de la familia casi hasta nuestros días, y haber sacado a la luz fuentes imprescindibles para una historia contemporánea de Navarra. Vicente Huici y otros son autores de otra Historia Contemporánea, que aunque quizá haya sido superada, continúa siendo una base necesaria para la comprensión de ese período histórico. Otros autores se han decantado por los conflictos sociales contemporáneos, siguiendo enfoques diferentes, como Joseba de la Torre.

59

Obras generales

Por último, han existido diversos intentos de compendiar la historia de Navarra en enciclopedias o volúmenes diseñados a ese fin, como la *Breve Historia de Navarra* de Usunáriz, la *Nueva Historia de Navarra* coordinada por Javier Navarro Santana, los tomos dirigidos por Ángel Martín Duque o la obra presentada por Emilio Valerio Martínez de Muniain, todas ellas de interés, centradas en los vaivenes políticos y un poco menos en la evolución social.

Merece una mención especialísima, por el enorme esfuerzo realizado en su composición, el Catálogo Monumental de Navarra, que recoge hasta los mínimos detalles la producción artística de nuestro territorio. Es una obra magna, impulsada por Concepción García Gaínza, que sin embargo no hubiese sido posible sin la colaboración de Ricardo Fernández Gracia, José Javier Azanza López, Clara Fernández Ladreda, Asunción Domeño Martínez de Morentin y muchos otros historiadores del Arte, a cuya dedicación se debe el Catálogo.

De campos específicos como la Historia de la Educación y del lenguaje provienen algunos estudios de interés, como los de Javier Laspalas y Fernando González Ollé, Carmen Saralegui y Carmela Pérez-Salazar Resano, que completan desde sus disciplinas la visión de la sociedad navarra a lo largo de su historia.

Soy muy consciente de que dejo importantes nombres en el tintero, por mis propias limitaciones a la hora de abarcar la gran producción historiográfica en Navarra. Pero puede verse como una buena señal, un signo de que se busca, se analiza y se publica mucho de Historia de Navarra, aunque todavía quede tanto por hacer. Y quiero recordar y agradecer a los responsables de la Biblioteca de Navarra la enorme variedad y abundancia de sus fondos, en los que se encuentran las obras mencionadas y tantas otras, menos conocidas pero igualmente útiles para los investigadores e interesados por la Historia de Navarra en general.

Bosquejo bibliográfico de la historia medieval de Navarra

Julia PAVÓN BENITO*

Hablar de la Historia Medieval del reino de Navarra en la segunda mitad del siglo xx y en los albores del xxi es traer a la memoria la obra y la escuela de José María Lacarra y Ángel J. Martín Duque. La síntesis publicada por el primero entre 1972 y 1973 en tres volúmenes, y titulada *Historia política del reino de Navarra: desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla*, marcó un hito dentro de la historiografía peninsular. Era la primera obra que, bajo un prisma de carácter integrador, conjugaba los distintos factores y componentes históricos, en un amplio encuadre cronológico desde la tardoantigüedad hasta la integración en la monarquía de Fernando el Católico, a comienzos del siglo xvi. Se puede afirmar que, de un modo u otro, se reordenaba el discurso histórico y se daban a conocer, dentro de un único hilo narrativo, las claves de los acontecimientos, vicisitudes, realidades y fenómenos de identidad navarra medieval dentro de un marco académico.

José M^a Lacarra (1907-1987), nacido en Estella, pero residente en Zaragoza tras ocupar su cátedra en el área de Historia Medieval el año 1940, dedicó sus investigaciones historiográficas al estudio y conocimiento de la historia de los reinos de Navarra y Aragón. Huelga detallar el amplio elenco de sus publicaciones que ahondaron, por poner un ejemplo, sobre los fueros y las familias de fueros navarros, Aragón en su historia, la reconquista y repoblación del valle del Ebro, la figura de Alfonso el Batallador o la expedición de Carlomagno a Zaragoza y la derrota de Roncesvalles (1981, discurso de ingreso a la Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis). Asimismo creó el *Centro de Estudios Medievales de Aragón*, participó activamente en la organización de la *Institución Príncipe de Viana*, las *Semanas de Estudios Medievales de Estella* y promovió otras instituciones y reuniones científicas que se fueron formalizando en los años cuarenta y cincuenta dentro del ámbito de las Ciencias Sociales en España.

Su figura y su quehacer fueron conformando una escuela, deudora en cierto modo de los planteamientos historiográficos de los años veinte y treinta de Manuel Gómez Moreno, Agustín Millares Carlo y Claudio Sánchez Albornoz, con quienes aprendió distintos métodos y técnicas de investigación durante su estancia en Madrid, donde ingresó por oposición en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos (1930), se licenció en Derecho y se doctoró en Historia (1933). Dentro de esa escuela que fue formando destacarían tempranamente Antonio Ubieto Arteta y Ángel J. Martín Duque. Tanto uno como otro se vincularían al entramado de investigación de los reinos pirenaicos —ámbito natural del maestro—, rescatando de los archivos piezas documentales inéditas, crónicas medievales y dedicándose a la

61

* Departamento de Historia, Historia del Arte y Geografía. Universidad de Navarra

investigación de cuestiones históricas escasamente conocidas o con lastres legendarios y románticos. No obstante, A. J. Martín Duque, que pasó a ocupar la cátedra de Historia Antigua y Medieval de la Universidad de Navarra (1958), acabaría por volcarse casi exclusivamente por el estudio y difusión científicas de la Historia del reino de Pamplona-Navarra.

Qué duda cabe que el compendio de Lacarra influyó notablemente sobre este nuevo ámbito del medievalismo navarro, y convirtió sus reflexiones —y este fue el acierto—, no en un instrumento inerte sino en una pieza orgánica a partir de la cual había que seguir profundizando. La veta había sido abierta y los proyectos de investigación —tesinas, tesis, obras colectivas— dirigidos por Martín Duque comenzaron a dar su fruto en los años ochenta y noventa. Así surgieron los trabajos de Juan Carrasco Pérez, Raquel García Arancón, Eloísa Ramírez Vaquero, Carmen Jusué Simonena, Alberto Cañada Juste, Luis Javier Fortún, Fermín Miranda García y Susana Herreros Lopetegui, por citar algunos. También dirigió el texto y material cartográfico correspondiente a la Edad Media del *Gran Atlas de Navarra. II. Historia* (1986) y coordinó las voces de esa etapa (personajes históricos, historia de las localidades, hechos y batallas, linajes familiares) de la *Gran Enciclopedia de Navarra* (1990). Dentro de estas coordenadas se editó, igualmente, en 1991, una obra que aunaba el rigor científico y la divulgación, *El Camino de Santiago en Navarra*. No se puede olvidar, en última instancia, los distintos artículos aparecidos en la revista Príncipe de Viana y en las actas de los *Congresos de Historia de Navarra*, iniciados en 1988, con el apoyo institucional de la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra.

62

Los últimos treinta años representan, por tanto, un giro dentro de la historiografía medieval navarra, tanto por los planteamientos metodológicos como por la novedad de los temas investigados o las cuestiones planteadas de fondo. La particularidad de esta escuela se ha venido apoyando en lo que Martín Duque ha llamado, sin aplicar una terminología rebuscada, una técnica de trabajo “honesto”. Lejos de los espejismos de las modas historiográficas y de los giros de las corrientes teóricas “postmodernas”, se ha de aplicar, en primer lugar, un método científico positivista, con el objeto de comprender y encuadrar el testimonio histórico, sea de la naturaleza que sea. No cabe, en suma, desprender del trabajo del historiador las técnicas tradicionales de investigación como pueden ser la paleografía, la diplomática, la onomástica, la lingüística o la arqueología. Sin el dominio de estos aparejos, la navegación no puede ir a buen puerto.

Desbrozados los indicios, en un segundo término, procede avanzar hacia la interpretación de las realidades que reflejan dichos testimonios históricos. Pero ¿cómo desentrañar y valorar lo que nos han transmitido esas fuentes que han llegado hasta nuestros días? ¿Cómo escudriñar las intenciones y los silencios de la memoria escrita y del resto de herencias materiales? Ante ello, cabría la utilización de un método *presentista*, o la mera disquisición crítica y científica, pero lo más importante es situar los contenidos y mensajes de esos documentos históricos dentro de un contexto. Martín Duque viene demostrando lo compleja que puede llegar a ser la interpretación del pasado. Sin utilizar posicionamientos de ningún tipo, ha ido enseñando que lo que procede hacer es ir tejiendo, sobre el tapiz interpretativo, los distintos hilos —algunas veces imperceptibles—, que componen la narración sin desatender ningún detalle. Y, de

este modo, englobando la trama de todo tipo de circunstancias, a modo de círculos concéntricos, se distingue e integra cada uno de los acontecimientos que podríán verse, sin perspectiva, como algo aislado e inescrutable. Gracias a ello, ha logrado presentar, por ejemplo, una explicación verosímil y sólida sobre los orígenes del reino de Navarra, esto es, lo ocurrido en esta franja del Pirineo antes del año 905, donde las fuentes son de diversa procedencia, dispersas, escuetas, fragmentarias y, sobre todo, muy escasas.

A diferencia de José M^a Lacarra no ha llegado a escribir una síntesis para todo el período medieval, pero sí ha firmado o dirigido una revisión de la misma desde la invasión musulmana hasta 1350 en los capítulos correspondientes a Navarra de los volúmenes VII-2, IX y XIII-2 de la *Historia de España* Ramón Menéndez Pidal. Al calor de ese ambiente se han podido publicar, por ejemplo, los dos volúmenes de Edad Media de *Historia de Navarra*, financiados por el Gobierno de Navarra en 1993, y que escribieron Carmen Jusué, Luis Javier Fortún y Eloísa Ramírez Vaquero. Dicha colección se completaba con otros tres volúmenes para la Edad Moderna y Edad Contemporánea en un formato accesible, didáctico, pero con el respaldo de un rigor científico. Dentro de esa misma tónica se publicó una Historia de Navarra por entregas, avalada por el Diario de Navarra, *Historia de Navarra. Edades antigua y media* (1993), coordinada por Juan Carrasco Pérez, catedrático de Historia Medieval de la Universidad Pública de Navarra. La extensión de la misma contrasta con una propuesta más reciente de Jesús M^a Usunáriz, en su *Breve Historia de Navarra* (2006), donde, en un marco más general, atiende las centurias medievales. Merece destacarse, igualmente, la *Nueva Historia de Navarra* (2010), coeditada entre Eunsa y la Universidad de Sevilla, y que dedica dos de sus capítulos al período objeto de nuestra atención.

63

Cambiando de plano, y teniendo en cuenta la difusión de la Historia al gran público, caben interpretarse los fascículos que desde 1967 y hasta 1977 se publicaron en la colección *Navarra: Temas de Cultura Popular*, por la Diputación Foral de Navarra, tocando una amplia gama de aspectos de la historia, la etnografía, la cultura. De igual forma se enmarcan algunos de los trabajos de Juan José Martinena, que fue director del Archivo General de Navarra y formado igualmente bajo el paraguas de Martín Duque, como *Historias del viejo Pamplona* (2001), *Nuevas historias del viejo Pamplona* (2006) e *Historias y rincones de Pamplona* (2011), donde ha ido recogiendo, fruto de sus columnas periodísticas, breves relatos, episodios concretos, anécdotas y leyendas desde el medievo vinculadas a la ciudad. Este último libro fue dedicado a José Javier Uranga, director del Diario de Navarra y un gran aficionado a la Historia Medieval, como manifiestan sus trabajos costumbristas sobre *Santa María de Eunáte* (1976), *Ujué Medieval: fortaleza, villa y santuario* (1984), por nombrar algunos.

Todo ello demuestra la existencia de dos ámbitos de desarrollo de la Historia, el primero de carácter científico y el segundo, de difusión social. En este último caso el lenguaje y los datos de corte académico pierden parte de su sentido, ya que en el discurso prima lo didáctico o lo anecdótico, e incluso la construcción de una trama de intrigas y enredos. Ahí radica el éxito de la novela histórica, una narrativa actual con aderezos de pasado, y en la que caben los libros de M^a Ángeles Irisarri, *Doña Toda, reina de Navarra* (1991) o *El viaje de la reina* (1997).

Si bien, y aunque refiere el tema de Navarra colateralmente, vale la pena citarse *El salón dorado* (1996) o *El Cid* (2000), novelas firmadas por el medievalista José Luis Corral Lafuente.

A lo largo de estas líneas, dentro de un ejercicio práctico de acercamiento a la tradición historiográfica y bibliográfica de la Navarra medieval, se han presentado sucintamente algunas muestras de lo más rigurosamente científico, con lo que no lo es tanto. Desde luego que los contenidos y los reclamos de las tradiciones noveladas o los episodios didácticos sobre hechos y personajes que suenan en boca de todos, han tomado mayor ventaja en el mercado editorial.

Con todo, sin ese círculo de profesionales de la Historia, que enriquecen y dinamizan nuestra comprensión del pasado —formados los últimos treinta años por Martín Duque—, mal o poco miraríamos hacia atrás. Un pasado plasmado en múltiples obras, algunas de las cuales se han querido traer a colación, con la única finalidad de despertar la curiosidad por conocer y profundizar sobre una etapa histórica tan significativa, en la que se condensó la identidad navarra.

De la corografía a la sociohistoria

Julio URDÍN ELIZAGA*

Antes que nada una cuestión de matiz. Me refiero al ámbito de trabajo en el que, según mi más bien limitada experiencia, puedo aportar algo. Y éste no es otro que el conocido, sobre todo en Francia e Inglaterra, como el campo de la microhistoria. Una reflexión que inicio en el lejano siglo XVII con un somero análisis de alguna de las publicaciones de género corográfico, como textos fundamentalmente orientados hacia la descripción del paisaje y del paisanaje propios de un momento en el cual los modernos Estados europeos iniciaban su actual configuración reelaborando el discurso de su identidad basada en la crónica oficial, que en España, entre otros, tuvo a Esteban de Garibay y Zamalloa (1533-1600) como uno de sus más señalados representantes, cronista real desde 1592 y autor de *Los Quarenta libros del Compendio Historial* entre los años de 1556 y 1566 (editado entre los de 1570 y 72), al cual Caro Baroja le dedicara un excelente trabajo en relación con su país de origen¹, y que asimismo ha estado presente en artículos como los publicados, en su momento, por Alfredo Floristán Imízcoz², de la Universidad de Alcalá, y más recientemente, de Esteban Anchústegui, de la UPV³. Pues bien, la conexión local de este autor guipuzcoano se hace sentir también en otros autores como el navarro, Joan de Huarte (1550-1625), fundamentalmente a través de su inédita obra escrita entre 1614 y 1618: *Silva de varia lición de servicios y demostraciones de fidelidad con prompta y uniforme voluntad del Reyno de Navarra española en servicio del rey catholico su señor: con un catalogo y lineal real de sus soberanos reyes reducida hasta el mesmo Rey. Algunas excelencias del mesmo Reyno y de la grandeza de la Monarchia de España*⁴. Ambos autores ofrecen sus trabajos al servicio de la corona española. El primero siéndole reconocida su trayectoria como cronista de la misma en tiempos de Felipe II, mientras el segundo no dudaba en dedicársela a su homónimo sucesor que dice ser “quinto de este nombre en Navarra”, tercero de Castilla.

65

La primera referencia que tuve del autor uhartearra llegó a mis manos a través de una breve compilación de noticias sobre acontecimientos locales de todo tipo realizada por quien pode-

* Autor de *Encuesta etnográfica de la villa de Uharte 1999 y 2002* y coautor de *Memoria fotográfica. Huarte siglo xx*

1. *Los vascos y la Historia a través de Garibay*, Editorial Caro Raggio, Madrid, 2002.

2. “*Ex hostibus et in hostes*”. *La configuración de identidades colectivas como confrontación múltiple: Navarra entre Sobrarbe y Cantabria (siglos XVI y XVII)*. Universidad de Alcalá.

3. *El universo identitario de Esteban de Garibay y Zamalloa*. Ingenium, nº 5, enero-junio, 2011.

4. Al que he dedicado una breve reseña en todo lo relacionado con nuestra población de Huarte/Uharte, en la cuenca de Iruña, este mismo año. *Joan de Huarte (1550-1625). Primer corógrafo local*. Programa de fiestas de la Hermandad, septiembre, 2011. Ayuntamiento de Huarte/Uharte.

mos considerar ser, en el siglo xx, continuador de esta tradición corográfica en nuestra localidad. Se trata del reverendo padre Antonio Pérez Goyena, en sus *Apuntes históricos de la villa de Huarte*, editado por el m. i. Ayuntamiento de la Villa en el año de 1952. Escritor suficientemente conocido en el ámbito de las oposiciones a bibliotecario por haber sido el autor de *Ensayo de bibliografía* sobre la obra impresa en nuestra Comunidad desde el lejano 1489 hasta el año 1910. Hoy este autor cuenta con el reconocimiento debido en una de las calles principales de su población natal y en el bulevar contiguo a la flamante sede de la Biblioteca de Navarra, recientemente inaugurada. El jesuita hace la siguiente valoración de la obra de quien fuera subprior de la Colegiata de Roncesvalles desde 1609, pese a la negativa valoración que Javier Ibarra realiza en su historia sobre la misma cuando, de manera contundente, afirma el que no se le deba seguir ni tan siquiera en la misma historia de la colegiata, excepto en los hechos referidos a su tiempo como la cuestión de delimitación de los Alduides:

“Sin embargo, es cierto que cuantos han tratado de Roncesvalles con algún fundamento han acudido a él y lo han explotado. Así el mismo Ibarra, Flórez, Sarasa, Dubarat, Arigita, Olóriz. Este último autor se vale con frecuencia de noticias que proporciona Huarte para combatir o esclarecer al señor Arigita en su Vida de Azpilcueta [...] Dubarat combate al canónigo huartiarro en su afirmación de que la Orden de Roncesvalles era sobre todo militar en sus principios hasta abrazar la Regla de San Agustín. No podía serlo, porque no existía y se fundó solamente después de 1132...”⁵.

66

Llama la atención en Joan de Huarte su contribución al debate historiográfico de la época bajo el auspicio y la protección de autores partidarios de la teoría tubalista, traída a nuestro escenario entre otros por Esteban de Garibay, cogida a su vez de Florián de Ocampo, a quien suponemos como fuentes de su cantabrismo y de la posterior teoría vascoiberista, estando el escritor navarro enfrentado a las tesis mantenidas por Palacios Rubios sobre los orígenes genealógicos de la tradición dinástica española, siéndole disputada por el cántabro-navarro García Ximenez al asturiano Pelayo. Así frente a este último autor confirma a los cántabros como los primeros moradores de España después del diluvio localizándolos, a través del hijo de Idubeda (nieta de Tubal que a su vez lo fuera de Noé), Canto, como fundador de una población entre las actuales Viana y Logroño denominada Cantabriga (población de Canto), existiendo hasta su destrucción en tiempos del rey godo Leovigildo, año 572. La Cantabria descrita por Huarte divide su geografía en alta y baja, según la situación orográfica bien sea de montaña o de ribera, y está constituida por tres naciones: la de los várdulos, la de los vascones y la de los berones. La primera, *Bardulia*, ocuparía la provincia de Guipuzcoa y a los vizcaínos, aseverando algunos, según dice, ser también la nación de los alaveses, habiendo recibido las hidalguías y libertades por parte de los reyes de la segunda nación cántabra. Ésta no es otra que Navarra, la tierra de los vascones que desde Tafalla se extiende por Pamplona hacia arriba hasta el río Gállego que hoy es Aragón. La tercera nación, la de los berones, es ubicada por nuestro Joan de Huarte desde Tafalla hasta Tudela, y desde ahí hacia Rioja, tierra toda ella “muy cálida fértil y de fuertes mantenimien-

5. *Apuntes históricos de la Villa de Huarte*, Ayuntamiento de Huarte, págs. 54-56, Librería Sánchez, Pamplona, 1952.

tos” que da nombre a sus pobladores, puesto que “esto significa aquella palabra beroones que en vascuence quiere decir buenos calores”. Por si todo ello nos pudiera parecer poco, e irrelevante, redundante en la idea de que siendo Cantabria el lugar donde se conserva el linaje de los primeros pobladores de España, del patriarca Tubal y de sus descendientes, cuenta como irrefutable prueba con la posesión de la lengua cantábrica que dice ser el vascuence: “la primera y más antigua de España, laqualoyendia se conserva en la misma Cantabria. Por donde se concluye ser los cántabros los primeros y mas verdaderos y antiguos Yberos o Españoles”⁶.

A Esteban de Garibay y Zamalloa lo menciona por diferentes causas. Entre otras por ser motivo de consulta obligada en cuanto a la historia de España se refiere sobre todo en la primera parte de su compendio⁷. Aunque si bien no parece ser entusiasta seguidor de aquél en lo que a los asuntos de Navarra se refiere como antes pudimos comprobar respecto del docto Joan López de Palacios Rubios. Así:

“ya q sea discurrido tanto, por cosas particulares de este antigo Reyno de Navarra, en particular por las tocantes ala demostracion de fidelidad y serviçios hechos a su Rey y señor en las ocasiones pasadas: y tambien del modo de gobierno político y de justicia, y de su orden de milicia entretexiendo muchas historias offresçidas a propósito: justo sera q digamos algo de sus altos y soberanos Reyes. De los quales algunos doctos varones an compuesto historias aunq breves (si no es el diligente Esteban de Garibay) mas yo siguiendo a los que ami parecer anduvieron mas acertados, servire en los capitulos siguientes un breve cathalogo, con la mayor claridad y sinceridad fuera posible: por el qual se conocera como todos ellos y sus prinçipios fueron legitimos justos y verdaderos de soberanos Reyes. En cuyo discurso se toparan muchas descendencias q de ellos tiene el Rey don Phelippe qoy reyna. La causa q me movio a esto haver leydo en algunos autores no navarros: q los primeros Reyes de Navarra no fueron legitimos: porque sus primeros ingresos dicen q fueron viçiosos y tyranicos. Deste parecer fue el doctor Joan Lopez de palacios rubios en su libro intitulado de Justicia et jure obtentionis et retentionis regni Navarrae, libro muy docto y curioso y digno de ser reçevido en todo quanto escribe en la materia excepto en lo q escribe en la 6. Parte [...] Donde despues de haver refferido muchas historias antiquissimas para todas ellas en decir q después de haver perçido el reino de los godos, q fueron monarchas de España, la sangre real dellos, paro en solo el infante don Pelayo, hijo según dize de un duque de Cantabria alqual los Asturianos le levantaron por su rey como luego severa”⁸.

Frente a todo ello, el canónigo y subprior de la colegiata de Roncesvalles habrá de oponer su convencimiento de que la primera y auténtica genealogía dinástica de los reyes de España se debe a un origen cantábrico habiendo sido Navarra su cabeza⁹.

6. *Silva de varia lición...* Binadi, Gobierno de Navarra, págs. 341-42.

7. *Ibidem*, pag. 687.

8. *Ibidem*, pág. 347 (166 del manuscrito).

9. *Ibidem*, pág. 354.

A este respecto, como bien apreciara Alfredo Floristán Imízcoz, estas curiosas interpretaciones deben comprenderse bajo una luz que emana sobre todos y cada uno de los textos corográficos sin excepción; su afán por disponer a la comunidad que vienen reseñando en la mejor situación posible frente al nuevo orden institucional. Más aún en el caso navarro debido fundamentalmente a su reciente “incorporación”. Lo que es motivo de la siguiente reflexión por parte de este historiador de origen navarro:

“Richard Kagan ha insistido en la conveniencia de diferenciar una historia real, de visión unitaria y en manos del cronista del rey, y una floreciente historia local. Frente al precario desarrollo de la primera, la segunda, la corografía, habría tenido su edad dorada entre 1600 y 1650, en la construcción de la memoria particular de ciudades, provincias y reinos, por parte de una pléyade de eruditos con arraigo entre las correspondientes élites. Respondería, en el fondo, a la necesidad política de las comunidades locales de defender sus privilegios y fueros, y de incrementar su honra colectiva. Más concretamente sería una respuesta intertextual a las historias oficiales construidas desde la perspectiva del rey, en las que las ciudades habrían terminado por desaparecer. Aunque se construyesen con el lenguaje, no de la resistencia y la oposición al rey, sino de la fidelidad y el pacto, estas corografías nos recuerdan que la monarquía se constituía por la unión de repúblicas locales”¹⁰. (Cuestión recogida por Arturo Campión cuando, hablando de la configuración del reino de Navarra, asimismo lo contempla como suma de federaciones, y dato muy interesante, desde un cierto anacronismo, para que entremos en el debate de la actualidad).

68

Accedemos así, de lleno, a lo que es el motivo del cuestionario, dando un salto en el tiempo, sobre aquello que ha de ser materia en sí de su interrogación. Pues la discusión sobre fuentes bibliográficas, documentales y de la tradición transmitida, es hoy tan actual como lo fuera hace cuatro siglos, constituyendo materia prima, en primer lugar, y en presente, de la sociohistoria tal y como viene contemplada por el socio-historiógrafo Gérard Noiriel:

“La sociohistoria delimitó su propia esfera de actividad al tomar prestada de los historiadores su definición de trabajo empírico, fundado en el estudio de los archivos y destinado a comprender, y no a juzgar, las acciones humanas. De los sociólogos, tomó el mismo objetivo estudiar las relaciones de poder y las relaciones a distancia que vinculan los individuos entre sí”¹¹.

La intertextualidad tiene su lugar de encuentro en este instrumento epistemológico. Así el ejemplo del manuscrito al que hemos hecho referencia es expresión de la convergencia, entre otras cuestiones, de la historia, la política y la creencia del momento. No es exactamente microhistoria, o historia de la cotidianidad, pues el acceso a los modos de vida del ayer plantea dificultades todavía mayores que el del acercamiento a través de sus materiales, en este caso, escritos. Mediante el análisis de aquellos, no obstante, podemos intuir el fondo de la mentalidad del momento influenciada, sin lugar a duda alguna, por la coyuntura política,

10. En “*Ex hostibus et in hostes*”... pág. 2.

11. *Introducción a la sociohistoria*, Editorial Siglo XXI, pág. 22, Madrid, 2011.

social, y mediatizada por la creencia oficial ante la cual pueden aplicársele diferentes instrumentos metodológicos desde los distintos modos en que podemos disponer una aproximación a la realidad del momento. La socio-historia, por ende, intenta unificar ámbitos tan diversos como los relacionados con la discusión historiográfica y sociológica, en los cuales participan ciencias tradicionales, como otrora fuera considerada la filosofía, y otras más innovadoras, o recientes, como es el caso de la antropología. Y entre nosotros, éstas han tenido dos auténticos pioneros en las figuras de Julio Caro Baroja y José María Jimeno Jurío conciliando las esferas de lo culto y de lo popular. Es por ello, que sus trabajos no debieran faltar en ninguna de nuestras bibliotecas, así como la de todos aquellos recientes intentos que desde los contrastados ámbitos de la diferencialidad local tienden a universalizar un conocimiento. Es decir, a participar del debate de lo que consideramos ser una aproximación metodológica en búsqueda del concepto filosófico de la estimada como “verdad” o “verdades” del momento, o al menos de una realidad aproximada, no siendo labor del científico (historiador, sociólogo, etc.), por tanto, tomar partido por causa alguna, si no es para analizarla diseccionándola.

En fin, y como conclusión, cabría afirmar que el debate historiográfico también tiene su filosofía. Y proponer la elaboración de una guía de principios historiográficos para saber de qué filosofía adolece cada una de las historias que desde diferentes narrativas nos relatan el acontecimiento. La historia social es, además, el campo de confluencia de la microhistoria y de la historia local en contraste con la tradicional historia oficial. Son muchos los ejemplos en este sentido que los historiadores navarros pueden aportar desde las monografías de la historia y etnografía locales hasta los estudios en perspectiva histórica de la sociología rústica y urbana.

Por qué leo revistas

José Andrés GALLEGO

La verdad es que la invitación de *Asnabi* a escribir unas páginas sobre mi propia trayectoria profesional me produce, de entrada, una sensación de pudor que no es fácil reprimir ni —sobre todo— encauzar. Ya saben ustedes que, según la escritura sacra de los israelíes —que, por lo demás, es la nuestra—, la primera manifestación histórica de pudor de que tenemos noticia fue la vergüenza que sintieron Eva y Adán al verse desnudos. Por lo visto, nunca se habían fijado en que andaban así.

Si a eso le añaden que se les abrieron los ojos —de ese modo y en ese asunto— cuando optaron por discernir entre el bien y el mal, en vez de dejarse llevar de la mano de Dios, comprenderán ustedes que lo que voy a decirles podría fácilmente derivar hacia un tratado antropológico de mucho mayor interés que lo de mi trayectoria profesional. Resulta que mi propio pudor —el de este momento— tiene que ver con la necesidad de discernir entre el bien y el mal. Digo necesidad porque, hecha la opción, ya no tiene remedio, como saben todos ustedes perfectamente (dado que en esa circunstancia nos hallamos).

Esa relación misteriosa entre el discernimiento y el pudor es una de las razones por las que, en los últimos años, he centrado mi investigación —en parte— en el judaísmo targúmico de los tiempos de Jesucristo. Se trata de saber —en lo posible— cómo entendían esas cosas de la escritura aquellas gentes.

71

Lo que acabo de confesar es la primera experiencia que querría compartir con ustedes: cómo puede ocurrir que un historiador de lo “contemporáneo” —uno de cuyos últimos libros, además, se titula *Navarra, siglo xx* (2003)— se decida a historiar el judaísmo targúmico palestino de comienzos de nuestra era. A los historiadores —igual que a muchas otras gentes de profesión reconocida— se nos asignan títulos que implican una “especialización” concreta y conllevan una suerte de convención social que nos obliga y encorseta. Unos los son “de Historia Antigua”, otros de la “Contemporánea”; los hay de la “Prehistoria” y demás. A mí me tocó ser de lo segundo —de “Contemporánea”— y se supone que tengo que esforzarme en saber —cuanto más, mejor— del siglo xix para acá; cosa que mal se compadece —no hace falta que me lo digan— con llevar a cabo un estudio sobre antropología bíblica, que es, al cabo, lo que hay detrás de aquello.

Podría demostrarles que, en rigor, no es así. Me bastaría recordar que la exégesis bíblica ha sufrido una de las principales transformaciones en los dos siglos últimos; que las consecuencias de esas transformaciones no se han ceñido a los expertos. Algunas salen incluso en los periódicos y otras en los sermones que escuchamos cuando vamos a misa (si es que vamos). Pregúntenle a un teólogo de la liberación si influye en el presente o no, lo de la exégesis. No puede ser más propio de lo “Contemporáneo”, por lo tanto, preguntarse qué ha sucedido e

incluso qué podría suceder si, por ejemplo, pone alguien en relación el origen de los establecimientos bancarios que hay hoy día en Navarra (para lo cual nos bastaría remontarnos al siglo XIX, pura “contemporaneidad”), examinar sus actitudes ante la crisis que sufrimos del año 2008 en adelante y relacionarlo con el discernimiento entre el bien y el mal y —esto— con el pudor.

No me pidan que se lo explique.

Es la segunda experiencia que querría compartir con ustedes: todo —realmente todos y todo (que ha sido, es y será)— está relacionado. Interrelacionado, precisaría si ustedes lo permiten. Y hacen falta personas que aclaren esa interrelación en la medida (escasa, ya lo sé) en que es posible. Hay historiadores que dedican su vida a un solo personaje (piensen en el gran Tellechea y el navarro Carranza, por ejemplo¹) y otros que nos dejamos llevar —a idea— hacia otras puertas que nos abren a horizontes muy diferentes, por más que no dejemos que se cierre ninguna de las que ya se abrieron.

Estoy dispuesto a transigir con que alguien diga que es verdad; que siempre ha habido trabajadores ejemplares y culos de mal asiento y que acabo de describir a un ejemplar del segundo grupo. Pero, en mi defensa, diré que los estudios multidisciplinares requieren amoldarse a sillas y sillones de muy distinta forma e incluso permanecer en pie sistemáticamente.

Ahora les digo cómo surgió el problema en mi caso (digo el de verme obligado a quedarme de pie). Podría ser la tercera experiencia a compartir.

72

Uno de los buenos consejos que recibí del segundo de mis maestros —porque tuve más de uno— fue que leyera revistas especializadas. (Ya saben: esos volúmenes que cuentan por algunos cientos las páginas y donde se reúnen autores muy diversos, temas heterogéneos y críticas de libros. Piensen en *Príncipe de Viana* o en *Fontes linguae Vasconum*, si se quieren quedar en casa). Y me explicó —digo el maestro— por qué: quienes dedican años a investigaciones valiosas —me dijo— suelen adelantar los resultados en ese tipo de revistas y, de esa forma, las convierten en una introducción suficiente para saber si a uno le merece la pena seguir a ese estudioso y leer el libro futuro.

Le hice caso y quedé pasmado. Había seleccionado cinco de esas publicaciones periódicas después de cerciorarme de que fueran las principales del mundo. Y, por fortuna, acerté. Lo que no había previsto era el alcance de lo que iba a descubrir. Me bastó zambullirme en el primer volumen de una de esas revistas para tomar conciencia —y primeriza únicamente— de lo inconmensurable de mi propia ignorancia.

Eso podrá sonar a humildad, falsa o cierta. Y no quiero ocultar que me dejarían muy satisfecho con esa generosa deducción con tal que recordaran lo que aseguran los ascetas: que la humildad consiste simplemente en (nada menos que) reconocer la verdad sobre uno mismo. Para que salgan de dudas sobre mi mal talante, compensaré la declaración de ignorancia que

1. La bibliografía de José Ignacio Tellechea Idígoras sobre el arzobispo navarro es amplísima. El último que recuerdo es *El arzobispo Carranzas: “Tiempos recios”*, Salamanca, Universidad Pontificia, 2003, 2 volúmenes.

acabo de hacer con la pública confesión de que, hoy, sigo de forma casi sistemática (gracias sean dadas a Internet) cerca de medio millar de revistas y que hago eso como directa consecuencia de aquel asombro que sentí hace la friolera de medio siglo.

En las revistas especializadas no encontré solamente aquellos adelantos de investigaciones de fuste, sino que comprobé que la mayoría de los historiadores comenzaba la exposición con un estado de la cuestión más o menos conciso, pero suficiente para enterarle a uno de que aquello —precisamente aquello— era objeto de discusión importantísima desde hacía unos cuantos años, por más que los manuales continuaran (y continúen) presentando la historia como un saber establecido.

Podía correr el curso 1962-1963 y uno ignoraba, por ejemplo, la controversia que acaba de provocar Fritz Fischer (1961) con su tesis sobre el origen de la primera guerra mundial; no podía conocer las reservas que empezaba a engendrar Morineau sobre la relación entre “revolución demográfica”, “revolución agrícola” y “revolución industrial” e incluso la existencia de las dos primeras (y aún no habían llegado a concluir que la “revolución científica” del siglo XVII no ha tenido aún lugar, y eso que han corrido otros cuatro siglos). En cuanto a lo de la “economía moral” de Thompson —cuando llegara (1971)—, fue como descubrir un océano (aunque fuese mediterráneo en puridad).

Y que nadie me preguntara —hasta el momento en que lo supe— qué era la dendrocronología ni si existía siquiera una historia del clima.

Por razones de espacio y tiempo, no pongo más ejemplos de la infinidad de debates cuya existencia descubrí. Bastan los dichos para explicar lo que sentí inmediatamente: no fue tan solo constatar la existencia de esos —muchísimos— núcleos de discusión que se mencionaban, al paso, en las primeras páginas de cada artículo, ni comprender la inagotable bibliografía que se sumaba detrás de ellos. Lo grave fue tomar conciencia de que eso me ocurría en aquel momento, con el último número de las cinco revistas elegidas, algunas de las cuales se acercaban al siglo de existencia y, por lo tanto, si admitía que, en cada uno de sus volúmenes, me podía enterar, al menos, de dos o tres debates de los que no tenía ni idea, no quedaba sino multiplicar para medir la magnitud de mi ignorancia.

Hice un esfuerzo sobrehumano —ciclópeo para mí—: cien años eran muchos; pero diez, no. Así que me metí entre pecho y espalda los cincuenta que reunía aquel quinteto de revistas, a diez años por barba.

Después de algunos meses, al acabar, sabía mucho más lo que ignoraba.

Sí, así como suena: sabía mucho más lo que ignoraba. Pero no se apresuren. En esa frase paradójica, se encierra una experiencia —quinta en estas palabras— que tiene siglos: sabemos más —porque se averigua más— cuanto más preguntas se hace uno. Y se hace uno más preguntas cuanto más sabe, y eso porque el saber consiste —también— en ser consciente de que ignoramos más cosas. Paradoja que ya advirtió Aristóteles y en la que no valdría la pena detenerse un instante si no es para decir que eso tiene que ver con la interrelación que se da —siempre y en todos— entre los más diversos aspectos de la vida.

Al llegar a ese punto, uno tuvo que optar por saber mucho de algo muy concreto o poco de algo muy extenso. Y era una opción que no admite teorías. Quien mucho abarca, poco aprieta, está claro. Pero también lo está que cada uno cuenta la fiesta según le va. Y le va —en parte— en función de sus propias condiciones. No tardé en comprobar (más que diez años, hacia 1971) que mi rendimiento decaía notablemente a las dos horas de trabajar en un mismo asunto. Me bastaba contar las líneas que había escrito —si se trataba de escribir— antes y después de ese tiempo. Así que me apliqué una receta muy lógica y sencilla: a las dos horas, cambiaría de tema y, otras horas después, lo mismo.

Es importante lo que acabo de contar porque, probablemente, a usted no le ocurre eso. Le ocurrirá, sin embargo, otra cosa —la que sea— y lo importante es que lo descubra y resuelva. Somos tan distintos que, entre los dos extremos —saber mucho de algo concreto o poco de algo muy extenso—, hay multitud de combinaciones posibles. Puede uno incluso proponerse saber de todo (lo que pueda servirle para orientar la propia vida —y miren que es compleja y variopinta—) y, al mismo tiempo, ceñirse a uno o dos temas en los que ahondar cuanto se pueda. Mi cabeza, debidamente puesta a prueba en cincuenta años, me dice que es mejor que ahonde en dos asuntos muy concretos —exactamente dos (hasta acabar con ellos y comenzar con otros)— y que dedique el mismo tiempo a dejarme asombrar por lo que no sabía hasta ese instante. Los dos temas primero son de investigación propiamente dicha; los segundos, de lectura y de síntesis. En estos años, en concreto, el segundo tema prioritario en mi investigación es la vida de Rovirosa (y claro está que no me piden que la cuente y les diga por qué me importa²).

74

Rovirosa no era judío targúmico palestino de comienzos de nuestra era, sino catalán de Villanueva y Geltrú. Pero comprendan que la opción es cosa mía (aunque no, por necesidad, sea ocurrencia mía). Lo importante de esa sexta experiencia es que consiste en conocer la propia horma en la que uno mismo puede entrar. Puede influir incluso la presión arterial.

Y no se hagan ilusiones. De lo que he dicho de las cuatro horas de investigación y de las dos de estudio, hace ya muchos años. Ahora me canso mucho antes.

Pero también he podido resolverlo: echo a andar.

Exactamente eso: a andar (físicamente). Si puedo, por el monte.

Me dirán, claro, que eso ya es ocio —por muy legítimo que sea— y aquí hablamos de profesión. Se equivocan. Durante las horas de despacho, biblioteca o archivo, suelen venirme a la cabeza —como a usted— cosas que tengo que escribir y que requieren concentración —esfuerzo por lo tanto— y tiempo. Pues bien, lo anoto; hago un esquema primerizo si es posible y, en el monte o en una cinta de gimnasio, armado de una grabadora, me cuento a mí mismo la historia. No hay más problema en esa práctica que lo que puedan pensar los demás

2. Sigue en pie la biografía de Xavier Garcia, *Rovirosa: Comunitarisme integral: La revolució cristiana dintre el poble*, Barcelona, Editorial Pòrtic, 1977, 703 pp.

montañeros con quienes me tropiezo a veces y oyen que alguien habla solo en voz alta y, además, pone “puntos” y “comas” en lo que dice, como si estuviese dictando.

En cuanto a la sorpresa que puede suscitarse en un gimnasio, mejor, eviten la experiencia y procuren ceñirse al monte.

Por si acaso lo dicho anteriormente solo sirve para que alguien sonría, permítanme mirar en el currículum —donde constan las cosas que publico— y preguntarme, de todo ello, qué es lo que ya ha salido del monte (o de la grabación caminera, allí donde se dé).

(Pausa para buscarlo).

Lo más sensato es que me ciña a lo editado en 2010: suma doscientas páginas y va desde “La función de la plaza, en la historia” (en *La Plaza Mayor de Las Palmas de Gran Canaria y las Plazas Mayores americanas*, Las Palmas, Fundación Guanarteme, 2010, pp. 33-78) a un ensayo “Sobre el fondo epistemológico de la preocupación por la identidad en Latinoamérica”³.

La séptima experiencia se sigue de la combinación entre la sexta (la de conocer la cabeza propia) y lo que he dicho antes sobre la progresión de la conciencia de ignorar. Si esa conciencia crece —y ya lo creo que crece—, implica que aquel tiempo que uno dedica a dejarse asombrar por lo que ignora —el de lectura, síntesis y estudio— consiste, en gran medida, en dejar que se abran ante uno puertas cuya existencia apenas conocía o desconocía completamente. Entiendo, aquí, por “puerta” cualquier forma de acceso a una nueva fuente de información. Si, en la Fundación Guanarteme, me piden que les ayude a montar un coloquio sobre la relación morfológica entre la plaza mayor de Las Palmas y las plazas mayores del otro lado del Atlántico y me convence el interés posible del asunto, procuro decirles que sí —condición capital (que requiere una predisposición no menos básica, por más que sea la propia de cualquier persona dispuesta a echar una mano, en lo que sea)— y eso me fuerza a preguntarme —si es que no lo sé ya— quién sabe realmente de ese tema. La puerta consiguiente, se abre.

Y se abre, además, en muchos sentidos; tantos, que se sirve, en rigor, de otras puertas que ya estaban abiertas. Conocí al historiador arquitecto Ramón Gutiérrez hace cosa de veinte años y sabía que él era la persona adecuada para asesorar y participar en una reunión sobre historia del urbanismo hispanoamericano.

Pero, además, pensaba que —a lo mejor— la presencia de mi ignorancia no era ociosa —en ese coloquio— con tal que me ocupase de leer lo elemental para esperar que fecundase —si es que es capaz de fecundar— lo que ya sé.

Y, en efecto, entendí que la plaza mayor —y el hecho de que haya en ella una fuente y que se intente rodear de soportales— es un invento histórico que tiene que ver con la comunicación humana, la conversación, el intercambio y —también— la presencia de símbolos, si —como ocurre en las plazas mayores hispanas— abundan las que reúnen —además— el

3. *Tierra Firme* (Caracas), núm. 103 (2010).

ayuntamiento y la iglesia (y, en los casos más importantes, la audiencia y el palacio del gobernador).

De eso ya, sí que cualquier historiador puede decir bastantes cosas.

Con tal que reúna la información debida, claro.

Y eso nos fuerza a retornar al punto de partida: el de las revistas especializadas. Allí es donde encontré —junto a los libros— estudios de detalle sobre historia del urbanismo que podía reinterpretar con mi equipaje de ignorancias.

Es la octava experiencia: concretamente, la que explica lo que dije antes; que, en el día de hoy, el número de revistas especializadas que sigo casi sistemáticamente se ha multiplicado por cien y se acerca al medio millar.

No se asombren: si dividen quinientas entre cincuenta años, solo tocan a diez nuevas por año.

No es que haya ocurrido así. Quiero decir que ése y solo ése es el alcance (real) del asunto.

Internet permite el milagro. También el sosiego. Cuando la información se convierte en embudo que ahoga el flujo del saber (y, por lo tanto, el del ignorar), uno “pincha” en “Eliminar” y basta.

Resultados: unos quince ficheros de aquellos de cartón piedra y color verde llenos de fichas del tamaño de una media octavilla; una base informática de registros bibliográficos —continuación de los ficheros— en la que leo que hay 39.696 entradas 17.213 de las cuales corresponden a documentos que tengo almacenados (y que van de libros enteros a la página de un periódico).

76

Sigan —se lo suplico— sin asombrarse. Es un asunto de hábito ahorrativo: semejante al que intentaron inculcarnos de niños cuando nos regalaron aquella hucha de barro que se rompió mucho antes de llenarse de ochenas. Si multiplican cincuenta años por 365 días, verán que los 18.250 días que resultan tocan tan solo a un registro bibliográfico por día. Quiere decir que, por término medio, cada día he leído algo —largo o corto o cortísimo— que me ha llamado la atención.

Exactamente igual que le sucede a usted. La diferencia —si la hay— es que uno lo apunta, lo ficha y lo conserva.

Hace unos años calculé que andaba por encima de las 250.000 páginas, o sea trece al día: únicamente 13.

¡Usted puede también!, podría ser un buen eslogan de esta octava experiencia.

Que pone de relieve otra más —la novena— y es que el saber y el ignorar se han de aceptar como algo —en parte— aleatorio. ¿Por qué esas quinientas revistas y no otras, de los millares que se publican en el mundo? Sencillamente, porque han llegado a mí y he percibido su interés. Forman parte de la apertura al asombro. Con frecuencia, la búsqueda de un artículo concreto en una revista que ni siquiera conocía me la descubre como algo que me puede interesar en adelante y pasa a formar parte del elenco. El estudio de Mikel Azurmendi sobre el ADN

de los vascos y el hecho de que incluyese a los navarros como *Oriental Basks* me descubrieron el mediterráneo del *American journal of physical anthropology*. Eso sí, equivale a decir que no me conformé con la extensa reseña de la rueda de prensa que convocó el antropólogo y publicaron probablemente todos los diarios de la Comunidad Autónoma Vasca y de Navarra. Azurmendi anunció que las conclusiones se publicaban en la mejor revista especializada del mundo y a ella me fui (vía Internet). Vi —como suelo hacer— los demás artículos del volumen en el que se publicó su estudio; busqué —en la misma revista— otros que me sirvieran para completar la información y comparar resultados y métodos con el País Vasco francés y la Gascuña y concluí que, en adelante, no debería perder de vista el *American journal of physical anthropology*.

La experiencia de lo aleatorio del caso tiene serias implicaciones. No es un problema de curiosidad (solo), sino de criterio profesional. Tiene que ver con lo que antes señalaba: no está en mi mano verlo todo, ni —por lo tanto— saberlo todo, ni —en consecuencia— saber siquiera todo lo que ignoro. Así que me conformo con la rueda de la fortuna y la maternidad de la providencia.

¿Que cómo se concreta esa apertura a quinientas revistas? Es muy fácil; experiencia número 11: abro ahora mismo la cuenta de correo electrónico y veo que están pendientes de revisión el número 6 de *Documentos ocasionales* del Banco de España, el 203 de *Spiritus*, el 63 de *Humanitas*, el 2 de *Sociedad y equidad*, el 196 y el 197 de *Desarrollo y equidad*.

Y luego están las *güeb*s que llegan saturadas de inteligentes “peipærs”... Y veo que, de la Biblioteca, me avisan que han localizado “The formation of modern concepts of civilization and culture...” en la China, pero que cuesta 18,38 y que si quiero que lo pidan a pesar de todo.

77

Entre las últimas incorporaciones al almacén, también encuentro una noticia sobre la catástrofe que provocó en la Ribera la riada de 1959. Ya les dije que las puertas que se abren no se suelen cerrar jamás del todo. Nunca se sabe lo que la vida (escasa) que me queda me puede deparar.

Esa (duodécima) experiencia se puede enunciar así: trato de conservar todo aquello de lo que pienso —con el criterio más realista— que pueda servirme alguna vez para algo.

¿Implica dispersión? No; es pura obediencia a un consejo de aquel maestro mío que he citado (y no designo por el respeto que le tengo): me dijo que, siempre que encontrase un dato que no tuviera que ver con lo que investigaba pero del que pensaba que podía servirme alguna vez, hiciera eso: lo anotara con el mayor detalle. Ya he puesto por escrito alguna vez que recuerdo muy bien cuál fue el primero que me llamó la atención: estudiaba los debates parlamentarios españoles de finales del siglo XIX sobre lo divino y lo humano y me topé con la noticia del incendio de Garralda de 1898 que dio, en las Cortes españolas, el diputado por Aoz, para pedir ayuda. Debí anotarlo hacia 1962-1963 y, al escribir la *Historia contemporánea de Navarra* (1982) y advertir la importancia de las catástrofes en la vida cotidiana de la gente durante siglos recordé que tenía aquello y que había llegado la hora de emplearlo.

Mi maestro tenía razón. Todo depende de las preguntas que uno se hace ante la realidad que se percibe cuando lee un escrito antiguo (lo mismo que si es nuevo o si, sencillamente, camina por el mundo con los ojos abiertos).

Decimotercera experiencia: ésta es —quizá— la clave (de un asunto que tiene, sin embargo, muchos arcos y, por lo mismo, muchas claves); la unidad que —necesariamente— requiere todo eso depende de la coherencia que haya entre los diversos aspectos de la vida propia. Así como suena. Uno no es historiador ahora y melómano luego. Es persona y ha de intentar dar coherencia a todo lo que hace. Es la mejor manera de que todo se beneficie de todo y, por lo tanto, puedan beneficiarse todos (con un poco de suerte y sin ninguna pretensión de convertir lo propio en panacea).

Ser historiador es un modo de ser persona igual que cualquier otro: es abrirse a la realidad para que —ella— se explique y se convierta así en pregunta que la fuerza a ella misma —a la realidad— a explicarnos más y me induce a mí a preguntarme qué debo hacer. Los filósofos dicen que es ahí donde nace la moral (que, por lo mismo, no se parece en nada a ley alguna ni a mandato; es pura consecuencia de la percepción de lo real como novedad).

Dicho de otra manera: tiene que haber un núcleo integrador de toda nuestra vida (y solo sirve el que descubra cada cual para sí mismo): justo una idea de la vida. Pero una idea de la vida; no —a mi juicio (o, mejor, en mi caso)— un proyecto. Me lo ha dictado la experiencia otra vez (la última). Se va mejor —ligero de equipaje— sin el peso de los proyectos. Es la mejor manera de conjurar el desaliento. Un catedrático navarro contó ante mí en cierta ocasión que uno de los alumnos que empezaban ese año la carrera le preguntó en la clase introductoria: “Y, al acabar, ¿saldremos colocados? ¿Encontraremos un puesto?” El catedrático le respondió: “En el cementerio, seguro”.

El libro electrónico y las consecuencias que su implantación va a tener a medio plazo en las profesiones del libro

Mesa redonda organizada por la revista TK
Biblioteca de Barañáin, 16 de junio de 2011



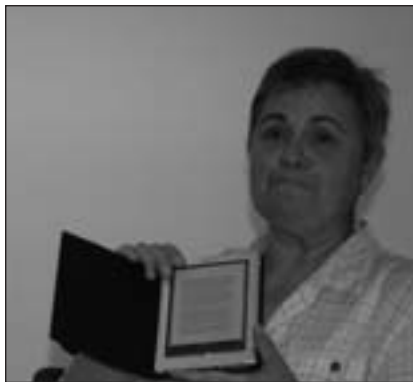
Participan:

Asun Maestro, bibliotecaria.

Serafín Senosiáin, editor.

Pablo Abarzuza, librero.

Mikel Zuza, autor.



79

Asun Maestro: Quiero empezar dando las gracias a la organización por invitarnos. Esperamos que el esquema que vamos a seguir en esta mesa redonda sea dinámico y breve en las intervenciones. Lo que vamos a hacer pretende ser una reflexión en voz alta de profesiones relacionadas con el libro. Digamos, para empezar, que todo va tan deprisa que de las reflexiones que hagamos hoy muchas no servirán en septiembre y mucho menos en diciembre, cuando aparezca la revista, por lo que su lectura habrá de contextualizarse y estar atentos a la evolución del libro electrónico y sus contenidos. Ahora voy a hacer una breve introducción de algunos puntos clave, pero teniendo siempre en cuenta que esto pretende ser una charla monográfica sino solo poner de manifiesto aspectos que compartimos quienes estamos en esta mesa y luego, reproduciendo el esquema clásico del mundo

del libro, ir pasando desde el creador hasta el lector, analizando los intermediarios: editores, libreros, bibliotecarios...

A mí me gusta pensar que estamos en este foro no preocupándonos, porque a veces parece que nos preocupa, sino ocupándonos del libro electrónico. Es una realidad que está ahí. Por una parte, aunque parece que se acaba de descubrir el libro electrónico, hay que tener en cuenta que los contenidos digitales hace mucho tiempo que están presentes en nuestra vida cotidiana; todo lo que leemos en pantalla de ordenador es contenido digital, la prensa hace tiempo que la leemos en ordenadores, en nuestras bibliotecas ha cambiado el uso de algunos documentos, como las obras de referencia, las guías de turismo... Las obras de referencia ya no se editan, no se venden, no se consultan en papel, están en la web, ni siquiera en CD.

En la historia de la cultura se han producido otras grandes evoluciones: de lo oral a lo escrito, de lo escrito a mano a lo impreso, y ahora de lo impreso a lo digital. Desde el punto de vista del libro podemos recordar el paso del rollo al códice y a los incunables y demás y ahora llegamos a este momento. Milagros del Corral reflexionaba estos días en un artículo muy interesante aparecido en *El País* hablando de la primavera del libro electrónico, de que estamos en la época *incunable* del libro electrónico, estamos empezando un proceso. Estamos viviendo una época de cambios que afecta a la transmisión del conocimiento, y que es debida a la aparición de nuevos soportes, de nuevas redes de comunicación, a la forma de compartir conocimiento en las redes sociales y en todo lo que se asocia a la 2.0.

80

Aunque estemos ahora hablando mucho de este fenómeno, lo cierto es que, desde los años noventa se viene anunciando que el libro electrónico va a despegar, se van a vender más, pero no acaba de cuajar. Lo que realmente ha impulsado el momento en el que estamos ahora es un nuevo salto tecnológico: la tinta electrónica; el momento en que ha sido fácil leer en pantallas, la portabilidad, instrumentos más pequeños, más capaces, más ligeros, pero insisto, los primeros libros electrónicos son del año 1996 o incluso antes, y es la tinta electrónica lo que ha dado la facilidad de leer y ahí es donde estamos ahora, debatiendo sobre si se lee mejor o peor.

Y, de manera simultánea a la venta de aparatos, se ha disparado un fenómeno tanto o más decisivo, el de la creación de contenidos digitales. El esquema clásico es: un autor escribe una obra y hasta que llega al lector pasa por un canal, con un contenido y un continente. Todo esto hasta ahora era una cosa impresa. Estaban los editores y los distribuidores en la parte de organización de ese producto y estaban los intermediarios o los mediadores: la librería, la biblioteca o la escuela, pero también están los padres. Es en este esquema tan mecánico y tan esquemático en que vivíamos hasta ahora, y que tenía sus reglas comerciales y de funcionamiento, donde han irrumpido toda una serie de agentes que nada tienen que ver con esto, y que van desde buscadores y empresas que solo venden *on-line*, hasta librerías como Barnes&Nobles que se han metido en este mundo o la propia Telefónica. Se está produciendo lo que se da en llamar una desintermediación en la cadena del libro, que posibilita que cualquier lector pueda llegar a cualquier contenido... En papel nos costaba comprarle el libro a Mikel por ejemplo, por la distribución, las tiradas, etc., pero en digital seguramente lo vamos a poder hacer sin problemas. Esto está alterando todo el mecanismo de funcionamiento que conocemos.

Por otra parte, lo que os decía que me había sorprendido de Telefónica es que haya pasado a digitalizar los contenidos de la Biblioteca Nacional, y que además estos días haya sacado al mercado un libro electrónico propio. Esto es un ejemplo de cómo se ha desmoronado toda la cadena del libro y del conocimiento impreso. En todos los foros en los que se discuten estos temas se empieza, y creo que es bueno, haciendo una precisión terminológica. Deberíamos empezar por diferenciar el continente, este aparato, del contenido. En esta mesa seguramente nos vamos a ocupar más del contenido porque no seremos nosotros quienes digan si el mercado va a ir más hacia estos modelos de libro electrónico o va a ir hacia otros soportes de lectura como las *tablets* o nuestro teléfono. Si tuviéramos que hablar del aparato terminaríamos hablando de qué tipo de dispositivos se van a imponer, de la tinta electrónica, de sus ventajas e inconvenientes. Yo personalmente creo que va a ser el *I-Pad* el que se va a quedar con el mercado porque además Apple ya ha patentado la pantalla híbrida con varias secciones (unas con tinta electrónica y otras con LCD).

Pero, como digo, lo que a nosotros nos preocupa más es el contenido: los tipos de contenidos, los formatos (que es la gran guerra), los derechos de autor, incluso los modos de escritura. En estos momentos el mercado tecnológico gira sobre tres ejes, aparte del ordenador de sobremesa, tenemos tres maneras de leer: la tableta, el *e-reader* o libro electrónico y los teléfonos móviles. Y los contenidos, ahora ¿dónde están?: en las bibliotecas digitales, sean públicas o sean iniciativas privadas, como todo lo que ha digitalizado Google y que ha sido tan controvertido, plataformas *on-line* tipo Librandia, editoriales y librerías *on-line*, las redes p2p, que son estas redes de intercambio de ficheros tipo el E-mule, y que es donde la piratería realmente campa a sus anchas.

81

Todo esto, insisto, va a crear problemas con los derechos de autor porque ahora, hasta donde yo sé, esto no es un delito penal, puesto que no hay ánimo de lucro; puede ser un delito civil o sea un delito que puede tener un castigo menor, una multa... Todo esto tiene una historia, naturalmente. Lo primero fue el proyecto Gutenberg, que empezó a digitalizar libros libres de derechos y obras que se llaman "huérfanas", aquellas de las que nadie reclama los derechos de autor. Esto viene de muy lejos, pero no es hasta 2006, con el invento de la tinta electrónica, cuando comienza a despegar.

Miremos ahora a nuestro alrededor, ¿cuál es el mercado potencial que pueden tener esos contenidos digitales? Os voy a dar tres datos básicos. El primero: el 5,3% de la población lee en este formato, el segundo dato es que leen más los hombres que las mujeres (esto va a durar poco, seguramente) y el tercero, y éste es un dato que nos debe interesar, es que leen más los universitarios y los jóvenes, que son el futuro. Y todas estas personas que leen en soporte digital, ¿qué leen? Libros, revistas, periódicos, cómics o blogs. Pues bien, la mayor parte de la población lo que más lee son blogs, seguido de periódicos y libros. ¿Y en qué tipo de soporte leemos esos contenidos digitales? Aquí viene mi sorpresa: en un gran porcentaje seguimos leyendo en ordenador, seguido de móvil o agenda electrónica, y en un porcentaje realmente nimio, es el 1,6% de los ciudadanos en esta encuesta de 2010, se lee en libro electrónico. Tengamos en cuenta estos datos porque es para este sector que sigue creciendo para quienes los editores y los libreros tienen que producir contenidos digitales...

Hasta ahora este usuario, este lector, este ciudadano, ¿cómo compra esos contenidos? En un blog que se llama *Anatomía de la edición*, y que os recomiendo, publican habitualmente estudios. Pues bien, en uno de ellos se cuenta la experiencia de un usuario al comprar contenidos electrónicos, los problemas con los que se encuentra si va a una tienda que respeta los derechos de autor, si va a otra que no los respeta, si se decide por Kindle o si recurre directamente a la piratería. En estos momentos tres normas regulan todo esto. Está por un lado la Ley del Libro (el libro electrónico es igual que el libro en papel a todos los efectos..., los derechos de autor...), está la controvertida Ley Sinde, y una tercera que regula los derechos de autor que se quedan grabados en las obras digitales para controlar su uso. Si queréis profundizar en esto os informo de que estos días, en concreto, del 6 al 8 de junio, la UNESCO está reflexionando en Monza sobre el futuro del libro, con un lema que es "El libro mañana, el futuro de la letra escrita" y que ha reunido a profesionales de la edición, de la escritura y del mundo de la gestión cultural para ver hacia dónde conduce este panorama. Allí se plantean preguntas que deberían interesarnos también a nosotros; preguntas del tipo de ¿la práctica de lectura electrónica tendrá algún tipo de consecuencia sobre las capacidades humanas de reflexión y concentración? La lectura de prensa ha cambiado los modos de editar prensa: ahora es más concisa, más sintética, abundan menos los artículos que contienen análisis en profundidad, ¿cambiará esto nuestra forma de leer? Bueno, y ahora yo me callo para que podamos escuchar a un escritor, a Mikel Zuza. Mikel, cuando quieras.

82

Mikel Zuza: Yo vengo aquí como autor, pero me pesa más mi faceta de bibliotecario que la de escritor. Y en todo lo que se refiere al libro electrónico sigo viéndolo más desde el punto de vista profesional, y desde ahí da bastante miedo, la verdad, da la impresión de que volvemos al momento en que empezó el libro impreso como tal, hacia el 1500. Estamos en la época justa en que parece que va a haber un cambio grande en todo el proceso y la cosa es que o te lleva la ola o te subes a ella. Y lo paradójico es que en bibliotecas pequeñas como la mía estamos todavía haciendo la retro-conversión. Es como ir en un barco de remos y que te pase el Titanic al lado.



Ahora bien, si te hablo como autor, sobre lo que comentabas de si estos nuevos sistemas cambiarán la forma de escribir, pues no lo sé. En mi caso, el proceso de escribir al final es sacar lo que tienes dentro, lo que tienes en la cabeza y expresarlo de alguna manera. Hasta ahora era así de simple, antes con el bolígrafo, luego la máquina de escribir, luego el ordenador y ahora con todo lo que se avecina. No sé si todo lo que se vislumbra cambiará mi manera de escribir. Mi forma de trabajar cuando me pongo a escribir en los temas que me gustan, de historia de Navarra y todo esto, quizás por la deformación de tantos años, consiste en llenar toda la superficie de la mesa, de donde esté, de la habitación, de la cama, llenarlo de libros, abiertos por la página que a mí me interesa, y a partir de ahí, sobre esos cimientos, es donde voy levantando mi edificio, pero claro, puedo estar así días y meses enteros, o sea un abandono total. No me veo con un aparato como este haciendo la misma labor, que evidentemente se puede hacer, esa y más, con el I-Pad y todos estos dispositivos multitareas, con los que no solamente puedes leer, sino que puedes hacer casi cualquier cosa. De hecho, puedes hacer tantas cosas que yo me pierdo y me voy directamente a leer el periódico. He probado y a mí eso me desconcentra. Tendré que hacerlo en su momento, con un dispositivo que solo me permita escribir y a lo sumo una consulta rápida.

Eso quizá entroncaría con lo que hemos vivido todos en bibliotecas. Os voy a contar una anécdota personal, que a mí me impactó sobremanera, entonces fue cuando me di cuenta, aparte de lo mayor que era, de que la cosa había cambiado por completo. Hubo un apagón en la biblioteca donde estaba y, claro, Internet no funcionaba y ahí se provocó una especie de caos, como si se hubiera apagado el corazón de los chavales que estaban allí haciendo no me acuerdo qué trabajo. A mí no me pareció que fuera para tanto. Les dije, "pues miradlo en la enciclopedia". Fue como si les dijera no sé qué... "¿Qué? Nunca hemos manejado la enciclopedia"... Y efectivamente tuve que ir yo, y explicarles cómo buscar. Y lo peor es que me di cuenta de que no sabían apenas el orden alfabético. La primera vez pensé que se estaban quedando conmigo pero luego me ha ocurrido más veces y en otros sitios. Es un concepto totalmente diferente: ellos están acostumbrados a darle a la tecla Mozart en el ordenador y les va a salir lo que buscan, para lo que necesitan les vale de sobra, claro, pero a mí por ejemplo que busco datos más concretos, no me sirve.

83

Además ocurre otra cosa: muchas veces yo conozco detalles de lo que voy buscando y a veces me he encontrado que en Internet ponen datos que sencillamente no son exactos, así que si empiezas con una herramienta de la que dudas, no la vas a usar. Y si hablamos de lo que se va a imponer en este mundo del libro electrónico yo también pienso como tú, que será el I-Pad porque es el aparato que te permite hacer más cosas, aunque también es cierto lo que dice Asun, que quizá dentro de dos meses hay otra cosa. Ya he visto, por ejemplo, que están a punto de sacar la pantalla que se enrolla y que se pliega, me imagino que cuando saquen eso ya va a ser la repera, entonces dices ¿para qué vas a comprar ahora esto?, ya espero a que saquen eso.

Y para terminar con las objeciones, es que soy un chalado de los libros, así que cuando oigo primero que el libro en papel se iba a acabar en 2018, o en el 2013, yo pienso que no, que

no se va a acabar, que van a convivir por lo menos mientras estemos las generaciones que nos hemos educado con papel. A partir de ahí, por lo que vemos que pasa en las bibliotecas, alguien que desde pequeño se ha educado con pantallas de todo tipo puede ser que el papel no le diga nada.

Me acuerdo ahora de otra historia. Cuando era estudiante siempre aborrecía las matemáticas y me cabreaba, por aquello de que en los exámenes prohibían usar la calculadora. Y yo pensaba “si puedes usar la calculadora, ¿para qué te lo vas a aprender?”. Pero ahora ves eso, que hay un apagón y te quedas fuera de onda y no sabes hacer nada y da un poco de *yuyu*. Otra vez, y es la última anécdota personal que voy a contar, me quedé una tarde con mis sobrinos y como soy tan “tarado” les llevé al museo, ellos no querían pero bueno, les llevé. Tendrían entonces unos 8 y 10 años y viendo un cuadro de estos que hay en el Museo de Navarra sobre la creación del hombre les pregunté si sabían como se llamaban los que aparecían en el cuadro. No lo sabían. Yo trataba de ayudarles. “Él se llamaba Adán. ¿Y ella?” Y me dicen “¿Adana?”. Creo de verdad que hay una especie de bajón cultural o no sé cómo decirlo, y que quizás sea por estos aparatos, que si basta con darle a la tecla para que salga Adán y le das al botón y te explica quién era Adán y quién era Eva, bienvenido sea, pero quizá sería mejor tenerlo dentro, yo lo veo así.

Asun Maestro: Serafín, desde el punto de vista de la edición, ¿cambiarán algunas cosas?

84

Serafín Senosiáin: Son momentos de perplejidad, pero yo resaltaría todo lo que hay de fascinante en cambios que estamos viviendo en nuestra propia piel, seguramente después de la imprenta la mayor revolución ha sido Internet y eso lo hemos vivido todos los que estamos en esta sala, día a día. Cada tres meses uno se queda con la boca abierta ante la nueva maravilla o el nuevo prodigio. Yo recuerdo hace muchos años la primera vez que me di cuenta de que Internet era una revolución. No existía ni Google, casi ni Apple. A través de un programa que había entonces, que se llamaba Mosaic, entré en la biblioteca del Vaticano. ¡No me lo podía creer, que yo desde Arazuri pudiera estar entrando en el catálogo de la biblioteca del Vaticano, ahora que todo es tan familiar! Hemos vivido esa revolución día a día. Nació el correo electrónico, nació Google con sus miles de cachivaches, y ahora una invención relativamente nueva es el libro electrónico.

Digo relativamente nueva porque hace tres años, cuando salió el primer Kindle compré uno, el primero. ¡No lo he usado! Ha estado durante meses y meses en su caja. Me fascinó, además Apple todo lo hace tan increíble. Parecía una Moleskine, era muy curioso; querían imitar estas agendas míticas, querían evitar la frialdad de un aparato electrónico para darle esa calidad de agenda, de diario, muy bonito. Ahora bien, ha estado y está en su caja sin usar. Como usuario, desde luego, ha sido un fracaso total.

Como editor, hemos empezado a hacer algo. De hecho, ahora tenemos un libro en la tienda de la editorial, Laetoli.es, que es la autobiografía de Darwin. Bien, la pusimos hace un par de meses, creo que habrá habido veinte compras o así, a 3,99... un desastre. Lo cual tampoco estimula a hacer mucho más. Y queremos hacer más, en primer lugar porque quiero aprender, quiero saber qué reacciones hay, hoy estoy aprendiendo... Es un mundo que se abre ahí, que

lógicamente a veces nos puede dar temor, venía a subrayar todo lo que hay de peligro, tú también has utilizado unas palabras como desmoronamiento...; bueno, son cambios.

En lo que respecta a España son cambios muy lentos; hace tres años como os comentaba parecía que iba a ser la revolución, han pasado tres años y no vemos la revolución por ninguna parte. Según tus datos realmente hoy algunos habéis visto esto por primera vez; quiero decir que en el momento presente es algo, como decía Carmen Balcells en uno de los documentos que nos habéis pasado por e-mail, es más un fenómeno mediático en lo que respecta a la realidad del momento presente. ¿Cuál va a ser el futuro? Yo no tengo bola de cristal pero me imagino que todos acabaremos teniendo un cacharrito de estos, como todos tenemos móvil, seguro. No lo utilizaremos normalmente para leer, dudo mucho que utilice esto para leer casi nada, pero sí en un viaje, o en relación con el trabajo.

Hace poco una agente literaria que recibe muchos manuscritos, estaba entusiasmada porque mientras que antes andaba prácticamente con una carretilla de manuscritos de aquí para allá, incluso en vacaciones, ahora mete los manuscritos aquí. ¿Qué quiero decir? Que el futuro va por ahí, aunque muy lentamente en España —no en Estados Unidos, donde hay mucha más actividad—. En toda Europa, según he leído, las cifras son un poquito más elevadas que en España, y a pesar de todo estoy convencido de que acabaremos todos con un cacharrito de estos en el bolso o en el abrigo.

En relación con el mundo de la edición, principalmente me preocupa la piratería, no tanto que estos libros no se vayan vendiendo sino que se vayan pirateando. Eso, como sabéis, en este país es la norma, en este país quien compra algo por Internet realmente es un tonto. Y ese es un problema que desde luego está ahí. Por eso dicen: es que las editoriales no se animan, están perdiendo el tren... Bueno, las editoriales están un poco diciendo: para qué vamos a esforzarnos en invertir en algo que va a acabar pirateado en un santiamén. Esto es un problema para un editor; es más, vemos lo que ha pasado con la música, y aunque es evidente que estamos hablando de cosas diferentes, existe ese problema.

Por otra parte, no creo que sean incompatibles las dos cosas, yo por ejemplo veo continuamente la prensa a lo largo del día en el ordenador, pero todos los días me compro un par de periódicos, y así con lo demás: vemos la televisión y escuchamos la radio y no sustituimos un medio por otro. Los medios más bien se acumulan, no se niegan. Creo que aquí va a pasar lo mismo. Dudo mucho que alguien de mi edad vaya a leer libros en un *e-reader* pero tendrá un aparatito de estos. ¿Para qué? Como digo, para momentos especiales como puede ser un viaje. Insisto: no tengo una bola de cristal, creo que el problema puede ser que el lector deje de existir, por lo demás puede pasar cualquier cosa. Así como a los periódicos es evidente que les queda en formato papel muy poco tiempo, pues quizá pase lo mismo con las editoriales; aunque espero que no.

Pablo Abarzuza: Nosotros en la librería sí hemos puesto en marcha una línea de libro electrónico. Se trata de una experiencia nueva ante lo que avisan como la nueva avalancha que, actualmente, según los datos que todos conocemos, está muy lejos de la realidad. Sí es cierto que en EEUU es un negocio claro. Amazon publica unas cifras que para nosotros son una

locura, pero también es cierto que la legislación americana es distinta a la europea y a la española, lo que de momento nos deja en una fase de espera. Tenemos que estar preparados para lo que nos llega, hay gurús que dicen que en cinco años la venta de digital va a ser mucho mayor que en papel, ya veremos. Pero yo sí creo que desde la librería tenemos que cambiar de dinámica. No podemos esperar soluciones del pasado porque este fenómeno es completamente diferente y los problemas que lleva aparejados son diferentes a otros problemas que hemos tenido que superar. Tenemos que estar abiertos y preparados.

Por lo que respecta al *e-book*, en España hablar de contenidos es hablar sobre todo de novela. Pero hay que diferenciar dos cosas: el *e-book* que se vende, porque son libros aunque no sean impresos, y el que se piratea. Y entre estos últimos, otra vez, la parte más importante es la correspondiente a las novelas; es ahí donde el editor estatal está más cómodo, es el mercado que más conoce y el que más éxitos le ha dado. En cualquier caso, las cifras son bastante insignificantes. El mercado digital en España está en pañales aunque es verdad que la entrada de las tabletas, y sobre todo de I-Pads, puede ser una revolución, y no solo para el libro. El I-Pad va a ser una revolución para todo, para el mismo concepto que tenemos del ordenador, va a sustituir a los portátiles, lo vamos a utilizar para todo, cada vez va a tener mayor memoria, mayor autonomía, mayores posibilidades. Y va a revolucionar Internet, la telefonía y también los libros.

86

La diferencia está en la tecnología. El libro electrónico está hecho específicamente para leer y su lectura es comparable a la de leer un libro. Una tableta, no. La tecnología todavía no nos permite leer esos contenidos de una manera cómoda, en la cama, por ejemplo. No pesa nada. La ventaja del I-Pad es que va a permitir editar obras mucho más técnicas, con gráficos, etc. Hoy en día el libro electrónico solo permite la lectura de determinados libros. Sí, yo creo que el auge del I-Pad va a marcar hasta convertirse en un punto de inflexión. La lectura de libros va a ser una herramienta más dentro de sus posibilidades..., una más, porque de hecho ya sirve para hablar por teléfono y para otras cosas.

Lo que nos interesa hoy en día en las librerías para la venta es el sistema adoptado, que dificulta el intercambio de contenidos. Para las bibliotecas es una dificultad y es un problema. Incluso para el usuario es complicado. Necesitas tener unos conocimientos básicos de informática, te lo tienes que instalar (en Amazon sin embargo directamente te lo bajas y ya está). Son situaciones diferentes. Lo que está claro es que se trata de un mercado que está en progresión, que está en continuo crecimiento, y lo que tenemos que conseguir es que estos formatos cambien, que haya una posibilidad para que respetando los derechos de autor, podamos admitir este intercambio de libros, porque el papel de las bibliotecas es básico para el fomento de la lectura. Cuantas más bibliotecas haya más venderemos nosotros, cuantos más lectores haya más nos beneficiamos todos. Los países europeos que mayor número de bibliotecas tienen, que son los nórdicos, también son los de mayor venta en librerías. Somos totalmente compatibles y necesarios los dos.

El verdadero problema, ya lo habéis dicho, es la piratería. Es uno de los principales retos con que nos enfrentamos. Este país tiene una de las mayores cuotas de piratería de toda Europa. Y

ya sabemos lo que ha pasado en el mundo de la música. En nuestra librería, por ejemplo, hicimos una apuesta por la música y ahora ya veis, se ha convertido en algo residual, algo que mantenemos un poco por romanticismo. Es algo que asusta. Asusta ver que es mucho más fácil bajarse un libro que comprarlo, y asusta entrar en alguna de estas página que conocemos y que tengas las obras de Pérez Reverte desde la primera hasta la última para bajárselas gratis. Tenemos que buscar soluciones, pero tenemos que partir primero de una cuestión cultural. Podemos hablar de qué compromiso hay en la sociedad con sus creadores. Hoy en día la mentalidad que impera es la de quien piensa: por qué vas a pagar cinco euros por un libro si te lo puedes bajar gratis, por qué voy a pagar tres euros por una canción si la tengo gratis. Eso es algo que todos debemos cambiar. Tenemos que pensar que el que ha creado esa canción, el que ha escrito ese libro es una persona que tiene sus derechos y que quiere vivir de escribir libros y para eso tiene que cobrar por su trabajo, como todos cobramos por el nuestro. Yo no sé si la Ley Sinde, con lo dura que es, es la mejor, o como hacen en Francia, que al tercer aviso por descargar te cortan la línea. No sé qué caminos hay pero sí que tenemos que encontrar una fórmula nueva entre todos.

Serafín Senosiáin: Entre los documentos que he consultado recientemente me ha sorprendido mucho una encuesta hecha entre lectores de *e-books* en la que decía que un porcentaje elevado, 7 de cada 10 creo recordar, decía que desde que leía *e-books* también leía más libros sobre papel, lo cual me pareció llamativo, muy típico de esta época, de cómo se solapan los medios de acceder a los contenidos, y muy revelador de cómo, así como a veces somos un poco catastrofistas respecto a estas nuevas tecnologías, resulta que de la misma manera que hay gente que quizá leyó mucho en el instituto, luego dejó de leer, y terminó volviendo a leer, también hay quien lee un cuento de Poe en el libro electrónico y acaba yendo a la biblioteca a por los libros de Poe de Alianza, o yendo a una librería a comprarlos. Y esto me resultó sintomático, significativo, bonito y esperanzador. Hay un vídeo en el que aparece un chico, un vendedor, que está ofreciendo un gran producto, al final ese gran producto es el libro, el libro de siempre, que no necesita batería, no necesita instalación... es un producto casi perfecto. En ese sentido es difícil que desaparezca. Vas a la playa con él, vas al agua y se moja un poco, le entra un poquito de arena...

Intervención del público: Perdona, pero algo parecido ya lo decía Isaac Asimov en el libro *¡Cambio! 71 visiones de futuro* que le encargaron para una compañía aérea. Ahí tiene escritas varias cosas, algunas sobre las bibliotecas y otras sobre el libro, al que llama "el indestructible". Y es del 71 me parece...

Serafín Senosiáin: Como editor tengo una anécdota, un par de cosas que os voy a contar. La primera, un libro que publicamos hace un par de años *Diccionario del suicidio*. Una editorial finlandesa lo está traduciendo (ya sabéis que los finlandeses son muy propensos al suicidio y el tema les interesa). Me sorprendió mucho cuando llegó el contrato y llegaron dos contratos: uno era para el libro sobre papel y otro era sobre el *e-book*. Cuando se venden los derechos de traducción de un libro hay una pequeña cantidad (o grande, claro, en el caso de García Márquez es muy grande) que la otra editorial paga como adelanto. Normalmente un 75% era sobre el libro en papel y un 25% sobre el formato electrónico. Está claro que en Finlandia al

menos según las expectativas de venta de la editorial, el *e-book* está más implantado, seguramente tiene que ver con las distancias del país, con la falta, me imagino, de librerías. Me pareció interesante también que las dos cosas iban juntas: el libro sobre papel y el libro electrónico.

Otro detalle: en Laetoli tenemos una colección "Los ilustrados", son textos de autores franceses sobre todo, del XVIII, son los ilustrados más radicales. Alguna vez que andaba bien de dinero compré, por Internet, de una librería de Basilea, una primera edición de uno de estos libros, en concreto de las *Cartas a Eugenio* editado en Amsterdam en 1780, un prodigio de libro. Curiosamente se lee fantásticamente bien, el papel en aquella época se ve que era muy bueno. Los libros editados hace dos décadas están hechos un desastre y este es increíble lo bien que está editado y realmente es un prodigio tenerlo y leerlo. Pero resulta que también está en Gallica, en la web de la Biblioteca Nacional de Francia. A la hora de corregir el libro, de ver si hay faltas, era muchísimo más cómodo tener delante la pantalla del libro escaneado en la web de la Biblioteca Nacional de Francia. Están aquí otra vez las dos cosas, el libro, el objeto, además en este caso un objeto muy bonito porque el propio objeto también tiene su historia: hay marcas, hay unas señales, esto viene de la biblioteca no sé qué, de Lucerna... pero por otra parte es fantástico que el libro esté en la web al alcance de cualquiera, al alcance de un chaval de Tahití o de Canadá. Es un prodigio, una democratización de la cultura, independientemente de si lo leemos aquí, en la pantalla del ordenador, en la tableta o dónde. O simplemente sobre papel, de hecho acabamos de editar la traducción en castellano.

88

Mikel Zuza: Sí, es verdad, el contenido siempre es más importante que la forma...

Asun Maestro: De hecho si reflexionamos sobre la edición electrónica hay que recordar que el Proyecto Gutenberg es del año 1971, y lo que hace precisamente es digitalizar, o sea que ya estábamos haciéndolo, estamos recuperando... En el fondo de todo esto hay una pregunta importante: cuando hablamos del impacto del libro electrónico y en general de las tecnologías de la información en las bibliotecas, ¿de qué bibliotecas hablamos? Porque no es lo mismo hablar de esta biblioteca tan fantástica que acabamos de ver en el vídeo, que por cierto, es irlandesa, que de las que no tienen ni siquiera el fondo automatizado; no es lo mismo hablar de nuestra realidad de bibliotecas públicas, que de la realidad de las universitarias, que ya hace tiempo que han entrado al mundo del contenido digital.

Como no sé de qué bibliotecas hablamos, he hecho la anti-definición de biblioteca, la deconstrucción, como hacen los chefs de la nueva cocina. En lugar de definir una biblioteca como una colección organizada para los ciudadanos..., yo propongo esta lista de términos. [Asun muestra una diapositiva en la que de manera desordenada aparecen, entre otras, las siguientes palabras: ciudadanos, conocimiento, tecnologías, acceso, lugar de encuentro, conservación, difusión, cultura, memoria...]. Mezclando todos esos términos sale la definición de biblioteca, da igual si son públicas, escolares o especializadas. Es posible que falten algunos términos, pero estos están en mayor o menor medida.

No obstante, hay una definición en particular que me gusta mucho, que no es la de la Unesco ni la de ninguna norma, es de Eulàlia Espinas, y resume bastante bien lo que es una bibliote-

ca, especialmente pública, y dice más o menos esto: Se trata de una Institución/espacio donde se garantiza el acceso a la cultura, la información y el conocimiento de todos (*ese todos bien grande*) los ciudadanos, un servicio de apoyo a la formación permanente (*y aquí tenemos mucho que decir*), un servicio de desarrollo de las habilidades de los ciudadanos en el manejo de las tecnologías de la información y la comunicación, un centro asesor en la búsqueda de información (este es un tema muy serio, precisamente por lo que decía Mikel Zuza de si confías o no en la información). Además la biblioteca es un lugar de encuentro, un espacio en el que dar curso a diferentes inquietudes, de promoción del ejercicio de las aptitudes artísticas, un centro de acogida y relación y, y esto yo creo que es clave, un crisol de culturas.

¿Qué está pasando en las bibliotecas ahora? Por un lado nos encontramos en un momento en el que se están introduciendo los soportes. En España estamos en esta fase, prestando los aparatos, pero hay una segunda fase, que está entrando más lentamente, que es la de los contenidos, y ésta es la que nos tendría que preocupar. El problema es que avanzan más los soportes que los contenidos. Ahora mismo las bibliotecas están prestando los dispositivos de lectura. ¿Qué documentos están incluyendo aquí las bibliotecas que lo tienen? Básicamente, clásicos, obras libres de derechos de autor. Y no están definidas las políticas de préstamo. La implantación es muy desigual, empezaron primero las bibliotecas de las universidades. Y en las bibliotecas públicas es un poco aleatorio. A mí, por ejemplo, me causó extrañeza ver que lo tienen en la biblioteca de Don Benito, un pueblo pequeño de Badajoz, que es la primera biblioteca en este país que presta libros electrónicos, y esto es muy simbólico, el primer libro prestado fue a un jubilado. Ahora ya hay bibliotecas públicas que están haciendo esto, redes importantes como la del Ayuntamiento de San Sebastián, también lo están haciendo en Sevilla. Y ahora, el Ministerio de Cultura, y no precisamente para fomentar las bibliotecas sino para fomentar el libro electrónico, ha comprado para quince bibliotecas públicas del Estado dispositivos de lectura. En Navarra ya sabemos lo que dijo el director del servicio hace unos meses: no se contemplan los e-books en sus colecciones.

89

Intervención del público: Asun, por lo que yo sé en Galicia se está haciendo una cosa mixta: prestan los libros electrónicos (*e-readers*) y los contenidos (*e-books*).

Asun Maestro: Sí, es la única comunidad que lo está haciendo. Antes hablamos de si es nuestro papel, si es el papel de las bibliotecas, el prestar estos aparatos. ¿Tiene sentido desde el punto de vista de la lectura o desde el punto de vista de la alfabetización informacional y de las herramientas de formación en nuevas tecnologías? ¿Es una medida transitoria? Yo creo que sí tiene sentido como formación, nosotros tenemos la obligación profesional de formar a los ciudadanos para que aprendan a manejarlo, pero es una fase. Pasará.

Pero el gran reto es la creación de contenidos propios. ¿No os imagináis prestando los fondos de la colección local a los ciudadanos en un e-book? En Europa se está haciendo en el mundo de la edición digital un poco más que en España, aunque mucho menos que en Estados Unidos. Y en las bibliotecas también se están haciendo más cosas. En la Fundación Germán Sánchez Ruipérez se están haciendo estudios de lectores. En concreto, en CITA, el Centro Internacional de Tecnologías Avanzadas, desde 2009 comenzaron una investigación en tres

puntos: en las bibliotecas (ellos tienen bibliotecas), en las escuelas y en la universidad, y tienen dos áreas de estudio: la biblioteca de Peñaranda, y las escuelas. En la biblioteca de Peñaranda han comprado Papyrus, para un grupo de personas mayores de 55 años que forman parte de los clubes de lectura y han estado leyendo un tiempo. Después han hecho un estudio con ellos sobre qué sensaciones tienen cuando leen en un *e-book*, si les gusta. Han dado unos resultados muy interesantes, porque no rechazan para nada este tipo de lectura. En las escuelas, por el contrario, están trabajando con las tabletas porque tienen unas posibilidades de desarrollo en educación mucho mayores.

A mí me gustaría lanzar desde aquí la idea de solicitar a un patrocinador, a Telefónica, por ejemplo, para que nos ceda 25 aparatos para dejarlos a los clubes de lectura un año, ¿os imagináis el titular?, “Telefónica presta o vende a la Red de Bibliotecas Públicas de Navarra 25 lectores de libros electrónicos a 100 euros”. Sería interesante probar con los clubes de lectura, que lean algún título a ver qué pasa, estamos haciendo no lectura, estamos haciendo promoción.

En las escuelas pasan menos cosas. Hay una editorial que edita solo en digital, que es Digital-text, y algunas casas como Santillana, Planeta tienen títulos y materiales didácticos en *e-book*, pero sí me imagino que los contenidos de las escuelas van a ir enseguida por aquí.

En resumen, esto es un libro, igual a todos los efectos a cualquier otro, y se incorporará a la biblioteca como se han incorporado cualquiera de los otros. Es verdad, me da la impresión de que no va a seguir los mismos modelos de incorporación que el libro en papel, aunque espero que siga siendo el bibliotecario quien se encargue de la selección, como hasta ahora.

90

Intervención del público: ¿A qué te refieres?

Asun Maestro: Hay una forma de selección que me asusta. A la biblioteca le puedan decir: “o me compras este paquete o no te vendo”. Y respecto a los contenidos libres, estos ya los tiene el lector. ¿Se lo vamos a dar nosotros? Ahora mismo estamos en un mercado que se está definiendo y quienes están comprando, que no son las bibliotecas públicas pero sí las universitarias, están comprando paquetes, como compraban las publicaciones periódicas, paquetes de cosas que te gustan y que no te gustan.

Por otro lado hay incluso voces que argumentan que una biblioteca debe pagar más, porque es susceptible de prestarla más veces. Como digo, se están estableciendo unos modelos de compra que nos van a trastocar uno de los papeles más claves del profesional, que es la selección. Ya no se habla de compra sino de compra del acceso, del alquiler de la lectura, del pago por visión.

Intervención del público: ¿Puedes explicar cómo funciona este tipo de compras?

Asun Maestro: En realidad lo que estás comprando es el acceso a una colección, al uso de esa colección, lo que yo no te puedo entrar a especificar es, cuando compras, cuántos accesos compras. De algún modo también se está reproduciendo en la compra el mismo proceso que el libro en papel: o sea, compro un título pero te lo presto una vez, cuando la posibilidad del

mundo digital es precisamente la de multiplicar, o sea, una cosa que tengo puedo dejar cinco accesos.

Pablo Abarzuza: Cuando me invitaron a esta mesa redonda, en mi condición de librero, empecé a buscar información en Internet, y una de las cosas que encontré, que me hizo gracia, fue una noticia sobre la gigantesca nueva tienda Barnes and Noble, una de las grandes librerías de Nueva York en la zona nordeste de Manhattan, en la que un gran espacio está dedicado a sábanas para bebés, rebajas *art deco*, artículos de papelería y juegos de mesa. Probablemente el modelo actual que tenemos de librería no pueda sobrevivir ante las nuevas tecnologías, tendremos que cambiar y tendremos que abrir nuevas zonas.

Estoy convencido de que la librería del futuro no tendrá nada que ver la librería de hoy en día. Quiero creer que vamos a seguir manteniendo en las librerías un espacio de "papel", y que la librería va a seguir siendo, y el librero en la librería, unos referentes para los lectores, como somos ahora. Espero que por mucho que tengamos *e-readers*, *tablets*... eso siga existiendo. Esa labor, que también es la vuestra, que venga alguien y diga, "oye, que he leído un libro fenomenal, y quiero leer otro", "y ¿cuál quieres?", "no sé, dime". Espero que esa labor sigamos cumpliéndola, aunque empecemos a ofrecer también productos que nada tienen que ver con lo que actualmente tenemos en la librería. Nosotros vamos a empezar a vender cofres de experiencias que son una nueva vía de negocio. ¿Por qué abrimos, cuando somos libreros, este tipo de cosas? Para poder seguir apostando por los libros que nos gustan. Yo necesito vender muchos libros de Cercas, de Dueñas, de Pérez Reverte... para que en mi librería estén los libros de Serafín, que son libros que tienen una recepción mucho menor. Y con los productos nuevos pasa lo mismo.

91

Intervención del público: Yo quiero mencionar la posible equivalencia que puede existir entre los derechos digitales y el canon por préstamo en las bibliotecas públicas. Y también me gustaría romper una lanza en favor del consumidor de cultura, considerando que una descarga en una red p2p no me parece un acto de piratería, y que no se debe demonizar sino tomarlo como una nueva forma de acceso a la cultura en la actualidad. Decimos que un lector que dona un libro es una buena persona, pero alguien que comparte en la Red un contenido es un pirata. Y por supuesto, a Pablo, a Serafín y a Mikel, os deseo lo mejor.

Pablo Abarzuza: Hay páginas en las que tú puedes descargar legalmente libros porque no tienen derechos de autor, existen y son totalmente legales. De todas formas, uno de los promotores del *software* libre está en contra del libro electrónico, precisamente por lo que tú has comentado, él dice que no le gusta el libro electrónico porque nadie tiene por qué controlarle cuántas veces deja ese libro, porque es suyo; o que nadie debería impedir que él done ese libro. Sin embargo, Amazon, por ejemplo, no lo permite, Amazon incluso tiene potestad para "borrar" el libro que considere, lo ha hecho con *1984*. Y hay otra cosa que él dice, y es que yo cuando compro un libro lo hago de una manera totalmente anónima, el único que sabe qué libro he comprado es mi librero, y porque yo quiero que lo sepa. Sin embargo, a la hora de comprar un *e-book* todos mis datos están registrados: mi nombre, mi dirección, mi número de cuenta... todo lo tienen controlado, y esta es una de las pegadas que los detractores ponen al libro

electrónico, y debería ser una cuestión que hay que estudiar y yo sí estoy de acuerdo con él en ese aspecto.

No debería ser así, tú si compras un libro, deberías tener todo el derecho del mundo a hacer con él lo que quieras (como haces con el de papel), a regalárselo a quien tú quieras... Pero, tal y como está el mundo del libro, esto no lo puedes hacer ahora con el contenido electrónico. Sin embargo, también creo que los derechos de los autores hay que protegerlos de alguna manera. La gente que quiera vivir de escribir, tiene derecho a poder vivir de escribir, y eso lo tenemos que mantener.



Mikel Zuza: Al hilo de esto, y ya que tenemos aquí a un editor, y como yo he venido aquí a hablar de mi libro (risas del público), quería preguntarle lo siguiente. En mi caso está la edición en papel de mi libro, que es la que me gusta a mí, que valía me parece 19,50, y está también ahora en *e-book* a 14,50, es decir solo cinco euros menos. Realmente quisiera saber cuánto cuesta digitalizar un libro, porque yo por ese precio me compro el de papel, sin ninguna duda, y me imagino que casi todo el mundo haría igual. Entiendo que si alguien quiere comprar el libro en formato electrónico y lo ve a ese precio... pues si lo puede piratear, lo piratee.

92

Serafín Senosiáin: En principio, me parecería más razonable que tu libro en contenido electrónico estuviera a un precio mucho más bajo.

Mikel Zuza: A mí me sorprendió.

Serafín Senosiáin: Algunos dicen que en España los precios están tan altos, que casi es como para desistir en este asunto de introducir el libro electrónico. Todo es tan nuevo que nadie sabe gran cosa de casi nada. Por otra parte, siempre estamos cambiando, por ejemplo Laetoli tiene una tienda *on line*, en donde puedes comprar libros directamente, y de hecho funciona bastante bien. No sé si deberíamos, porque no somos libreros, sino editores, pero ahí está.

Por otra parte, los cambios tecnológicos están ahí, y conforme se van asentando se pueden ir utilizando. Por ejemplo, la impresión digital. La impresión normal es en *offset*, y es cara porque dicen los impresores que es muy costoso empezar a hacer funcionar las máquinas. Era imposible, hasta hace cuatro días, imprimir a un precio normal, no sé, diez ejemplares, o cincuenta, porque hasta una cantidad equis resultaba muy caro, cuando tenías que dividir por el número de ejemplares. Ahora no es así, ahora gracias a la impresión digital puedes enviar a imprimir un libro, y ese libro, en proporción, cuesta casi lo mismo que si imprimieras 500. Esto tiene que ver con lo que decía antes Asun sobre la impresión bajo demanda, yo, de alguna manera, ya estoy haciendo impresión bajo demanda, la distribuidora me pide diez ejem-

plares de *La religión ¡vaya timo!*, pues yo le digo a la impresión digital, diez ejemplares. Esto ¿qué quiere decir?, que prácticamente ya no hay segundas ediciones. En una editorial pequeña como Laetoli una 2ª edición suele ser muy arriesgada, normalmente se pierde dinero, aunque imprimas 1.000 ejemplares, estás un poco bajo el efecto de que el libro ha tenido éxito, ha tenido repercusión, pero muchas veces te pillas los dedos, y para una editorial pequeña esta pérdida es dinero. Con esto ¿qué quiero decir? —aunque se salga del tema de los *e-books*—, que estamos todo el mundo en continua transformación, la misma impresión digital hace cinco años era muy mala, y ahora prácticamente, en según qué imprentas, ves un libro impreso en offset y uno digital, y algún distribuidor me ha tenido que decir “jo, me he tenido que detener para ver, porque no los diferenciaba”. Esto es nuevo, esto es de hace un año.

Y respecto al libro electrónico, en general estamos en una situación de verlas venir, los cambios son continuos. Lo que tú comentabas respecto al pirateo, bueno, yo creo que los autores tienen derechos. Hombre, yo también he visto películas pirateadas... pero me he alegrado mucho de que existan sitios por ejemplo como Filmin en donde por dos euros, o menos de lo que te cuesta alquilar una película (que ya ni siquiera puedes alquilar porque no existen casi videoclubes) puedes ver la película en la Red y además en buenas condiciones, en versión original, subtitulada, etc. Son pequeñas distribuidoras independientes que se han agrupado para organizar esa web, www.filmin.es. Una de esas distribuidoras es, por ejemplo, Golem. Y os lo recomiendo porque es una manera de ver muchas películas que ni siquiera han llegado aquí, a proyectarse en las salas, y están ahí, en Filmin, pero están de una manera organizada y legal. Creo que las ventas de momento son mínimas, pero..., es como un videoclub, los videoclubes están cerrando pero ese es el videoclub del futuro.

93

Intervención del público: Yo, a pesar de que decís que convivirán los libros electrónicos y los de papel, no estoy en absoluto convencido de que vaya a ser así. Decía Pablo que ellos siguen manteniendo la sección de discos casi por romanticismo, y lo mismo va a ocurrir pronto con los dvd, pero es que pasado mañana, si la venta de libros deja de ser negocio, también se dejarán de vender. Y me entristece por lo que supone de pérdida de tejido cultural.

Pablo Abarzuza: Te entiendo perfectamente porque a mí también me ocurre. Si yo mañana pudiera poner una librería completamente a mi gusto, habría mucha gente que no entraría porque vendería solo los libros que yo quiero. Si no me hiciera falta para vivir, sería feliz así, con mis clientes... Pero como librero, tienes que vender cosas que no las venderías normalmente, pero tienes que pasar por el aro. Por ejemplo, el libro de texto, es un trabajo muy ingrato; pero lo tienes que hacer porque es lo que precisamente te permite poder tener otras cosas que sí son muy gratas.

Serafín Senosiáin: Respecto a lo que dices del papel, está claro que los periódicos van a desaparecer. No sé, se me ocurre que quizás dentro de unos años hagamos como los finlandeses, pero al revés, es decir que el 75% se venda en e-book y el 25% en papel, ¿quién sabe? Nadie sabe nada.

Intervención del público: Yo quería comentar mi preocupación no tanto por que el papel desaparezca, sino por que pueda desaparecer cierto tipo de literatura. Parece ser que la pan-

talla está condicionando el tipo de lectura, me ha recordado que hay un libro, que no he leído, titulado *Superficiales* que habla de esto. Por ejemplo, ahora se leen muchos periódicos, pero ninguno a fondo, lo que prima es la cantidad sobre la calidad, algo que en la música también se está dando, se escucha mucha música, pero “picoteando”, digamos. Entonces, si la pantalla ya tiene tal poder sobre la lectura de periódicos, mi miedo es si la paciencia necesaria para leer obras, yo qué sé, Tolstoi, o cierta literatura, no se va a ir extinguiendo poco a poco también.

Mikel Zuza: Sí, a mí también en ese sentido, me da miedo algún cambio que se vislumbra. Leyendo para preparar la intervención, se dice que se tiende ya hacia un libro interactivo, o sea que vamos a suponer que estás leyendo *El Señor de los Anillos*, le das a un enlace, al botoncito, y entonces te sale un trozo de la película de *El Señor de los Anillos*, en el que sale justamente el trozo que acabas de leer. A mí eso me ha parecido terrible, aunque ya me imaginaba que existiría, pero me ha parecido terrible, porque si yo quiero ver la película, la veo, pero si estoy leyendo el libro me imagino mis propias imágenes, si me lo dan masticado hasta ese punto, creo que es el fin de la imaginación como tal, por eso me ha parecido algo tremendo.

Asun Maestro: Quería comentar al respecto algo que he leído sobre que las culturas cambian no cuando cambian sus modos de lectura, sino sus modos de escritura. Por ejemplo, el cambio que llegó con la imprenta: realmente cuando se cambió la forma de escritura y se escribió ya para la imprenta es cuando cambiaron los modos culturales. La imaginación es muy libre, yo por ejemplo me puedo imaginar un libro como un holograma (pero yo que tengo una imaginación desbordante), pero eso sería siempre el soporte, el contenido sería siempre el mismo, que es el importante. Y quería preguntar, aunque ya sé que no tienes respuesta, si crees que llegará un día en el que el escritor escribirá pensando en que puede expresar lo que quiere expresar de otras maneras que no sea solo la letra impresa.

Siguiendo la línea que comentaba antes alguien del público, otra cosa que puede cambiar la escritura, y que va a complicar el asunto de los derechos de autor, se dará cuando el escritor escriba y permita también la opinión del lector, esto se está haciendo ya en los *blogs*. Imagínate escribiendo y a la vez buscando la interrelación con el lector y que con sus opiniones o sus argumentos pueda participar en el relato y pueda modificarlo o enriquecerlo; entonces ¿quién tiene derechos sobre eso?

A mí me parece que las revoluciones (y esto es una revolución) no se dan bruscamente y hay muchos años de convivencia con lo anterior, con el soporte o lo que sea. Robert Darnton dice “me invitan a tantos Congresos sobre la muerte del libro, que he llegado a la conclusión de que es uno de los sectores más vivos”.

Mikel Zuza: Evidentemente, los libros han cambiado desde el punto de vista de que, en el siglo XIX, cualquier autor necesitaba tres o cuatro páginas, o se complacía en descripciones de tres o cuatro páginas, probablemente también porque iba a leerlo gente que nunca había visto lo que estaba describiendo. Pero ahora es una tontería dedicar cuatro páginas a describir un

castillo que todo el mundo ha visto. Además las nuevas generaciones están acostumbradas a escribir como mucho 140 caracteres. Las novelas estas de la *Generación Nocilla*, estás leyéndolas y a lo mejor la historia no termina ahí, sino que te manda a una página web, que si quieres verlo no sé dónde... y me parece muy rompedor, pero no quiero saber nada de eso.

Serafín Senosiáin: De todas formas, ya lo estamos haciendo. Estamos leyendo una novela, y aparece el bolero de no sé qué, y enseguida vamos a escuchar el bolero del que habla.

Pablo Abarzuza: En relación a las bibliotecas, y vuelvo a un tema que ha salido antes, el verdadero problema creo que es el de la distribución. Ahora cuando desde nuestra página web alguien compra un libro, solo tiene derecho a una copia, solo tiene derecho a descargárselo en un aparato. Nosotros lo que vendemos es el contenido. El problema que yo veo respecto a las bibliotecas es que dan servicio a todo el público, y hoy en día, tal como está, no se puede hacer porque la descarga a la tercera vez te lo paraliza. Por supuesto, esto tiene que cambiar, pero a muy corto plazo no hay una clara visión de hacia dónde va. Qué posibilidad hay de que una biblioteca pueda comprarme a mí un libro en formato electrónico... Otro caso es que venga el dueño de los derechos del libro y se los ceda con otro formato a las bibliotecas.

Asun Maestro: En mi opinión la esperanza está en lo que han hecho en Galicia. La plataforma la ha hecho una empresa gallega, Xercode, y han incluido 640 títulos, realmente por ahí puede ir nuestro futuro. También la Generalitat de Cataluña y la Comunidad de Madrid se han puesto de acuerdo para hacer algo de forma conjunta y están trabajando en una plataforma tecnológica propia donde van a seleccionar título a título, o sea, realmente van a hacer la tarea bibliotecaria de seleccionar y que además se puede integrar en los sistemas de gestión bibliotecaria. Por ahí iría nuestro futuro como bibliotecas. Un espacio de presentación de lo que tengamos, el lector va o lo descarga desde la red al aparato que quiera. Habrá derechos de préstamo. O sea, este libro te va a durar en el dispositivo lo que diga yo, claro, un título solo 21 días, y cuando pasen esos 21 días, se te va a desaparecer. No tendremos problemas de renovación, sanciones, se acabaron los morosos. Para que el editor o el autor quieran hacer eso habrá que negociar con él.

El cambio en las bibliotecas, y en general en todos los sectores de la información, bibliotecarios, archiveros, documentalistas, hace tiempo que se está produciendo; el libro electrónico solo es un estadio más, es un cambio, pero tiene que ver no solo con las tecnologías de la comunicación, sino con una sociedad del conocimiento que se está desarrollando de una manera muy desigual, y es en relación a la llamada "brecha digital", que se está produciendo en nuestras mismas localidades, en lo que la biblioteca tiene mucho que decir. Nuestra profesión exige cada vez, no tanto conocimientos, como habilidades y capacidades y, sobre todo, una formación continua. Tenemos que aprender. Esto es completamente nuevo. La cooperación es ahora fundamental.

¿Cómo serán las tareas de los bibliotecarios del futuro? Yo estoy segura de que haremos nuevas, haremos las actuales de una manera nueva y algunas no las haremos. Nuestras tareas cambian, se adaptan. Hay un tema clave que es la *sobreinformación*. Y la *googlerización*, Google se ha convertido en un problema: que pongas "abejas" y lo primero que dice Google



va a misa..., y la Wikipedia, pues hay voces que bien, pero hay voces que son un desastre. Entonces, la biblioteca tiene entre sus tareas la de hacer saber cuál es la información buena y cuál no. Si elegimos libros por su calidad de contenidos, lo mismo lo haremos en Internet y en el mundo digital. Creo que por ahí es por donde va a pasar nuestro papel. Con lo cual, el papel de intermediarios y de recomendadores va a ser mucho mayor.

96

Nuestras colecciones habrán de adaptarse a otros soportes. Es posible que también el espacio. ¿Vendrán los usuarios a las bibliotecas? Por supuesto. La biblioteca es cada vez más un lugar de encuentro físico, al margen de lo que prestamos. Habremos de dar más servicios, ser más operativos. Yo creo que de cualquier manera el futuro habremos de afrontarlo con entusiasmo, con formación y con voluntad de mejora. Es la gran oportunidad para la creación de contenidos propios. Hay una amalgama de cosas desde donde ya estáis haciendo un papel, como guías de lectura que hacen bibliotecas como Civican, Barañáin, San Jorge... y me parece que podría ser una tarea bibliotecaria. *Ezkaba* es una revista del barrio, hay en papel, te la regalan, pero desaparece, ¿por qué la biblioteca no puede escanearla y guardarla aquí y dentro de equis años aquí están todas las *Ezkabas*? Este es el sentido de la labor en las bibliotecas.

¡Socorro, mi madre está en Facebook!

(Y mi biblioteca también, añadimos nosotr@s)

M^a Mar AGÓS DÍAZ*

Un recorrido virtual por las Bibliotecas de Navarra

Hace unos meses, este titular recorría la red, poniendo de manifiesto el espectacular desarrollo que están alcanzando las redes sociales entre la población. Ya existen más de 3.000 diferentes, se organizan por temáticas, géneros, públicos... Para mostrar su importancia, no hay más que tener en cuenta su papel en la llamada "Primavera árabe" y ver la repercusión que pueden alcanzar. Se ha cuantificado que si Facebook fuera un país sería el sexto del mundo y tendría más de 175 millones de habitantes, suma 600.000 cada día. ¿Cómo vamos a desperdiciar las bibliotecas todo este potencial de usuarios?

A simple vista, la relación bibliotecas-redes sociales está basada en una especie de amor-odio. Vemos el potencial, pero no disponemos de tiempo, ni de unas pautas de uso "profesional" de estas redes, además de la batalla diaria que se instala en nuestras bibliotecas con nuestros usuarios a propósito del uso y abuso de dichas redes en los ordenadores de acceso a Internet.

Actualmente, hay una multitud de profesionales que han instaurado el uso de estas redes de manera normalizada en las bibliotecas con unos resultados realmente abrumadores. La llamada biblioteca social se ha extendido por toda la geografía. Los beneficios se han constatado; subida de la calidad de los servicios, satisfacción de nuestros usuarios, una nueva expansión de nuestros productos y servicios, así como una nueva "visibilidad" de unas instituciones vistas tradicionalmente como estáticas y arcaicas. Ahora el bibliotecario adquiere un nuevo estatus, es más un gestor de comunidades de usuarios y de contenidos, así como de información, lo que se llama un *Community manager*.

97

Visibilidad de las Bibliotecas de Navarra

Hoy en día son innumerables las bibliotecas, los profesionales, asociaciones, editoriales, autores... que han abierto perfiles, cuentas, *blogs*, *wikis*... en dichas redes y aunque los estudios se multiplican, echamos de menos una visión más centrada en Navarra.

¿Qué está pasando en nuestras bibliotecas? ¿En qué punto estamos? ¿Cuál es nuestra visibilidad en el mundo de la Biblioteca 2.0, no digamos ya la 3.0 o 4.0?

* Biblioteca Pública de Roncal / Erronkari

Para analizar la situación de las Bibliotecas públicas de Navarra, hemos elaborado un *Directorio 2.0* (que adjuntamos) de todas las bibliotecas, con sus direcciones web, páginas, perfiles, cuentas de redes sociales, herramientas que utilizamos, aplicaciones sociales... para así realizar una estimación de nuestra presencia en la Biblioteca social, biblioteca 2.0 y realizar una primera valoración de nuestra visibilidad en la Red. Para ello hemos pedido la participación de los compañeros de nuestras bibliotecas, y gracias a ellos nos hemos enterado de algunas cosas.

Algunas cuestiones a tener en cuenta en Navarra...

La primera es que existe una diferencia clara entre unas bibliotecas y otras. Desde las que no están presentes en Internet, ya que no disponen de ninguna dirección web, salvo el correo electrónico, hasta las más completas con una larga extensión de archivos, enlaces, perfiles...

El criterio no es homogéneo ni está basado en premisas cuantificables de recursos, población o medios. Nuestra visibilidad en la web depende prácticamente de manera exclusiva de la inquietud, tiempo o afinidad del bibliotecario que la ocupa, del perfil de sus usuarios, incluso de las características de la localización de la biblioteca (como es mi caso, en el que una orografía y climatología determinada influyó de manera urgente en crear un espacio web donde poder contactar e informar a los usuarios sin que tuvieran que desplazarse necesariamente hasta la biblioteca, y debido a los recursos, que fuera fundamentalmente gratuita).

98

Otra cuestión planteada (aparte de la escasez de tiempo material para dedicar a crear, actualizar y mantener los perfiles en dichas redes) es que hay que seleccionar entre las anteriormente 3.000 redes citadas. Y aquí empieza la duda. ¿Por cuál nos inclinamos? ¿Cuál es la más adecuada para nuestra biblioteca? ¿Qué es lo que queremos conseguir?

Por propia experiencia y por lo que están haciendo otras bibliotecas, deberíamos pensar en qué redes usan habitualmente nuestros usuarios y hacernos un espacio en ellas. Así como saber qué información queremos transmitir.

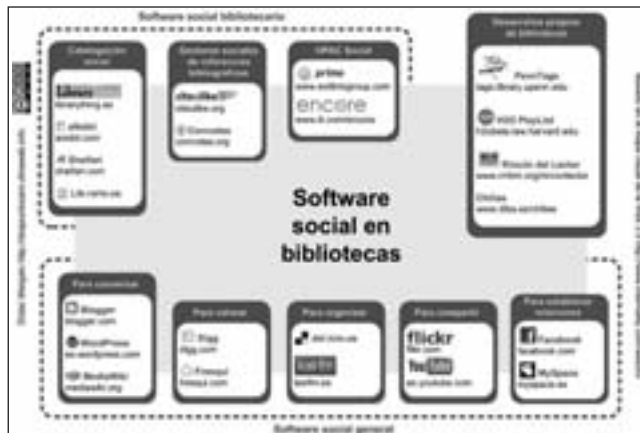
Algunas consideraciones a tener en cuenta para utilizar una u otra red pueden ser: para perfiles de usuarios más jóvenes, *Tuenti*; o para un público más general, *Facebook* son de aceptación mayoritaria. Para Clubs de Lectura, que suelen demandar una información más detallada y completa los *blogs* (*Blogger*, *Wordpress*) se están convirtiendo en imprescindibles. Para organizar, buscar y publicar reseñas literarias redes como *Librarything*, *Anobii* o *Entrelectores* dan buenos resultados. Así como *Twitter* para estar al día de novedades del mundo bibliotecario y sus profesionales. *Delicious*, *Issu* o *Google Docs* para colgar y compartir documentos de interés así como *Youtube*, *Vimeo*, *Vodpod*, *Picassa* o *Flickr* para compartir fotos de nuestra biblioteca, de actividades o de los fondos de la colección local. (La cuenta en Flickr de la Biblioteca Nacional conserva entre sus fondos gran cantidad de fotografías, dibujos y grabados de todas las épocas. Aprovechando las posibilidades que ofrecen las redes sociales.). Y también imprescindibles los gestores de enlaces *rss* como *Google Reader* o *Bloglines* para facilitar la sindicación de contenidos.

Con el *RSS* conseguimos que la información que nos interesa venga a nosotros, en vez de buscarla por toda la red. Si nos gusta el blog de nuestra biblioteca y queremos estar al tanto cada vez que cuelguen un contenido nuevo, pinchamos el *RSS* y lo mandamos a nuestra cuenta de Google Reader o Bloglines... y cada vez que se publique algo nuevo, nos llegará a nuestra cuenta. Sólo debemos abrir nuestra cuenta en Bloglines y ver el contenido agregado. Muy útil con boletines de novedades, blogs, noticias...

Otra herramienta que se utiliza ahora para reunir en una página todas nuestras aplicaciones, contenidos, enlaces... es *Netvives*, muy útil para agrupar toda la información en vez de ir buscando y abriendo todas las herramientas cada vez que queremos buscar y compartir la información.

Siguiendo con las cuestiones a tener en cuenta, un tema importante que nos planteamos antes de trabajar con la web social, es saber si hay establecido algún criterio uniforme o procedimiento en cuanto a la utilización, pautas, reglas de uso profesional en la Biblioteca 2.0. La IFLA, de momento, no ha establecido ninguna pauta, hay diversos análisis e informes y se ha publicado una encuesta para evaluar los niveles de uso de las redes en bibliotecas pero de momento las pautas se están trabajando individualmente por bibliotecas y profesionales (existen unas publicadas de la biblioteca de la Universidad Carlos III de Madrid, también una guía de estilo de las Bibliotecas de la Generalitat). Como consejo, se puede (y debe) hacer uso de lo que se ha venido en llamar la *netiqueta* o buenas prácticas en la red, que incluye la confidencialidad, autoría, atribución, referencias y contenidos, transparencia, unos mínimos de atención, cortesía, periodicidad en la actualización...

99



En cuanto a los procedimientos, cada organización deberá elegir sus propias características aunque las bibliotecas compartimos unas características comunes, según el tipo de biblioteca, perfil de usuarios... nos va a llevar por caminos diferentes. La experimentación y la libertad son estrategias necesarias e imprescindibles en un marco tan cambiante como la web social.

Algunas pautas generales

(Jorge Serrano-Cobos y Catuxa Seoane en “Gestión de comunidades de usuarios” en *Mi biblioteca* año VII n.26 2011):

—“Establecer objetivos a alcanzar: más usuarios físicos, fidelizar usuarios, gestionar críticas, tener menos llamadas telefónicas, lograr mayor difusión de actividades y servicios de la biblioteca...

—Determinar indicadores de evaluación para cada objetivo. Establecer herramientas, portales en los que trabajar, estrategia de contenidos a generar, delimitar responsabilidades en el equipo de trabajo...

—Formación específica. Los bibliotecarios necesitamos formación sobre la biblioteca 2.0 y sus herramientas. (Actualmente nos encontramos realizando el curso de formación *Aprender a formar: nuevas herramientas tics para la enseñanza de habilidades informacionales* y con ASNABI realizamos *Biblioteca 2.0* con Catuxa Seoane).

—¿Necesitamos un presupuesto específico? Recordemos que el tiempo ya es un coste, aunque se use *software* libre o se participe en portales de uso gratuito. Hay que evaluar la inversión.

—Generar una guía de estilo, tanto si es una única persona la que va a desarrollar los contenidos, como si es un equipo completo.

—Planificar el trabajo, tanto a corto plazo, como en el día a día. (¿Quién y cuándo va a mirar Facebook cada día y va a contestar a las demandas?).

100

—Ejecutar las acciones pertinentes durante un cierto tiempo, medir y evaluar resultados. (Las propias aplicaciones disponen de herramientas básicas de estadísticas de uso, seguidores... que se actualizan de manera periódica de donde podemos extraer los datos, las relaciones suelen darse en dos niveles: con otras bibliotecas, red de contactos profesionales, y con los usuarios, actuales y potenciales, se mejora la visibilidad, la atención, los nuevos servicios...).

—Realizar acciones correctivas o mejorar los puntos que se precisen.”



Algunos datos de Directorio de direcciones Web y 2.0 de las Bibliotecas de Navarra

Gracias a la colaboración de los compañeros de las bibliotecas de Navarra, elaboramos el Directorio 2.0 con las direcciones y enlaces de todas las Bibliotecas que han participado en el estudio.

Se han analizado 102 bibliotecas, 95 Bibliotecas Públicas, 3 Bibliotecas Universitarias y 4 Bibliotecas Especializadas.

De las Bibliotecas Públicas analizadas, 39 disponen de página web (unas más completas que otras, con sedes en castellano y/o euskera o con sede específica de la biblioteca Infantil y Juvenil), 17 cuentan ya con perfil y/o página de Facebook (una mayoría se está reconvirtiendo en página), 5 con cuenta de Twitter, 10 con blog propio, y varias usan herramientas como Google Docs, Delicious, Issu, Vimeo etc. para generar documentos, ya sean internos o públicos.

Las Bibliotecas Universitarias son las más completas con cuentas propias de la Biblioteca como la de la Universidad de Navarra UNAV (con diferencia es la biblioteca más presente en la Biblioteca 2.0 de toda Navarra) o con cuentas asociadas a la cuenta general de la Universidad.

Las Bibliotecas Especializadas, salvo la Biblioteca de Mujeres de IPES que dispone de web y página en Facebook y cuenta de Twitter, las demás no disponen de presencia en la Biblioteca 2.0.

Respecto a la Biblioteca de Roncal, las cifras actuales son:

1.100 usuarios con carné propio de la biblioteca de Roncal.
 Unos 2.500 habitantes en el Valle de Roncal.
 Blog: 10.700 visitas.
 425 seguidores Facebook.
 500 en Twitter.

101

Conclusiones

Como apoyo a los bibliotecarios, en las redes, servicios de bibliotecas... debería existir un Centro de Coordinación (individual o formado por varios departamentos: instalación, actividades, calidad, proceso técnico, formación, TIC y servicios web 2.0). Este centro debería contar con los compañeros de bibliotecas que gestionan y crean los contenidos en las plataformas, sugerir mejoras, iniciativas... Para facilitar la colaboración sería bueno contar con una guía de estilo de uso y abuso de la web social, incorporando estas herramientas a un plan de comunicación institucional global.

Hay ejemplos en los que la Dirección entiende rápidamente la necesidad de crear una coordinación, planificación, evaluación de estos servicios (Gloria Pérez Salmerón, directora de la Biblioteca Nacional o en la Biblioteca de A Coruña) y por otro lado, se fomenta la formación

específica sobre la web 2.0 de profesionales y usuarios; con lo que el despegue de la Biblioteca Social se acelera y planifica detalladamente.

Para finalizar, me gustaría citar a Enzo Abbagliati, responsable del Blog “Cadaunadas” en una frase sobre bibliotecas y redes sociales.

“Cuesta entender el porqué de la resistencia a estar presentes en las redes sociales si estas nos permiten llegar en forma masiva, de bajo costo y muy rápido a un universo de usuarios jamás alcanzado” Enzo Abbagliati.

Nota: Todos los enlaces y artículos se comprobaron a fecha 9/10/2011.

Agradecimientos: A todas las compañeras y compañeros de las Bibliotecas de Navarra por participar en este artículo.

Para saber más

—Artículo “Socorro mi madre está en Facebook”: <http://www.mundoeva.com/salud/258-mama-facebook>

—Artículo “Si Facebook fuera un país...”: <http://www.libertaddigital.com/internet/si-facebook-fuera-un-pais-seria-el-sexto-con-mayor-poblacion-del-planeta-1276350969/>

102

—Proyecto Netiquetate: <http://www.netiquetate.com/>

—Pautas para el uso de Herramientas 2.0 en la Biblioteca de la Universidad Carlos III de Madrid: http://www.uc3m.es/portal/page/portal/biblioteca/sobre_la_biblioteca/pautas-para-uso-herramientas-2-0.pdf

—Encuesta Redes sociales IFLA: <http://www.ifla.org/en/node/5638>

—Ferreiro, Soledad y Muga, José Miguel: “El análisis de tendencias en las ciber redes sociales como fuente innovadora en los servicios y productos bibliotecarios” World Library and Information Congress: 73rd IFLA general Conference and Council 19-23 August 2007, Durban, South Africa: http://archive.ifla.org/IV/ifla73/papers/102-Ferreiro_Muga-trans-es.pdf

—Gómez Pereda, Noemí y Merlo Vega, José Antonio “Dossier: Experiencias bibliotecarias con las tecnologías sociales” Pereda y José Antonio Merlo Vega: <http://www.baratz.es/portals/0/noticias/Dossier%20Educaci%C3%B3n%20y%20Biblioteca.pdf>

—Juárez, Fernando: “La biblioteca pública, un usuario más de la web 2.0”: <http://www.muskiz-liburutegia.com/Doc/web%20y%20bibliotecas.pdf>

—Juárez, Fernando: “El concepto IDI en la Biblioteca de Muskiz”: <http://prezi.com/qe56ipvaidii/el-concepto-de-idi-en-la-biblioteca-de-muskiz/>

—Glez, Nieves: “Community manager, ¿dónde comienza el marketing y comienza la biblioteca?”: <http://prezi.com/kw7az4rjwr3d/community-manager-donde-termina-el-marketing-y-comienza-la-biblioteca/>

- Abbigliati, Enzo: #biblioteca (sobre el Día de la #biblioteca en Twitter por la visibilidad social de las bibliotecas): <http://www.cadaunadas.net/2009/08/biblioteca.html>
- Seoane, Catuxa: Blog Deakialli Documental: <http://www.deakialli.com/>
- Presentaciones, cursos y documentos sobre Biblioteca 2.0: <http://www.slideshare.net/catuxa/presentations>
- Arroyo-Vázquez, Natalia: <http://sites.google.com/site/nataliaarroyo2/>
- Arroyo-Vázquez, Natalia. Adaptando contenidos para la web móvil: pautas y herramientas para bibliotecas públicas. En: *v Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas*, Gijón, 3 al 5 de noviembre, 2010. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10421/4903>
- Arroyo-Vázquez, Natalia. Web móvil y bibliotecas. *El Profesional de la Información*, vol. 18, núm. 2, marzo-abril 2009, pp. 129-136. Disponible en: <http://eprints.rclis.org/16063/>
- Arroyo-Vázquez, Natalia. Fuentes de información en la web social en Biblioteconomía y Documentación. *11as. Jornadas Españolas de Documentación, FESABID 2009*. Zaragoza, 20 al 22 de mayo 2009. Disponible en: <http://eprints.rclis.org/16253/>
- Arroyo-Vázquez, Natalia. Bibliotecas y redes sociales, ¿una cuestión de visibilidad? *Actas del IV Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas*, A Coruña, 24 al 26 de septiembre de 2008, pp. 285-29. Disponible en: <http://eprints.rclis.org/archive/00014815/>
- Arroyo-Vázquez, Natalia; Merlo, José Antonio. La biblioteca como usuaria de la web 2.0. *10as Jornadas Españolas de Documentación: FESABID 2007. "E-información y rentabilidad en el entorno digital"*. Santiago de Compostela, 9-11 de mayo, p. 267-274. Disponible en: <http://eprints.rclis.org/archive/00009787/>
- Arroyo-Vázquez, Natalia. ¿Web 2.0? ¿web social? ¿qué es eso? *Educación y Biblioteca*, núm. 161, 2007, p. 69-74. Disponible en: <http://eprints.rclis.org/archive/00011752/>
- BibliogTecarios* es un espacio web colaborativo que busca compartir noticias y opiniones sobre temas de interés para los profesionales del mundo de la Información y la Documentación: <http://www.biblogtecarios.es/>
- Linda McCarthy, Keith Watson y Denise Weldon- Sivi: "Sé dueño de tu espacio Guía de seguridad en Facebook. Para adolescentes, padres y educadores" en Universo Abierto Blog de la Universidad de Salamanca: <http://www.universoabierto.com/6317/guia-de-seguridad-en-facebook/>

Anexo

Geolocalización de las Bibliotecas 2.0 de Navarra

–Mapa geolocalizado en Google Maps: <http://g.co/maps/kh347>

Directorio 2.0 de las Bibliotecas de Navarra

ASNABI Asociación Navarra de Bibliotecarios

Web: <http://www.asnabi.com>

Facebook (Página): <http://es-es.facebook.com/pages/Asociaci%C3%B3n-Navarra-de-Bibliotecarios/181121598626020>

Bibliotecas Públicas de Navarra (Direcciones web y Biblioteca 2.0)

Ablitas

Facebook (grupo): Club de Lectura Biblioteca de Andosilla: <https://www.facebook.com/#!/groups/clandola/>

Twitter: #CLAndola

Blog: Sobrevivirrhhe <http://sobrevivirrhhe.blogspot.com/p/club-de-lectura.html> (de un participante del Club de lectura)

Aibar

Allo

Blog: <http://bibliotecadeallo.wordpress.com/>

Facebook (Perfil): <http://es-la.facebook.com/people/Biblioteca-Allo/100000854408258>

Altsasu/Alsasua

Web (Castellano /Euskera Infantil y Juvenil): <http://www.bibliotecaspublicas.es/alsasua/>

Andosilla

Ansoáin

Web (Castellano): <http://www.bibliotecaspublicas.es/ansoain>

Añorbe

Aoiz

Aranguren (Valle de)

Web (Castellano): <http://www.bibliotecaspublicas.es/valle-aranguren>

Arguedas

Arróniz

Artajona

Artica

Aurizberri/Espinal

Web (Euskera/Castellano): <http://www.bibliotecaspublicas.es/aurizberri-espinal>

Facebook (Página) <https://www.facebook.com/profile.php?id=100002876752999>

Azagra

Web (Castellano): <http://www.bibliotecaspublicas.es/azagra>

Barañáin

Web (Castellano /Euskera -Infantil y Juvenil :Castellano): <http://www.bibliotecaspublicas.es/baranain/>

Blog: <http://conversacionesenlabiblioteca.wordpress.com/>

Facebook: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100002876752999#!/biblioteca.baranain>

Baztán

Web (Euskera/Castellano): <http://www.bibliotecaspublicas.es/baztan>

Facebook (Página): <http://es-es.facebook.com/pages/Baztango-Liburutegi-Publikoa-Biblioteca-P%C3%ABblica-de-Baztan/178259092197612>

Bera/Vera de Bidasoa

Web (Castellano): <http://www.bibliotecaspublicas.es/bera>

Beriáin

Web (Castellano): <http://www.bibliotecaspublicas.es/beriaín>

Berriozar

Web (Castellano, secciones en euskera): <http://www.bibliotecaspublicas.es/berriozar>

Buñuel

Burlada

Web (Castellano - Infantil y Juvenil:Castellano/Euskera): www.bibliotecaspublicas.es/burlada/

Cabanillas

Cadreita

Twitter: <https://twitter.com/biblioCadreita>

Facebook (Perfil): <https://www.facebook.com/profile.php?id=100002876752999#!/bibliocadreita>

Página: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100002876752999#!/pages/Biblioteca-de-Cadreita/129387246254>

Caparros

Carcastillo

Facebook (Página): <https://www.facebook.com/pages/Biblioteca-P%C3%ABblica-de-Carcastillo/246434598703229>

Perfil: <https://www.facebook.com/#!/profile.php?id=100001363577328>

Cascante

Web (Castellano): <http://www.bibliotecaspublicas.es/cascante>

Cáseda

Castejón

Cintruénigo

Corella

Web (Castellano): <http://www.bibliotecaspublicas.es/corella>

Cortes

Web (Castellano): <http://www.bibliotecaspublicas.es/cortes/>

Twitter: <https://twitter.com/#!/biblicortes>

Facebook: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100002876752999#!/pages/Biblioteca-P%C3%ABblica-de-Cortes/138146395504>

Google Sites: <http://sites.google.com/site/bibliotecacortes/>

Flickr: <http://www.flickr.com/photos/34979978@N08/sets/>

Youtube: <http://videosdecortes.blogspot.com/>

Egüés (Valle de)

Estella/Lizarra

Web (Castellano. Infantil y Juvenil): <http://www.bibliotecaspublicas.es/estella/>

Blog: Estafeta Estellesa: <http://lauris10.wordpress.com/>

Facebook (Página): <http://es-es.facebook.com/pages/Biblioteca-de-Estella/193806667335108>

You Tube: <http://www.youtube.com/user/lirulegui>

Vodpod: <http://vodpod.com/bibliotecadeestella>

Etxarri Aranatz

Falces

Fitero

Fontellas

Funes

Fustiñana

Huarte/Uharte

Irurtzun

Lakuntza

Larraga

Leitza

Web (Euskera /Castellano): <http://www.bibliotecaspublicas.es/leitza>

Lekunberri

Lerín

Lesaka

Web (Castellano/Euskera): <http://www.bibliotecaspublicas.es/lesaka>

Lodosa

Web (Castellano): <http://www.bibliotecaspublicas.es/lodosa>

Los Arcos

Lumbier

Mañeru

Marcilla

Mélida

Mendavia

Web (Castellano): <http://www.bibliotecaspublicas.es/mendavia>

Blog: <http://bibliomendavia.blogspot.com/>

Facebook (Página): (Perfil): <http://www.facebook.com/people/Biblioteca-Mendavia/100002367947789>

Mendigorría

Milagro

Web (Castellano): <http://www.bibliotecaspublicas.es/milagro>

Miranda de Arga

Monteagudo

Murchante

Web (Castellano): <http://www.bibliotecaspublicas.es/murchante>

Blog: <http://bibliotecamurchante.wordpress.com/>
Facebook (Página): <http://es-la.facebook.com/bibliotecademurchante>
Perfil <https://www.facebook.com/profile.php?id=100002876752999#!/biblimur>
Twitter: <http://twitter.com/biblimur>
Librarything: <http://www.librarything.com/profile/biblimur> (profile)
<http://www.librarything.com/catalog/biblimur> (library)

Noáin (Valle de Elorz)

Web (Castellano): <http://www.bibliotecaspublicas.es/noain>
Blog: <http://labibliotecasinpuertas.wordpress.com/>
Facebook (Página): http://www.facebook.com/bibliotecanoain?ref=tn_tnmn

Obanos

Olazti/Olazagutía

Olite

Oteiza

Pamplona

Biblioteca Fílmoteca de Navarra

Web (Castellano): <http://www.bibliotecaspublicas.es/navarra/>
Facebook (Página): <http://www.facebook.com/pages/Biblioteca-Fílmoteca-de-Navarra/142589019097550>

Pamplona-Casco Antiguo

Pamplona-Chantrea

Pamplona-Cívican

Web (Castellano – Infantil y Juvenil): <http://www.bibliotecaspublicas.es/civican>
Facebook (Página de Cívican, pero con entradas diarias desde la Biblioteca): <http://es-es.facebook.com/pages/Civican/137164793008263>
Twitter (Cuenta de Cívican, pero con tweets diarios de la biblioteca y con #biblioteca): <http://twitter.com/civicanBC>
Blog: Café con libros: cafeconlibros.blogspot.es
Ítaca: itacacivican.blogspot.com
ISSUU: <http://issuu.com/civican>
GROOVESHARK: <http://grooveshark.com/#/bibliotecacivican>
Google Docs: publican además desde Google Docs

Pamplona-Echavacoiz

Pamplona-Iturrama

Web (Castellano): <http://www.bibliotecaspublicas.es/iturrama>

Pamplona-Mendillorri

Web (Castellano): <http://www.bibliotecaspublicas.es/mendillorri>

Pamplona-Milagrosa

Pamplona-San Jorge

Web (Castellano): <http://www.bibliotecaspublicas.es/sanjorge>

Pamplona-San Pedro

Web(Castellano – Infantil y Juvenil): <http://www.bibliotecaspublicas.es/SanPedro/>

Pamplona-Yamaguchi

Web (Castellano/Euskera – Infantil y Juvenil): <http://www.bibliotecaspublicas.es/yamaguchi/index.jsp>
www.yamaguchicom.com
 Blog: <http://dejaponayamaguchi.blogspot.com/>

Peralta/Azkoien

Web (Castellano): www.bibliotecaspublicas.es/peralta/
 Facebook (Página): <http://es-es.facebook.com/people/Biblioteca-de-Peralta-Navarra/100002120618888>
 Lybrarything: <http://www.librarything.com/profile/Bibliper> (profile)
<http://www.librarything.com/catalog/Bibliper> (library)

Puente la Reina/Gares

Facebook (Página): <https://www.facebook.com/#!/pages/Biblioteca-de-Puente-la-Reina-Garesko-Liburutegi-Publikoa/154368977985676>
 Facebook (Perfil): <http://es-es.facebook.com/bibliplue>

Ribaforada**Roncal /Erronkari**

Web (Castellano): www.bibliotecaspublicas.es/roncal/ (en construcción)
 Blog: <http://bibliotecaderoncal.wordpress.com/>
 Twitter: <http://twitter.com/bibliron>
 Facebook(Perfil): <http://facebook.com/bibliron>
 Facebook (Página): <http://es-la.facebook.com/pages/Biblioteca-P%C3%BAblica-de-Roncal-Erronkariko-Herri-Liburutegia/165032316870886>
 Delicious: <http://www.delicious.com/bibliron>
 Flickr: <http://www.flickr.com/photos/bibliron/>
 Lybrarything: <http://www.librarything.com/profile/bibliron> (profile)
<http://www.librarything.com/catalog/bibliron> (library)
 Issu: www.issuu.com/bibliron
 Netvives: <http://www.netvibes.com/bibliron> (en construcción)

Google Docs : publican además desde Google Docs

San Adrián

Web (Castellano): <http://www.bibliotecaspublicas.es/san-adrian>

Sangüesa

Web (Castellano): <http://www.bibliotecaspublicas.es/sanguesa>

Santesteban/Donztebe**Sartaguda**

Web: <http://biblioteca.sartaguda.com> (Da Error)

Sesma**Tafalla**

Web (Castellano/Euskera – Infantil y Juvenil en castellano): <http://www.bibliotecaspublicas.es/tafalla/>

Tudela

Web (Castellano - Infantil y Juvenil): <http://www.bibliotecaspublicas.es/tudela/>

Urdiain**Valtierra**

Facebook (Perfil): <http://www.facebook.com/pages/Biblioteca-P%C3%BAblica-de-Valtierra/123897814308804>
 Facebook (Página): <https://www.facebook.com/profile.php?id=100002876752999#!/profile.php?id=100001179213627>

Viana

Villafranca

Web (Castellano): <http://www.bibliotecaspublicas.es/villafranca>

Villava/Atarrabia

Web (Castellano): <http://www.bibliotecaspublicas.es/villava>

Ziordia

Zizur Mayor

Web (Castellano): <http://www.bibliotecaspublicas.es/zizurmayor/>

Bibliotecas especializadas

Biblioteca Universidad Pública de Navarra

Web: <http://www1.unavarra.es/biblioteca/>

You Tube: http://www.youtube.com/watch?v=ZtaBzTN9exc&feature=player_embedded

Biblioteca UNED Pamplona

Web: <http://www.uned.es/ca-pamplona/servicios/biblioteca.htm>

Biblioteca Universidad de Navarra

Página web de todos los enlaces: En tus redes sociales: <http://www.unav.es/biblioteca/websocial.html>

Facebook (Página aplicación): <http://www.facebook.com/unavbiblioteca>

rss Obras recién incorporadas: http://innopac.unav.es/feeds*spi~S1/

Blog: Big Blog: la biblioteca informa: <http://bibliotecaun.wordpress.com/>

Blog: Leyendo se entiende la gente (Club de lectura): <http://leseg.wordpress.com/>

Facebook: Grupo de Leyendo se entiende la gente: <http://www.facebook.com/group.php?gid=111967365480097>

Busquedas desde Facebook: <http://apps.facebook.com/bibliotecaunav/>

Google sites perfil: <https://profiles.google.com/unavbiblioteca>

Delicious (sitios favoritos): <http://delicious.com/unavbiblioteca>

You tube (videos y tutoriales): <http://www.youtube.com/user/bibliotecaunav>

Flickr (Fotos de la biblioteca): <http://www.flickr.com/photos/45048505@N06>

Netvives (Boletín de novedades): <http://www.netvives.com/boletinbibliotecaunav#Biblioteconomia>

Biblioteca Museo de Navarra

Biblioteca Museo del Carlismo (Estella)

Biblioteca Museo Etnológico de Navarra "Julio Caro Baroja" (Estella)

Biblioteca de Mujeres de IPES

Web: <http://www.ipesnavarra.org>

Facebook (Página): <http://es-la.facebook.com/ipes.mujeres>

Recomendaciones

Biblioteca Nacional (España):

Web: <http://www.bne.es>

Facebook (Página): <http://es-es.facebook.com/bne>

Twitter: http://twitter.com/BNE_biblioteca

Flickr: <http://www.flickr.com/photos/bibliotecabne>

Youtube: <http://www.youtube.com/bibliotecaBNE>

Slideshare: <http://www.slideshare.net/bne>

Biblioteca de Piedras Blancas (Asturias):

Web: <http://www.bibliotecaspublicas.es/piedra...>

Facebook (Página): <http://es-es.facebook.com/pages/Biblioteca-p%C3%BAblica-municipal-de-Piedras-Blancas/49786887135>

Blog: <http://bibliopiedrasblancas.wordpress.com/>

Blog: <http://poemadelasemana.wordpress.com/>

Biblioteca de Muskiz/ Muskizko liburutegia

Web: <http://www.muskiz-liburutegia.org/>

Twitter: <http://twitter.com/bibliimus>

Netvibes: http://www.netvibes.com/muskizkoliburutegia#Liburutegia_%2F_La_Biblioteca

Facebook (Página): <http://es-es.facebook.com/pages/Muskizko-Udal-Liburutegia-Biblioteca-de-Muskiz/202602013093697>

Fesabid:

Web: <http://www.fesabid.org>

Facebook (Página): <http://es-es.facebook.com/pages/Fesabid-p%C3%A1gina/48219917277>

Biblogtecarios

Web: <http://www.biblogtecarios.es>

Twitter: <http://twitter.com/biblogtecarios>

Youtube: <http://www.youtube.com/BiblogTecarios>

Twitpic: <http://twitpic.com/photos/BiblogTecarios>

RSS: <http://www.biblogtecarios.es/sitemap>

Facebook (Página): <http://es-es.facebook.com/BiblogTecarios>

Los blogs de cada día

Quince notas y unas recomendaciones

Ricardo PITA MACAYA

1 Las notas que siguen persiguen un objetivo muy modesto: seleccionar, comentar y recomendar muy brevemente, a partir de mi experiencia como lector diario en Internet, un pequeño elenco de blogs más o menos literarios, dicho sea esto de literarios en sentido muy amplio. Es evidente que otros lectores de bitácoras en la red acumularán experiencias muy diferentes a la mía. Y es que, según nuestras ideas o gustos, dentro de la oferta de Internet caben itinerarios diversos, listas de favoritos tan distintas que no se cruzan nunca, o solo en contados casos.

Desde luego, las diversas selecciones de blogs pueden incluir algunos de gente muy conocida, o que partiendo del anonimato han conseguido miles de seguidores, pero también hay quien atiende en especial a blogs de gente que conoce, amigos, personas de su ciudad, y que ya solo por eso se incorporan a su lista de favoritos. Eso sin contar, a la hora de conformar listas personales, con quienes leen en varias lenguas y por tanto pueden abrir su abanico de gustos de forma exponencial. En cualquier caso, hoy mismo, mientras escribía estas líneas, me he dado un paseo por los blogs que recomienda *El náuGrafo Digital*, o por los que enlaza José Luis Moreno Ruiz, otro bloguero activo, y veo que sus listas coinciden poco con la mía. Normal.

111

2 Los blogs, y en general las consultas en Internet, han ido ocupando una parte importante de mi horario lector, es decir, de una parte sustancial de mi vida. Ahora rivalizan con la lectura en papel, hasta el punto de que me han arrebatado (con mi consentimiento, claro) bastante tiempo que antes destinaba a la lectura de libros y revistas. Este cambio de hábitos me gusta y no me gusta. ¿Por qué no me gusta? Porque no hace falta haber leído a Nicholas Carr (*Superficiales. ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?*) para ser consciente de que la lectura en la red es más desatenta, más discontinua, más ligera, más en diagonal. Leer en pantalla (excepto tal vez en algunos libros electrónicos, cada vez mejor fabricados) no es para mí, casi nunca, como leer en papel. Y por eso mismo aunque mi intención es hablar de blogs que tienen que ver en sentido muy laxo con la literatura, casi ninguno incluye relatos, o poemas, o lo hacen en contadísimas ocasiones. Esos son textos que no me saben igual en la pantalla del ordenador, ni remotamente. Y como tanta otra gente, si encuentro alguno que me interesa, o en general si encuentro un post extenso que quiero releer, lo imprimo para degustarlo mejor, es decir, llevo al papel por otra vía.

3 Sin embargo, los blogs atrajeron mi atención desde su surgimiento y rápida proliferación, y ello por una razón muy sencilla: tal vez para mi desgracia y oprobio, siempre he sido un

lector voraz de periódicos, y dentro de ellos de suplementos culturales y artículos de opinión (si bien la lectura de prensa me está comenzando a cansar). Dos formatos de la prensa que guardan parentesco con lo que contienen los blogs —los que me interesan, claro, los que van en esa línea en que se cruzan y mezclan la literatura, las recomendaciones de libros, ciertos apuntes políticos o sociales, y siempre la observación de la vida cotidiana—.

4 Pero los blogs ofrecen algo más que encaja de lleno en mis gustos: desde siempre me ha interesado mucho la lectura de diarios más o menos íntimos, dietarios, cuadernos de notas, aforismos. Ahora están de moda. Pero cuando el foco de esa moda gire hacia otros géneros o formatos, pervivirá lo sustancial, vale decir, continuará habiendo escritores que registren las incidencias de su vida, sus cuitas y alegrías, sus pensamientos. Y eso algunos de los blogs que leo lo ofrecen con un notable interés. Blogs donde el escritor nos cuenta en sus entradas incidencias familiares, viajes, pequeños sucesos que ha visto o le han sucedido, encuentros con otra gente, alegrías o decepciones, notas de lecturas entusiastas o frustrantes. Y entre todo ello reflexiones de más alcance, bosquejos de teorías, impresiones fugaces.

5 En esa mezcla de géneros y formatos radica la tantas veces mentada potencialidad de los blogs. Es más: no solo es que uno decida mezclar muchos elementos en los textos, es que además de textos inserta en sus entradas fotografías, vídeos, músicas. El bloguero puede introducir (¡debe hacerlo!) enlaces a cualquier otro texto o fotografía de personas citadas, o a informaciones sobre ellos. Y, como digo, cruzando, haciendo coexistir, lo personal y lo social, lo particular y lo general, la información y la opinión, el poema y el relato, el enlace a sitios de música y de vídeos, la crítica objetiva y la evocación personal, lo serio y lo humorístico, el texto propio y el ajeno. Cada bloguero crea, con su aportación propia, pero también con la de otros a los que “saquea”, en quienes se apoya, una nueva pieza de sentido, un nuevo significado surgido de esa mixtura.

112

6 En este punto se impone, creo, mencionar un síntoma de fondo. Hace ya bastantes años que en el “mercado del pensamiento” dejaron de tener fuerza los grandes sistemas doctrinales perfectamente trabados, robustos. Esos sistemas ideológicos que daban respuestas a todo. La crisis, al menos en Occidente, de los grandes sistemas, ha hecho que muchos pensadores y escritores se instalen en la ausencia de sentidos globales, en lo fragmentario, en la teoría parcial, mínima incluso, dubitativa. Y ahí es donde el vehículo del blog adquiere uno de sus sentidos más fértiles. El blog no tiene nunca vocación de *sistematicidad*. Todo lo contrario: su materia es el fragmento, la nota, la sensación cazada al vuelo, el miniensayo, nunca el tratado ni el sistema.

7 Abrí mi blog en febrero de 2006. Recuerdo muy bien una influencia capital: para entonces yo era lector fiel y admirado de los *Diarios* de Arcadi Espada, el blog que el periodista catalán mantuvo durante varios años, tras haber publicado en papel, en 2003, un libro del mismo título, *Diarios*, con el que ganó el premio de ensayo de la editorial Espasa. Al año siguiente, como digo, Espada, cobrando de esa misma editorial (“¡nada de escribir gratis, ni en la red ni en papel!”, repite siempre este escritor), abrió un blog extraordinario, de comentario periodístico —de deconstrucción periodística, me parece mejor decir—, y consecuentemente de análisis político y cultural. Pero, claro, es que el blog era de Arcadi Espada, quien,

guste o no guste nada lo que dice, es un escritor magnífico, un periodista como hay poquísimos, y eso se deja ver en todo lo que publica, en papel o en la red.

Al margen de esa influencia lejana, de admiración de un modelo concreto, a comienzos de 2006 no conocía muchos blogs, y no hacía ese rastreo diario que hoy hago por mi lista de favoritos. Con todo, recuerdo cómo seguí con mucho interés el primer blog de José María Romera, en el que colgaba sus colaboraciones en *Diario de Navarra* y en los periódicos del grupo Vocento, y más cerca de mí el blog que muy poco antes que yo creó Miguel Leache, un buen amigo, *Passy en invierno* (www.leache.blogspot.com), un blog sobre todo de fotografía y, en general, de cuestiones estéticas que Miguel ha mantenido con gran regularidad e interés desde entonces. El ejemplo de *Passy en invierno*, dejando de lado que su materia discurre por otros caminos, influyó en mi decisión.

Pese a ello, a que flotaban en mi ambiente algunos estímulos en esa dirección, empecé de la forma más impremeditada y súbita. Pedro Charro Ayestarán, un amigo más diestro que yo en asuntos de Internet (cualquiera lo es, todavía hoy) pasó un día por el sitio donde yo trabajaba entonces, en febrero de 2006, y allí mismo, charlando sobre el asunto, creamos la bitácora en tres minutos. Al día siguiente escribí mi primer post, sobre algunos cantautores a los que escucho desde hace muchos años, espoleado en mi entusiasmo en esas fechas, más concretamente, por un cedé de Pablo Guerrero, *Plata*. Pedro, que también creó un blog, *Dos centavos*, lo dejó morir un tiempo después, creo que para centrarse mejor en otros empeños de escritura, entre ellos la columna semanal en *Diario de Navarra* que mantiene hace años —aunque en 2007 el Ayuntamiento de Pamplona le publicó una magnífica recopilación de textos breves, *Rascacielos*, en la que incluyó algunas de las entradas de ese blog de corta vida—.

113

8 Desde entonces he mantenido a rachas el blog (www.elangulo.blogspot.com, el nombre lo decidí recordando unos versos de la *Epístola moral a Fabio*, siempre una hermosa aspiración). He alternado meses de actividad regular con largos parones. Ya sé que la irregularidad es perjudicial para el blog, porque en cada parada uno pierde varios seguidores que no vuelven. En los silencios han influido varios factores. A veces la falta de tiempo, porque otras tareas me absorbían sin remedio. En ocasiones la pereza, porque el empeño de la escritura, incluso de los textos ligeros que yo meto, siempre genera cierta tensión. Y a veces, sencillamente, una mezcla más letal: la de la pereza y el desaliento, porque nunca los resultados están a la altura de las expectativas. Escribir algo con interés es muy difícil, y creo que es muy sensato que periódicamente uno recuerde que tal vez lo mejor es estar callado, que ya hay en el mundo muchas, muchísimas personas que dicen lo que uno torpemente repite, y que lo dicen con más gracia y profundidad.

9 Aunque en un blog cabe todo, mi predilección está en los blogs cuya materia casi exclusiva son textos. Frente a estas bitácoras, hay muchísimas en que lo esencial son las inserciones, todos o casi todos los días, de fotografías o de vídeos bajados de YouTube o de Vimeo. Ante este empeño, más de un día he pensado: ¡así cualquiera mantiene un blog! Aunque, todo hay que decirlo, los hay que en esa selección de imágenes introducen un sentido, una determinada ordenación, que eleva espléndidamente su categoría, blogs con una selección muy

cuidada y atractiva que configura, como en un *patchwork*, un nuevo producto a partir de la reutilización de otros anteriores. Pero hay muchos casos donde, sinceramente, el interés de lo que vemos es escaso, o limitado al círculo más familiar o amistoso del responsable del blog.

10 Mi propia actitud a la hora de alimentar el blog, irregular, guadianesca, creo que coincide con la de otras muchas personas que se cansan y abandonan el blog que un día crearon. Y es que hay un dato fundamental: *creas un blog porque quieres*, porque te da la gana. Nadie te ha pedido que lo hagas, no ha mediado ningún encargo. Como escribe Iñaki Uriarte al comienzo del segundo volumen de sus magníficos *Diarios* (en papel): “Espero seguir con estos archivos, a los que vuelvo a veces como quien vuelve a casa, y soy yo mismo el que me abro la puerta y me recibo y me doy conversación”. En un blog, salvo que se trate de un blog corporativo, un blog que forma parte de un proyecto periodístico o empresarial (por ejemplo, muchos de los que hoy mantienen, cobrando, periodistas de algunos medios), rige una actitud esencial: uno se lo guisa y uno se lo come.

Aunque esto que digo al mismo tiempo no es del todo cierto. Reconozco una diferencia significativa entre lo que hace Uriarte, escribir un diario íntimo del que solo se ha publicado, y en papel, muy posteriormente una parte, y llevar un blog, porque en éste, desde el principio, uno se lo guisa, pero los demás están invitados al banquete. Acudan pocos o muchos, una cocina para alguien, quiere que alguien deguste lo preparado. Y la previsión de la mirada posterior de los otros gravita ya sobre el que escribe en el mismo acto de hacerlo, cosa que, en principio, no sucede en la escritura privada o íntima.

114 11 Pero, bien mirado, en esos blogs irregulares, en los que hay silencios más o menos largos, sucede algo similar a cuando un escritor mantiene su diario en un cuaderno: que lo hace a rachas, porque forma parte de su reflexión y registro vital e intelectual privado, o incluso muy íntimo. Por eso, cuando publica un libro puede verse la discontinuidad entre las notas que acumula, los vacíos de meses o años en que el autor, por los motivos que fuera, no apuntó nada. ¿Por qué? Por muchas causas. Por ejemplo, la primera anotación de Iñaki Iriarte en su libro es: “Continúa la buena racha y casi no apunto nada”. La felicidad como motivo del silencio. Pero también, según, las enfermedades, el exceso de ocupaciones, la falta de ideas, el cansancio de anotar...

Sea como fuere, es comprensible que el escritor de un blog se detenga de vez en cuando, salvo si tiene una vocación de escritor a prueba de bomba o se lo plantea como una esforzada y estricta obligación —o le pagan, claro, pero de eso no hablamos aquí—. Nadie le ha pedido nada, no recibe otra recompensa que, tal vez, el elogio o el aliento de ciertos amigos o unos cuantos lectores anónimos. Así que no es extraño que las rachas fértiles alternen con las de desaliento, aburrimiento o pereza. Ya he dicho que para mí, como para tanta gente, es más fácil y placentero leer que escribir. Y mucho más si la recompensa por la escritura es mínima.

Eso sí, cuando uno detiene la escritura en el blog nace el problema, como ha escrito en su bitácora el pintor Pepe Cerdá, de que “no se encuentra luego ni el tiempo, ni el tono, ni el modo, ni el qué, ni la razón, ni la justificación para volver a hacerlo”. En tales situaciones creo que lo mejor es volver poco a poco, empezando por cualquier nadería, e ir recuperando el ritmo de forma tranquila, paulatina.

12 Esta reflexión sobre las interrupciones en la escritura del blog conduce a otra constatación: los escritores siguen jerarquizando los canales de transmisión. Y entre esos canales, el papel sigue conservando la primacía. El escritor más o menos famoso que mantiene un blog sigue publicando en papel lo que más le importa. La escritura en Internet la reserva solo para los apuntes, para la escritura de taller, para lo preparatorio. Lo importante en su obra, aquello para lo que reserva los esfuerzos más serios, son los libros, incluso los artículos en periódicos o revistas.

13 En mi blog no tengo un contador de visitas. No sé cuántos lectores tengo. Suele considerarse que un indicador de la repercusión de un blog es el de la cantidad de comentarios que dejan sus lectores en cada entrada. Pero la experiencia me ha hecho escéptico en este punto. El número de los comentaristas no alberga, creo, mucha relación con la cantidad de personas que leen el blog. Es altamente probable que mi blog lo lea muy poca gente, pero eso no se infiere de que tenga muy pocos comentarios. Hay personas que prefieren mandarme un correo electrónico, o llamarme por teléfono cuando algo les ha gustado o no. Y por suerte hay seguidores a los que nunca he hablado del blog y que me alegran el día cuando, de pronto, en un encuentro personal, me citan una cosa que escribí, un recuerdo grato de alguno de mis escritos. Son personas que nunca, o casi nunca, han metido un comentario. Yo mismo, que paseo por bastantes blogs, no acostumbro a dejar comentarios, incluso aunque me haya entusiasmado lo que encuentro.

Digo más: por suerte no es mi caso, pero en lo que se refiere a los comentarios, muchos blogs visitados, muy visitados, sean de cultura, sean de política, o de ambas materias, parecen colonizados por *frikis*, o por tipos tarados o repletos de mala baba o rencor que, amparados en el anonimato, insultan con saña y se van por los cerros de Úbeda. Son sujetos que enseguida pelean con otros comentaristas hasta que muy pronto dejan de lado lo que había escrito el autor del blog y alimentan su propia gresca, una bronca que ya no tiene nada que ver con lo que escribió aquél. En Internet, en la participación que genera, hay demasiados insultos, demasiados cobardes anónimos, demasiadas broncas biliosas. Hace poco, una persona que aprecio mucho me contaba que un grupo de comentaristas que “tuvo” muchos años Arcadi Espada, y que transformaron ese espacio en un territorio aparte en el blog, un gallinero sin interés, se habían pasado al blog de Manuel Jabois, un joven pero ya sobresaliente escritor. Como *okupas* de su área de comentarios, siguen enzarzándose entre ellos, con independencia de lo que escriba el gran Jabois.

14 Un blog es público, y lo que se publica en él ahí queda. Por eso, y porque uno vive en una provincia pequeña, y conoce gente, y le conocen, y trabaja, y tiene amigos y conocidos, cuando escribo mi blog no soy todo lo libre que quisiera. Algunas temporadas lo he sido más; pero en otras esa limitación de mi libertad de expresión la he sufrido más agudamente y he preferido callarme. Es fácil escribir sobre algunos temas, por ejemplo sobre política internacional, o sobre ciertas cuestiones literarias, o meterse con las compañías telefónicas o aéreas, no sé, cosas así. Pero es mucho más difícil lanzarse a tumba abierta si uno quiere mezclar lo literario con lo político, y no digamos si se aborda la vida local, o se quiere lanzar una mirada sobre la gente que nos rodea y sus costumbres, o si el blog aborda asuntos perso-

nales y/o familiares. De modo que muchos blogs guardan de mil maneras un difícil equilibrio entre lo que se dice y se calla: se miden las palabras, se juega con las iniciales, con las referencias borrosas, se cambian detalles. O, sencillamente, uno se aguanta y se autocensura posibles entradas.

15 Un blog mantenido diariamente, o con mucha frecuencia, y que nos interese, puede crear en nosotros un hábito cotidiano. Todos los días miramos qué ha escrito su autor y discutimos mentalmente con él, o asentimos con vigor. Esa consulta de pocos minutos se convierte en una rutina un tanto adictiva. Por eso, cuando fallece quien mantenía un blog, el impacto puede ser intenso.

A mí me ha tocado sufrir tres muertes de blogueros que me afectaron, que golpearon mi ánimo en mayor o menor medida. Una fue la de Javier Ortiz. Todos los días leía su blog, el blog de un periodista muy de izquierdas que no solo opinaba sobre asuntos políticos (mis desacuerdos con sus juicios eran frecuentes, pero eso es lo de menos), sino que también entraba en incidencias personales, en recuerdos sentimentales o políticos, o en sus gustos o criterios sobre los más variados líos del vivir. A partir de cierto momento, enero de 2009, los lectores diarios de su bitácora seguimos sus problemas de salud, que comenzaron justo después de que cumpliera 61 años, un cumpleaños que le sirvió para reafirmar por escrito, y por enésima vez, sus enormes ganas de disfrutar de la jubilación, para la que contaba los días. Después de su onomástica, los lectores supimos día a día, porque Javier Ortiz nos lo contaba, que no estaba del todo bien, que parecía tener problemas de hígado, que tal vez era una hepatitis, que los médicos ya habían dado con su dolencia y mejoraba, que pronto todo volvería a la normalidad. Luego dejaron de aparecer las notas personales, y solo se publicaban sus columnas en el periódico *Público*...

116

Hasta que tres meses después murió de cáncer. El día que, como tantos de sus lectores, y sin sospechar nada, entré al punto de la mañana y leí (ya no de su mano, claro) que había muerto, el golpe anímico fue considerable. Javier Ortiz, sin haberlo tratado, ya era una compañía estimulante en mi vida, un escritor del que me interesaba su mirada y sus andanzas diarias. Y su muerte la sentí como algo personal.

Algo similar, aunque con menor intensidad, sucedió con otro escritor, Pedro de Miguel, que a diario publicaba algo gracioso, sutil, penetrante. Y también dejó su blog en el aire, interrumpido como un juguete roto, un amigo, José Ramón Urío, al que echo mucho de menos. Todavía están en la red sus entradas, la última de comienzos de 2007, como están las de Javier Ortiz, las de Miguel Martínez Lage, las de otros blogueros a quienes unos lectores seguían día a día.

Final Un blog, en mi experiencia, es un formidable ejercicio para la mente. Ayuda a pensar, a ordenar las experiencias y las miradas personales sobre lo que sucede. La realidad, las lecturas, los sueños y aspiraciones, las indignaciones, todo cabe. Y todo, además, debe pasar el filtro de la escritura, una escritura que no es privada y por tanto tiene sus propias exigencias. Aun contando con los desfallecimientos periódicos, me alegro mucho de haberlo creado, y sigo teniendo mucha ilusión por mantenerlo. Y sigo, sobre todo, disfrutando con los que leo de gente mucho más valiosa que yo, aprendiendo, pensando. Con lo fácil que es crear un blog, ¿quién da más?

Mi lista de blogs

La nave de los locos. Fernando Valls, profesor universitario y crítico literario de larga trayectoria, mantiene diariamente este blog (www.nalocos.blogspot.com) desde hace tres años. En él incluye materiales muy diversos: notas de viaje propias y ajenas, fotografías de lugares visitados, semblanzas de escritores, algunas (muy pocas) críticas de libros. Capítulo especial merecen los microrrelatos que selecciona y publica, de autores españoles o latinoamericanos, ya que su brevedad sí los hace apropiados para Internet, y en ese terreno del microrrelato Valls es todo un especialista. El blog mantiene un buen nivel, y creo que gana cuando él se suelta el pelo en sus análisis o enfados, o cuando algunos colaboradores a los que él ha acogido han escrito sobre problemas literarios. Es un blog muy visitado por todo tipo de gentes ligadas profesional o vocacionalmente a la narración y a la poesía. No publica comentarios anónimos.

Los archivos de Justo Serna. (<http://justoserna.wordpress.com>). Catedrático de Historia de la Universidad de Valencia, Justo Serna escribe, más o menos cada cuatro días, sobre libros, pero también acerca de películas o series televisivas. Últimamente dedica menos entradas a la política, tal vez porque *El País* le publica, en su edición valenciana, una columna semanal sobre las andanzas de los políticos de esa comunidad, tan peculiares y/o siniestros. El tono del blog es sereno, cuidado, un punto profesoral y exquisito, nada polémico, vivaz o afilado. Eso nunca, para bien o para mal. El aspecto visual es muy cuidado, muy coherente con el estilo de Serna.

Antón Castro. (<http://antoncastro.blogia.com>). Castro es un veterano de los blogs. Su planteamiento es netamente informativo. Exposiciones, presentaciones de libros, noticias culturales varias, todo cabe en este gran contenedor, mantenido con extraordinaria regularidad y profusión y, por tanto, invirtiendo mucho tiempo. Antón Castro no opina, solo informa, sobre todo en relación con la vida cultural de Aragón, donde vive hace muchos años.

117

Daniel Gascón. (<http://danielgascon.blogia.com>). Hijo de Antón Castro, escritor y guionista, mantiene un blog poco regular, pero que contiene siempre entradas de gran interés, muy bien escritas, y, al contrario que su padre, comprometidas, combativas. Enlaza también con sus artículos en otros medios, sobre todo en la muy interesante revista *Letras Libres*.

Pepe Cerdá. (<http://pepe-cerda.blogia.com/>). Este pintor aragonés creó su blog ya en 2004. Como él mismo explicó hace poco, “contar por contar es lo que yo he venido haciendo aquí desde hace ya más de un lustro. He ido vertiendo juicios, opiniones, sucedidos, reflexiones y anécdotas sin ton ni son. A muchos, la mayoría, de los lectores les ha ido entreteniéndolo y cuando les ha dejado de entretener han dejado de leerme y en paz. A otros, los menos, les he ido cabreando y se han ido calentando, y por esto, aunque resulte paradójico, me han seguido leyendo”. Cerdá parece escribir siempre sin remilgos, sin cuidados formales, como le sale. Pero tiene un sentido del humor, una mala leche, una forma directa de afrontar sus posts y un sentido de la narración que hacen que su blog, ahora muy irregular, siempre resulte estimulante.

Lector Mal-herido (www.lector-malherido.blogspot.com). Hikikomori (www.hkkmr.blogspot.com). Estos dos blogs los escribe Alberto Olmos, un novelista cada vez más pujante. El más riguroso es Hikikomori, aunque su frecuencia de publicación no es alta. Pero ahí Olmos abor-

da cuestiones literarias con notable altura, en entradas normalmente extensas, bien meditadas y que dan mucho juego polémico. En cambio, Lector Mal-herido, muchísimo más visitado y popular, e incluso con entradas que han sido recopiladas en un libro, es un blog mucho más discutible. Olmos, travestido en Mal-herido, da rienda suelta a su gracia bestia, que la tiene, pero a través de un personaje detestable, un bocazas que sacrifica la finura crítica a su condición de broncas. Y eso aunque a veces se atreva con verdades como puños, muy poco correctas políticamente. Es muy fácil soltar mandobles a diestro y siniestro, solo que a veces se nota demasiado que lo único que apetece es eso, golpear duro, dejando de lado la consistencia.

Rayos y truenos. Enrique García-Máiquez. (<http://egmaiquez.blogspot.com>). Conservador en todos los sentidos de la palabra, católico a machamartillo, miembro del Opus Dei, rasgos, en fin, de los que me siento lejos, este magnífico poeta mantiene un blog que sigo con gusto. Todos los días hay una entrada, aunque a veces sea brevísima. Pero todas tienen agudeza y hondura. García-Máiquez no oculta sus ideas políticas ni religiosas, en absoluto, pero nunca es agrio, bronquista, amargo o apocalíptico. Tiende más a la levedad, al humor, a la sugerencia. Entre los blogs que estoy citando, no sé si conozco otro, además, tan pegado a lo personal, a lo familiar, a lo doméstico.

Café Arcadia. José Luis García Martín. (<http://cafearcadia.blogspot.com>). Me gusta este blog porque sigue la misma línea de los diarios en papel del escritor. En su caso el blog no es más que una prolongación, sin cambios de ninguna clase, de su empeño *diarístico*, que ha producido más de diez libros, desde el primero, que compré en 1991. García Martín siempre ha tenido, como diarista, una fama equívoca porque hay personas a las que no les gusta que se cuenten anécdotas de la vida literaria con nombres propios, miserias descarnadas con nombres y apellidos. Pero en sus diarios no solo hay "sangrecilla"; siempre hay más, mucho más. Aunque, después de tantos años, creo que, tal vez por repetirse demasiado, sus seguidores ya le hemos tomado demasiado la medida.

118

Gonzalo Hidalgo Bayal. (www.bayal.blogspot.com). Este escritor deslumbrante, que ha vivido siempre en su Extremadura natal al margen de modas y famas, y que durante muchos años publicó sus libros en ediciones modestísimas que me parece que no conocían ni los de Cáceres, mantiene hace años un blog muy original, en el que no admite comentarios. Juegos de palabras, verisimos jocosos, algunas humoradas involuntarias de sus alumnos del Instituto, reflexiones muy breves y siempre agudísimas... Bayal es bueno en todo lo que publica, y su blog, raro, a veces desconcertante por lacónico y algo oscuro, es un cuaderno magnífico de escritor.

Alvaro Valverde. (<http://mayora.blogspot.com>). Me gusta la modestia en su blog de este buen poeta y maestro de escuela. Cuestiones literarias casi siempre, y muchos enlaces a textos de otros escritores, con una especial atención a los letraheridos de Extremadura, y entre todos a su admiradísimo Hidalgo Bayal. Un buen cuaderno de notas y lecturas. Valverde tampoco admite comentarios, supongo que por escepticismo sobre ellos.

Columna de humo. (<http://www.benitezariza.blogspot.com>). José Manuel Benítez Ariza, profesor de inglés en un instituto de Cádiz, traductor notable del inglés y escritor de larga trayectoria, aunque repercusión limitada, mantiene esta bitácora, cuaderno de notas, diario per-

sonal poco íntimo. Benítez Ariza escribe muy bien, y sus apuntes siempre son de buen tono y ponderados. Para mi gusto, a veces resultan demasiado serenos, casi circunspectos. Vaya, lo más opuesto que puede haber a Juan Mal-herido. Pero, en ese tono tan equilibrado, es un blog de gran interés.

El náuGrafo Digital. (<http://www.elnaugrafodigital.com>). Eduardo Laporte lleva ya un buen puñado de años con su blog. Muy regular en la publicación, Laporte mezcla los apuntes personales con una permanente observación y narración de lo que le rodea, de lo que encuentra en Madrid o de lo que le pasa cuando visita su Pamplona natal, de sus estados de ánimo, de lo que hace y de la gente que ve. Eso sí, siempre con gran discreción, salvo cuando los días se hacen de plomo y el ánimo decae. Eduardo Laporte es, hace años, una presencia constante en mis hábitos lectores, porque me interesa mucho ese empeño de registrar tantas cosas unidas, un empeño en el que la literatura y la vida se mezclan y todo se narra, todo es materia del blog.

Rafael Reig. (http://www.hotelkafka.com/blogs/rafael_reig). Este escritor no publica entradas con mucha frecuencia, pero en las que ven la luz brilla su humor, su sentido alcohólico de la vida, sus ganas de disfrutar de los amigos y de las comidas largas con ellos, de su hija y de su novia. Reig construye sus posts con párrafos muy breves, muchas veces de una sola frase, que crean un ritmo muy personal y eficaz. Diario personal, anécdotas menudas, comentarios sobre algunas lecturas, y de tanto en tanto su mirada izquierdosa a la vida.

Escrito en un instante. Antonio Muñoz Molina tiene alojado este blog dentro de su (bien diseñada) página web (www.antoniomuñozmolina.es). Al margen de que soy lector de sus novelas y artículos hace muchos años, lo que me gusta de este blog es la capacidad del escritor para, casi todos los días, fijar en palabras una emoción, un paisaje, un juicio breve sobre algo o alguien, una situación. Escrito en un instante, y escritura del instante. Un verdadero cuaderno de escritor.

119

En la boca del lobo. (<http://www.ramonlobo.com>). Ramón Lobo, periodista de Internacional de *El País*, tiene un blog profesional dentro de los del periódico, *aguas internacionales* (<http://blogs.elpais.com/aguas-internacionales>), pero también mantiene este otro personal, en el que cuenta muy pocas cosas concretas de su vida, pero en el que vuelca sus perplejidades, sus enfados, sus sueños, y en el cual enlaza muchos vídeos de YouTube con canciones de su repertorio sentimental. Lobo es un magnífico periodista, autor de libros muy recomendables sobre sus experiencias como corresponsal de guerra, y un hombre de izquierdas, perplejo, enfadado con el mundo, siempre luchando con el sobrepeso y con sus sentimientos encontrados.

Podría citar más blogs que consulto. Pero no me quiero extender. Solo nombraré, sin más, los de El Boomeran(g) (<http://www.elboomeran.com>). Ahora hay dieciséis alojados ahí, todos interesantes. También merecen citarse y leerse algunos de los alojados en el periódico *El Mundo* (<http://www.elmundo.es/blogs/elmundo>), en particular los de Arcadi Espada, Santiago González, Manuel Jabois y Alejandro Gándara. Y, en fin, los de Ramón Buenaventura (<http://rbuenaventura.wordpress.com>) y José María Romera. Jose Mari, en Las palabras de la tribu (<http://www.romera.blogspot.com>) nos enseña siempre sobre cuestiones de lenguaje, y sobre muchos más asuntos, muchos más.

Entrevista con el Consejero de Cultura*

Sánchez de Muniáin, Consejero a contrarreloj

Una llamada telefónica, cuatro *e-mails* y dieciocho días median entre nuestra solicitud de entrevista con el señor Consejero de Cultura, Turismo y Relaciones Institucionales y Portavoz del Gobierno de Navarra y su respuesta escrita a nuestro cuestionario.

No fue posible el “cara a cara”, pero, veinticuatro horas antes de que venciera el plazo de entrega de originales al coordinador del TK, me llegó su respuesta. Sucinta, sin posibilidad de réplicas ni matices. Suficiente, para que el señor Consejero cumpliera con su compromiso. Y reveladora, por lo que dice y por lo que calla.

Éstas son las preguntas y ésas las respuestas, tal cual:

—**La primera —y no quiero que suene a impertinencia—, ¿cómo sabemos que este cuestionario lo responde usted y no D. Javier Lesaca Esquíroz, Jefe de Gabinete de Cultura?**

—Espero superar esta desconfianza por su parte a lo largo de esta legislatura.

—**Usted tiene un currículum muy denso. Licenciado en Derecho y especializado en Derecho Administrativo, ejerció de abogado y fue secretario Municipal de la Cendea de Olza. Se afilió a UPN con 20 años y fue presidente de las Juventudes Navarras y en la actualidad es vocal del Comité Ejecutivo de UPN. Ha sido concejal del Ayuntamiento de Pamplona entre 1995 y 2011 y Vicepresidente de la Mancomunidad de la Comarca de Pamplona desde 1999 hasta 2011. Y ahora es Consejero de Cultura, Turismo y Relaciones Institucionales y Portavoz del Gobierno de Navarra. Aun con esa brillante trayectoria a sus espaldas, ¿cómo se hace para ser Consejero y Portavoz de casi todo con casi nada?**

—Con muchas ganas de aprender y de escuchar y, por supuesto, presentándome a unas elecciones y recibiendo el apoyo mayoritario de los ciudadanos navarros.

—**En una entrevista concedida a un diario local a principios de año, usted confesaba que le atraen más los retos que los cargos. Los cargos que ostenta son públicos, ¿cuáles son los retos a los que se enfrenta y los que desea encarar?**

—El mayor reto es enfrentarnos a una situación económica adversa. Haremos frente a esta situación motivando al máximo a todas las personas y asociaciones vinculadas con la cultura en Navarra y sumando el esfuerzo de todas las instituciones.

—**En los tiempos que corren, ¿la cultura es artículo de lujo?**

121

* Entrevista realizada por Juana Iturralde Sola. Biblioteca Pública Pamplona-Txantrea

—No. La cultura no es un artículo de consumo. Es el principal patrimonio que puede reunir una persona a lo largo de la vida.

—**Lo digo porque, aunque suene a contradicción, Cultura siempre ha sido la Cenicienta de los Presupuestos forales. Por cierto, ¿usted se ve más como Príncipe o como Hada Madrina del cuento?**

—Más que guiarme por cuentos de hadas prefiero ceñirme a un buen manual de gestión de los recursos públicos.

—**El Departamento que usted dirige ha sufrido el mayor ajuste presupuestario del Ejecutivo, con un 12,3% del recorte. Esto supone que del presupuesto que disponía para 2011 restará alrededor de 8,5 millones de euros y de esta cantidad, algo más de 5 millones se detraerán de Cultura. Si a esto añadimos que a lo largo de la última legislatura, Cultura y Turismo vieron reducidos sus presupuestos en un 33%, me temo que solo con imaginación no podremos compensar semejante merma. ¿Cuáles son sus prioridades para esta legislatura?**

—No voy a negar que disponemos de menos recursos económicos, pero al mismo tiempo contamos con la mayor infraestructura cultural de la historia de Navarra. Estamos convencidos de que existe un importante margen de mejora en potenciar la acción cultural que permita llenar de vida estas infraestructuras.

122

—**La llegada de Ana Zabalegui a la Dirección General de Cultura creó una gran expectación. Visto la que se ha organizado con la gerencia del Teatro Gayarre, donde realizó un trabajo tan concienzudo como brillante en la última década, y considerando el último tijeretazo presupuestario, ¿no hubiera sido más acertado que hubiera continuado donde estaba?**

—Ana Zabalegui es la mejor persona para dirigir la dirección de Cultura del Gobierno de Navarra en estos momentos. Estoy convencido de que el mismo impulso y brillante trabajo que desarrolló en el Gayarre lo va a saber proyectar ahora en el ámbito de la cultura de Navarra.

—**Por cierto, ¿cuál cree que debe ser el papel de los responsables políticos en el ámbito de la cultura?**

—Los políticos representan la voluntad popular. En este sentido, los políticos deben de velar porque la cultura esté al alcance de la sociedad a la que representan.

—**Los partidos políticos tiene vocación de eternidad en el poder pero, antes o después, las urnas truncan esa aspiración. ¿No cree que el intervencionismo no trae más que consecuencias negativas para todos? Me estoy acordando del precedente que sentó el Ayuntamiento de Pamplona, del que usted formaba parte, decidiendo qué periódicos debían adquirirse en las bibliotecas de la ciudad y cuáles no.**

—Estoy en contra del intervencionismo y a favor de la libertad y de los principios democráticos. Quienes pisotean y desprecian las libertades individuales más básicas no pueden recibir apoyo de las administraciones públicas que ellos mismos intentan socavar.

—En estos últimos años se ha hecho un gran esfuerzo en construir nuevos equipamientos culturales y en mejorar las dotaciones existentes. En el caso de las bibliotecas esta realidad es evidente, pero también lo es que esta renovación espacial no se acompaña con una mejora en los recursos de personal y de fondos. En su primera comparecencia parlamentaria usted afirmó que ahora “toca llenar de vida y cultura los espacios ya construidos”, ¿cómo lo podemos conseguir?

—Poniendo a trabajar juntos a todos los agentes culturales de Navarra, potenciando al máximo su coordinación y optimizando todos los recursos de los que se disponen, principalmente el talento y la experiencia de gestión de los empleados públicos.

—¿Se va a privatizar la gestión de algunos servicios bibliotecarios? ¿Por qué se supone que privatizar resulta más barato? ¿Acaso la empresa privada, como es natural, no se reserva su margen de beneficio?

—Que nadie dude de que nuestra principal finalidad va a ser prestar el mejor servicio de la manera más eficiente y menos gravosa para los ciudadanos.

—Como ya se ha anunciado, el próximo año las partidas presupuestarias de las bibliotecas sufrirán una nueva reducción que va a afectar severamente a la adquisición de fondo documental. ¿Cuáles son las prioridades en este capítulo? ¿Se ha previsto la incorporación normalizada del libro electrónico en nuestras bibliotecas? ¿Se contempla la adquisición de licencias para descargas tanto de libros como de otros productos?

—La introducción de las nuevas tecnologías en el ámbito de las bibliotecas públicas es un asunto que el Gobierno va a abordar de manera decidida. El ritmo en el que se acometa este proceso se ajustará a la disponibilidad económica del momento. La disminución de recursos no solo afecta a las bibliotecas, sino a todos los ámbitos de la sociedad.

—La proyección de la imagen pública de las bibliotecas en nuestra Comunidad es pobre y escasa. ¿A qué se debe este desdén por la importancia de las bibliotecas? ¿No cree que la nueva Biblioteca de Navarra, que es un equipamiento de primer orden, debería tener mayor actividad y más presencia en los medios de comunicación social?

—La Administración no tiene ningún desdén hacia las bibliotecas públicas de Navarra. Prueba de ello es que Navarra está a la cabeza de las comunidades autónomas en número de libros por habitante. La media española es de 1,7 y en Navarra se supera la cifra de 3 libros por habitante. Creo que la opinión pública de Navarra es consciente de esta realidad y disfruta diariamente de ella.

—Y para finalizar, ¿cuál es, desde su punto de vista, la misión de las bibliotecas públicas en nuestra sociedad?

—Por resumirlo en una frase: facilitar y democratizar el acceso al conocimiento.

Jornada informativa sobre Colegios Profesionales organizada por ASNABI

1 de octubre de 2011. Pamplona. Biblioteca y Filmoteca de Navarra

Luis LUCAS MODREGO*



125

El pasado 1 de octubre tuvo lugar en el auditorio de la Biblioteca y Filmoteca de Navarra la Jornada Informativa sobre Colegios Profesionales, organizada por ASNABI.

José Alberto Albarracín y Rosa Pintado Grande, por parte de la *Plataforma para la creación del Colegio Profesional de Archiveros, Bibliotecarios y Documentalistas de la Comunidad de Madrid (Plataforma COABDM)* y Luis María Berrueta y Pilar Durán en representación del *Colegio de Terapeutas Ocupacionales de Navarra (COTONA-NALTE)* explicaron sus experiencias en la creación de un Colegio Profesional.

Los documentos completos de las dos exposiciones están colgados en la web de Asnabi, por lo que intentaré hacer un resumen de ambas intervenciones en forma de preguntas y respuestas, "traduciendo" en lo posible las respuestas de los ponentes a la realidad de Navarra. Espero que este artículo sirva para despejar las muchas (y lógicas) dudas que todos tenemos sobre el tema.

Al final del artículo se incluye la legislación nacional y foral sobre creación de colegios profesionales, así como extractos de la Ley Foral de creación del Colegio Oficial de Educadoras

* Biblioteca Pública de Murchante

y Educadores Sociales de Navarra. Su situación es muy similar a la de nuestra profesión (archiveros, bibliotecarios y documentalistas en Navarra) en lo que respecta a títulos oficiales, acceso a la profesión y supuestos de habilitación profesional.

¿Quién puede impulsar la creación de un colegio profesional?

En el caso de los Terapeutas Ocupacionales de Navarra (T.O.) es impulsado por la Asociación de T.O. anteriormente constituida. Ahora ésta queda "dormida". Todo el organigrama y bienes de la asociación han pasado al colegio.

La Plataforma COABDM es creada por profesionales, al margen de las asociaciones ya existentes en Madrid (Anabad, Sedic). Esto crea serios problemas.

¿Cuáles son los primeros pasos necesarios?

Es importante establecer contactos con otras asociaciones y colegios; conocer la legislación nacional y autonómica e imprescindible asegurarse el apoyo de masa social suficiente, tanto profesional como institucional.

¿Por qué un colegio profesional? Ventajas respecto a la asociación

126

L. M. Berrueta, del CP de Terapeutas de Navarra, considera que la colegiación es necesaria porque "Hay que mirar al futuro, la sociedad cambia muy rápido y nuestras profesiones también van a cambiar... Y si no lo hacemos nosotros no lo va a hacer nadie". Añade que es de suma importancia definir el modelo: "¿qué colegio profesional queremos? ¿Y cuál podemos?"

ASOCIACIÓN PROFESIONAL	COLEGIO PROFESIONAL
Libertad de creación	Creación por Ley.
Naturaleza privada	Corporación de derecho público
<i>La afiliación y la Colegiación son voluntarias</i>	
Ausencia de representatividad exclusiva	Representatividad exclusiva de esos profesionales
Reconocimiento por su porcentaje de representatividad legal	Reconocidos como Corporación Derecho Público
No es necesaria una cualificación profesional (salvo que la Asociación establezca algún requisito al respecto)	Cualificación profesional obligatoria
<i>Ejercicio de la profesión sin título obligatorio</i> (Aunque Colegios pueden establecer mecanismos de habilitación y regulación según sus Estatutos)	
Organización y representación de intereses privados (sin perjuicio de art. 32 L.O. 1/2002)	Organización y representación de intereses públicos y privados
Estatutos determinan quienes pueden formar parte	Solo caben profesionales con posibilidad de establecimiento de regimenes transitorios

La plataforma COABDM busca los elementos comunes de unión entre el colectivo implicado: bibliotecarios, archiveros y documentalistas. Creen que uno de los grandes problemas del colectivo es la falta de reconocimiento legal de la profesión y los cambios en la formación especializada de los profesionales de la información y la documentación.

La Plataforma madrileña es consciente de la existencia de estos problemas y de que los disminuiría una colegiación conjunta de archiveros, bibliotecarios y documentalistas.

En cuanto a la “cualificación profesional obligatoria” en la COABDM son partidarios de establecer un periodo transitorio que permita entrar a los no titulados pero que tengan experiencia en el ejercicio de la profesión. “Los no titulados pueden estar tranquilos. En la constitución de otros colegios profesionales se ha establecido un periodo transitorio, avalado por la experiencia profesional. Todos los profesionales que trabajen en bibliotecas sin la titulación reconocida podrían ingresar en el colegio profesional si así lo desean”, declara Alberto Albarracín.

¿Cuáles son los requisitos para la creación de un colegio profesional?

Debe hacerse necesariamente mediante Ley Autonómica.

No es posible que exista en el mismo ámbito territorial más de un Colegio Profesional.

Su creación debe estar legalmente condicionada a una titulación oficial¹.

La denominación deberá responder a la titulación o profesión. No podrá otorgarse una denominación similar a la de otras ya existentes o que conduzca a error.

127

¿Cuáles son los fines y funciones de los colegios profesionales?

Están regulados por ley. No hay que olvidar que el colegio profesional es una entidad de derecho público y que ostenta la representatividad exclusiva de todos los profesionales. Algunos de ellos:

Son fines esenciales de los Colegios Profesionales de Navarra, representar y defender la respectiva profesión y los intereses profesionales de los colegiados.

Participar en los órganos consultivos y en los procesos de selección de personal, en los casos en que así se les requiera por las Administraciones Públicas de Navarra.

Organizar actividades y servicios comunes de carácter profesional, asistencial y cultural de interés y promover la formación profesional permanente.

Evitar el intrusismo y la competencia desleal entre profesionales.

1. Aunque para su creación y posterior colegiación es necesario un título o títulos oficiales, la ley elimina la *obligatoriedad de la colegiación, posesión de un determinado título para ejercer o*, lo que es lo mismo, los colegios no podrán impedir el ejercicio a aquellos que no posean un determinado título, salvo excepciones.

Intervenir, por vía de mediación o arbitraje, en los conflictos profesionales que se susciten entre colegiados o de éstos con terceros.

Informar los proyectos normativos de la Comunidad Foral relativos a las funciones, ámbitos, honorarios, las incompatibilidades de los miembros de sus órganos de gobierno, cursos de formación o especialización y diplomas que afecten a la respectiva profesión.

¿Cuál es la situación de los colegios profesionales del ámbito bibliotecario en España?

Cataluña: En 1985 nace el Colegio de Diplomados en Biblioteconomía y Documentación. Posteriormente se incluye también a los licenciados y doctores en Documentación.

Andalucía: Desde 2001 existe en Granada una Sección de Documentación dentro del Ilustre Colegio de Licenciados y Doctores en Filosofía y Letras de Granada, Jaén y Almería.

Murcia: La Asociación de Profesionales de la Documentación y la Información de la Región de Murcia se constituye formalmente en 1998 y en 2002 comienza la andadura para crear un Colegio Oficial de Profesionales de la Documentación en Murcia. La iniciativa cuenta con el apoyo de las Universidades.

Valencia: El 7 de junio de 2006 se aprobó, por una amplísima mayoría, la creación del Colegio Oficial de Bibliotecarios y Documentalistas de la Comunidad Valenciana.

128

¿Cuál es el presente y futuro de la plataforma madrileña COABDM?

Hasta el momento han encontrado muchas trabas en la administración regional y falta de entendimiento con las organizaciones profesionales que están muy implantadas en Madrid.

Saben que el camino es largo pero tienen esperanza en conseguir su objetivo. Para ello están organizados en grupos de trabajo, con una presencia muy activa en Internet y redes sociales. Mantienen contacto con todos los actores implicados en Madrid, desde asociaciones profesionales y universidades hasta la Asamblea Regional. Han conseguido apoyos institucionales de entidades como: Universidad de Alcalá, Universidad Complutense, Baratz, Fesabid...

Consejos básicos que nos ofrecen desde su experiencia

Importante estar muy presentes en las redes sociales.

Conocer la legislación nacional y autonómica.

Imprescindible mantener buenas relaciones con todos los grupos políticos. No hay que olvidar que el C.P. debe ser aprobado en el parlamento autonómico y por consenso.

Conseguir apoyos institucionales.

Turno de preguntas de los asistentes a la jornada

—¿Cuántas personas pueden crear un c.p.? ¿Se debe guardar una proporción con el número de profesionales en la Comunidad Autónoma?

—No, pero en el momento de hacer la ley los políticos tienen en cuenta la representatividad y las adhesiones recibidas. El colegio necesita un número suficiente de apoyos dentro de la profesión. Problema en Madrid: ya existe Anabad y Sedic.

—¿Es necesario realizar un censo? ¿Hay un mínimo?

—En Madrid no es requisito número mínimo de profesionales, pero es condicionante para la aprobación. Ojo con la preguntita que pueden hacer: “¿Hay alguien en contra?”

—En Navarra es obligatorio realizar un censo de los profesionales. Se necesita al menos el 50% de aprobación dentro del colectivo. Por ejemplo, el colegio profesional de Terapeutas ocupacionales de Navarra se creó con 20 personas. Ahora está constituido por 129 profesionales.

También hay que recopilar legislación, elaborar dosieres y cumplir escrupulosamente con todos los requisitos de la administración.

—¿Por qué en Madrid habéis optado por una titulación y no otra?

—La titulación debe ser oficial. Y ahora lo oficial es el Grado en Información y Documentación, heredero de la Diplomatura en Biblioteconomía y Documentación y la Licenciatura en Documentación. Estamos estudiando también los másteres oficiales. Y por supuesto tenemos que definir la moratoria para los profesionales en activo y que no posean la titulación oficial.



—¿Qué reticencias os habéis encontrado entre los profesionales? ¿Y en la Administración?

—COABDM: Sobre todo entre los archiveros. Siempre han abogado por tener su propio grado en Archivística. Consideran que las titulaciones actuales no capacitan para el trabajo en archivos.

De todas formas, nosotros estamos convencidos de que nuestras profesiones de archiveros, bibliotecarios y documentalistas se defenderán mejor desde el Colegio Profesional.

—Terapeutas Ocupacionales: Entre los profesionales no ha habido ningún problema ya que, como el resto de profesiones sanitarias, es obligatorio poseer la titulación oficial para ejercer la profesión, tanto en el ámbito privado como público.

A diferencia de los compañeros de Madrid, los terapeutas navarros no consideran que el proceso haya sido complicado y han encontrado comprensión y ayuda dentro de la administración y los legisladores.

De todas formas, el principio fue duro, al ser muy pocos (20). En 1998 se constituyó la Asociación y en 2005 se convierten en Colegio. El organigrama de la Asociación se traslada al C.P. Ahora el colegio está compuesto por 129 personas.

Entre los motivos que les llevaron a constituirse en Colegio fueron las ventajas que para ellos conlleva: como colegio se representa a toda la profesión, no solo a los asociados. Como corporación de derecho público el colegio está presente en foros y consejos de la administración.

130

—Para que lo tengamos claro, ¿cuáles son las vías que la COABDM defiende para el acceso al colegio?

—1º: Título oficial (actualmente Grado en Información y Documentación).

2º. Experiencia: Se podrá acceder solo con experiencia, sin titulaciones, sin másteres. Si un profesional con experiencia y sin titulación se da de baja puede volver de nuevo. No queremos que nadie que lo desee se quede fuera. Pasado un tiempo tendrá que exigirse el título oficial para la colegiación.

Un representante de ALDEE informa que también ellos están estudiando la posibilidad de crear un Colegio Profesional: “vemos que el futuro debe ir por el colegio y solicitaremos la implantación de estudios en la C.A.V.”

—En Navarra, ¿quién establece el tiempo de experiencia para entrar en el colegio?

—Los propios impulsores del colegio, pero debe ser aprobado en el Parlamento. Por ello es imprescindible el máximo consenso entre los profesionales del sector.

—Para constituir un colegio profesional, ¿la ley exige que se den esos estudios en la Comunidad Autónoma?

—No.

—¿Es obligatoria la colegiación?

—En el caso de los terapeutas la colegiación es obligatoria. La ley estatal de colegios profesionales establece la colegiación obligatoria en algunos ámbitos, como el sanitario, y en otros no es obligatorio, como en el ámbito bibliotecario.

—**Si de asociación pasamos a colegio profesional, ¿qué ocurre con la asociación?**

—El Colegio de Terapeutas nace impulsado por la Asociación. Ahora ésta queda “dormida”. Todo el organigrama y bienes de la asociación han pasado al colegio.

—**¿Cuánto tiempo se necesita para crear el colegio?**

—En Navarra podemos calcular entre dos y tres años como mínimo.



131

De las experiencias y opiniones emitidas por los ponentes en esta jornada informativa se desprende que el colegio profesional es la mejor vía actual para la defensa de los intereses profesionales de todo un colectivo. Esto está meridianamente claro en el caso de terapeutas, médicos, abogados, etc.

Las dudas pueden surgir cuando descendemos a nuestro caso particular: ¿los bibliotecarios que trabajamos para el Gobierno de Navarra necesitamos un colegio profesional?, ¿sería de archiveros, bibliotecarios y documentalistas?, ¿y cómo vamos a hacer para unir intereses de un colectivo tan pequeño y tan variopinto: bachilleres, licenciados, diplomados, diplomados en Biblioteconomía, diferentes niveles administrativos, diferentes jornadas de trabajo, funcionarios, laborales, interinos...?

Son ya muchos años reivindicando un reconocimiento profesional, cada vez más merecido conforme evoluciona la sociedad y nuestra profesión, y que una y otra vez la administración foral se niega a reconocer. La realidad es que hasta ahora poco hemos conseguido. ¿Perdemos algo por intentar defender nuestros intereses profesionales a través del colegio profesional?

Evidentemente, o esto lo hacemos desde el consenso o no se hace. Nadie perteneciente al colectivo y que voluntariamente desee colegiarse debería quedarse fuera. Por lo expuesto en esta jornada, esta idea de unión es la que ha animado a los promotores de colegios profesionales en el ámbito de bibliotecas y documentación. Y, como ilustra el caso del Colegio de Educadoras/es de Navarra, la legislación lo permite por el procedimiento de una moratoria.

Legislación de utilidad

Plataforma COABDM : <http://coabdm.wordpress.com/>

COTONA-NALTE: <http://www.terapeutas-ocupacionales.es/cotona>

C.O. Educadoras/es Navarra: <http://www.edusonavarra.org/>

Legislación sobre Colegios Profesionales

Ley 2/1974, sobre colegios profesionales: Ley 2/1974, de 13 de febrero, sobre Colegios Profesionales (BOE 15.02.1974) modificada por Ley 74/1978, de 26 diciembre, de normas reguladoras de los Colegios profesionales.

Ley Foral de colegios profesionales: LEY FORAL 3/1998, de 6 de abril, de Colegios Profesionales de Navarra, publicada en el B.O.N. núm. 47, de 20 de abril.

132

Reglamento de desarrollo de la Ley de colegios profesionales: DECRETO FORAL 375/2000, de 18 de diciembre, por el que se aprueba el Reglamento de desarrollo de la Ley de Colegios Profesionales. Publicado en el B.O.N. núm. 7, de 15 de enero de 2001.

Ley Foral 4/2009, de 30 de abril, por la que se crea el Colegio Oficial de Educadoras y Educadores Sociales de Navarra

A destacar por estar muy relacionado con nuestra situación profesional:

De acuerdo con lo establecido en el artículo 8 de la Ley Foral 3/1998, de 6 de abril, de Colegios Profesionales de Navarra, la creación de los colegios profesionales en el territorio de la Comunidad Foral de Navarra se realizará mediante Ley Foral y requerirá la previa petición mayoritaria de los profesionales domiciliados en Navarra correspondientes a la titulación oficial para cuyo ejercicio se solicita la creación del Colegio.

De conformidad con lo dispuesto en el precepto legal citado, y atendiendo a las competencias asumidas por la Comunidad Foral de Navarra en materia de colegios profesionales, la Asociación Profesional de Educadores Sociales de Navarra (APESNA), representativa del colectivo profesional en esta Comunidad Foral, ha solicitado al Gobierno de Navarra la creación del Colegio Oficial de Educadoras y Educadores Sociales de Navarra.

No obstante, con anterioridad a la creación del título, y a la implantación de los estudios en Navarra a través de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) en el año 2002

(Pamplona) y 2003 (Tudela) la profesión del educador social en Navarra venía siendo desempeñada por otros profesionales a los que también se les debe reconocer el derecho a integrarse según la *disposición transitoria tercera*.

Artículo 4. *Ámbito personal*

1. Podrán integrarse en el Colegio Oficial de Educadoras y Educadores Sociales de Navarra quienes posean el título académico oficial de Diplomado en Educación Social establecido en el Real Decreto 1420/1991, de 30 de agosto, por el que se establece el título universitario oficial de Diplomado en Educación Social y las directrices generales propias de los planes de estudios conducentes a la obtención de aquel o título equivalente homologado.

2. Asimismo, también podrán formar parte del Colegio Oficial de Educadoras y Educadores Sociales de Navarra aquellas personas que se encuentren en alguno de los supuestos previstos en la *disposición transitoria tercera de esta Ley Foral*, previa la correspondiente habilitación.

DISPOSICIÓN TRANSITORIA TERCERA. *Supuestos de habilitación profesional*

Podrán integrarse en el Colegio Oficial de Educadoras y Educadores Sociales de Navarra los profesionales que, trabajando en el campo de la educación social, se encuentren dentro de alguno de los supuestos que se contemplan a continuación y soliciten su habilitación profesional con las acreditaciones correspondientes dentro de los doce meses siguientes a la fecha de entrada en vigor de la presente Ley Foral:

1. Poseer una formación universitaria de licenciatura o diplomatura iniciada con anterioridad al curso académico 2001-2002, así como un mínimo de tres años de experiencia profesional plena o principal, en tareas y funciones propias de la educación social, acreditados fehacientemente antes del 1 de enero de 2005.

2. Poseer estudios específicos de un mínimo de tres años en el ámbito de la educación social en Formación Profesional de segundo grado, iniciados antes del curso académico 2001-2002, así como tres años de experiencia profesional con dedicación plena o principal, en tareas y funciones propias de la educación social, acreditados fehacientemente antes del 1 de enero de 2005.

3. Tener trece años de experiencia profesional, con dedicación plena o principal a las tareas y funciones propias de la educación social, acreditados fehacientemente antes de la entrada en vigor de la presente Ley Foral.

La nueva Biblioteca de Navarra

Juan Francisco ELIZARI HUARTE*

Antecedentes

La Biblioteca de Navarra tiene su origen en la colección formada con fondos desamortizados a mediados del siglo XIX, inicialmente custodiada por la Comisión de Monumentos de Navarra y abierta al público desde 1870 en el Instituto de Segunda Enseñanza de Pamplona. En el curso 1906-1907, recibió el nombre de Biblioteca de Navarra, en reconocimiento a la tutela ejercida por la Diputación Foral de Navarra, que tras la Guerra Civil la reconstituyó con la denominación de Biblioteca General de Navarra.

La Biblioteca General de Navarra estuvo abierta al público entre 1941 y 1972 en la planta baja del edificio del Consejo Foral, en la Avenida de Carlos III y desde 1972 hasta 2010 en los bajos de “La Agrícola”, en la Plaza de San Francisco. A partir de 1984 reforzó su papel de biblioteca pública con la introducción del servicio de préstamo de libros a domicilio, completado posteriormente con el préstamo de documentos audiovisuales. En los años subsiguientes, la colección de la biblioteca fue desbordando la capacidad de los locales de la Plaza de San Francisco, por lo que se tuvo que recurrir a depósitos complementarios, como los del antiguo Archivo de Protocolos Notariales en la calle Virgen del Puy o los cedidos temporalmente por el Archivo Real y General de Navarra en su nueva sede de la calle Dos de Mayo.

135

Edificio

La búsqueda de una nueva sede para la biblioteca culminó finalmente con la asignación de una parcela de más de 8.000 m² situada junto al paseo peatonal que discurre por la parte trasera de la calle Benjamín de Tudela, denominado en 2010 Paseo de Antonio Pérez Goyena en reconocimiento al principal bibliógrafo de Navarra.

El arquitecto barcelonés Manuel Ferrer Sala —ganador en 2001 del primer premio en el concurso de ideas convocado para construir la nueva biblioteca en el solar de las Escuelas de San Francisco, ubicación desechada posteriormente— mereció también el encargo de proyectar el edificio en su localización definitiva. El proyecto, presentado a finales de 2005, propone ocupar la parcela con una superficie construida en planta de alrededor de 5.000 m² y distribuye el edificio en sótano, planta baja y dos alturas, con una superficie útil cercana a los 20.000 m² y con capacidad para conservar un millón de documentos.

* Biblioteca de Navarra

La construcción del edificio, financiada en el marco del Plan Navarra 2012, concluyó a principios de 2010 y el mobiliario y equipamiento principal se instaló en el verano del mismo año. El traslado del fondo bibliográfico comenzó en octubre, con la colección de biblioteca pública almacenada en la Plaza de San Francisco, y culminó a finales de año con la llegada de los fondos procedentes de Depósito Legal. A principios de enero de 2011, con la mudanza de las oficinas de la Red de Bibliotecas Públicas y del INAAC, finalizó el proceso de traslado y se completó la puesta en funcionamiento de las nuevas instalaciones.

La Biblioteca y Fílmoteca de Navarra, dotación cultural destinada a la conservación y difusión del patrimonio bibliográfico y audiovisual de la Comunidad Foral de Navarra, se inauguró oficialmente el 1 de marzo de 2011 y abrió sus puertas al público al día siguiente. Además de la biblioteca en sí misma, el nuevo edificio reúne todas las dependencias del Servicio de Bibliotecas, incluidas las oficinas del Depósito Legal y de la Red de Bibliotecas Públicas, que ocupaban hasta entonces sendos locales en las calles Virgen del Puy y Fuente del Hierro. Por su condición de filmoteca, el edificio alberga también la sede de la Fundación INAAC (Instituto Navarro de las Artes Audiovisuales y la Cinematografía), creada por el Gobierno de Navarra para el fomento del cine mediante el desarrollo de funciones de promoción de la actividad cinematográfica, de difusión de la cultura audiovisual y de recuperación y conservación del patrimonio audiovisual y cinematográfico.

136

El diseño del edificio de la Biblioteca y Fílmoteca de Navarra refleja fielmente la dualidad funcional de la biblioteca, como centro de conservación y biblioteca pública. La mitad occidental del edificio constituye un bloque cerrado que aloja depósitos en las plantas superiores y estanterías de libre acceso en la planta baja. La mitad oriental, por el contrario, está compuesta por grandes superficies acristaladas abiertas a la luz y al paisaje, en las que se distribuyen los principales espacios de uso público, desde la biblioteca infantil y la sala de lectura de prensa de la planta baja, hasta las salas de consulta y estudio de las plantas primera y segunda. La línea divisoria entre ambas mitades del edificio está marcada por elementos de paso, como la rampa peatonal que comunica las tres plantas de uso público, y la amplia estancia libre de la planta baja, a modo de patio de luces con iluminación lateral y cenital, que subraya el carácter de espacio público de la biblioteca, como antesala de las áreas de préstamo, Internet y lectura de prensa.

Colecciones

De acuerdo con el artículo 16 de la Ley Foral 32/2002, reguladora del sistema bibliotecario de Navarra, la Biblioteca de Navarra es la biblioteca central del Sistema de Bibliotecas Públicas de Navarra y la máxima responsable del patrimonio bibliográfico de Navarra. En virtud de esta doble competencia, además de desempeñar las funciones propias de una biblioteca pública, "tiene como misión recoger, conservar y difundir la producción bibliográfica navarra, incluyendo en la misma la producción escrita, periódica o no, visual, sonora y multimedia, impresa o en cualquier otro soporte". A tal fin, la Biblioteca de Navarra es la receptora del Depósito Legal.

A lo largo de su dilatada historia, la Biblioteca de Navarra ha reunido una colección que actualmente supera los 500.000 volúmenes, incluidos documentos monográficos y números de publicaciones periódicas. El catálogo de la Biblioteca de Navarra, integrado en el de las bibliotecas públicas de Navarra, ofrece información bibliográfica de más de 350.000 documentos, de los que aproximadamente 175.000 son ejemplares prestables y la otra mitad está destinada exclusivamente a la consulta dentro de la biblioteca.

La disposición del fondo bibliográfico en el nuevo edificio se ha realizado de manera que la inmensa mayoría de los documentos no prestables se almacenan en depósitos, junto con la colección prestable de menor actualidad, compuesta por unos 100.000 ejemplares procedentes de la antigua biblioteca. En las áreas de libre acceso están expuestos más de 70.000 ejemplares prestables, entre los que se incluyen las novedades editoriales de los últimos años y una colección básica de los distintos autores y materias. Los ejemplares de libre acceso se reparten principalmente entre el área de audiovisuales de la planta baja (más de 11.800 documentos), la biblioteca literaria (más de 25.500 libros), la biblioteca de referencia (más de 1.500 documentos), la biblioteca infantil (unos 9.500 documentos), las áreas de conocimientos de la planta primera (más de 20.000 documentos) y la biblioteca especializada sobre Navarra de la planta segunda (más de 2.600 documentos).



El préstamo de los documentos de libre acceso se realiza en la Planta 0, en los equipos de autopréstamo instalados al efecto, con la salvedad de los fondos de la biblioteca infantil, que se prestan únicamente en el equipo de autopréstamo instalado en su interior y dentro del horario de apertura de la sala infantil. Los usuarios usan los equipos de autopréstamo con fluidez, debido al apoyo gráfico de la pantalla incorporada en la propia aplicación. El procedimiento, basado en el empleo de antenas de radiofrecuencia (RFID), consiste en una lectura de proximidad del carné del lector y de los datos de circulación de los documentos, que finaliza con la impresión de un justificante en el que figura la fecha límite de devolución de cada documento. El sistema realiza, en una misma operación, la transacción de préstamo y la desactivación del dispositivo anti-hurto incorporado a los documentos prestables de libre acceso.



138

Los documentos prestables conservados en depósitos se solicitan en el mostrador central de la Planta 0 mediante la entrega de una ficha de solicitud al personal bibliotecario, que comunica inmediatamente al usuario la hora prevista para la recogida del documento. En todo caso, los usuarios pueden solicitar formalmente que un documento prestable conservado en depósitos cerrados pase a exponerse en las salas de libre acceso, y la biblioteca se compromete a valorar la solicitud y, en el caso de que no sea aceptada, a comunicar al usuario las razones de la denegación. Con carácter general, la devolución de los documentos prestables se realiza en el mostrador de recepción ubicado a la entrada de la biblioteca.

Los documentos no prestables, con la excepción de algunas obras de referencia que se encuentran en las salas de libre acceso y se distinguen con un punto negro sobre el tejuelo, se encuentran en los depósitos y los usuarios pueden solicitar su consulta en el mostrador de la Planta 2. Si no median razones especiales de conservación, un documento excluido de préstamo se puede pasar a prestable previa petición de un usuario. En el caso de documentos antiguos, de rareza bibliográfica o de especiales características físicas, los usuarios solicitan una autorización específica que les habilita para consultarlos en el interior de la Sala de Consulta de Documentos Especiales ubicada en dicha planta.

Servicios

A través de sus grandes espacios abiertos, el edificio de la Biblioteca y Filmoteca de Navarra pone de manifiesto una vocación de plaza pública, ámbito de convivencia para niños y grandes, estudiantes y jubilados, lectores e internautas, bibliófilos y cinéfilos. Esta cohabitación, en ocasiones compleja, de estudiantes en busca de espacios silenciosos y confortables con usuarios necesitados de orientación lectora o ciudadanos ávidos por explorar espacios de

información y de ocio cultural, facilita la percepción de una biblioteca abierta a toda la comunidad y fortalece así su carácter de servicio público.

Los datos del primer semestre de apertura al público de la nueva biblioteca permiten valorar de manera muy positiva la acogida del servicio, puesto que se está superando ampliamente el número de préstamos registrado en la anterior biblioteca. Así, en el semestre comprendido entre el 1 de marzo y el 31 agosto de 2011 se efectuaron 73.189 préstamos, en comparación con los 49.273 realizados en 2010, los 50.257 del año 2009, o los 52.971 registrados en el mismo período de 2008. Si el traslado a una localización periférica hacía previsible una ruptura en la dinámica de uso del servicio, el aumento del número de préstamos pone de manifiesto el beneficio aportado por la mayor visibilidad de la colección.

La evidente mejora en la habitabilidad de las instalaciones ha favorecido igualmente la presencia habitual de estudiantes, pero no es de esperar que tenga un efecto llamada sobre otros usuarios no lectores, con crecientes posibilidades de consumo privado de información y entretenimiento mediante dispositivos portátiles con acceso a Internet. Los usuarios investigadores, por su parte, tienen ya al alcance de su ordenador buena parte del patrimonio bibliográfico navarro gracias a la Biblioteca Navarra Digital (BiNaDi), integrada en proyectos cooperativos como el recolector de recursos digitales Hispana promovido por el Ministerio de Cultura.

De hecho, el notable incremento del préstamo no tiene por el momento correlación en el número de visitantes, puesto que las 141.344 visitas registradas en el citado semestre marzo-agosto están por debajo de las 146.166 contabilizadas en 2010, aunque superan las 138.247 registradas en 2009 o las 128.238 del año 2008. Ciertamente, la noticia de la inauguración provocó una gran afluencia de público deseoso de conocer las instalaciones, de manera que en el mes de marzo se expidieron 1.379 nuevas tarjetas de lector a personas que hasta entonces no eran usuarios de las bibliotecas públicas, buena parte de ellos residentes en el entorno de la biblioteca. Pasado el impacto inicial, la afluencia se estabilizó y ha repuntado a partir del mes de septiembre, con el inicio del curso escolar 2011-2012, debido especialmente a la apertura de los conservatorios de música ubicados en el edificio adyacente, que ofrecen a la Biblioteca de Navarra la oportunidad de convertirse en recurso informativo habitual para los miembros de sus comunidades educativas.

En cualquier caso, las instalaciones de la nueva biblioteca, además de su objetivo primordial de garantizar la adecuada organización y conservación del patrimonio bibliográfico de Navarra, le han permitido completar su oferta de servicios como biblioteca pública. Los usuarios infantiles disponen ya de un equipamiento propio, dotado con una colección de documentos altamente actualizada, y los demás lectores pueden ya participar en diversos clubes de lectura, gracias a la sala polivalente de la planta baja, empleada también para otras actividades de formación de usuarios y difusión bibliotecaria.

En este sentido, cabe señalar que las superficies de servicio se han multiplicado con un incremento muy ligero del personal asignado a la atención al usuario. Esto se explica, por una parte, gracias a la notable autonomía que adquieren los usuarios mediante el libre acceso a la

colección, el sistema de autopréstamo o la gestión automatizada de los puestos de uso público de Internet. Por otro lado, para atender el nuevo servicio de biblioteca infantil se cuenta con la asistencia técnica de una empresa de servicios que aporta diariamente un bibliotecario y promueve en su ámbito otras actividades de fomento de la lectura.

Por último, la convivencia entre la biblioteca y la filмотeca supone también un beneficio para ambas instituciones, en la medida en que ha dado a conocer la ubicación del edificio y ha familiarizado con las instalaciones a los usuarios de los respectivos servicios. Por otra parte, la biblioteca está llevando a cabo una labor de difusión de sus fondos al compás de la programación cinematográfica, procurando a través de guías de lectura y pequeñas exposiciones complementar con otros documentos la oferta audiovisual de la filмотeca. Desde otro punto de vista, un centro de conservación compartido refuerza la vinculación entre el patrimonio bibliográfico y el audiovisual, que comparten el soporte digital como garantía de conservación y difusión, al tiempo que posibilita el diseño coordinado de estrategias de preservación documental.

La nueva Biblioteca de Barañáin

Clara FLAMARIQUE GOÑI*

Hay objetos y lugares que asociamos irremediamente con el pasado. A mí me ocurre. Igual que (¿me permitís?) el níspero de la huerta familiar me recordará ya siempre a mi madre, los jardines que ocupan el espacio delante y detrás de la nueva biblioteca de Barañáin me recuerdan a mi infancia. Porque había una pista de patinaje igualita debajo de mi casa y deben de tener la misma edad, o casi. Cuarenta y tantos... Y fueron muchas horas de carreras en patines y otras “acrobacias” —sin casco ni red, desde luego—.

No sé si aquella pista aún se usa, ni siquiera si sigue en su sitio. Las de Barañáin se han reciclado (¿o es que siempre lo han sido?) en canchas de baloncesto y otros juegos pero ahí están, con su suelo de cemento y sus vallas de hierro pintado que al principio, cuando nos trasladamos, nos servían de aparca-bicis. Ahora ya el Ayuntamiento ha colocado aparca-bicis de verdad delante de la fachada de la biblioteca. El caso es que ese recuerdo de la niñez me hace sentirme aquí como en un lugar conocido, familiar. La nueva biblioteca ocupa los bajos y la entreplanta de un edificio de viviendas: con sus garajes, con sus porches, con la panadería, la farmacia, los bares y el estanco; con sus viejas pistas de patinaje, los árboles, el césped y los bancos rodeándola.

141

Cuando vinimos a conocer el nuevo local, una pared de ladrillo guardaba en su interior un espacio oscuro y lleno de objetos variopintos (mesas de colegio, esculturas de madera y otros que no recuerdo). Se tiró la pared y ahora en su lugar una estructura acristalada que da a la plaza ajardinada y va de lado a lado nos deja —felizmente— a la vista de todo el mundo. Desde la calle se ven la sala infantil con su escaparate de libros y el mostrador donde atendemos a la gente y realizamos el préstamo. Se ven las revistas y periódicos y los sillones como invitando a entrar y sentarse un rato (entre voy y vengo) a leer la prensa. Se ven las novedades recién colocadas y las guías de viaje. Y la sección de novela y la sala de audiovisuales. Se ve el ambiente diáfano y luminoso de la planta baja de la biblioteca. Diría que es lo que más me gusta de este nuevo espacio.

También me gusta mucho la escalera de madera que une las dos plantas, precisamente porque rompe la monotonía del blanco y acentúa la claridad del resto de la estancia. Aunque sea un poco ruidosa, es verdad...



Sala infantil

(Foto tomada de Diario de Noticias)

* Biblioteca Pública de Barañáin



*Escalera acceso primera planta
(Foto tomada de
Blogtecnicodelamadera)*

Y luego está la segunda planta: un laberinto de pasillos y rincones donde la primera vez, seguro, te despistas. Acostumbrados como estábamos a tener todo a mano y a la vista en la vieja biblioteca, se hace extraño todavía que aquí esté todo tan disperso. Porque en esta segunda planta la biblioteca se fragmenta. En salas cerradas. Nada menos que seis: sala de lectura, sala de estudio, sala de grupos (con dos salas más dentro) y sala multiusos. Y un despacho. Pero también están las aulas del Telecentro y del Servicio de Empleo. Y sus respectivos despachos. Además de los baños, el cuarto de la limpieza, un pequeño almacén y la salida de emergencia que comunica con una escalera de las viviendas... Todo junto tiene un aire como de bloque de apartamentos que resulta, cuando menos, chocante.

Lo que más se utiliza son las dos salas (de estudio y de lectura) donde, después de muchas cábalas, distribuimos los libros de las distintas materias tratando de dar a cada una su propia personalidad: La sala de estudio con todo el fondo de historia y geografía, las ciencias sociales y naturales, el arte, la poesía y el teatro, pensada para personas adultas que necesitan silencio para estudiar o trabajar con el ordenador; la sala de lectura donde están la literatura juvenil y los cómics, las biografías y la literatura de viajes, los libros de psicología y de ciencias prácticas, y que es un espacio más relajado, para niños y niñas mayores o personas en general que no demanden un silencio riguroso. Al fondo del pasillo están la sala de grupos, cerrada de momento al público, que utilizamos para las tertulias de los clubes de lectura, para mantener reuniones y para guardar materiales (enciclopedias, colección local) de poco uso; y por último la sala multiusos, donde realizamos distintas actividades: mesas redondas, visitas escolares, presentaciones de libros, proyecciones de películas...

142

Y bueno, como todo, esta distribución tan particular tiene sus luces y sus sombras: aunque en general la gente es muy respetuosa y sabe encontrar su espacio y lo utiliza bien, el hecho de que una sala como la de lectura, donde se junta la gente más ruidosa y movida, esté fuera de nuestro campo de visión, provoca algunos inconvenientes que aún tenemos que solucionar.



*Mesa redonda sobre el Libro Electrónico
(Junio 2011)*



Exterior de la biblioteca

Porque pegado a la sala de lectura está el despacho (Administración Biblioteca, según la denominación oficial) pero dos tabiques (¡ay, cuánto tabique!) lo aíslan de casi todo lo que pasa alrededor, lo mismo de quienes suben que de quienes bajan, entran, salen y pasan largos ratos en la sala de lectura. No es muy operativo, por eso hemos propuesto una pequeña reforma que mejoraría bastante las cosas.

Llevamos apenas seis meses (desde marzo de 2011) en la nueva biblioteca. Ya no compartimos espacio con el Servicio de Cultura ni con la Escuela de Música ni con el Auditorio, que se quedaron en el otro edificio. Nos hemos trasladado, pero solo una manzana más acá —o más allá, según se mire—. Aquí, a pie de plaza, a la sombra de los porches, afrontamos el primer otoño en nuestra nueva casa.

San Franziskoko Liburutegia/Biblioteca de San Francisco

Daniel DIEZ DE URE ERAUL*

En agosto de 2010, por medio de unos carteles colocados en la Biblioteca, se comunica a las personas usuarias el inminente cierre de la misma para el mes de septiembre.

La lucha por una biblioteca digna comienza ese mismo mes cuando la Izquierda Abertzale del barrio, mediante unas octavillas, da a conocer su total desacuerdo con el traslado de la Biblioteca General de Navarra a Mendabaldea, que priva al Casco Antiguo de uno de sus puntos de referencia y denuncia la falta total de información respecto a la nueva biblioteca a implantar en el barrio. Asimismo, anima a los usuarios y usuarias, y vecinos y vecinas a denunciar esta situación mediante la presentación de hojas de reclamación en la propia biblioteca.

Son cientos las reclamaciones formuladas y en septiembre de ese mismo año la prensa y radios locales se hacen eco del problema.

El propio consejero de Cultura, Sr. Corpas, en declaraciones a un diario local dice textualmente: "El mapa de lectura que ha elaborado el Gobierno Foral ha detectado que falta una biblioteca central en la capital navarra y la solución estaría, precisamente, en la actual Biblioteca General". Y añade: "Se considera que la Biblioteca de San Francisco puede ser, no solo la biblioteca de barrio, sino también esa biblioteca central de Pamplona". Sigue diciendo: "El Gobierno de Navarra y el Ayuntamiento de Pamplona están trabajando en ello y está previsto que esté operativa con todos sus servicios antes de la primavera de 2011". Los hechos nos han venido a demostrar que todo esto era una soberana mentira.

145

Pese a lo que el Sr. Corpas decía, la contestación del Departamento de Cultura del Gobierno de Navarra a las hojas de reclamación formuladas, no da respuesta a las preguntas de los usuarios, dejando claro, únicamente, que las instalaciones de la Plaza de San Francisco se adecuarán para su uso como biblioteca del Casco Antiguo. Nada se dice de la composición de sus fondos, horarios, personal, fecha de apertura, etc.

En octubre de 2010, Mariné Pueyo, en nombre de su grupo, denuncia que el traslado de la biblioteca se ha realizado sin la más mínima información al barrio, que ha ido viendo con sorpresa cómo, de golpe y porrazo, se le ha usurpado el servicio de préstamo y consulta, dejando operativos únicamente los servicios de acceso a Internet, la lectura de prensa diaria y la sala de estudio. La respuesta, nuevamente, no viene a aclarar lo que realmente interesa a los

* Grupo de Trabajo por una Biblioteca Digna en el Casco Viejo

usuarios y, como algo nuevo, se confirma que la nueva biblioteca estará dotada de una zona de biblioteca infantil.

En diciembre de 2010, la Izquierda Abertzale del barrio considera que ha llegado el momento de urgir una solución inmediata y decide dejar el protagonismo de esta reivindicación a los usuarios, Colectivos, Asociaciones y vecinos del barrio, comprometiéndose a seguir trabajando en esta reivindicación.

Consciente de que el problema hay que hacerlo llegar a la calle, propone una concentración mensual ante el edificio de la Biblioteca y muestra su apoyo a cuantas acciones se planteen por parte de todos los afectados.

Se constituye el Grupo de Trabajo y se elabora una Instancia dirigida a la Alcaldesa del Ayuntamiento de Pamplona y otra al Director del Servicio de Bibliotecas del Gobierno de Navarra, que se reparten en la primera concentración que se lleva a cabo el 10 de enero de 2011, a la que acuden numerosas personas a nivel particular así como representantes de los diferentes Colectivos y Asociaciones que se van adhiriendo a la reivindicación de una Biblioteca Digna para el Casco Antiguo.

146



El 7 de febrero se realiza una segunda concentración, bajo el lema “6 meses sin Biblioteca” y se continúa con la recogida de las Instancias.



En el mes de marzo se anuncia la reapertura del servicio de préstamo y el barrio siente el sabor dulce y amargo: dulce por ser consciente de que ha sido la presión popular la que ha conseguido la reapertura y amargo por las condiciones de absoluta precariedad de la misma.

Se echa mano de la imaginación y se llevan a cabo diversas acciones:



Como los Carnavales están cerca se decide caracterizarlos con el grave problema que está viviendo el barrio, así saldrán disfraces de libros, estanterías, etc.

—Recogida popular de libros.

—Entrega de libros en la propia biblioteca para rellenar unas estanterías que aparecen vacías.

—Publicación de un cuento cuyo protagonista es un ratón de biblioteca.

—Colocación de una Biblioteca en la calle y café con pastas para celebrar el Día del Libro.



—Con motivo del “Día del Barrio” la Asociación Aldezar escenifica en la Plaza de Santa Ana el cuento *Ratón de Biblioteca*.

148



—Se entregan más de mil cuatrocientas ocho instancias, pero, al parecer, se han perdido porque no hemos tenido contestación alguna.

El asunto de la biblioteca es un tema recurrente en prensa y radio y, como un medio para aclarar cuáles son nuestras reivindicaciones, el grupo de trabajo creado para conseguir una biblioteca que responda a las necesidades del barrio público el *Manifiesto por una Biblioteca digna* que en pocos días recibe el apoyo de numerosos organismos del barrio, grupos políticos y sindicatos. Por su relevancia merece la pena destacar el apoyo de la *Asociación Navarra de Bibliotecarios-Nafarroako Liburuzainen Elkarte (ASNABI)* y la Comisión de Personal de Administración Núcleo del Gobierno de Navarra, integrada por los sindicatos AFAPNA, CCOO, ELA, LAB, SPA y UGT.

LIBURUTEGIEN DUMAREN ALDEKO AGERRA

Irudatu San Francisco de Asisko la Agente estatutua erretiroatuaren egun da 30 urte (1975-2005) Salazarren Liburutegi Oinarria 101 art. 201(2)ko neurria, art.10, berritu ondoren gure Herriak berriak ez duen Liburutegi Oinarri berritu berria ez duen San Francisco de Asisko...

Suten on hitzetan, baina, Aste Zaharra eta berria gure liburutegi gure egun da, hau suten on hitzei Europako Herri Kulturak berriak ez duen hitzei, baina, berritu ondoren, estatutua berritu ondoren eta gure herriak berriak ez duen hitzei...

San Francisco de Asisko liburutegi berriak ez herriak berriak ez duen hitzei, baina, berritu ondoren, estatutua berritu ondoren eta gure herriak berriak ez duen hitzei...

Aste Zaharra, eta berri berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren...

Liburutegi berriak berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren...

- 1. Aste Zaharra eta berri berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren...
- 2. Aste Zaharra eta berri berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren...
- 3. Aste Zaharra eta berri berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren...
- 4. Aste Zaharra eta berri berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren...
- 5. Aste Zaharra eta berri berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren...

Irudia, 2011ko martxoan

[*] OPLA/ONDOKOEN Liburutegi berriak berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren, berritu ondoren...

Datos los miembros y Agente estatutario del Grupo de Trabajo creado en el Centro Político de Pamplona, con los que se elabora el informe de una Biblioteca Digital, la información de los miembros de la Biblioteca Digital, la información de los miembros de la Biblioteca Digital...

- 1. Se identifica desde el inicio cualquier elemento de las organizaciones creadas en el momento por una Biblioteca Digital, elaborada por el Grupo de Trabajo...
- 2. Considero que la gestión responde a una demanda social, educativa y cultural del país como respuesta para el futuro de este país...
- 3. Todo, antes y durante, tanto a los poderes públicos competentes como a los ciudadanos, vecinos y usuarios de las bibliotecas públicas de Pamplona-Iruña o cualquier otro territorio bilingüe a la gestión y mejora de nuestras bibliotecas públicas...
- 4. Asimismo, ASBIBI considera que los datos que se recogen en dicho momento son una Biblioteca Digital, constituyen un recurso básico en el desarrollo de los sistemas de información y de las bibliotecas públicas...
- 5. Finalmente, ASBIBI considera que existen 10 motivos por lo que las bibliotecas son buenas para una ciudad y para el país, en todo caso el Grupo de Trabajo de Pamplona-Iruña...

- 1. Las bibliotecas mejoran información al ciudadano
- 2. Las bibliotecas mejoran la cultura y formación
- 3. Las bibliotecas contribuyen a la igualdad de oportunidades
- 4. Las bibliotecas fomentan el pensamiento crítico, el aprendizaje
- 5. Las bibliotecas mejoran la cohesión social
- 6. Las bibliotecas ayudan a abrir todo el mundo nuevo a los niños
- 7. Las bibliotecas son una "herramienta" gratuita a los futuros ciudadanos en otros muchos países lo que ayuda a mejorar sus vidas
- 8. Las bibliotecas son el lugar para el estudio de comunidades
- 9. Las bibliotecas ayudan a los familias con sus servicios y actividades
- 10. Las bibliotecas ofrecen materiales que pueden "liberar a los niños" y así, por tanto, ayudar al desarrollo
- 11. Las bibliotecas son también un espacio seguro "seguro"
- 12. Las bibliotecas también se pueden, se pueden...

La Biblioteca Pública debe ser el espacio de encuentro y de relación de un barrio, en el que los miembros de la comunidad se que sienten cómodos recibiendo, escuchando y hablando sus necesidades de información, formación y ocio.

Las administraciones públicas deben garantizar que la creación de bibliotecas en el lugar necesario y los resultados son a largo plazo. El desarrollo de la biblioteca es un gran proceso social.

Juan Manuel García
Presidente de ASBIBI

Pamplona, 21 marzo de 2011

Datos los miembros y Agente estatutario del Grupo de Trabajo creado en el Centro Político de Pamplona, con los que se elabora el informe de una Biblioteca Digital, la información de los miembros de la Biblioteca Digital, la información de los miembros de la Biblioteca Digital...

- 1. Se identifica desde el inicio cualquier elemento de las organizaciones creadas en el momento por una Biblioteca Digital, elaborada por el Grupo de Trabajo...
- 2. Considero que la gestión responde a una demanda social, educativa y cultural del país como respuesta para el futuro de este país...
- 3. Todo, antes y durante, tanto a los poderes públicos competentes como a los ciudadanos, vecinos y usuarios de las bibliotecas públicas de Pamplona-Iruña o cualquier otro territorio bilingüe a la gestión y mejora de nuestras bibliotecas públicas...
- 4. Asimismo, ASBIBI considera que los datos que se recogen en dicho momento son una Biblioteca Digital, constituyen un recurso básico en el desarrollo de los sistemas de información y de las bibliotecas públicas...
- 5. Finalmente, ASBIBI considera que existen 10 motivos por lo que las bibliotecas son buenas para una ciudad y para el país, en todo caso el Grupo de Trabajo de Pamplona-Iruña...

- 1. Las bibliotecas mejoran información al ciudadano
- 2. Las bibliotecas mejoran la cultura y formación
- 3. Las bibliotecas contribuyen a la igualdad de oportunidades
- 4. Las bibliotecas fomentan el pensamiento crítico, el aprendizaje
- 5. Las bibliotecas mejoran la cohesión social
- 6. Las bibliotecas ayudan a abrir todo el mundo nuevo a los niños
- 7. Las bibliotecas son una "herramienta" gratuita a los futuros ciudadanos en otros muchos países lo que ayuda a mejorar sus vidas
- 8. Las bibliotecas son el lugar para el estudio de comunidades
- 9. Las bibliotecas ayudan a los familias con sus servicios y actividades
- 10. Las bibliotecas ofrecen materiales que pueden "liberar a los niños" y así, por tanto, ayudar al desarrollo
- 11. Las bibliotecas son también un espacio seguro "seguro"
- 12. Las bibliotecas también se pueden, se pueden...

La Biblioteca Pública debe ser el espacio de encuentro y de relación de un barrio, en el que los miembros de la comunidad se que sienten cómodos recibiendo, escuchando y hablando sus necesidades de información, formación y ocio.

Las administraciones públicas deben garantizar que la creación de bibliotecas en el lugar necesario y los resultados son a largo plazo. El desarrollo de la biblioteca es un gran proceso social.

Juan Manuel García
Presidente de ASBIBI

Pamplona, 21 marzo de 2011

Comisión de Estudios Administrativos "Delos" y "Agencia Bilingüe "Delos" Administrativas
C/Alfonso I, 7 Pamplona, 76010 10101

NOTA DE FIENSA

La Comisión de Estudios de Administración Pública del Gobierno de Navarra, integrada por los señores ASBIBI, GARCÍA, GIL, LAB, LIZ, y UZ, en su reunión del pasado 10 de abril de 2011, ha acordado aceptar las modificaciones y modificaciones que el "Grupo de Trabajo por una Biblioteca Digital" en Navarra, a saber en relación con la antigua Biblioteca Municipal de la Plaza de San Francisco de Pamplona. No obstante, esta Comisión de Estudios de Navarra y que el Grupo de Trabajo de Pamplona, no obstante, esta Comisión de Estudios de Navarra, considerando que el proceso de creación y desarrollo de gestión de los datos, servicios, además que el proceso del servicio de desarrollo por personal propio y los resultados los servicios de información y comunicación de empresas públicas y privadas.

Pamplona, 10 de abril de 2011
SI, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE PERSONAL DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

Ignacio Javier Muñoz Waz

El verano parece que es la época en la que las reivindicaciones se dejan en el baúl de los recuerdos a la espera de tiempos mejores. Sin embargo, el grupo de trabajo, ante lo que parecía el cierre inminente de la Biblioteca de San Francisco para el inicio de las obras y por el temor a que durante las mismas el barrio se quedase sin biblioteca, en los meses de julio y agosto se reúne con los grupos políticos del Ayuntamiento y les hace ver la necesidad de adecuar un local provisional mientras duren las obras siempre que cuente con las mínimas condiciones de espacio, fondos, horario y personal público...

El grupo propone la antigua escuela de Música Joaquín Maya, y se muestra abierto a cualquier otra oferta del Ayuntamiento. Todos los grupos dan su apoyo a nuestra reivindicación excepto PP, con quien no nos hemos podido reunir y UPN, que a través de Maite Lasheras nos pinta una biblioteca totalmente alejada de nuestras reivindicaciones.

Como este Ayuntamiento es incapaz de dialogar con sus ciudadanos, por medio de una nota colocada en la puerta de la biblioteca nos enteramos de que ésta ha sido cerrada y de que se va a habilitar provisionalmente mientras duran las obras una zona de lectura y acceso a Internet en el zaguán del Condestable.

No estamos de acuerdo con esta decisión por cuanto el zaguán es una zona de paso y es imposible que en él nadie pueda estudiar o leer. Por otro lado, desconocemos cómo se va a llevar a cabo el servicio de préstamo de libros.

150

En el pleno del Ayuntamiento de Pamplona de fecha 1 de septiembre de 2011 se aprueba por mayoría (se abstienen UPN y PP) una Moción en la que se acuerda:

1. La apertura de la Biblioteca de San Francisco como Biblioteca Central de la Ciudad y su acondicionamiento como tal en cuanto a fondos bibliográficos, servicios y horario de atención al público.
2. Provisionalmente, y mientras duran las obras de reforma, adecuar un espacio en condiciones que permita el mantenimiento en activo de todos los servicios.

Nuestra pelea continúa y seguirá hasta que consigamos nuestra reivindicación de una biblioteca digna.

En este año se nos han confirmado dos cosas: el desprecio del Ayuntamiento a las reivindicaciones de sus ciudadanos, algo tan básico como el derecho a la Cultura, y que este es un barrio que a base de peleárselo ha conseguido muchas cosas y que por esta nueva lucha va a conseguir la Biblioteca Digna que se merece.

El “Barón” de la música, en el aniversario de la Biblioteca de Peralta

Juan Manuel GARCÍA CÁMARA*

Conmemoración

José Luis Campuzano “Sherpa” fue el protagonista del 2º aniversario de la Biblioteca Pública de Peralta, celebrado el pasado día 2 de febrero de 2011.

La primera cita fue a las 19.00 horas, con una charla participativa con los asistentes y donde “Sherpa” habló de sus trabajos literarios y su trayectoria musical. Se cerró el acto con un pequeño recital, como anticipo del concierto que ofreció por la noche, a partir de las 24.00 horas, en el auditorio de la Casa de Cultura de Peralta.

Biografía

José Luis Campuzano Feito nació en Madrid el 22 de noviembre de 1950, en el barrio de Ventas. Durante los años 70 formó parte de grupos como la orquesta navarra “Los Cisnes”, afincada en Alsasua, o “Los Módulos”.

Estudió solfeo y contrabajo en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, donde conoció a los hermanos Armando y Carlos de Castro, y junto a ellos al batería Hermes Calabria, lo que dio lugar al nacimiento, en 1980, del mítico grupo *Barón Rojo*, pionero del *heavy rock* estatal. “Sherpa” formó parte de la banda hasta 1989, cuando comenzó su carrera en solitario. El año pasado, para celebrar el 30º aniversario de la fundación del grupo, la formación original se volvió a reunir.

En solitario, “Sherpa” ha publicado el libro *Dando la nota*, en el que recoge parte de sus aventuras en el mundo de la música, y varios discos, entre ellos *Guerrero en el desierto*.

Sherpa, la cultura y la lectura

Ante unos 70 asistentes a la charla-acústico, “Sherpa” agradeció que desde una Biblioteca Pública se haga un esfuerzo por acercar el mundo del rock a todos los ciudadanos. Para él, cualquier manifestación musical es cultura, y el mundo del *heavy rock* no podía ser menos.

Continuó añadiendo que quería aprovechar la oportunidad para hablar de la lectura, algo que entre los jóvenes es cada vez menos frecuente, porque no se dan cuenta de su trascendencia.

* Biblioteca Pública de Peralta

“De hecho, lo cierto es que en este mundo del rock los jóvenes leen más bien poco”, explica. “Y es importante aclarar que no solo no es incompatible, sino que es necesario y muy sano. Es más, hace tiempo había un programa en la televisión donde solían decir que todo está en los libros. Yo también creo en ello”, aclaró.

Respecto a sus gustos literarios, “Sherpa” hizo referencia en varias ocasiones al *Quijote*, a las biografías de Mozart o John Lennon, o a su etapa como usuario de las bibliotecas públicas en busca de obras de montañismo.

Así, el músico hizo también referencia a su obra *Dando la nota*, publicada en 1988 y escrita entre él y su mujer, Carolina Cortés. “El libro relata un montón de experiencias divertidas que viví como músico y a nivel personal a lo largo de mi vida”, señala “Sherpa”. “En él, se hace referencia a diferentes vivencias ocurridas en distintos lugares por los que fui viajando. Entre esas anécdotas también se cuentan algunas divertidas de Peralta, así como de otros pueblos navarros”, asegura el músico.

Acústico en el auditorio de Peralta

José Luis Campuzano avanzó también que “para el acústico de la noche he preparado un repertorio de canciones de los años 60-70. Habrá un poco de todo, versiones de Cat Stevens, *The Animals*, John Lennon, *Los Beatles*, y recuperaré canciones de la época de *Barón Rojo*”, puntualizó. “En definitiva, he seleccionado canciones que siempre me gustaron. Creo que he elegido música variada para todos los gustos, y la prueba de ello es que he incluido temas como “Raindrops Keep Fallin’ on My Head” de la banda sonora de “Dos hombres y un destino”, que siempre me gustó, y la tradicional “Volare”, de Domenico Modugno”, asegura.

Podemos dar fe de que el repertorio fue amplio y variado, aunque los temas más aplaudidos y comentados fueron los de *Barón Rojo*.

En recuerdo de *Barón Rojo*

Barón Rojo es un grupo de rock y *heavy metal*, llamado así en homenaje al aviador alemán Manfred von Richthofen, conocido como “Barón Rojo”.

Una vez formado, el grupo debuta a comienzos de 1981 con el álbum *Larga Vida al Rock'n Roll*. El disco está dedicado a la memoria de John Lennon, que había sido asesinado recientemente.

El álbum obtiene el disco de oro, lo que les proporciona actuaciones por toda España y comentarios en televisión, radio y prensa.

Gracias a los beneficios del primer LP, el grupo se traslada a Londres, donde graba su segundo trabajo titulado *Volumen Brutal*. Éste se graba en los estudios Kingsway de Ian Gillan, cantante de *Deep Purple*, en sólo dos semanas. *Volumen Brutal* vendió más de dos millones de copias, y *Barón Rojo* “bombardean” Inglaterra con temas como *Los rockeros van al infierno*,



Incomunicación o Resistiré (Stand Up en inglés), con el que alcanzan el aplauso de parte de la prensa especializada y logran encabezar las portadas de algunas revistas especializadas como *Kerrang*.

153

En 1983 se publica el tercer disco, titulado *Metal morfosis*, y en 1984 sale a la venta un disco en directo titulado *Barón al rojo vivo*, grabado con los más avanzados sistemas de la época, presentando cinco canciones nuevas entre sus *hits* más conocidos.

En 1985 presentan el disco *En un lugar de la marcha* con canciones tan conocidas como *Hijos de Caín*.

Tras el álbum en vivo *Siempre Estáis Allí* (1986), en 1987 nos entregan su trabajo *Tierra de Nadie*. Con este álbum comienza un período de experimentación en el cual *Barón Rojo* busca integrar su estilo compositivo con nuevos elementos, donde destacan majestuosas orquestaciones.

En el año 1988, su álbum *No Va Más*, es un álbum enfocado en el tema de las apuestas y sus consecuencias, que muestra a un *Barón Rojo* que experimenta ampliamente con teclados. Casi un año después llega su nuevo trabajo, *Obstinato*, nuevamente producido por *Barón Rojo* para Serdisco. El álbum fue grabado en los estudios Chamber durante marzo y abril de 1989. En él se deja un poco de lado la línea experimental abierta en los dos anteriores, aunque sin abandonarse completamente.

A finales del mismo año, José Luis Campuzano y Hermes Calabria abandonan la banda, pero los hermanos De Castro deciden continuar con el grupo y experimentan con varias formaciones.

Barón Rojo, el grupo más grande de la historia del rock en lengua hispana, la leyenda, el mito, es y será por siempre un nombre inolvidable dentro de nuestra música, y especialmente dentro del rock duro, o del *heavy metal*, el que siempre será recordado con más intensidad, afecto y respeto, incluso por quienes nunca han sentido especial inclinación por el tipo de música que ellos hicieron.

Y ello se debe a muchos factores: la extraordinaria calidad y originalidad de sus canciones, sus fabulosos discos, los impresionantes conciertos con los que pasaron a la historia, sus letras llenas de rebeldía, de una rebeldía profunda y sincera cargada de poesía.

Una banda que fue mucho más que un grupo de *Heavy Metal*. Fue para miles de personas, un sentimiento, una filosofía, un referente... incomprensidos, marginados, incluso despreciados, su fuerza innata y su sensibilidad como artistas hizo posible que hoy, treinta años después de que fuera creado el grupo, su recuerdo siga presente en el corazón de todos los aficionados al Rock.

Barón Rojo fue una historia llena de grandes canciones, de himnos que tantos años después siguen siendo historia viva, emocionante, vibrante, de lo que fue la propia cultura joven de los años de la post-transición en España, y de lo que fue todo un movimiento musical y cultural ignorado por lo que ha sido la historia oficial, pero que ha dejado una huella profundísima e imborrable en generaciones enteras que se conmovieron con sus canciones, su fuerza creativa y su intensidad a la hora de interpretar en directo esos temas.

Actividad en la Biblioteca Pública de Noáin/Valle de Elorz

Beatriz CANTERO SAIZ*

Animadores infantiles a la lectura (4ª edición)

Lugar: Biblioteca Pública de Noáin y Colegio Público San Miguel

Fecha: cada mes de abril

Participantes: alumnos de los cursos 3º Primaria

Colaboradores: profesores y adultos cómplices

Cada mes de abril el colegio San Miguel y la biblioteca de Noáin tienen una complicada investigación que llevar a cabo: averiguar qué personas adultas no son aún socias de la Red de Bibliotecas Públicas de Navarra y dar una solución a este grave problema. Por ello desde la biblioteca se acude a las aulas de 3º de Primaria buscando a niños y niñas que quieran regalar por el Día del Libro el carné de socio a padres, madres, hermanos, vecinos, abuelos... A partir de entonces habrán de indagar (sin provocar sospechas en el "sujeto elegido") los datos de esa persona y conseguir además una foto para el carné. Empresa tan difícil no se puede llevar a cabo sin un eficaz cómplice, de modo que alguna persona mayor de su entorno les ha de ayudar en este cometido.

Y llega la Semana del Libro, y en el marco de las actividades del Colegio San Miguel se incluye la entrega de los carnés a los niños y niñas para que ellos se lo regalen (con una carta de bienvenida a la biblioteca) a sus mayores. El día de la entrega de los carnés, momento especial que han oficiado distintas cuentacuentos (Belén Álvarez, Lur Usabiaga, Izaskun Mujika), los pequeños animadores a la lectura relatan cómo ha sido su trabajo investigador, nos explican por qué creen que ser socio de la biblioteca es beneficioso para la salud y, en fin, nos ofrecen una clase magistral y entusiasta sobre la fortuna de tener una biblioteca como la que tenemos en nuestro pueblo.

Para más información: <http://labibliotecasinpuertas.wordpress.com>



Mochila-merchandising de los animadores

Año dual España-Rusia 2011 en las Bibliotecas de Navarra

Nacho ETCHEGARAY AUZMENDI*



Durante este año se celebra el Año Dual España-Rusia; una conmemoración que sirve para acrecentar lazos entre los dos países por medio de actos culturales, intensificación de relaciones económicas, políticas, etc. Quizás el acto que mayor eco mediático ha tenido a nivel nacional ha sido la exposición que sobre arte español (con fondos del Museo del Prado) ha tenido lugar en el Museo del Hermitage de San

Petersburgo. Recíprocamente a finales de este año un importante número de fondos de este museo ruso serán exhibidos en el Prado.

Con motivo de este acontecimiento, allá por el mes de marzo nos visitó Irina Riabtseva, Presidenta de la Asociación Hispano Rusa en Navarra (<http://www.navarra2011rusia.com>), usuaria de esta biblioteca desde hace tiempo. Nos propuso sumarnos a esta efeméride y desde aquí le pusimos en contacto con otras bibliotecas navarras. Fruto de aquellas conversaciones se han organizado distintas actividades.

La Biblioteca de Burlada ha elaborado una guía de lectura sobre Rusia, así como un marcapáginas dedicado al escritor Nabokov. Además en el club de lectura, durante el verano, han leído literatura rusa y mantuvieron una tertulia con Irina y el vicepresidente de la Asociación rusa en Navarra.

Por su parte, la Biblioteca de Noáin también ha animado a su club de lectura a leer durante el verano literatura rusa o ambientada en Rusia, y han puesto en común sus lecturas en septiembre. Por otro lado han tenido un centro de interés sobre Rusia y han elaborado varias guías de lectura.

La Biblioteca de Navarra, y también la de Yamaguchi, han colaborado con las presentaciones literarias del ciclo que sobre cine ruso y literatura se celebró durante el mes de septiembre en la Fílmoteca de Navarra. Un ciclo en el que se proyectaron cuatro películas basadas en cuatro obras literarias de autores rusos (Nabokov, Chejov, Pasternak y Gorki).

Por último, en la Biblioteca de Pamplona-Yamaguchi hemos incluido en el campo null del catálogo la palabra Rusia en

157



* Biblioteca Pública Pamplona-Yamaguchi



todos aquellos documentos de autores rusos o que traten sobre Rusia; de esa forma los usuarios podrán recuperar todos los documentos si teclean la palabra Rusia en el campo palabra clave. Además hemos procurado comprar todos los meses algo de literatura, cine y no ficción sobre Rusia, destacando esos títulos en los boletines mensuales de novedades. También los clubes de lectura y la tertulia de cómics han dedicado el verano a la literatura rusa, y algunos de ellos han tenido la oportunidad de compartir sus impresiones con Irina, que acudió a dos de nuestras tertulias. Hemos elaborado cinco guías de lectura (cine, música, no ficción, literatura del s. XIX y literatura del s. XX) y nuestra propuesta de maleta viajera (una actividad que iniciamos el pasado año), tiene ahora como contenido literatura, cine y música rusa. Cerraremos el año con un centro de interés sobre Rusia.

158

Probablemente se hayan hecho más cosas en otras bibliotecas navarras, mil disculpas si no aparecen aquí, me limito a reflejar las que nos han llegado. Además, la Asociación presidida por Irina ha impulsado distintas iniciativas en colaboración con otros organismos (por ejemplo el ya citado Ciclo de cine ruso en la Filmoteca de Navarra).



I Encuentro de clubes de lectura de Navarra: los lectores, protagonistas

Villar ARELLANO YANGUAS*

El sábado 30 de abril, por primera vez y respondiendo a la llamada de los clubes de lectura de Barañáin, los lectores de más de treinta grupos de Navarra nos vimos, por fin, las caras, intercambiamos palabras y supimos un poco mejor lo que ya intuíamos: lo mucho que nos une.

Fue un día especial en el que no faltó ningún ingrediente:

LECTORES: *200 personas reunidas bajo el vínculo de los libros.*

Una estupenda respuesta para una primera convocatoria. Lectores procedentes de diversos puntos de Navarra: Andosilla, Azagra, Barañáin, Bera, Berriozar, Burlada, Estella, Irurtzun, Noáin, Pamplona, Roncal, Viana...

LECTURA: *Un invitado de lujo, el mejor comienzo para esta fiesta de lectura.*

Ignacio Martínez de Pisón y su último libro *El día de mañana* sirvió como punto de unión en la primera parte de la jornada. El escritor zaragozano demostró tanta habilidad para comunicar con su voz como a través de sus novelas. Su presentación llenó de luz la imagen de los que lo habíamos leído y despertó el gusanillo de los que aún no habían tenido la ocasión.

159

EXPERIENCIAS: *Cada club de lectura, un pequeño mundo.*

Las breves crónicas de una decena de lectores permitieron componer un mosaico de libros, encuentros y recuerdos, diferentes formas de vivir en grupo realidades similares en distintos contextos: rural o urbano, adulto, joven o infantil, búsqueda personal, mirada educativa, promesas de libertad tras las rejas...

ENCUENTRO: *Compartir mesa y conversación: un verdadero placer.*

Disfrutamos recordando, comentando lo vivido y trazando planes para pasado mañana. Conocer otras experiencias nos puso los dientes largos y desató las ideas. Los proyectos brotaron incontenibles.

ESPECTÁCULO: *El teatro, broche final para una estupenda jornada.*

El grupo Karrabidea representó su obra "Siete", una comedia sobre los siete pecados capitales.

* Biblioteca Civican (Fundación Caja Navarra, Pamplona)

Son muchos aspectos que darían de sí para bastante más que unas líneas, así que me centraré en los dos primeros puntos: los lectores y su elemento de unión, las lecturas.

Lectores de toda clase y condición

En la presentación de los diferentes clubes de lectura, que compartí con Sophy Villegas, realizamos un rápido recorrido por las diferentes tipologías de grupos lectores presentes en Navarra hasta ese momento. Así, además de los clubes de lectura que responden a la definición más común (“un grupo de personas que se reúnen con una determinada periodicidad para debatir sobre un libro cuya lectura han pactado previamente”), en los últimos años ha ido surgiendo una variada tipología de grupos que enriquecen y complementan el panorama de encuentros lectores en nuestra comunidad.

En cuanto al género y temática de las lecturas, se han creado clubes de lectura de viajes como el “Manu Leguineche” de Barañáin o el club “Ítaca” de Civican, que alterna esta temática con la histórica. La biblioteca de Yamaguchi también tiene dos clubes especializados, uno en cómic, que desarrolla desde 2006, y otro en cultura japonesa, que comenzó su andadura el pasado año. Además, son cada vez más numerosos los clubes de lectura formados por padres y educadores que analizan libros infantiles. Es el caso de “El Mirador de cuentos”, de Civican y de clubes de lectura como los de las Bibliotecas de Mendavia y Andosilla.

160

La experiencia de los clubes de lectura demuestra que el amor por los libros no entiende de edades. Así, se han podido desarrollar experiencias como “El club de actualidad”, que coordinó Unai Esparza en la residencia de ancianos de Viana, el “Taller de cronopios” de la biblioteca de Noáin o los “Salteadores de cuentos” en Civican, dos experiencias de clubes infantiles de lectura. También hemos visto nacer grupos de lectura juveniles como el “club manga”, también en Civican o “La tarde de los libros”, desarrollada con jóvenes adultos en la Casa de la juventud de Pamplona. Sin olvidar las interesantes experiencias de clubes mixtos, como el club de lectura del Colegio García Galdeano, en el que padres, alumnos y profesores comparten lecturas y valoraciones.

Tampoco el idioma es una barrera en el ámbito de la lectura. En los últimos años hemos visto nacer en Navarra clubes de lectura en euskera, francés e inglés. La biblioteca de Bera ha sido una de las pioneras en este ámbito con sus “Book club” y “Club littéraire”, aunque también hay que mencionar las de Berriozar, Civican, Estella, Iturrama o Lesaka, además de los grupos lectores de la Escuela de Idiomas.



Los clubes de lectura están cada vez más presentes en todos los ámbitos culturales y educativos de Navarra. Además de los muchos que se desarrollan en bibliotecas (o apoyados por bibliotecarios de localidades cercanas, como es el caso de Bargota), encontramos clubes de lectura en libre-

rías, como el “Foro Auzolan”, en colegios e institutos, como los talleres de literatura del Centro José María Iribarren (reciente víctima de los recortes), o el Colegio Larraona, en centros de apoyo al profesorado como el CAP de Pamplona, en Asociaciones de mujeres, en la Universidad Pública de Navarra, en salas de arte como la Galería T-Dieciséis, incluso, en la propia prisión de Pamplona. También hay clubes de lectura vinculados a políticas de igualdad, como es el caso de Tiebas y Monreal (cuyos lectores están coordinados por la técnica de igualdad del ayuntamiento de Noáin). Asimismo, son también cada vez más numerosas las iniciativas privadas, grupos de amigos que se reúnen por su cuenta para charlar sobre libros. En cualquier caso, encuentros cara a cara, entre lectores de carne y hueso.



También en Internet están cada vez más presentes los comentarios sobre lectura, un fenómeno que tuvo en cuenta el periódico *Diario de Navarra* cuando decidió poner en marcha su club virtual de lectura, coordinado por Belén Galindo.

Un variado y complejo panorama que este encuentro permitió conocer en primera persona, a través de las voces de sus protagonistas.

Los clubes de lectura, protagonistas. Guía de lectura

161

Pero en un encuentro de estas características no podía faltar el segundo elemento de la ecuación: las lecturas (lectores + lecturas = encuentro). Así, además de la estupenda novela *El día de mañana*, de Ignacio Martínez de Pisón, que centró la discusión literaria, los participantes recibieron una guía de lectura con obras protagonizadas por clubes de lectura, realizada con el apoyo de mis compañeros bibliotecarios y enriquecida con las aportaciones de otros colegas como Jesús Arana.

Después de varios años de encuentros y comentarios alrededor de los libros, los lectores y sus tertulias han saltado a las páginas y ahora son ellos los protagonistas: historias, imágenes, versos, reflexiones... reflejan en estas obras el contagioso fenómeno de los clubes de lectura.

Novelas

- ATXAGA, Bernardo. *El hijo del acordeonista*. Madrid: Punto de lectura, 2007.
- ATXAGA, Bernardo. *Soinujolearen semea*. Iruña: Pamiela, 2003.
- ESCANDÓN, María Amparo. *Transportes González e hija: una vida sobre ruedas*. Madrid: Maeva, 2005.
- FOWLER, Karen Joy. *El club de lectura Jane Austen*. Barcelona: El Aleph, 2005.
- GOLDREICH, Gloria. *Cena con Ana Karenina*. Madrid: Maeva, 2007.

—HENNESSEY, Patrick. *El club de lectura de los oficiales novatos: o cómo matar el tiempo mientras se hace la guerra*. Barcelona: Los libros del linco, 2011.

—KLEINBAUM, N. H. *El club de los poetas muertos*. Barcelona: Orbis Fabri, 1995.

—MONSÓ, Imma. *Una tormenta*. Barcelona: RBA, 2009.

—NAFASI, Azar. *Leer Lolita en Teherán*. Barcelona: El Aleph, 2003.

—NOBLE, Elizabeth. *El grupo de lectura*. Barcelona: Roca, 2005.

—SHAFFER, Mary Ann y BARROWS, Annie. *La sociedad literaria y el pastel de piel de patata de Guernsey*. Barcelona: RBA, 2009.

Cuentos

—ZALDUA, Iban. "Aldatzen den gauza bakarra" en: *Etorkizuna: hamabost ipuin ia politiko eta bat opari*. Irún: Alberdania, 2006.

— ZALDUA, Iban. "Lo único que cambia" en: *Porvenir: diecisiete cuentos casi políticos*. Madrid: Lengua de Trapo, 2007.

Poesía

—PÉREZ LARUMBE, Maite. "La línea 12" en: *Precariedad y persistencia*. Pamplona. Gobierno de Navarra, 2009.

162

Cine

—SWICORD, Robin. *Conociendo a Jane Austen*. USA, 2007.

—WEIR, Peter. *El club de los poetas muertos*. USA, 1989.

Artículos sobre los clubes de lectura en Navarra

Revista TK

—ARANA, Jesús. *La página de los clubes de lectura del Servicio de Bibliotecas Públicas*. 2007. Nº 19, pp. 47-48.

—ARANA, Jesús. *Los grupos de lectura en la biblioteca de Barañáin*. 2002. Nº 13-14, pp. 31-36.

—ARTIGAS, Ana Tere. *Centro Penitenciario de Pamplona*. 2008. Nº 20, pp. 19-21.

—AUZMENDI, Beatriz. *Book club y Club Littéraire en la biblioteca de Bera*. 2010. Nº 22, pp. 77.

—CANTERO, Beatriz. *Taller de cronopios de la biblioteca de Noáin*. 2009. Nº 21, pp. 57-62.

—*Clubes de lectura*. 2004. Nº 16, pág. 36.

—ERRO, Rebeca. *Ítaca, más allá de los viajes*. 2010. Nº 22, pp. 81-82.

—ESPARZA, Unai. *El Club de la actualidad*. 2006. Nº18, pp. 57-61.

- ESPOZ, Begoña. *El club de lectura de la UPNA o “viajando entre libros”*. 2010. Nº.22, pp. 87-89.
- GALINDO, Belén. *Los Clubes de lectura desde el punto de vista de una usuaria*. 2006. Nº.18, pp. 63-67.
- GALINDO, Belén. *Nace el Club Virtual de Lectura Diario de Navarra*. 2007. Nº 19, pp. 61-63.
- GARCÍA, Jesús y MUÑOZ, Ana. *Tertulia de cultura japonesa*. 2010. Nº 22, pág. 79.
- SETUÁIN, Inmaculada. *¿Por qué corre Cenicienta? (o de cómo los personajes literarios invaden los clubes de lectura)*. 2006. Nº 18, pp. 69-74.
- VILLEGAS, Sophy. *Lecturas y lectores tras las rejas*. 2009. Nº 21, pp. 103-106.
- VILLEGAS, Sophy. *Segovia, encuentro con autores, festival de cultura. Hay Festival de Segovia, septiembre de 2008*. 2008. Nº 20, pp. 51-52.
- VILLEGAS, Sophy. *Tertulia de viajes Manu Leguineche de Barañáin*. 2010. Nº 22, pp. 83-85.

Otras revistas

- ARIZALETA, Luis. *Club de lectores: la palabra compartida*. En: Cuadernos de pedagogía. 2009. Nº 388, pp. 41-43.

Manuales

- ARANA, Jesús y GALINDO, Belén. *Leer y conversar: una introducción a los clubes de lectura*. Gijón: Trea, 2009.

163

Como conclusión, quiero destacar que este encuentro fue una experiencia enormemente rica y gratificante para los participantes. También para quienes colaboramos en su organización y que, pese a las limitaciones presupuestarias, vimos desarrollarse con éxito una jornada alegre y llena de contenido. Fue una satisfacción ver cómo los lectores se conocieron, intercambiaron experiencias, compartieron puntos de vista y se hicieron, por fin, visibles en los medios: fueron noticia.

Sólo espero que una iniciativa tan positiva no caiga en el olvido, que sirva como estímulo para seguir contagiando entusiasmos lectores y que los lamentables recortes presupuestarios no terminen por ahogar la frágil subsistencia de nuestras comunidades lectoras.



Actividad en la Biblioteca Pública Pamplona-Yamaguchi

Nacho ETCHEGARAY AUZMENDI*

Maridaje literatura y vino

Lugar: Biblioteca Pública de Pamplona-Yamaguchi,
jueves 23 de junio a las 19.30 horas.

Coordinadora: Sophy Villegas.

Invitado: Kepa Larumbe, de las Bodegas Aroa, en el valle de Yerri,
productoras de vinos ecológicos.

Participantes: dos clubes de lectura de la biblioteca.

Libros que se comentaron: La bodega, de Noah Gordon y
Vino, de Luisa Etxenike.

La sesión comenzó con una breve explicación de Kepa sobre la vendimia y la bodega en la que trabaja, a continuación pasamos a degustar (no fue una cata sino una degustación) un rosado. El invitado se había ocupado de traer copas para todos, e insistió en la importancia de la copa elegida para degustar cada vino. Un caldo delicioso que dio paso al comentario de La bodega, de Gordon, libro elegido por uno de los grupos (nuestro enólogo también se había leído los dos libros e hizo algún comentario al respecto). Los apuntes sobre el libro también se vieron salpicados por preguntas a Kepa acerca de cuestiones relacionadas con el vino y por recuerdos de alguna de las presentes sobre su infancia entre viñedos.

Se degustó un segundo vino, en esta ocasión un tinto. Y pasamos a comentar el segundo libro, de la autora Luisa Etxenike, titulado Vino, muy diferente al de La bodega. Terminamos el encuentro con un poema clásico sobre el vino recitado por una de las presentes, y con el simpático arranque de otra lectora que recitó de memoria un dicho que se decía en su pueblo durante la vendimia.

165

* Biblioteca Pública Pamplona-Yamaguchi

Una bibliotecaria en el país... de la novela negra

Rosa SANZ SANZ DE ACEDO*

"Estoy harto de que la realidad no sea verosímil"

Andreu Martín

Premio Pepe Carvalho 2011

En el mes de septiembre de 2010 acudí a la 28ª *Feria Internacional del Libro* celebrada en Barcelona. Antes de que esta terminara, me dispuse a visitar la librería NegrayCriminal, situada en el barrio de la Barceloneta, sin acordarme de que su horario habitual es por las tardes. Quiso la fortuna que el librero saliera a la calle en el momento de mi llegada. Le expliqué mi error y tuve el privilegio de tener toda la librería a mi disposición con una música de jazz de fondo. La conversación entre bibliotecaria y librero fue fluida y prometí a Paco Camarasa que volvería a Barcelona para disfrutar del *Encuentro de Novela Negra* que se iba a celebrar a finales de enero de 2011.

La vuelta a la rutina bibliotecaria, aderezada con el invierno pamplonés, hizo que mi promesa quedara un poco en el olvido. No obstante, como hace ya mucho tiempo que estoy suscrita a la lista de noticias de la web de negraycriminal¹, recibí oportunamente el programa *BCNegra 2011*. En ese momento decidí acudir tan pronto como me fuera posible para ver cómo se desarrollaban tantas y tan variadas actividades². No podía resistirme a la invitación que cerraba la presentación del programa: "Como decimos cada año, si es febrero y se habla de narrativa negra y criminal, sólo podemos estar en Barcelona. Que nadie encienda la luz..., esta semana, la lectura la haremos a oscuras".

167

En general, los aficionados al género negro preferimos viajar solos o en compañías muy reducidas. Yo opté por la primera opción, habida cuenta de que todavía hay mucha gente que recela de este tipo de literatura y de que pensaba compartir parte de mi tiempo con Harry Hole, investigador creado por el escritor noruego Jo Nesbo³. La criatura mide 1'95, es delgado, atlético, fuma, es alcohólico confeso y se deja querer lo justo.

Desde el 2006 Paco Camarasa es el principal responsable de que Barcelona se haya convertido, del 31 de enero al 5 de febrero, en el centro del mapa negro peninsular. Por algo este

* Biblioteca Pública Pamplona-Irurrama

1. www.negraycriminal.com

2. El programa se puede consultar en PDF en el enlace: www.bcn.es/cultura/bcnegra/2011/

3. *La estrella del diablo*, Tusquets, 2010.



Cartel de BC Negra 2011

librero es “el comisario” en el amplio sentido de la palabra. Pero son muchos los participantes, colaboradores y patrocinadores. Al menos 26 editoriales han colaborado en el programa de este año. Incluso, la *BCNegra* ha implicado a un grupo de seis restaurantes y nueve coctelerías que, mientras dure el festival, ofrecerán menús y cócteles inspirados en las tramas y personajes de los libros.

Es mucha la información que se puede localizar de este Encuentro. Reseñas en prensa (recomiendo especialmente las de *La Vanguardia*) y en revistas, como el número 113 de *Qué leer*, por no hablar de la información que aparece en La Red. Yo prefiero ceñirme a los actos de los que fui testigo.

Jueves 3 de febrero. 17:15 h. Palau de la Virreina

Con un tiempo primaveral y la emoción del principiante, asistí a la mesa redonda que reunía a la *nobela beltza* para hablar de la narrativa vasca y de las nuevas colecciones que traducen al castellano a algunos autores que escriben en euskera. Saludé a Aingeru Epaltza, que compartía la mesa con José Javier Abasolo y Jon Arretxe. El editor Asier Muniategui (Erein) hizo de moderador.

Junto a ellos estuvo también en Barcelona una delegación de la citada editorial presentando su colección “Uzta Gorria”. Con esta colección, que reúne ya diez títulos, Erein realiza una potente apuesta por el género negro.

168

19 h. Saló del Cent del Ayuntamiento de Barcelona. Entrega del VI Premio Pepe Carvalho⁴

En esta ocasión el galardón fue para Andreu Martín, uno de los mejores referentes del género negro en nuestro país y viejo conocido de las bibliotecas, especialmente en su sección juvenil por su personaje de Flanagan.

No soy persona de lágrima fácil, pero no pude por menos que emocionarme cuando Paco Camarasa leyó el discurso dedicado al homenajeado⁵. Nos hizo sonreír con sus palabras: [...] “Notamos que usted se lo pasa bien escribiendo y nos lo transmite. Usted no necesita dieciséis páginas para explicar cómo se abre una puerta. Usted, en dieciséis páginas, nos ha explicado hasta la historia del país donde nació el árbol con el que se ha hecho la puerta, y quién mató al abuelo del carpintero que hizo la puerta. Ian Rankin nos jubiló a John Rebus; Henning Mankell hizo lo que hizo con Kurt Wallander; Connelly quiere jubilar a Harry Bosch. Pero los lectores también tenemos algo que decir, [...] usted no puede jubilarse ni, por supuesto, compartir nada con el Wallander actual. Somos conscientes de que es una pérdida de derechos para usted, pero, frente a su derecho individual a la jubilación, debe prevalecer el derecho

4. Nombre del famoso detective privado creado por Manuel Vázquez Montalbán.

5. Se puede consultar en el blog de la web negraycriminal, con fecha 4 de febrero.

colectivo a seguir teniendo placer mientras le leemos. Queremos seguir leyéndole mientras sufrimos una experiencia peligrosa pero irresistible”.

21 h en adelante... Gastronomía en Negro y cócteles negros. Homenaje a los Grandes de la Novela Negra

El cansancio me hizo posponer la degustación de uno de los menús que los restaurantes de la asociación Barcelona Cuina habían preparado, inspirados en Manuel Vázquez Montalbán y Pepe Carvalho⁶. Sin embargo, no pude resistirme a probar uno de los cócteles. Saboreando un *Gimlet* rendí homenaje a uno de los clásicos: el detective Philip Marlowe, creado por Raymond Chandler. Debo reconocer que la acepción “beber de los clásicos”, además de *Por qué leer los clásicos*, de Italo Calvino (Tusquets, 1992), no tiene desperdicio.



Mari Jungstedt firmando libros junto a la Librería Negra y Criminal

Viernes 4 de febrero. 16 h

La conversación estuvo dedicada al crimen en Suecia. ¿Por qué se mata tanto en Suecia? La escritora Mari Jungstedt nos habló de su comisario Anders Knutas, de su proceso literario, de la isla de Öland, de cómo el frío sueco contribuye a la lectura... Pero, por encima de todo, nos conquistó su simpatía y su más que correcto castellano hizo innecesaria la traducción simultánea.

17 h. Tres ciudades mediterráneas: Florencia, Marsella y Trieste

En este caso, personificadas en la Marsella de Michel de Palma de la mano de Xavier-Marie Bonnot, Florencia y su comisario Bordelli de Marco Vichi, y Trieste a través de Proteo Laurenti y Veit Heinichen⁷.

19 h. Saló del Cent del Ayuntamiento de Barcelona

Conversación entre Baltasar Garzón, José Martí Gómez y José María Mena. Llegué con media hora de antelación y ya no se podía entrar. La prudencia aconsejaba dejar para otro rato la temática político-económica, el crimen organizado y otros desatinos de nuestro tiempo globalizado para degustar, ahora sí, una cena en un local recomendado por Andreu Martín. Acostumbrada a la simpatía de algunos locales de nuestra tierra, me dieron ganas de hacer competencia a la hostelería foral, contratar a todo el plantel del restaurante y montar algo en

6. Tanto el escritor como su detective son *gourmets* consumados. Recomiendo consultar especialmente la obra *Las recetas de Carvalho*, Planeta, 1989.

7. En días anteriores se había tratado del género negro en Gran Bretaña y Alemania. Así estuvieron los británicos Craig Russell, R. J. Ellory y David Peace y los alemanes Zoran Drvenkar y Volver Kutscher.

Pamplona. La clientela no tenía desperdicio: parejas insólitas, miembros trasnochados de tribus urbanas, solitarios, ejecutivos, *gigolós* intemporales... mucho y muy bueno por un precio razonable.

Sábado 5 de febrero. 11 h. Biblioteca Barceloneta-La Fraternitat

Raúl Argemí moderó una mesa redonda cuyo común denominador fue reunir una muestra de narradores en castellano. Leo Coyote, Xavier B. Fernández, Vanessa Monfort, José Luis Muñoz y Eduard Pascual⁸.

Se habló de las diferencias entre la literatura y el periodismo a la hora de explicar mejor ciertos sucesos. Como dice Paco Camarasa en su entrevista de *La Vanguardia*⁹: "Donde no llega el periodismo puede llegar la novela negra. Y donde no llega el periodismo con datos concretos puede llegar la ficción o la realidad transformada en ficción".

Todos coincidieron en señalar la vigencia de los temas intemporales: amor, odio, poder, venganza, etc. Todo parece estar ya escrito. La originalidad del autor estriba en la manera de contar las cosas, en la forma personal de novelar.

13 h. Librería Negra y Criminal. Mejillones, fotos y firmas

170

Los lectores abarrotamos la librería y parte del Carrer de la Sal. La gente compartía el vino, los autores firmaban libros y repartían sonrisas. Los libreros y sus secuaces no tenían tregua. Para terminar, se hizo pública la frase ganadora del *Concurso Florenci Clavé* de primeras frases, convocado por la librería y cuyo veredicto sirvió para cerrar de algún modo la sexta edición de *BCNegra*¹⁰. La ganadora fue Flor López con esta frase que no tiene desperdicio:

"Cuesta creer que mi madre, que me pone ahora una tirita sobre la rodilla mientras me canta el cura sana, haya envenenado a tanta gente. Yo lo sé porque la ayudo".

El programa incluía muchas más cosas de las que no pude disfrutar: ciclos de cine, teatro, exposiciones, intercambio de libros, actividades para el público infantil, encuentros de los clubes de lectura de novela negra juvenil, talleres de escritura, actividades en bibliotecas e, inclu-



Aspecto del exterior de la librería y el Carrer de la Sal el día de clausura

8. Fue anteriormente Mosso D'Escuadra. Este cuerpo autonómico cuenta con un Club de Lectura.

9. www.lavanguardia.es/cultura/ con fecha de 31/01/2011.

10. Florenci Clavé (1936-1998), autor clave de la historieta española, es también uno de los menos conocidos por los lectores españoles. Clavé se inició con sus primeras historietas en 1953 y colaboró con la agencia Selecciones Ilustradas en los años 60, hasta su marcha a Francia.

so, un juego de pistas a seguir en los códigos QR (*Quick Response*) para averiguar quién había secuestrado a Andreu Martín.

Me pareció un Encuentro atractivo y original, donde todas las entidades colaboradoras parecían ser conscientes de que hay una semana al año en la que Barcelona se ve en blanco y negro como en las mejores películas del cine negro y del que parece extraído, como si fuera un fotograma, su cartel anunciador.

Como se dice al final del programa y espero hacer posible el año próximo...

“CONTINUARÁ...”



Cartel anunciador de la charla celebrada en la Biblioteca de Iturrama

Charla en la Biblioteca de Iturrama

El viaje a Barcelona me permitió apalabrar con Paco Camarasa la posibilidad de organizar una charla en la Biblioteca de Iturrama, en Pamplona. A mi regreso, y tras hablar con mis compañeros, fuimos planificando el asunto para el mes de abril. El título nos llegó por correo electrónico: “Historia de la novela negra y policial. De Edgar Allan Poe a Stieg Larsson”.

Como en toda trama negra nuestros propósitos tuvieron que superar ciertas adversidades de salud por ambas partes, pero perseveramos y al final la conferencia se fijó para el 25 de mayo a las 19:30 horas.

La astucia *negrocriminal* nos llevó a sugerir a las amistades ocurrentes e imaginativas la posibilidad de diseñar un cartel que anunciara la actividad. La tentación estaba servida y tras algunas tentativas la cosa llegó a buen término. Quedamos muy agradecidos.

171

Procuramos difundir la actividad mandando correos a diestro y siniestro: a las bibliotecas de la Red (aun cuando sabemos que en mayo casi todos los bibliotecarios trabajan por la tarde), a los amigos, a algunos enemigos, aficionados, librerías, etc. Pusimos carteles en establecimientos del barrio y corrimos la voz a tiempo. Al final, y pese al esfuerzo, siempre se corre el riesgo de que la sala se quede grande, máxime cuando sale un día muy soleado que invita a otros esparcimientos.

La suerte estaba echada. Con los nervios de recibir al ponente, probar el sonido y otros asuntos de última hora (el agua, siempre se olvida el agua...), para cuando nos dimos cuenta la sala estaba prácticamente llena y todos estábamos deseando oír al señor Camarasa en su faceta de conferenciante.

Los puntos principales del discurso fueron:

- Deducción. Literatura popular. Novela enigma.
- Agatha Christie no es novela negra.
- El crimen sale a la calle. Nacimiento de la novela negra. Pulp¹¹ y Hollywood.
- Simenon. II Guerra Mundial. Dos continentes, dos culturas. Dos colores negros.
- Privados norteamericanos frente a funcionarios públicos europeos. Mayo del 68 y el neopolar¹².
- Dos Europas. Nórdicos y mediterráneos. Globalización.
- Lo *negrocriminal* como recuperación de la novela realista y la novela crítica.

Terminamos el día de bares por Iturrama con el ponente, algunos bibliotecarios, la librería Montse Clavé¹³ y otros activistas. No hizo falta avisar a los presentes que tomar mosto, mini de manzana y otras bebidas insulsas solo estaba permitido en caso de enfermedad, causa familiar grave o similar. Brindamos con buen vino por la suerte del género y por que éste nos depare nuevos encuentros.

xxiv Edición de la Semana Negra de Gijón

172

Mi paso por Gijón fue mucho más fugaz. Del 22 al 31 de julio se celebró la *xxiv edición de la Semana Negra*, el encuentro más veterano de los que de este género se celebran en nuestro país¹⁴. Al parecer, y como ya se venía anunciando en los medios de comunicación, fue una edición muy conflictiva y no por motivos literarios precisamente¹⁵.

El festival literario es el eje central de la Semana (139 narradores y creadores de cómic a los que se sumaron otros 22 escritores), pero va acompañado de encuentros con autores, recitales de poesía, exposiciones, feria del libro, programación musical y muchas otras actividades que se detallan en el programa.



Cartel de la
Semana Negra
de Gijón 2011

11. Pulp es un término inglés tomado del latín. "Pulp" es la denominación popular estadounidense que se daba a cierto tipo de revistas populares especializadas en el relato y la historieta. Dichas revistas surgieron al finalizar el primer tercio del siglo xx. Se nutrían de historias policiales, o "de detectives" (suspense y *thrillers*), de ciencia ficción y fantasía, en especial la llamada "Espada y Brujería".

12. El género polar es el negro francés.

13. Librería, escritora y persona encantadora.

14. Véase la web www.semananegra.org

15. Este encuentro se iba a celebrar por primera vez en una parcela municipal notablemente alejada del núcleo urbano. Si bien permitía disponer de más espacio y mejores aparcamientos, esta ubicación era el resultado del desencuentro entre la Asociación Semana Negra, los nuevos representantes políticos del Ayuntamiento de Gijón y la Universidad de Oviedo.

La exposición central acogió la obra del dibujante italiano Guido Crepax y reunió cuarenta páginas originales que daban cuenta de los 34 años de historia de la serie “Valentina”, de gran belleza y marcado cariz erótico.

El miércoles 27 me acerqué al contubernio gijonés para sentirme un poco proscrita y acudir a la presentación de *El manuscrito de nieve* de Luis García Jambrina a cargo de Alfonso Mateo Sagasta. En su día leí *El manuscrito de piedra* (Premio Internacional de Novela Histórica Ciudad de Zaragoza) y sabía que difícilmente me iba a defraudar una nueva aventura protagonizada por el bachiller e investigador Fernando de Rojas en la ciudad de Salamanca. El género histórico y la intriga se dan la mano y nos permiten ahondar en el escenario social y artístico salmantino y en la literatura de finales del siglo xv.



Presentación del libro de Luis García Jambrina

173

Posteriormente asistí a la presentación de *La luz es más antigua que el amor* de Ricardo Menéndez Salmón a cargo de Ángel de la Calle¹⁶.

Creo que éste es uno de los pocos libros que he leído y releído a continuación con verdadero interés. Es una de esas obras que te hacen redescubrir la literatura tanto por la originalidad

16. En mayo de 2009, diversas personas pertenecientes a los clubes de lectura de Barañáin, hicieron una escapada literario-cultural al Principado. En esa ocasión se reunieron con este escritor y editor y tuvieron una cenatertulia en la que hablaron sobre su novela *El corrector*. Conservaba un gran recuerdo y me dio muchos saludos para todos.



Presentación del libro de Ricardo Menéndez Salmón

174 de su argumento como por la maestría del lenguaje. Tres épocas distintas, tres pintores, tres conflictos personales que nos adentran en el mundo del arte y sus relaciones con el poder. Es, sobre todo, una experiencia literaria que permite disfrutar de la cultura y el pensamiento.

Había prometido acudir a la charla de Paco Camarasa con Dennis Lehane¹⁷ pero se infiltraron en la carpa la música machacona de las atracciones de la feria y el aroma a fritanga procedente de los puestos cercanos... y pudieron conmigo. Otra vez será. Tengo tendencia a reincidir...

No quiero terminar sin mencionar la concesión del Premio Hammett, en su 24ª edición, a la novela *Blanco nocturno* (Anagrama), del argentino Ricardo Piglia.

El Premio Celsius concedido a la mejor obra de ciencia ficción, fantasía o terror publicada en castellano en 2010 correspondió al pamplonés Ismael Martínez Biurrún por *Mujer abrazada a un cuervo* (Salto de Página).

Espero haberos contagiado un poco el vicio negro-cultural y literario. No dudéis en acercaros alguna vez. Como dice Fernando Pessoa: "Uno de los raros divertimentos intelectuales que aún le quedan a la humanidad es la lectura de novelas policíacas. Esta opinión tal vez causará una suerte de estupor, no tanto porque yo tenga predilección por estos autores, que se encuentran entre mis lecturas de cabecera, sino porque me atreva a confesar que así es".

17. Reconocido autor estadounidense conocido fundamentalmente por su obra *Mystic River*.

